

ULTIMO JUEVES

LOS DEBATES DE TEMAS

VOL.

17

2023

et
EDICIONES
TEMAS

ULTIMOJUEVES

Los debates de *Temas*

Volumen 17

colec Uj último
ción Uj jueves

Coordinadora editorial de la Colección Último Jueves: Vani Pedraza García

Edición a cargo de Denia García Ronda y Vani Pedraza García

Transcripción: Haydeé Gutiérrez

Diagramación y producción de ebook: Alejandro Villar Saavedra

Diseño de cubierta: Ernesto Niebla

Realización gráfica: Yadyra Rodríguez

Sobre la presente edición:

© Ediciones *Temas*, 2024

ISBN: 978-959-310-097-7

Ediciones *Temas*

Calle 23 #1109, e/ 8 y 10,

El Vedado La Habana, CP 10400, Cuba

temas@icaic.cu

www.temas.cult.cu

ÍNDICE

Rebotes de la crisis en la psicología social / 5

**Hacia una democracia socialista: representación + participación
+ control / 45**

Comunicación social: las reglas del juego / 75

Turismo: ¿hoteles y qué más? / 119

Economía política de la vida cotidiana / 152

La burocracia: ¿el totí de las reformas? / 190

Los que se van y los que se quedan / 225

Volver a la educación primaria / 271

Economía del envejecimiento / 312

¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría? / 357

Panelistas / 396

Galería / 422

Enlaces / 439

REBOTES DE LA CRISIS EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL *

Roberto Corral

Profesor. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Marcia Galán Torres

Maestra. Escuela Secundaria Básica «Amistad Cuba-México», El Fanguito, La Habana.

Francisco (Paquito) Rodríguez Cruz

Periodista. Periódico *Trabajadores*. Delegado del Poder Popular, Cojímar.

Mario Santucho

Sociólogo y editor. Director de la revista *Crisis*, Argentina.

Consuelo Martín

Psicóloga. Miembro del Consejo Asesor de *Temas*.

CONSUELO MARTÍN (moderadora): Les doy la bienvenida a todos. Contamos hoy con un panel de lujo, muy diverso, con el que vamos a intentar debatir de manera dinámica, sobre los rebotes de la crisis en la psicología social.

Habitualmente, los panelistas responden a cuestiones que previamente les hacemos llegar, y luego el público interviene con opiniones y preguntas. En este caso, hemos invertido ese orden: primero la audiencia va a tener la palabra para comentar sobre el tema que nos convoca en este Último Jueves.

RAFAEL BETANCOURT: Haré una pregunta que ya va siendo habitual en *Temas*: ¿si ustedes tuvieran que explicarle a un extraterrestre qué cosa es la crisis, cómo lo harían?

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 26 de enero de 2023.



MARÍA MILAGROS FEBLES ELEJALDE: (Facultad de Psicología, Universidad de La Habana). Me llamó la atención el título de esta sesión porque no entendía muy bien si la crisis era de la psicología social o era la del país; entonces me puse a elucubrar y a darme respuestas a mí misma. Aunque no soy psicóloga social trabajo la ambiental, y en medio de esta crisis que estamos viviendo he tenido muchos rebotes, en el sentido de rechazo, de instancias gubernamentales a la hora de hacer una investigación y, desde la psicología, tratar de transformar algo, de dar a conocer algo con más profundidad. A lo mejor no tiene que ver con el tema planteado, pero a mí me preocupa la participación de la psicología, en general, en todo esto. Pienso que debe tener un protagonismo mayor en la crisis que está viviendo el país, que no se le ha dado; y tampoco a lo largo de la historia. Soy psicóloga, y me ha pasado que instancias gubernamentales parece como que no nos quieren. Sería bueno hacer una investigación de cuántos psicólogos hay en provincias y municipios trabajando para intervenir y transformar lo que hace falta.

José Moya: (Representante en Cuba de la OPS/OMS). Soy médico epidemiólogo, y me pasó lo mismo que a la profesora, quería entender a qué crisis se referían, porque desde hace tres años la única crisis que estoy siguiendo es la de la pandemia, la cual, para los que nos dedicamos a la salud pública es la peor de lo que imaginábamos, por la dimensión que tiene, que todos conocemos bastante bien.



Entonces, dentro de la crisis que significa la pandemia en medio de otras en nuestra región, y también en este país, me gustaría que reflexionen sobre este tema, sobre todo sobre el impacto en la salud mental, que los psicólogos seguramente están investigando.

JANY BÁRCENAS: (Facultad de Psicología, Universidad de La Habana). Cuando vi el tema de este Último Jueves, me dije: ¡qué bueno!, porque trabajamos mucho la crisis, sobre todo en la época de la pandemia, con el trabajo que hicimos con los Psicogrupos WhatsApp, y se relaciona mucho con lo que se hablaba anteriormente, o sea, el impacto de la crisis; pero yo siento que esa fue como la primera gran fase de ella, y que la crisis no ha desaparecido, sino que se ha ido transformando. Entonces hablar de la crisis en general, más allá de la sanitaria por la pandemia, también es algo que veo mucho en la actualidad, como joven, como profesional. Sobrevivimos a esa gran crisis, y seguimos sobreviviendo a muchas otras. En ese sentido, mi pregunta al panel es cómo la gente lo afronta, cómo puede sobreponerse, cómo saca recursos de donde no creía que los tenía; de qué estrategias echa mano para sobrevivir, y afrontar estas situaciones límites.

CARLOS GARCÍA PLEYÁN: (Arquitecto). A mí me ocurrió lo mismo que a varios de los compañeros que han hablado. Cuando vi el planteamiento del tema, me desconcertó un poco, me sonó como cuando decimos que hablamos de «la cosa» en Cuba, y todo el mundo sabe de qué se trata, pero nadie es capaz de definirla. En este caso, es más o menos lo mismo. Podemos hablar de la crisis, pero es casi infinita la cantidad de las que están dentro de ella; hay crisis económica, y dentro de esta hay varias otras también: financiera, agroalimentaria, industrial, energética, de transporte, etc.; hay crisis social, que



también podemos seguir abriéndola en varias dimensiones: demográfica, familiar, comunitaria... La sanitaria es obvia y evidente, su impacto fue fuerte y todavía se siente. Aun podemos seguir: crisis política, de credibilidad, de confianza, de valores. Lo peor de todo es que todas se retroalimentan unas a otras. Entonces, ya el asunto adquiere una dimensión muy compleja. Yo les agradecería que, la medida de lo posible, cuando hablen de la crisis, especifiquen un poco a cuál de ellas se refieren, para poder entender mejor el mensaje.

RAFAEL HERNÁNDEZ: (Politólogo. Director de *Temas*). Estoy de acuerdo en que habría que decir qué estamos entendiendo por **crisis**, porque cada uno de los que interviene en este panel puede hacerlo de una u otra manera. Creo que es un acto de la razón separar el aspecto económico, el social, el moral, el vivencial, el ambiental, de una situación de crisis; pero pienso que no están separados, que forman parte de un mismo fenómeno. No puede haber una crisis económica profunda que no repercuta en el resto, ni en la mente de la gente.

Lo que quiero preguntar es en qué medida hay un impacto, provocado por esa crisis multidimensional, en las instituciones establecidas. Yo presumo que afecta su funcionamiento, que disminuye sus recursos disponibles, que disminuye los incentivos que pueden proveer a sus miembros, que reduce la confianza en su efectividad, etcétera.

Por otro lado, también presumo —quisiera que los panelistas me corrigieran si estoy equivocado— que el peso de las redes sociales —y no me refiero a las digitales, como Facebook, Twitter, Instagram, sino a las que se trenzan entre las personas— se fortalece en una circunstancia de crisis; que los grupos informales, las relaciones de parentesco,



entre vecinos, entre amigos, se robustecen, en contraste con lo que pasa con las instituciones.

Lo que quiero preguntarle al panel es si esto es así; o sea, en qué medida las crisis refuerzan el sentido que el grupo le otorga a las acciones de sus miembros y, por consiguiente, a la imitación de comportamientos. ¿El contagio, el actuar por imitación de los otros miembros de la red social, de la familia, de los amigos, es un fenómeno que se agudiza o que se multiplica en una situación de crisis? ¿En qué medida se intensifica ese coeficiente, digamos, de contagio, en las conductas de los miembros de estos grupos?

CONSUELO MARTÍN: Gracias a todos. Pasemos ahora al panel. Yo he recogido algunas preguntas y, si las logro combinar con las que traemos, podemos comenzar. La primera coincide con la que hizo Betancourt: ¿A qué llamamos crisis?, ¿cómo se la explicaríamos a un extraterrestre?

MARIO SANTUCHO: Es un gustazo estar aquí en este evento que varias veces he leído en las redes. Siempre me ha parecido un espacio muy interesante; de hecho, de alguna manera lo estamos replicando en mi país últimamente.

Soy de Argentina, y hacemos la revista *Crisis*; dejo el último número a nuestros hermanos y hermanas de la revista *Temas*. Acá hay una peña de argentinas y argentinos, que sería bueno que participaran para que me ayuden a responder algunas de las preguntas que surjan. Una de las cosas que charlábamos cuando veníamos era lo difícil que sería para alguien como yo participar de un debate donde el eje, el tema, y lo que se quiere conversar es sobre la crisis en Cuba. Yo no vivo en Cuba; hace más o menos un mes que estamos acá, más bien



de vacaciones, recorriendo el país; y por lo tanto no podría, con propiedad, opinar demasiado sobre lo que está sucediendo. De todas maneras, pensé algunas cosas que, refiriéndome a la realidad argentina —porque voy a hablar más bien de mi país— quizás resuenen.

Hay algo que me parece que hermana, entre otras tantas cosas, a Argentina y Cuba, que es la permanencia e intensidad de la crisis. Un compañero que intervino dijo que hace tiempo que siente que se está en crisis; bueno, Argentina también es un país donde es recurrente la crisis, donde es parte constitutiva de la existencia subjetiva; y se evidencia en muchas situaciones. Una muy clara, muy concreta, es el apego de la gente al dólar. Cuando ahorra y tiene unos pesos de más siempre busca el dólar, precisamente porque la crisis económica es recurrente, a cada rato viene, y todo el tiempo está el recuerdo de la pérdida de sus ahorros; porque esa crisis se manifiesta, sobre todo, en la devaluación de la moneda, cosa que acá también está pasando. Quiero decir que es algo muy constitutivo, algo que está muy presente en la vida cotidiana de la población en mi país.

Además, Argentina —y esto marca una clara diferencia con Cuba; pero quizás haya resonancias o analogías— es un país capitalista, y para los que de alguna manera nos sentimos parte de una tradición y de una sensibilidad anticapitalistas, la crisis pasa a tener un sentido, en cierto modo, no solamente negativo. Por supuesto que siempre es un problema, porque la pasamos mal, hay penurias económicas, etc.; pero también es cierto que una mínima perspectiva crítica nos tiene que poner en juego la idea de que la normalidad en el capitalismo tampoco es algo añorable, que quisiéramos defender particularmente. Esa especie de estabilidad o de normalidad, a la cual la crisis afecta,



no es defendible por los que somos parte de una tradición crítica. Para este pensamiento, aparece como crisis del capitalismo, y también como un momento, en cierto modo, de oportunidad y de emergencia de otro tipo de posibilidades. Esto es lo que sucede en el capitalismo. Bueno, sí, qué problema —qué cagada, decimos allá—, que estamos en crisis; pero, a su vez, la normalidad que propone el capitalismo, supuestamente para el bienestar de todas las personas, esa idea del capitalismo estable, que viene a ofrecer progreso, sabemos que no es así, y las crisis lo demuestran.

En resumen, la crisis es algo esperable y no excepcional; es algo bastante natural en países, además, subdesarrollados, que forman parte del Tercer mundo, como Argentina, que permanentemente se encuentran frente a estos dilemas, que tienen que ver con su inserción en el mercado mundial y todo lo que sabemos. Esta es una primera reflexión: no pensar en la crisis solo como algo malo de por sí, ni como excepcional; sino como algo consustancial a la vida, por lo menos en el capitalismo. La pregunta es si en el socialismo también empieza a pasar algo así, o no tanto.

Un segundo punto que me gustaría decir es que la crisis, para el capitalismo, es un arma permanente de dominación; o sea, está utilizada por el poder, en muchos momentos, para desestabilizar formas de sociabilidad que generan inclusión, estabilidad, integración, afecto, comunidad y demás. Es utilizada política e intencionalmente para desarmar eso; y, por lo tanto, para aumentar los grados de dominación sobre las poblaciones, las comunidades y demás grupos sociales. No se habla de la famosa frase de Marx, sobre la acumulación originaria, y cómo el capitalismo destruyó formas previas de producción para



producir al obrero, por ejemplo, que antes era un siervo, y entonces hay una gran cantidad de mano de obra desocupada. Esa idea originaria del capitalismo como producción de dominación se repite todo el tiempo, no es algo que quedó en el pasado, sino que lo vemos todavía en nuestros países, cuando, por ejemplo, «se liberan» territorios campesinos, se ocupan territorios desplazando a los labradores, para imponer nuevas formas de producción, ligadas a la exportación, o a la minería.

Hay una gran cantidad de frases: «destrucción creativa», «doctrina del shock». Todas son formas que tiene el capitalismo para producir crisis intencionalmente; frente a eso, la gran pregunta para nosotros es qué hacemos frente a esa idea de la crisis. Bueno, una cosa que está pasando mucho hoy en Argentina, y creo que, en muchos lugares, es la insistencia en que necesitamos orden, estabilidad; y la izquierda, que siempre tuvo una tradición muy fuerte de cuestionamiento, de disrupción, de ruptura, empieza a aparecer más bien como garante de estabilidad, aunque no sea de bienestar para todos y todas. Ante esta idea de la crisis como destrucción pura de la sociedad y de la comunidad, esa es una posibilidad, y es lo que está pasando en gran medida hoy en Argentina.

La pregunta que dejo planteada es si frente a la crisis tenemos que recuperar, desde la izquierda y desde los sectores críticos también, una audacia de no simplemente temer, o repeler, o tener una especie de nostalgia del orden, sino también saber que la crisis es un momento de oportunidades, de apertura; un momento en el cual también se anuncia algo de un porvenir que todavía no sabemos cómo será, pero que puede ser más interesante que lo que tenemos.



CONSUELO MARTÍN: Tal vez el extraterrestre esté empezando a comprender la complejidad de la crisis, desde una parte de este planeta, y acercándonos a Cuba, quizás Paquito también quiera explicarle qué entendemos por ella.

PAQUITO RODRÍGUEZ CRUZ: No soy psicólogo, ni investigador social, por lo que no he hecho estudios con muestras representativas; es decir, que la opinión que voy a darles es casi intrascendente y no apta para mesas redondas; o sea, no me citen, por favor.

Rafael hizo una metodología, nos mandó muchísimas preguntas y nos dijo: «Escojan las que quieran». Yo, de generoso, le dije: «Que escojan las demás personas y las que queden me las das a mí»; pero a mí me gustaba mucho la del extraterrestre, que conste, porque yo le diría: «Camarada, compañero extraterrestre, las crisis es la manera en que los seres humanos nos desarrollamos, es la manera en que hemos vivido y hemos evolucionado como especie; lo que pasa que hemos llegado a un momento de ese desarrollo en que hay países que viven más en crisis que otros; y hay crisis y crisis. Y lamentablemente, estamos en un país que por el hecho de querer apostar por otro tipo de modelo económico y social nos han condenado a muchas crisis, y hemos tenido que aprender a convivir con ellas, que son cada vez más difíciles, y cada vez más duraderas. Esto afecta mucho, compañero extraterrestre, nos hace mucho daño, nos hace sufrir mucho. Hay muchas personas que están verdaderamente en situación límite, como resultado de toda esta confluencia de crisis que después quizás podamos desarrollar más.

También le diría al camarada extraterrestre que no se preocupara, que en Cuba tenemos una resistencia especial a las crisis, y que somos



capaces de sacar de donde no hay para enfrentarlas, siempre con la incertidumbre de si podrá ser siempre así, o si en algún momento la crisis nos doblegará y nos hará renunciar a nuestros sueños. Yo pienso que no, soy de los optimistas, y me quedo con que nos ayude a ser mejores, compañero, camada extraterrestre.

CONSUELO MARTÍN: Me gusta mucho eso, y lo comparto, de decirle compañero y camarada al extraterrestre. Es una postura de comprensión de que en la Tierra podemos seguir siendo compañeros aun en la crisis, y gracias a ella también. Entonces, voy a combinar esta pregunta con la siguiente, que atraviesa un poquito las que se han hecho desde el público. Estamos hablando de la crisis en la vida cotidiana, ¿es solo lo material?, ¿es espiritual?, ¿se pueden separar? Esa sería una segunda interrogante que también nos ayuda a entender de qué crisis estamos hablando, cómo es, si sobrevivimos, si no, ¿pero está existe esa dicotomía entre lo material y lo psicológico? ¿Cómo ves esto, Roberto?

ROBERTO CORRAL: Creo que estoy aquí más por un afecto de amistad que por méritos propios, y eso es importante. Yo hago historia, y sin historia no se puede entender el presente, y nosotros llevamos sesenta años de guerra. Eso no se lo voy a decir a un extraterrestre, se lo digo a las personas que no viven en Cuba y no lo saben. Se puede llamar bloqueo, embargo, lo que quieran, pero es una guerra feroz, brutal, que está destinada a que pasemos hambre, a que no aguantemos más y nos rindamos. Eso es real; el resto de los países no vive esto, tienen las crisis periódicas, tienen las razones del capitalismo que Santucho decía, todo lo demás, pero nosotros tenemos, además, una guerra que empezó en el año 59. Por lo tanto, si no se entiende que este país vive en una guerra, no se puede entender nada.



Esta no es la primera crisis material que vivimos en sesenta años; hemos vivido varias, y me atrevería a decir que algunas han sido peores que esta. En el Período especial, a principios de los 90, nos quedamos completamente «colgados de la brocha», sin base, sin pie, no sabíamos ni para dónde ir; y fuimos y seguimos acá. Creo que estamos casi acostumbrados a este tipo de crisis.

Ahora bien, esta tiene dos caras: la primera es la carencia material, que es muy fuerte, pero no en los niveles de pobreza que se vive en América Latina, porque tenemos educación y atención de salud gratuitas; podrán estar dañadas, pero las tenemos; así como seguridad social, protección para la gente vulnerable. Eso no se ve en muchos lugares. He estado en América Latina, y conozco una buena cantidad de países, y no es pobreza, es miseria lo que he visto.

Ahora estamos viviendo una crisis, y quiero hablar un poco de la de la **pandemia**, que es una crisis para todo el mundo, pero nosotros estábamos blindados. De alguna manera, nuestro sistema social logró superarla. Nos costó muy caro, no en muertos, pero sí en que todos los pocos recursos que nos quedaban tuvimos que emplearlos en eso, y cuando salimos de la pandemia nos encontramos sin recursos. No teníamos con qué hacer ni cómo hacer; no teníamos crédito, ni insumos, ni nada. Ni siquiera teníamos jeringuillas en los hospitales. Alguien puede decir que no se debió haber invertido todo en la pandemia, pero era una cuestión de orgullo nacional, teníamos que salir de esa, y salimos; pero nos quedamos en una situación de crisis, tanto material como a nivel de sistema social, que es muy cerrado, muy rígido, y se ha debilitado, aunque se mueve. Tal vez tenga que moverse más, pero se mueve.



En las personas concretas ocurren dos grupos de acciones psicológicas: la depresión, la desesperanza, que es la peor de las reacciones, no la incertidumbre, con la que llevamos sesenta años viviendo. Es aquello de sentir que no hay salida, que no se puede esperar una solución a sus problemas. Recuerdo que en el Período Especial la gente se preguntaba primero: «¿Qué va a pasar aquí?», y después: «¿Qué me va a pasar a mí?», marcando una distancia, una diferencia, una inversión con lo que pasa ahora.

El otro tipo de efecto es la rabia, que obliga a culpar a alguien de lo que está pasando, y la gente se violenta, pierde los controles, explota. Eso lo estamos viviendo desde hace dos años. Después volveré a hablar de cómo los cubamos enfrentamos esto.

CONSUELO MARTÍN: Marcia, ¿quisieras comentar sobre la crisis material, espiritual?

MARCIA GALÁN TORRES: Somos seres sociales, y las carencias materiales influyen, por supuesto, en el pensamiento y los sentimientos. En el caso de Cuba, la pandemia también afectó a la educación. Fueron casi dos años de perder lo que se llama socialización: los niños tenían que estar en casa, las clases las recibían por televisión, los maestros no podían interactuar con ellos por su seguridad; no todos los padres tienen el mismo nivel ni el mismo conocimiento para poder monitorear las clases con el niño, ni todos controlaron que sus hijos recibieran las teleclases; no en todas las viviendas había el mismo poder adquisitivo ni las mismas condiciones para un ambiente de estudio.

Después de la pandemia, cuando se reabrieron las escuelas, por el trato directo con los estudiantes, y por los estudios de los profesores de psicología y los psicopedagogos, nos dimos cuenta de que están



afectadas la memoria mediata y la motricidad fina de los niños al no escribir, al no tener una actividad diaria presencial con un maestro, con un programa de vida, con un horario controlado, la escucha, la atención ahora es totalmente distráctil. Hay mucha inmadurez en la primaria, alumnos desfasados con respecto a la edad porque hubo una parte que no aprovechó el curso por televisión.

Todo esto nos ha llevado a aplicar nuevas estrategias, Por suerte, los maestros estábamos en perfeccionamiento, y más que perfeccionar nuestros métodos tuvimos que reinventarnos, rediseñarnos, crear. Y es lo que estamos llevando a cabo ahora.

Yo llevo muchos años trabajando en El Fanguito, uno de los dos barrios vulnerables de El Vedado —el otro es La Timba—, y allí, en medio de esta crisis, el gobierno hizo un rediseño de estrategias: comenzó un proyecto de instalación hidráulica y eléctrica en las casas que no siempre las tuvieron; se les dio la posibilidad de adquirir televisor, teléfono, y otras comodidades. La educación y atención de salud sí las tenían, gratuitas; pero les faltaba lo básico, y se mejoró su situación.

Por ejemplo, las casas que están a cincuenta metros del Almendares se inundan cuando abren las compuertas río arriba, o hay lluvia, y el barrio se hace intransitable. Todas esas casas están siendo demolidas para construir otras, de estilo venezolano, en espacios vacíos, y en parte de la Escuela secundaria, que ya no se utilizaba, al haber menos estudiantes en las instituciones por la disminución demográfica de la población cubana. Se han entregado treinta y ocho casas, quedan ciento veinticinco por hacer. Se priorizó a las personas que trabajan en educación, y a otras del barrio. Ya todo El Fanguito tiene calles asfaltadas, luz, agua, panadería, Wi-Fi; se rediseñaron las bodegas. Esto, por supuesto, ha sido una inversión muy grande del Estado.



En otras zonas de El Vedado, los vecinos tenemos que hacer cola en las grandes tiendas para adquirir los productos que necesitamos; ellos no; se organizaron desde el inicio de la pandemia, a partir de la estructura de los CDR, y continúan así. Les llevan los productos que no salen por la bodega: picadillo, pollo, refrescos, jugos, cigarros, entre otros. El gobierno está haciendo ese rediseño.

Como dije antes, la educación se tuvo que rediseñar, que reinventar. Todas las escuelas primarias tienen televisores planos, híbridos, y todo el sistema educacional creó lo que se llama polimedias, apoyadas por documentales, series y programas que también se producen en México, España, Argentina, Brasil.

En el caso de El Fanguito, se nos han acercado varias instituciones. Hay un proyecto internacional que se llama Mapa Verde, que enseña a cada país a conocer sus comunidades: qué tiene, cómo lo tiene, de qué carece, qué se puede hacer y cómo; y a partir de ese conocimiento de la comunidad, se puede empezar a rediseñar un sistema.

En Cuba están los delegados, los presidentes de los CDR y todas las instituciones que conforman cada comunidad; en el caso de nosotros, Mapa Verde se hizo conjuntamente con un proyecto que se llama Barrio Adentro, que trabaja sobre las comunidades con carencias y déficits con respecto a la provincia y a otros municipios, y dentro de eso está el proyecto Acompáñame.

Se creó el CDR infantil, que ha sido algo maravilloso para los niños; ellos tienen su presidente, sus tareas; funcionan como el de los adultos, y eso los hace sentirse importantes, que tienen una función social en la comunidad. Dentro de Mapa Verde está el estudio de las plantas, de las viviendas, cómo atender a las personas mayores, sobre todo si



viven solos, o se trata de una pareja de ancianos. Los niños salen con nosotros y conversan con los ancianos con simpatía y respeto, y ellos les enseñan a conocer de la historia, porque ¿quiénes son mejores para contar la historia y los procesos que ocurren que las personas mayores?

Se abrieron las casas-biblioteca, eso le brinda más cultura a una comunidad que nada más tenía la Primaria y la Secundaria; ahora tiene un Palacio de Pioneros y un Joven Club; incluso, se crearon grupos de WhatsApp —porque muchos niños tienen teléfono móvil y dominan la tecnología—, y a través de esos grupos se hacen concursos, intercambios, se convenia actividades con ellos, se organizan escuelas para los padres y familiares adultos, sobre la crianza de sus hijos y su participación en la sociedad. Les ayudamos a entender qué le pasa al niño, cómo lo puede apoyar, cómo evitar la disfuncionalidad del hogar. Se ha instaurado un programa de puertas abiertas a la comunidad, donde una vez al mes se expone lo que han realizado los alumnos en la escuela, ya sea algo de teatro, de poesía, proyectos sociales, actividades en círculos de interés, etcétera.

Eso también ayuda a que la comunidad se sienta participe de lo que están haciendo los niños, a vincularla con ellos, aunque no sean sus hijos. En las semanas de receso docente se hacen actividades conveniadas con Cultura, viene La Colmenita, los payasos, y otras agrupaciones artísticas.

Todas estas cosas se han realizado dentro de la crisis, que también nos ha obligado, como decía, a rediseñarnos, a reinventarnos. Por supuesto, todo no sale como queremos, todo está comenzando, y debe ir mejorando; pero crea esperanza en los seres humanos. En la



comunidad de El Fanguito, el impacto de la crisis puede no ser como en otras, pero también indica que Cuba se sigue desarrollando, se sigue reinventando, buscando soluciones asequibles, con los recursos que tenemos.

CONSUELO MARTÍN: Gracias, Marcia, muy interesante la experiencia de vida de un barrio vulnerable dentro de esto que llamamos crisis, donde vemos lo material y lo espiritual en unas articulaciones diferentes, no tan conocidas, aunque forman parte de nuestra realidad cercana.

En esta cuestión de si, por las crisis, se fortalecen o se debilitan las relaciones humanas en la comunidad, en los espacios, en las familias, ¿qué nos comentas, Paquito?

PAQUITO RODRÍGUEZ CRUZ: Antes de responder a tu pregunta, quisiera referirme un poco a la idea que lanzaba el profesor Corral, sobre la comparación entre determinados períodos de crisis.

Creo que la situación que estamos viviendo en Cuba hoy tiene una particularidad en relación con otros momentos críticos que hemos tenido. Es de una naturaleza diferente, en un contexto inédito, tanto en lo social como en lo político. [La crisis de los 90](#) fue tan dura que, en mis recuerdos, me parece que, en lo material, fue mucho más cruda; pero éramos otra generación, con otros valores, con otra formación, y con otra visión de cómo superarla.

Para ello se apeló a un modelo que ya no era tan igualitario como hasta entonces, porque no podía serlo. Era más auténtico, pero mucho más desigual en la manera de distribución de las riquezas, del acceso a las ventajas sociales de la comunidad. Ahora, la manera de salir, de construir nuestro propio modelo, coincide con la pandemia de Covid-19. Ha sido un momento complicadísimo, con otros procesos



políticos, el cambio de la generación histórica, el auge de la globalización —no la neoliberal, sino la neo-comunicacional—, o sea, se cambia de paradigma en cuanto a la manera de relacionarse las personas desde el punto de vista de los medios comunicativos. Eso ha tenido, y está teniendo, un impacto en la actual crisis; incluso en la maduración de aquella vieja aspiración del imperialismo norteamericano de «la fruta madura», que supone que ahora sí Cuba está lista para entrar en sus dominios; y eso hace que este momento sea mucho más difícil de sortear.

Pensando en los efectos psicológicos de la crisis, me he acordado de un verso de ese soneto tan conocido que es «Lo fatal», de Rubén Darío, que dice: «Y no saber a dónde vamos ni de dónde venimos». Ahora se aplica a que muchas personas tienen la incertidumbre de no saber a dónde vamos, y se está haciendo una guerra contra Cuba para que nos olvidemos de dónde venimos, e incluso para desacreditar esa historia. Tal combinación pone en riesgo el proyecto social cubano, y tenemos que ser conscientes de que esa situación es muy sensible.

En lo personal, entre los efectos negativos que más me hieren está la vulgaridad, casi convertida en norma social. Es un asunto muy perceptible, a partir del deterioro de valores que, por cierto, es mucho más difícil de recuperar que nuestras penurias económicas. La vulgaridad es muy evidente en el tratamiento cotidiano entre las personas, y será difícil de eliminar.

Otro efecto negativo es la resignación ante los problemas colectivos. Muchas veces, la gente piensa que esto no tiene solución, y entonces aflora el individualismo en la búsqueda de soluciones; o sea, la persona solo busca vías para salvarse, y salvar a su familia. Claro que



en eso hay paradojas; al mismo tiempo que el creciente individualismo, aparecen las reacciones solidarias ante fenómenos trágicos, como la misma pandemia, la explosión en el Hotel Saratoga, el incendio en la base de supertanqueros en Matanzas, o el huracán Ian.

¿Cómo entender que un mismo pueblo sea capaz de acciones tan sublimes de solidaridad colectiva, y reaccionar, a veces, con actitudes individualistas y hasta egoístas? Bueno, en eso consisten las crisis.

CONSUELO MARTÍN: Creo que hemos visto un poquito de los efectos de la crisis en la mente de las personas. Como rebote de la psicología social, pienso que estamos hablando de un sustrato [donde se desestructura la vida cotidiana](#), precisamente porque los esquemas referenciales de convivencia ya no sirven. Las personas saben cómo pueden actuar, y de pronto llega una crisis económica en donde no tienen recursos, cambian los precios, cambia la moneda, y hay que volver a aprender cómo actuar en la vida cotidiana; y peor aún: llega una pandemia donde es invisible lo que ataca, y lo único que podemos hacer es escondernos, con miedo, del que salimos con las vacunas. Ahora estamos en la reconstrucción de proyectos vitales concretos en los barrios vulnerables y en muchos otros; pero, como también hemos hablado, están las afectaciones desde el punto de vista subjetivo.

Propongo comentar sobre los efectos de la crisis que pueden calificarse como positivos. Todo el mundo sufre, naturalmente, los negativos; pero vamos a pensar cuáles pueden ser las ganancias sobre los vínculos familiares, vecinales, comunitarios. Repensemos un poco más acerca de si las personas pueden mejorar, pueden crecerse, en medio de una situación de crisis. Conecto esto con una de las preguntas: ¿cuáles son las estrategias para afrontar la crisis?, ¿hay elementos



que podamos decir que son efectos positivos en la subjetividad cotidiana, en la psicología social? Me parece que Roberto quiere retomar la palabra, y puntualizar un poco más su opinión.

ROBERTO CORRAL: La historia de Cuba, desde los indios hasta ahora, es un poquito complicada; incluso hay una frase —no me acuerdo quién la dijo, creo que fue un antropólogo— que dice que Cuba es una isla de corcho, porque por mucho que se hunda sale a flote. Y, efectivamente, muchas veces nos han hundido y hemos salido a flote. ¿Cómo?; eso es parte de la idiosincrasia del cubano, y es probable que también del Caribe. Nosotros tenemos recursos para eso.

Uno es básico, fundamental: el choteo. Es burlarse de todo, este es un país que se ríe hasta de sus desgracias. Ha aprendido a reírse, a bailar, a cantar. Tenemos problemas materiales y, sin embargo, seguimos bailando, cantando, riéndonos. Es algo interesante. He visto lugares fuera de Cuba donde los niños no ríen, y los nuestros ríen por cualquier cosa.

Hay otros recursos; la religión, por ejemplo. Ha habido una explosión de cultos religiosos en estos últimos meses; es una manera de buscar certidumbre en medio de la incertidumbre, pero cuando el país se encuentra en un estado más tranquilo, muchos abandonan su práctica.

Como decía Consuelo, hay cosas positivas que quedan y hasta crecen. Una es la solidaridad, que no se ha perdido. Ese es, tal vez, el vínculo más fuerte que hay entre nosotros: ayudar al que no tiene, al que no puede, al más vulnerable. Eso se mantiene, y creo que se va a mantener, porque es parte de nuestra propia idiosincrasia.



¿Qué otras cosas? En Psicología se está hablando de resiliencia —que es un término traído del mundo de los metales—, que se refiere a que podemos recuperar la normalidad después de algún percance, pero en el área de la psicología social eso no es tan fácil, nunca nos recuperamos totalmente, nunca volvemos a ser lo que fuimos. Tal vez hay un elemento de incertidumbre, pero es también un momento de oportunidad. Tenemos que cambiar muchas cosas, y creo que esta crisis nos lo está enseñando. Debemos trabajar en cambios que tienen que ver con nuestra propia espiritualidad como individuos, y también con los imaginarios sociales que manejamos. Esto es fundamental, y pienso que hay una cierta conciencia de ello; las personas empiezan a plantearse nuevas vías, que no es la emigración, que es otro tema; pero hay transformar la forma en que nos hemos acostumbrado a vivir, porque la seguridad que teníamos ya no está, se perdió. Hay que empezar a pensar en otras formas de seguridad, que tenemos que construir entre todos.

CONSUELO MARTÍN: Pensando en esos efectos positivos de la crisis, ¿podrías comentarnos, Santucho?

MARIO SANTUCHO: Estoy de acuerdo con lo que ha dicho Corral, y también un poco con lo que decía Rafael sobre lo que significa, en momentos de crisis, la presencia de recursos que habitualmente no aparecen en la mayoría de las personas, como son los de la solidaridad inmediata, la reconstrucción de lazos afectivos, que son los que permiten atravesar momentos críticos. Pero más allá de esto, me gustaría centrarlo, más bien, en lo que se decía acerca de que en las crisis hay cosas malas y hay cosas buenas, como en casi todo. Después hay que ver cuál es la característica de cada crisis, compararla con otros momentos



históricos, ver cuáles son sus particularidades. En todo caso, se podrá hacer un balance de si las cosas negativas son mayores que las cuestiones creativas que aparecen. Yo fortalecería esa idea de que no hay una normalidad a la cual volver. Habitualmente, lo que te hace la crisis es propiciar un momento de oportunidades de pensar y de replantear las cosas, como decía Roberto. Para mí, la gran pregunta es eminentemente política: ¿cuál es el desenlace de la crisis?, ¿cómo salimos? ¿cuál solución aparece? Creo que las respuestas dependen de cómo la atravesamos y cómo la tramitamos.

En Argentina tenemos una experiencia muy concreta, una referencia. Actualmente, el país está atravesando una crisis muy grande también; podría decir que empezó a partir de 2008 en su aspecto económico, vinculada con la crisis mundial; pero con el macrismo se intensificó mucho, y con el actual gobierno no se ha detenido, sino que se ha profundizado; con lo cual venimos también de una, digamos, aceleración de una crisis que se va manifestando en muchos aspectos, como también decía Rafael: económico, social, cultural, subjetivo. Nosotros tenemos una referencia previa, quizás como la de ustedes en el Período Especial: la crisis de 2001, que fue muy fuerte, en la cual cayó el gobierno, y hubo cuatro o cinco gobiernos en muy pocos días.

Hubo una salida de esa crisis bien interesante. Tuvo una solución democratizante, a partir de ahí vinieron gobiernos populares, progresistas. Del kirchnerismo hay más o menos críticas, y más o menos cercanías; pero esa crisis permitió que se recuperaran muchos valores sociales que estaban en cuestión, de alguna manera, por el neoliberalismo. Además, la gente se echó a la calle, luchó, se organizó de una manera que no estaba prevista. La gente dijo: ni represión ni ajuste



económico; y toda esa fuerza popular, toda esa potencia social que parecía que ya no existía después de la dictadura, forzó a que la política y las instituciones reaccionaran, intentando una salida democrática, con más inclusión: lo que se conoce como estado de bienestar, que es una respuesta del capitalismo a la amenaza mayor de una revolución posible, o de una crisis, o de una ruptura más aguda.

Nuestro gran dilema, nuestra gran preocupación hoy en Argentina —no sé si eso también resuena, de alguna manera, acá— es que esta crisis no se presenta con esas características, uno puede empezar a ver que las fuerzas que aparecen son de derecha, más bien de ultraderecha; aparece un sujeto político que antes no existía, que es esta ultraderecha fascista, agresiva, que comienza a politizar, a representar, y a encarnar buena parte del descontento, porque, como decía antes, en gran medida, la izquierda y los sectores progresistas terminan siendo garantes de un orden que no funciona bien, que hace mal; de un orden en que la gente no vive bien y no hay felicidad. Entonces, la inquietud es si podremos pensar una salida democrática y positiva a esta crisis, y convertirla en un campo de oportunidad para algo mejor, o si en realidad la salida de ella puede ser peor de lo que estamos viviendo.

De lo que se ha dicho hasta ahora, fijé que dos de las grandes sensaciones de este momento son la desesperanza, por un lado, y la incertidumbre, por otro. Que, como se decía, no son lo mismo; porque la incertidumbre tiene un valor indefinido de posibilidad, y la desesperanza es la sensación de que lo que pasa es inevitable, no hay un deseo de porvenir. Pero también puede ser entendida como «no espero más de nadie», «nadie va a traer una solución a mis problemas», que



lleva a que tenemos que resolver nosotros mismos las cosas. En ese sentido, la desesperanza puede tener un valor positivo.

También está la rabia, como se dijo, pero el gran dilema de hoy es que igualmente está siendo expresada por la ultraderecha; y antes la expresábamos nosotros, los de izquierda. Decíamos: «los políticos son un desastre, el sistema es un desastre, tenemos que luchar contra eso»; y el problema que tenemos hoy es que es muy posible que la solución política a esta crisis sea de la ultraderecha. Ese es un dilema eminentemente político que nos plantea la crisis, cómo hacemos para volver a representar la rabia, no verla como un elemento solo negativo; volver a poner en práctica algunos experimentos posibles en eso que aparece como desesperanza, para alumbrar un futuro mejor.

Hay una última cosa que quiero señalar y que creo que cualifica especialmente esta crisis y que nos convoca a otro debate: la crisis ambiental, que se relaciona mucho con esto que debatimos. Es nueva en el sentido de que determina mucho la sensación crítica que hay hoy, al tener que ver con la pandemia; pero que plantea básicamente que el futuro puede ser mucho peor de lo que tenemos, de que la catástrofe es una realidad casi inevitable. Eso modifica por completo nuestras propias coordenadas cognitivas, y de todo tipo, que siempre se basaron en el progreso, en la idea de que la humanidad tiene un destino de emancipación o de mejoría, y la crisis ambiental nos descoloca de todo nuestro reservorio ideológico, valorativo y demás, y nos obliga a repensar seriamente el problema.

CONSUELO MARTÍN: Siguiendo las preguntas iniciales, ¿podríamos decir que la crisis y su impacto psicológico se vive por igual en los grupos



sociales según color de la piel, género, edad, etc.? ¿cómo cada uno de esos grupos la está viviendo por regiones, por comunidades?

PAQUITO RODRÍGUEZ CRUZ: Las grandes crisis generan grandes soluciones. Este es un apotegma conocido, pero no hace falta que sean tan grandes, preferiría que fueran un poquito menos cruentas.

En el tema de las igualdades o diferencias, pienso que todas las condiciones humanas que afectan la equidad social se agravan en tiempos de crisis. Estoy de acuerdo con que **todo aquello que nos pone en desventaja se agudiza cuando hay una crisis**. En el caso de Cuba, los efectos de estos últimos tres años han tenido un peso importante sobre las personas, familias y comunidades más desvalidas, más pobres —el término vulnerable me parece un eufemismo que trato de evitar siempre que sea posible—, y también los trabajadores, las personas jubiladas y pensionadas, incluso los profesionales, porque como tenemos la pirámide invertida, que nunca logramos acotejarla, cuando parecía que íbamos a lograrlo con el reordenamiento, este se desordenó.

Las personas negras, las que viven en ámbitos rurales, las adultas mayores, las mujeres, han sido las grandes víctimas de esta situación de crisis de los últimos años, y cuando se transversalizan, porque coinciden en una persona varios motivos de desventaja social, es mucho peor.

Ahora bien, no siempre los efectos negativos guardan relación, o hay correspondencia, con lo económico y lo social. Por ejemplo, quienes emigran de Cuba no son los que mayores necesidades económicas tienen. De hecho, para emprender el largo viaje, en caravana, hacia los Estados Unidos, hay que disponer de un capital importante; o sea, no siempre es la cuestión económica la que está determinando la mayor



sensibilidad o daño de la crisis. O la **corrupción**; la hay en los coleros, pero también en los gerentes; por tanto, no siempre las necesidades económicas son las que están determinando la manera en que se conducen las personas durante la crisis. O la pérdida de valores; la vemos en la juventud, pero en muchas personas adultas mayores también. Es evidente en la calle, en distintas conductas de indisciplina social.

Creo que los psicólogos nos pueden ayudar mucho a explicarnos ese tipo de paradoja. Yo no tengo las respuestas, pero me percató, desde la sensibilidad popular y el ejercicio del periodismo, de que son contradicciones que las ciencias sociales deben estudiar, valorar y presentar los resultados a las instancias decisoras, para que podamos mejorar esta situación, entre todas y todos.

MARCIA GALÁN TORRES: Paquito decía que no se van del país los que menos recursos tienen, sino los que pueden pagar una costosa travesía u otras vías migratorias. Ello coincide, muchas veces, con los de mayor nivel cultural, y un determinado estatus que no quieren perder, por lo que emigran para un país desarrollado que supuestamente no tiene crisis, sin recordar que esta es mundial.

La pandemia afectó la economía de todos los países, y en cada uno de ellos no tiene la misma forma de solucionarse. En Cuba, las personas de bajo nivel de escolaridad, o que no tienen un mayor *status* social, o viven diez en un apartamento de dos cuartos, nunca han tenido nada que perder y sí mucho que ganar, y detrás de toda crisis hay soluciones que traen ventajas. Aprendamos a rediseñarnos, a levantarnos, a rehacernos. Las crisis hacen que nuestro pensamiento se abra, se diversifique, porque hay que buscar soluciones con cosas que ya no tenemos, pero que debemos seguir buscando, porque hay



que mejorar la calidad de vida, hay que mejorar las viviendas, ampliar la producción, lograr que el ser humano tenga qué llevarse a la boca, que se pueda vestir dignamente.

En definitiva, siempre hemos tenido crisis en Cuba. Hemos vivido en ella y con ella. Yo nací después del triunfo de la Revolución, voy a cumplir sesenta años, nací en una crisis y sigo viviendo en una. Trabajo en un medio donde se ven muchísimo, porque afectan el comportamiento humano, el habla, el lenguaje. Hay cosas que hay que retomar, que deben volver ahora a las escuelas, y de hecho lo estamos haciendo. Por supuesto que todas estas carencias influyen en el aprendizaje, entonces la educación se rediseña para impactar en la comunidad, porque la escuela es el centro cultural más importante de todas las comunidades, y tiene la misión de ir preparando a la generación que nos va a seguir, darle herramientas, no desesperanza, sino esperanzas, para que cree proyectos a corto y mediano plazos, porque es lo que tenemos y lo que podemos generar, lo que ayuda también a las familias a levantarse y a unirse.

Con respecto a la emigración, lo que sucede es que quiénes salen del país, no son de El Fanguito; del barrio donde yo trabajo no se va nadie, pero solo unas cuadras más allá, de la comunidad donde vivo, en 23 y 26, puede que sí se vayan. Tiene que ver con los recursos económicos, pero también con el conocimiento, con lo que se ha vivido, dónde y cómo se vive.

CONSUELO MARTÍN: Vamos a hacer algo: el panel todavía tiene muchas más cosas que decir, probablemente no están agotadas las preguntas de la primera ronda, pero queremos si alguien del público desea hacer una pregunta o un breve comentario, podemos darle la palabra; e



igual para los que nos escuchan de forma virtual. Luego volveremos al panel.

DENIA GARCÍA RONDA: (Filóloga, ensayista y editora). Quiero hacer una sola pregunta al panel. Los compañeros que se refirieron a la crisis cubana, se han centrado más en su efecto en las personas, y poco en las instituciones, que deben buscar estrategias para una situación así.

Se hablaba también de una sola crisis desde que triunfó la Revolución, con distintas facetas; yo quiero hacer —me disculpan si parece una anécdota— una pequeña distinción entre el estado emocional colectivo que aprecié en dos de esas facetas, para después centrarme en lo que quiero hacer llegar a ustedes y preguntarles.

En la Crisis de Octubre, cuando ya estaban listos los aviones en Cabo Cañaveral —que después se llamó Kennedy— para venir a acabar con nosotros, la tranquilidad, por decirlo de alguna manera, que tuvo aquella resistencia, y aquella confianza, aquella voluntad, pudieran parecer increíbles. Nada de histeria colectiva, nada de desesperación. Por otra parte, en el Período Especial, aunque ya se había fracturado la casi unanimidad anterior en cuanto al respaldo a la Revolución, aún había una esperanza, en la mayoría de la población, de que se saldría de esa situación, que se encontraría una salida a la crisis. Había, por lo menos en mi apreciación, una fortaleza tremenda, a pesar de las carencias, los apagones, y fenómenos como el de los balseros.

No sé si es impresión mía, porque no soy psicóloga ni he hecho ninguna investigación al respecto, pero ahora veo tristeza, violencia, desesperanza; veo todas esas cosas en las actitudes de las personas. Es cierto que la solidaridad está en la esencia del cubano, en su formación, pero también veo un aumento del individualismo, del «sálvese



quien pueda»; siento que se están perdiendo valores que han sido tradicionales en nuestro país, y eso se ve en los ancianos, en los jóvenes, en los niños.

Mi pregunta es: ¿qué peso tiene en las estrategias y en las políticas de las instituciones y del Estado el impacto psicológico de la crisis en la sociedad cubana?

ROBERTO SMITH: (ICAIC). Todos tenemos una percepción directa de la crisis, de todo lo que nos agobia, pero hay una arista que no hemos tocado hasta ahora: su efecto y su percepción en los medios y las redes, con un efecto cuyo alcance a uno le cuesta valorar, porque se cree que es para todos, y no es así, ni para todos es igual; pero, en general, sus contenidos tienen un efecto desmoralizante, descalificador, desesperanzador, colonizador, frivolizante, y uno siente eso, sobre todo entre la gente más joven. No es un fenómeno solo nuestro; ocurre en cualquier otro lugar; aquí estamos empezando a sufrirlo; pero es un elemento que no podemos sacar de esta ecuación.

RAFAEL BETANCOURT: (Economista). Hablando de resultados positivos de la crisis, en el caso de Cuba, indudablemente uno de ellos es la apertura del modelo económico. No me gusta hablar de perfeccionamiento, me parece que es un término falso, sino de las reformas del modelo, de las cuales se viene hablando desde el año 2008 como mínimo. Se está modificando la estructura económica cubana: se avanza en la municipalización, se lleva a la localidad la gestión económica, se diversifican los actores económicos. El sector privado está creciendo, y el estatal está forzado a despertar para no quebrar. Todo eso es un resultado positivo de la crisis, y muchas veces no nos damos cuenta de que estamos dándole nuevas vías al socialismo cubano porque sin ellas



no sobrevive, si sigue siendo de arriba hacia abajo, no sobrevive; tiene que estar complementado por la participación efectiva de los sectores «de abajo». Creo que eso es un resultado muy positivo de esta crisis.

No quiero referir anécdotas, pero el libro que tres economistas cubanos del Centro de Estudios de América escribieron en los 90 fue anatemizado, y prácticamente prohibido, y algunos de los que tomaron esas decisiones hoy por hoy han cambiado completamente sus puntos de vista. Eso es muy interesante.

CONSUELO MARTÍN: O sea, los que no aceptaban el contenido del libro ahora se dan cuenta de que su aplicación es potencialmente efectiva. Aprender es de sabios.

MARÍA MILAGROS FEBLES ELEJALDE: Hay un refrán que dice que lo que sucede conviene, y pienso que eso se acoge a las leyes del desarrollo social, y de las ciencias sociales, en alguna medida. Me atrevo a decir que la llegada de la pandemia permitió resolver algunos problemas. La maestra hablaba de los de El Fanguito, ¿sin pandemia se hubieran resuelto?

Quiero hablar algo sobre las ciencias sociales. El Presidente ha hecho un llamado a la utilización de la ciencia; pero me parece que falta mucho por aprovechar de las ciencias sociales, y no solo de la psicología. Pienso que a los historiadores, por ejemplo, no se les hace mucho caso. Creo que el país tiene que apoyarse también en las ciencias sociales para salir adelante.

Me parece muy importante el debate que se produjo sobre el patriotismo, a raíz de lo que dijo, en la televisión, un profesor de historia. Él habló como si fuera un psicólogo y tocó puntos neurálgicos, como la pérdida de valores. ¿Y a quiénes les corresponde su formación en



las nuevas generaciones? A los educadores, apoyados en la psicología histórico-cultural, que no se está utilizando en la medida necesaria para llegar a resultados concretos y fehacientes. Ha habido deficiencias en la formación ética, en valores, de niños y jóvenes. Antes se hacían muchas investigaciones sobre los valores, y ahora no, y los resultados están ahí.

Como terapeuta, recibo pacientes en el Centro de Orientación y Atención Psicológica, de la Facultad de Psicología, y atiendo a muchas personas afectadas psíquicamente, llámese depresión, desesperanza, ira, cuya causa es la situación que atravesamos. Porque la crisis tiene muchas caras, negativas y positivas; lo esencial de ella son las contradicciones que se crean. Y lo positivo, como decía un compañero, son las oportunidades; o sea, qué acciones concretas se toman. Creo que nuestro Presidente las está tomando, pero las instancias intermedias no están en la misma vibración. Me gustaría que los periodistas no siguieran tanto solo las cosas que hace el presidente, sino que fueran a los niveles intermedios, y se dé información y respuestas relacionadas con lo que hacen para el desarrollo social.

BILL PÉREZ CORDOVÉS: (ICAIC). Tengo varias preguntas para el compañero argentino: ¿Con respecto a la crisis se han fomentado estructuras de economía feminista dentro de la Argentina? ¿Se ha implantado el fundamentalismo religioso en las industrias del entretenimiento? ¿De modo general, están el arte y o las instituciones académicas buscando estrategias para la sanación del dolor dentro de estos procesos pandémicos?, ¿cómo se están posicionando?

LEANDRO HERNÁNDEZ: En comparación con los 90, creo que ahora no se está tan mal materialmente, pero eso es un arma de doble filo, porque



en aquel momento nadie tenía nada, y ahora mucha gente tiene dinero, y resuelve sus necesidades, pero el que vive de un trabajo normal, aunque sea profesor de la universidad, que es el giro mío, está embarcado, y todo el mundo lo sabe. Me alegro del programa sobre el patriotismo y estoy de acuerdo con todo lo que dijo el profesor, y yo creo que todo el mundo sabe que eso es verdad.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ TORRES: (Estudiante de Psicología. Universidad de La Habana). He estado atento a los comentarios que han hecho. Creo que la crisis, en sí misma, incluso en un sentido etimológico, tiene un significado de ruptura, y a mí me interesa mucho esa ruptura a nivel subjetivo en las personas. El profesor Corral comentaba cómo, en cierta medida, esa crisis ya forma parte de una subjetividad incluso a nivel histórico. Yo, como joven quizás, solo he vivido un tercio de esos sesenta años en que se ha manejado mucho, a nivel de la sociedad cubana, la crisis, que ya prácticamente es omnipresente en nuestro diario vivir. Entonces, entiendo que lo que ella puede afectar a nivel emocional y subjetivo en las personas está muy ligado a la temporalidad, como mismo el profesor Corral decía.

Esa incidencia subjetiva tiene que ver con hasta cuándo va a durar esta crisis. ¿Existe un umbral para que esa resiliencia siga existiendo en el pueblo cubano?, ¿existe un óptimo en el que ya quizás no se pueda soportar más? Como joven cubano, he tenido mucha evidencia de que esa resistencia ya es parte de la subjetividad cubana ante las crisis, pero ahora me preocupa que el imaginario y las representaciones sociales relacionados con la crisis estén asociadas con la emigración como solución, y no encontrar la resiliencia dentro del suelo cubano.



ALBERTO VIDAL: (Argentino residente en Cuba). Estoy escuchando el tema de la emigración. Yo me fui de Argentina por la gran crisis moral que hubo; fue la destrucción de la juventud que luchaba por un país mejor, guiada, entre otros compañeros, por el padre de Santucho. Me fui a España, al capitalismo de Europa, que en ese momento no era tan Europa, y vi que el mensaje del capitalismo es muy simple, es un mecanismo tan simple que lo entiende hasta el más imbécil: dos es más que uno, nueve más que uno; no importa si el que tiene nueve lo logró masacrando a todo el mundo, tiene más que uno, y ya está.

En Cuba, los mensajes de la gente que piensa son más largos, pero tienen contenido; pero ahora se lucha en Internet, y es muy difícil, porque ahí son cortitos y, normalmente, para tontos, salvo que se busque algún pensamiento.

El tema de la emigración, que viví particularmente, lo abordé rápido. Creo que es una salida económica del que emigra, una respuesta económica a la crisis. Los cubanos que se van de Cuba luego mandan divisas. En España trabajé de abogado, y atendía a los cubanos, y ellos se asumían como emigrantes económicos. Lo primero que hacían era mandar remesas.

La emigración no es tan preocupante, porque cuando uno conoce el capitalismo con un mínimo de crítica, se da cuenta de que es una basura. Yo llegué allí sin nada, y logré el éxito económico, ¿pero saben dónde vivo? En Cuba, desde hace siete años. Y mira que faltan cosas aquí, pero saben la cantidad de veces que me pica la nariz, que me emociono, por escuchar las cosas que hablan los cubanos, y por cómo te tratan, y cómo te tocan. De eso tendría mil anécdotas, de cómo te pica la nariz en este país.



CONSUELO MARTÍN: Muchas gracias. Va a haber un Último Jueves de *Temas* dedicado a migraciones; será en junio, y lo vamos a tratar a profundidad, que hoy por hoy es una estrategia para afrontar la crisis en Cuba y en todas partes.

Ahora les devuelvo la palabra a los panelistas. Creo que hay al menos dos aristas que no hemos tratado. Está el asunto de las redes, no solo las llamadas sociales, sino las humanas, ese vínculo que ahora se lo dejamos de regalo a la virtualidad y a la tecnología. No hemos hablado de cuáles son sus efectos sobre las crisis, y viceversa, las crisis sobre las redes. La otra arista, que fue de las primeras frases que me quedó: ¿es esta la peor crisis que hemos vivido? Los panelistas han hablado de la historia como si las crisis hubieran empezado en 1959, y en verdad datan de la formación del Estado-nación y aun antes; pero volviendo a nuestra contemporaneidad y a los dos temas, ¿quién quiere empezar?

MARIO SANTUCHO: Yo tenía un cierre muy armado, pero el compañero que me preguntó directamente me hizo entrar «en crisis»; me desar-
mó todo con sus preguntas, así que voy a tratar de cumplir con los dos propósitos.

Acerca de las redes sociales tengo muchísimo para decir, pero lo voy a dejar a los demás compañeros; y sobre si es o no la peor de la crisis, entraría en comparación con las más cercanas: la de 2001 para nosotros, el Período Especial para ustedes. También aparece mucho, sobre todo porque estamos en un momento histórico global específico, la comparación con la crisis del capitalismo en los años 30, y con la del 70, pero el surgimiento del fascismo como fenómeno histórico y la guerra le dan mucha fuerza a la primera. Es lo que está pasando



ahora en el mundo; hay muchas analogías en ese sentido, y habrá diferentes perspectivas sobre si es la peor o no. A mí me da la sensación de que el elemento ambiental le da a la crisis actual un mayor grado de intensidad y de falta de horizonte real, de dramatismo. La idea de catástrofe casi inminente, la ciencia como clara denunciante de esto, ya no como factor del progreso, sino todo lo contrario, como diciendo: ¡esto se acaba!, le dan un nivel de gravedad, que no conocíamos hasta ahora. Crisis civilizatoria, ya lo decía Fidel en sus últimos días, cosas que no habían aparecido con esa fuerza hasta este momento.

Sobre si hay experiencias de producción económica feminista frente a la crisis, una de las preguntas que me hacía el joven, voy a tratar de contestar transformándola un poco. Yo diría que ese es uno de los grandes desafíos. El feminismo es otro de los importantes movimientos que han aparecido en los últimos años, y también determina muchísimo el tipo de crisis que estamos viviendo. Ahí hay una desestructuración de un orden de cosas que era casi indiscutible, incuestionado, y que abre otra dimensión, por eso me parece tan interesante la pregunta. Yo calificaría a las estructuras económicas feministas como no desarrollistas, que tienen en cuenta, por ejemplo, la crisis ambiental como punto de partida. No se puede seguir con una lógica de producción que está destruyendo el planeta para habilitar el consumo como religión principal de la sociedad y del mundo. En Argentina ese es un tema muy importante, súper urgente, porque su principal renglón productivo es la agroexportación, es la transgénica de cereales para el comercio mundial; y también la minería, con prácticas extractivistas, de mucha destrucción de lazos sociales, comunitarios, de las redes campesinas y demás, y también de la naturaleza y de la vida. Entonces



es una de las grandes discusiones que aparece en esta crisis específica, que entre otras cosas es de inflación y de aumento del precio de los alimentos, que está incrementando los niveles de pobreza de una manera exponencial. Ese es, quizás, el principal dilema, el principal problema que asume el feminismo.

Sobre la cuestión del fundamentalismo religioso como elemento de intervención, considero que es uno de los puntos muy fuertes durante la crisis, y que está operando particularmente en una dimensión de la ya se ha hablado acá y que en Argentina es fundamental también. Me gustaría extenderme, pero no voy a poder, en el tema de lo que llamo, más que psicología social, mente colectiva; esa que no es simple sumatoria de mentes individuales, sino una especie de estado anímico social, que tiene que ver mucho con lo que se decía: la desesperanza, la imposibilidad de asumir de manera creativa la crisis. Cómo se configura, cómo se dispone esa mente colectiva; la tristeza, que decía Denia de una manera muy fuerte, son formas en las cuales organismos, grupos políticos, como los fundamentalistas religiosos entre otros, están operando con mucha eficacia y produciendo más tristeza, individualismo, y una manera de atravesar esta crisis que no avala formas más creativas, más emancipadoras o más democráticas que uno quisiera.

Sobre el arte de sanación del dolor de manera institucional y demás, habría que contar largo. Creo que últimamente no hay tanta experiencia en ese sentido en Argentina, a diferencia del 2001, cuando sí hubo mucha. Pero recientemente se produjo un acontecimiento que yo pondría como el principal aval en ese punto, que tiene que ver con la mente colectiva y que, desde las izquierdas, desde los movimientos



populares, tendríamos que poner en primer plano para ver qué pasó. Me refiero al triunfo de Argentina en la Copa Mundial de fútbol, que provocó una explosión de felicidad, una fiesta popular, como hace mucho no pasaba. Muchos nos preguntamos qué efecto va a tener en el futuro. Algunos dicen: «Fue simplemente circo y ahora la cosa volverá a la crisis». Eso es verdad, la situación económica no varía por ganar un campeonato mundial, pero el cómo opera en la mente colectiva puede ser bien interesante, simplemente tenemos que ver cómo hacer para conectar con lo que apareció ahí de fuerza, y desplegarlo de otra forma.

MARCIA GALÁN TORRES: Si hablamos de las redes sociales en Cuba hay que ver quiénes hacen los proyectos en ellas; por ejemplo, en Educación creamos muchos grupos de WhatsApp en la época de la pandemia, para poder atender a los padres y a los estudiantes. También los hay con diferentes instituciones, donde, incluso, nosotros mismos nos hacemos preguntas o situaciones difíciles, para ir buscando cómo seguir transformando la educación. Las redes sociales se utilizan de acuerdo a cómo sean los intereses de quienes las necesitan. Una de las cosas que tiene el proyecto Mapa Verde es la utilización de las redes en beneficio del desarrollo ecológico. Si yo conozco cómo está mi comunidad, conozco también cómo están los suelos, las plantas, los animales, hasta dónde yo los estoy dañando; cómo está el río, porque el Almendares nos atraviesa. Como se sabe, las redes sociales se fortalecieron durante la pandemia, por el aislamiento total en el mundo. ¿Cómo nos comunicábamos, por ejemplo, con el metodólogo, si no a través de ellas?



Lo de las redes sociales tiene que ver también con la familia; los niños manejan mucho mejor los teléfonos móviles que muchos padres, tanto jóvenes como los de más edad. Entonces hay que tener cuidado con las redes, depende de quién las vaya a utilizar y para qué. En nuestro país sirven para muchas cosas; las instituciones las utilizan también como una forma de dar orientaciones y criterios.

PAQUITO RODRÍGUEZ CRUZ: Voy a referirme rápidamente a dos de las preguntas: primero, la que tiene que ver sobre la percepción de cómo están trabajando las instituciones. Eso me parece muy importante. Pero voy a partir de que no se puede comparar la crisis de Cuba con la de Argentina. Estuve en ese país en mayo del año pasado y cuando entraba a las tiendas, me percataba de que todo me hacía falta; o sea, los argentinos se estaban quejando de la crisis y yo veía que había una abundancia que no tenemos acá, pero también vi familias con niños y niñas durmiendo en la calle, algo que en Cuba no pasa. Ninguna crisis es parecida a otra. Nosotros tenemos una, y no podemos desconocer que se nos ha inducido también con toda la fuerza del país más poderoso de este planeta, que no nos deja respirar. En esos términos, a veces es complicado evaluar la gestión de nuestras instituciones, del Estado y el gobierno, porque están trabajando en condiciones que no tiene ninguna institución, ningún gobierno, ningún Estado del mundo. Dentro de eso, por supuesto, reconozco que hacemos cosas mal, y no siempre hacemos lo que tenemos que hacer.

En mi experiencia personal reciente —ahora como periodista—, sí noto, por ejemplo, determinadas señales de que se está trabajando más desde el punto de vista científico. He estado en dos reuniones (lamentablemente, a los periodistas nos convocan mucho a reuniones y no a



hacer lo que dice la compañera Febles) que parecían iguales a otras, pero que no lo eran, con dos vicepresidentes primeros de este país chequeando programas científicos. O sea, creo que hay una voluntad política y gubernamental de cambiar cosas y maneras de actuar, procedimientos, en las condiciones más difíciles. Hemos hecho cosas muy complicadas, en el peor momento desde el punto económico e incluso social, porque un Código de las Familias como el que nos regalamos el año pasado lo han logrado muy pocos países en el mundo por la vía del referéndum, y con 66% de aprobación, en medio de campañas terribles para que eso no saliera, no por cuestiones humanas sino políticas.

La respuesta a la otra pregunta la voy a leer. Es muy breve. La pregunta es: ¿las redes sociales contribuyen a aliviar los efectos negativos de la crisis y a fortalecer los efectos positivos? Pienso que no. Las redes o «enredos» sociales solo reflejan esos procesos, a veces los catalizan tanto hacia lo positivo como hacia lo negativo, en dependencia de posibilidades tecnológicas, destrezas personales y tipos de liderazgos; lo peor es que los malos tienen más recursos, y los buenos menos habilidades, y los demás son amantes del reguetón. Además, los buenos casi siempre están reunidos, mientras que los malos no se reúnen tanto, o al menos no lo cuentan tanto. Para colmo, hay buenos que quieren ser los más buenos, y tildan de malos a los otros buenos hasta convertirse en buenos-malos, y entonces la maldad triunfa donde los buenos se enredan en las redes. Pero igual, son cosas de las crisis, de esas que tenemos que explicarle al extraterrestre, a ver si con su inteligencia, seguramente superior, nos entiende.

ROBERTO CORRAL: Se han dicho cosas bien importantes, como que esta crisis nos va a obligar a cambiar las instituciones cubanas, no solo la



economía. Las instituciones, la burocracia, la demora, todo eso tenemos que cambiarlo ya. Eso está explotando.

Hay cambios también en los imaginarios sociales, y es importante. Las ficciones de igualdad absoluta se acabaron, los seres humanos no somos iguales, y qué bueno que seamos diferentes, y debemos tratar de entenderlo de esa manera. Por eso le veo oportunidades.

¿En qué es diferente esta crisis de todas las que hemos vivido en estos sesenta años? Lo que voy a decir realmente lo siento como un peligro: hemos perdido liderazgo; el líder que teníamos ya no está, y ese era tan descomunal que era capaz de pasar por encima de cualquier cosa, y nos convencía de que había que podíamos hacerlo. Un líder no se inventa, no se crea: surge; y tenemos que esperar a que surja otro, o asumir un liderazgo colectivo del país. Hablar de continuidad no es tenerlo vivo, porque no lo está; por lo tanto, las cosas tendrán que ser de otra manera en ese sentido.

CONSUELO MARTÍN: Agradezco a todos los que están aquí, y a los que han estado conectados, y les quiero comentar que realmente el rebote de la crisis en la psicología social, que tanto nos cuestionamos como título de este panel, ha abierto un espacio de debate importante desde ese campo, desde las formas de sentir, pensar y actuar. No es posible regresar a la normalidad, no somos antidialécticos, tenemos que transformar y construir la nueva normalidad; nueva, porque tenemos la dicha de haber sobrevivido, todos los que estamos aquí y muchos más, a una pandemia que parece ser, según los entendidos, la peor de la historia, y estar resistiendo a una crisis multifacética y muy complicada.

La psicología social nos muestra nuevas prácticas cotidianas, nuevas interacciones sociales, y les tengo que decir, porque trabajo en el



Centro de Estudios Demográficos, que hay mucho diálogo con todos los niveles del gobierno, que quiere trabajar responsablemente con los aportes de la ciencia, no solo de las ciencias duras, que eran las que siempre teníamos, sino de las sociales —no me gusta decirle blandas a no ser porque los humanos no somos robots—, porque las relaciones humanas y las relaciones sociales son las más fuertes y con lo que mejor contamos para proteger el planeta, para desarrollar los proyectos políticos y para defender, aquí y ahora, en esta pequeña isla donde estamos, nuestra capacidad de ser solidarios y de generar suficientes proyectos.

Le diría al estudiante de psicología que no hay un umbral de resiliencia. Esta es la capacidad del ser humano de transformarse y de reajustarse, de encontrar las oportunidades para poder vivir, no solo sobrevivir. Vivir es mucho más que respirar: es construir, es darnos cuenta de que vivimos.

Les comparto que hay muchas personas que han salido de Cuba, un gran número durante el año pasado y principios de este, pero hay muchos que tienen vínculos con Cuba, y la mayoría de la población está en la Isla. Estamos haciendo trabajo con los niños, con los estudiantes, con los jóvenes, con los universitarios, para darnos cuenta que vivir en Cuba sí tiene muchas cuotas de sacrificio, pero también de lo que valoró nuestro colega argentino, que ha escogido vivir con nosotros. Pensemos, todos los que estamos aquí, que han sido años difíciles y los rebotes de la crisis en la psicología social se resumen en nuestra oportunidad de construir y construirnos cotidianamente hacia un país sostenible, socialista, solidario, dentro de las contradicciones, dificultades y esperanzas que tiene nuestra región y nuestro país. Muchas gracias.

HACIA UNA DEMOCRACIA SOCIALISTA: REPRESENTACIÓN + PARTICIPACIÓN + CONTROL *

Yuleidys González

Doctora en Ciencias Filosóficas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Granma.

Leonardo Martínez

Juez. Presidente del Consejo Popular «Latinoamericano», Cerro, La Habana.

Éric Toussaint

Historiador y politólogo. Director del Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM). Bélgica.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Este panel aborda un tema que ha sido tratado en Último Jueves a lo largo de veintiún años. Este es el número 210 de los que hemos hecho ininterrumpidamente desde febrero de 2002, y nos complace mucho hacerlo, además, con panelistas muy representativos del tipo de participantes que Último Jueves ha convocado desde entonces.

Directamente relacionados con la democracia hemos realizado los siguientes **paneles**: «Deliberar o participar, sociedad civil en un socialismo democrático», «Rendición de cuentas en democracia», «**Una sociedad más democrática que sus organizaciones**», «El espacio ciudadano y sus límites», «Consultar y dirigir. Diálogo con los ciudadanos», «**Cultura y anatomía del consenso**», «Viaje al fondo del municipio»,

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 23 de febrero de 2023.



«¿Qué es el Estado de derecho?», «¿Qué hacen los sindicatos?», «Opinión pública y toma de decisiones», «Cómo va el Poder Popular», «¿Es democrática la sociedad civil?», «La justicia, la ley y el orden», «¿Tenemos una cultura participativa?», «¿Qué es la opinión pública?», «¿Cómo se forma un ciudadano?». En el año 2002 hicimos un panel que se tituló «Las ideas de libertad, igualdad y democracia en el pensamiento contemporáneo». Son diecisiete. Hoy vamos a discutir, en el número dieciocho, otros aspectos de la problemática de la democracia.

A veces encontramos comentarios en algunas publicaciones que hablan de que por primera vez se discute un tema; pero, en este caso, lo hemos discutido a lo largo de veintiún años desde todos estos ángulos, y los resultados de esos debates han sido publicados; no ha sido un secreto.

Este panel se llama «Hacia una democracia socialista», y yo le hice llegar al panel una pregunta básica, que es si la democracia necesita apellido: socialista, participativa, ciudadana, etc., o si era suficiente con Democracia. En todo caso, nuestra intención es tener una discusión en donde, obviamente, vamos a hablar de la ese asunto en Cuba, pero pensamos que no es posible entenderlo sin ver el contexto del mundo en que vivimos.

En los años 60 no era extraño que, en un debate político sobre algo —por ejemplo, sobre el socialismo o sobre la **democracia**—, tuviéramos referentes en pensadores no cubanos. Una revista como *Pensamiento Crítico* está llena de autores europeos, norteamericanos, de América Latina, y de otras partes del mundo, que reflexionan sobre aspectos del socialismo, de la participación, de la emancipación, y también de la democracia en la Revolución, sin creer que se trata de



cosas separadas, porque Cuba es un lugar diferente, que no se parece a nada. Por eso nos complace mucho que Éric Toussaint esté con nosotros, para asegurarnos de que tenemos un ángulo no cubano del tema, y también poder darle de ancho a esta discusión.

Aun cuando le pusimos un apellido al tema de este panel, y señalamos algunas de las características que pudieran calificarlo —representación, participación, control— como dimensiones importantes del funcionamiento de un sistema democrático, no se trata solo de la dimensión política, y mucho menos de la exclusivamente jurídico-legal en cuanto a las funciones de las instituciones que tienen que ver con la democracia, sino que la sociedad misma, la cultura misma, en una circunstancia o en un momento determinados, forman parte del debate sobre ella, y no es posible hacer una discusión sobre la democracia si no pensamos en los valores que en ese sentido tenemos o no tenemos en un contexto social, cultural, ideológico, determinado.

Igual que hicimos en la sesión anterior de Último Jueves, no vamos a empezar por los panelistas, sino por los asistentes o los que están conectados por Telegram, quienes seguramente tienen preguntas o comentarios de inicio, para que el panel se pronuncie. Así que tienen la palabra.

JUAN TRIANA: (Economista). Después de mi corta experiencia viviendo en Cuba —desde que nací— siempre me queda una cosa por dentro, en relación con la representación y la participación; o sea, los mecanismos —no me gusta esa palabra, pero no tengo otra— de estas en mi país no me llenan, no me complacen, no me satisfacen. La Asamblea Municipal no me satisface, no me siento representado en ella, y la manera que tengo de participar tampoco me complace, porque casi no



encuentro cómo hacerlo. He vivido con eso toda la vida, y esto último es una pregunta al panel: ¿cómo puedo participar?

MILAGROS MARTÍNEZ: Soy secretaria de un núcleo zonal del Partido. Es una experiencia interesante y como hemos estado relacionados con las votaciones sobre el Código de las Familias, las elecciones municipales, y las generales ahora, hemos estado muy vinculados, de alguna forma, con el actual proceso electoral. En ese sentido, creo que hay cosas que funcionan, pero puedo decir que, más o menos como Triana planteaba, lamentablemente la estructura del Consejo Popular —en este caso la del municipio de 10 de Octubre, donde vivo, y creo que donde, en realidad, el gobierno funciona menos— le produce mucha insatisfacción a la gente.

Pienso que quizás haya otras estructuras idóneas para poder gobernar; y entiendo lo que es el gobierno en un país bloqueado y con miles de problemas; o sea, no estoy ajena a lo difícil que es gobernar en Cuba; pero creo que no acaba de cuajar que la gente interprete que está bien representada. No sé qué va a pasar con las próximas elecciones. Pienso que habrá una renovación de los cargos más importantes dentro de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Todas esas cosas tienen que ir caminando para que, de verdad, la gente crea que es algo que va a ayudar a que nuestro país cada vez sea más democrático.

CARLOS GARCÍA PLEYÁN: (Arquitecto). Mi pregunta es muy corta: ¿se puede considerar la unanimidad como un valor democrático?

DENIA GARCÍA RONDA: (Revista *Temas*). Mi pregunta es, sobre todo, para los panelistas cubanos, porque es un asunto nacional. He oído decir que se está revisando el sistema electoral; quisiera saber si es cierto



y, si es así, que explicaran en qué estado está ese estudio, y si se tiene en cuenta el hecho de que los electores puedan optar por más de un candidato.

JESÚS MENÉNDEZ: (Médico y empresario). Antenoche tuve una reunión en mi circunscripción, y me enteré de que el canciller Bruno Rodríguez Parrilla me representa en el Parlamento, porque fue elegido por el área donde yo vivo, y no me queda claro cómo funciona su representación. Quizás sea un problema organizacional de nuestro Parlamento, pero lo que sí me queda claro es que nuestro canciller no puede defender lo que, a nivel local, les pudiera interesar a sus representados.

Lo otro que quiero decir es acerca de la rendición de cuentas de los delegados. En todas las que he participado lo que he visto es un muro de lamentaciones, de las que no se resuelve 80% o 90%. Los delegados son, al mismo tiempo, trabajadores, y empiezan a desempeñar su papel de delegados después de las cinco o las seis de la tarde. Todo el mundo sabe la situación que el país tiene actualmente, y eso les deja muy poco tiempo para tratar los asuntos de la comunidad. Por otra parte, no tienen ninguna, o casi ninguna, capacidad de poder resolver los problemas de la ciudadanía. ¿Hasta qué punto se pudiera convertir la rendición de cuentas en lo que su nombre indica, y que, al menos, se resuelva un porcentaje un poco más elevado de los problemas que plantean?

JOEL SUÁREZ: (Centro Memorial Martin Luther King, Jr.). En el tratamiento de este tema partimos del lugar en que lo planteó Triana; o sea, la insuficiencia, y por tanto la necesidad de ampliar y hacer un uso eficaz de lo que hay, y ampliar la institucionalización de la participación popular en Cuba. La sorpresa es encontrarnos a un gran amigo



de muchas batallas, Éric Toussaint. Él viene de una tradición política y de un lugar singulares: Europa. Entonces sería bueno que reflexionara sobre qué valor le ve a esa afirmación que es punto de partida, y tarea pendiente de todos los socialismos históricamente existentes: la socialización del poder.

ANDRÉS REINALDO: La mía es una pregunta meramente teórica: si realmente existe un concepto de democracia, las formas de construirla o aplicarla, o si se construye o se estructura en función de los intereses de donde se aplique, del poder político, o de la clase dominante como tal.

MARÍA DEL CARMEN BARCIA: (Historiadora). Precisamente, mi preocupación va en esa dirección. Los conceptos son históricos, y los historiadores tenemos que trabajar con conceptos, y tenemos que definirlos. Yo no creo que el de democracia socialista, participativa o como se la quiera llamar esté definido; o sea, un problema es la propia definición, que no está establecida.

La otra cuestión que quiero mencionar es que, desde hace muchos años, y todavía se conserva, hay algo que siempre me sorprende. En tiempos de la colonia existían los que se les llamaba candidatos cuneros. Sucedió cuando se traía a alguien de otra región a una en la que no vivía, o en la que no estaba, para que fuera votado en ella. Lo que me sorprende muchísimo es que, a estas alturas, aún existan candidatos cuneros. Conozco personas que viven en La Habana y están como candidatos a diputados por la Isla de la Juventud, y otras que nacieron en Cienfuegos, viven también en La Habana, pero son candidatos por Santiago de Cuba. ¿Eso realmente responde al concepto histórico de democracia?



RAFAEL HERNÁNDEZ: Entre las preguntas que se han hecho hay algunas que aterrizan rápidamente en la realidad cubana más instantánea y directa, más de aquí y ahora, y hay otras que tienen que ver más con qué cosa es lo que estamos analizando, y cuáles son los problemas de fondo. Para facilitar un puente entre las dos cosas les quiero pasar a nuestros panelistas, además de las preguntas que se han hecho, las siguientes: ¿Qué problemas son los básicos de una democracia? En el sentido de un laboratorio en donde se somete a prueba de esenciales mínimos, una sustancia, un producto, una relación, una ley, ¿cuáles son los esenciales mínimos que debe cumplir un sistema democrático, sin apellido? Para iniciar esta ronda del panel, le doy la palabra a Éric Toussaint.

ÉRIC TOUSSAINT: Estoy muy contento de estar con ustedes; es un placer. Para mí, la primera definición de democracia, la original, o sea, «el poder del pueblo para el pueblo», es muy utópica. Sabemos que nunca se ha realizado realmente y que sigue siendo un desafío, una esperanza. No hubo hasta ahora un régimen político en el cual el pueblo fuera su protagonista, tomando las decisiones en favor de sí mismo. Hay intentos y también muchísimas caricaturas, tanto en regímenes de sociedades capitalistas, como en las autoproclamadas socialistas. Por supuesto, si se añade al término democracia el de socialista creo que es con la idea de que, frente a la democracia burguesa —que representó históricamente un progreso respecto a la sociedad feudal, a la monarquía absoluta—, se necesita, después de una revolución, instaurar una democracia socialista, que tiene que incluir avances de la burguesa, pero superándola, dentro del marco de criterios que hacen que el pueblo sea el real conductor, el que interviene directamente,



como actor, para tomar las decisiones; pero considero que no ha habido todavía una democracia socialista en el planeta. Hubo intentos, como dijo Marx, que no habló de ese concepto, pero sí de la Comuna de París, donde hubo cosas muy importantes, pero fue muy efímera y localizada en una parte de un país. Hubo la Rusia revolucionaria del inicio, con una dirección en la cual alguien como Lenin venía apenas de publicar *El Estado y la revolución*, en el cual retoma criterios de la Comuna de París y da una definición de democracia yo diría de manera muy abierta —yo diría que es poco leninista la visión simplista de cómo se presentó el leninismo—; pero esa experiencia se acabó muy rápidamente, como se sabe, por la burocratización de los soviets, la cohibición de las facciones y tendencias en el partido bolchevique, la prohibición de los demás partidos y, finalmente, la dictadura estalinista. Hubo otros intentos: la ex Yugoslavia con intentos autogestionarios, la Revolución cubana...

Pensando en este debate, volví a leer la [carta que le mandó el Che a Fidel, el 26 de marzo del 65](#), y hay tres pequeños extractos que me parecen importantes; él dice: «Lo cierto es que hoy no existe una plena identificación al trabajo, y creo que parte de las críticas que se nos hacen son razonables, aunque el contenido ideológico de esa crítica no lo es». Luego habla de Yugoslavia —después podríamos hablar de esa experiencia—, y sigue más adelante con una pregunta que le preocupa: «¿Cómo hacer participar a los obreros? Es una interrogante que no he podido responder. Considero esto como mi obstáculo más grande o mi fracaso más grande y es una de las cosas para pensar, porque en ello también está implicado el problema del Partido y del Estado, de las relaciones entre el Partido y el Estado». Respecto al Partido, la



última cita dice: «El partido naturalmente tiene que tener la organización propia, separada del Estado, aun cuando ocasionalmente haya una serie de cargos en los cuales se mezclan Partido y Estado».

Son elementos de la reflexión del Che a su salida en el 65, pero para mí siguen totalmente vigentes esas preguntas o esas concertaciones.

Joel Suárez decía que vengo de una tradición particular; bueno, en mi opinión, es la tradición, a la vez, del marxismo revolucionario democrático, y en particular del aporte de Trotsky en el análisis de la revolución traicionada en la URSS y las conclusiones que él ha sacado de esa experiencia absolutamente inevitable para la reflexión, y también traumatizante.

Termino diciendo que, para mí, tiene que haber mecanismos de la democracia, como la revocabilidad, que fue una decisión de la Comuna de París, y creo que, aunque se adoptó en países capitalistas como Ecuador, Venezuela y Bolivia, entre 2005 y 2007, en tres diferentes constituciones, me parece una decisión sumamente positiva decir que si 20% del electorado firma para exigir un referéndum revocatorio de cualquier mandatario político, hasta el presidente de la República, el Estado tiene la obligación de convocarlo. Eso me parece un principio democrático fundamental, que viene de la Comuna de París y se transfirió, por ejemplo, a la experiencia de aquellos países, que no viven una democracia socialista, pero hay ese elemento en sus Constituciones.

El último punto: Creo que, dentro del marco de la democracia, reemplazar la noción de estatización por la de socialización de los medios de producción es fundamental. Socialización quiere decir la transferencia al dominio público de los grandes medios de producción; no los pequeños, ni siquiera los medianos, pero sí los grandes.



Nacionalización supone expropiación, pero tiene que ser socialización; es decir, que los usuarios, los electores, los trabajadores de esos medios de producción, tienen que incidir directamente sobre las decisiones, y de ahí el tema del control que se mencionó: control de la ciudadanía, de los usuarios —que son también ciudadanos—, de los trabajadores de las propias empresas, que deben participar de su control, dentro del marco de la socialización.

LEONARDO MARTÍNEZ: Es mi primera vez en un panel de Último Jueves, pero también en uno de cualquier tipo. Muchas gracias por la deferencia. Creo que la democracia, como categoría, como concepto, no está acabada. Eso se construye históricamente, como decía la doctora Barcia. Además, hay siempre categorías en pugna, en disputa, y a lo largo de la historia de la humanidad a la democracia se le ha dado uno u otro contenido, en función de quién ha sido el que la ha definido, o ha hablado de ella.

Para hablar de los problemas de la democracia, traté de hacer una especie de generalización que pueda servir para cualquier tipo de ella. En primer lugar, yo diría su necesidad misma, por qué la necesitamos. Mientras la sociedad humana se sustente en un esquema de clases sociales, va a hacer falta la democracia y va a haber una lucha por ella. Me remito, entonces, a la idea de Marx de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases; por lo menos desde la división de la sociedad en clases, una parte de esta ha reivindicado la democracia, aunque no la haya podido conquistar.

Uno de los problemas fundamentales para la democracia es dónde resida el poder, en qué personas, grupo o clase. La vocación de Lenin fue, dado que no se puede, de un día para otro, eliminar las



divisiones de clase, reivindicar el poder para una clase determinada, el proletariado.

Y, por último, quizás el más terrenal y el que provoca la mayoría de las insatisfacciones en nuestra realidad concreta, es, incluso si la clase oprimida es capaz de tomar el poder, organizar la reproducción de la vida, el día a día de las personas, para que ese poder pueda estar ejercido por el pueblo, para que las personas, en efecto, se sientan partícipes de su realidad.

RAFAEL HERNÁNDEZ: En algunas de las intervenciones se subrayó el tema de la representación. ¿Una sociedad plenamente democrática representa a todo el mundo? ¿En «todo el mundo» están las minorías, todas las maneras de pensar, incluidas aquellas que puedan no considerarse las más aceptables, más progresivas, más adelantadas, más representativas del progreso? ¿También están representadas las corrientes de pensamiento conservador, las que pueden no estar en consonancia o en armonía con la idea plena de la convivencia? ¿Hay límites concretos, a los cuales podamos referirnos como razonables de la representación? ¿En qué medida la representación es eficaz, o aspirar a la de «todo el mundo» es una utopía?

Yuleidys, te pedimos que comentes cualquiera de las preguntas que se han puesto sobre la mesa.

YULEIDYS GONZÁLEZ: Lo primero que quiero es saludar a todas las personas que nos están acompañando. Sobre lo que estamos hablando, me gustaría colocar algo que es una causa de última instancia, de esencia, y tiene que ver con que la democracia socialista cubana tiene varios retos, pero al menos uno es esencial, y es el hecho de que se desarrolla en un país que durante muchos siglos fue colonizado, y eso deja una



huella cultural importante y contra esa colonización cultural, la democracia, en el sentido de poder popular, de participación y de control popular tiene un gran desafío: para hacer democracia se necesitan condiciones económicas; esa es una realidad.

Por otra parte, la revolución social cubana fue una transformación cultural desde sus inicios, pero sigue teniendo como reto la descolonización cultural. De muchas maneras representamos esa subjetividad colonizada, patriarcal, que influye en nuestra toma de decisiones, y en la manera en que participamos, como sujetos, en los diferentes procesos. Creo que eso es una de las causas de una problemática que nosotros, conscientemente, tenemos que continuar trabajando para eliminarla. Tenemos que seguir construyendo nuestra democracia socialista, que tal vez no se llame así, tenga otro nombre, otro tipo, otra forma, pero como bien pidió nuestro Martí, debemos lograr ese cambio de espíritu que realmente necesitamos.

LEONARDO MARTÍNEZ: Desde un punto de vista formal, quizás más académico, la representación es una mediación, mediante la cual un grupo de personas transmite parte de su soberanía, de su poder político, a una persona que va a velar por sus intereses. Pienso que la representación parte, o al menos está dominada, por una visión liberal-burguesa de la democracia. Cuando hablamos de la democracia como concepto, como categoría en pugna, a lo primero que nos vamos a remitir es al sentido común, en el cual se propone que esa persona va a dejar, incluso, de ser para sí, en función de representar los intereses de otras, que le han dado un mandato. Eso supone que la representación, mientras haga falta como parte de la democracia, va a ser un problema constante en cuanto al ejercicio del poder, sobre todo para las clases



oprimidas; porque a las dominantes poco les preocupa, por lo general, quién tenga en ese momento su mandato, pues sus intereses, más allá de sus representantes, están protegidos.

¿Entonces, cuáles son los límites de la representación? En principio que el mandatario cumpla o no con ese encargo. Que una mujer reciba el mandato de otras no garantiza que, por el solo hecho de ser mujer, los intereses de las mujeres vayan a ser bien representados. Es una falacia que se vende constantemente en el período electoral de cualquier país. Ahí hay un límite. Entonces necesitamos una representación que se salga de determinados modos o moldes formales, y que esté en función de intereses colectivos que se encarnen en una persona, pero no por sus particularidades genéticas o de otro tipo, sino por su capacidad e interés de cumplir con el mandato de una comunidad o colectivo. Eso es un reto grande.

¿Cómo las minorías y mayorías oprimidas pueden tener una representación efectiva? Solo con organización y movilización, en función de identificar y elegir a sus representantes. Observamos sistemáticamente elecciones en las que los pobres votan por los ricos, y es que les hacen comprar un relato en el que un candidato rico no va a robar, se dedicará a luchar por los pobres, etc.

En Cuba tenemos el caso del delegado o diputado y la representación —algunas de las preocupaciones de los participantes fueron en ese sentido— y, creo yo, que se les puede aplicar algunos de los límites a los que, de una forma u otra, he hecho referencia. Solo en la medida en que haya un pueblo organizado, concientizado de sus intereses, se podrá hablar de representantes efectivos a sus mandatos. Ya si después el delegado o el diputado es del lugar o no, sería secundario, siempre que respondan a los intereses de los que lo eligieron.



ÉRIC TOUSSAINT: No voy a desarrollar mucho el tema de la representación; es claro que tiene que haber una combinación entre democracia directa, en la cual cada uno participa inmediatamente de una decisión, y una democracia representativa. Dentro del marco de esta última, la revocabilidad me parece fundamental para tener un medio de presión sobre el mandatario o la mandataria, de parte de sus bases, y para convencerlas de analizar y controlar lo que está haciendo su representante, porque en general el tipo de representatividad que tenemos es por dos o hasta cinco años, y realmente no hay incentivo para la ciudadanía que lo ha elegido para hacerse una opinión sobre cómo cumple o no su mandato. Eso es muy importante.

Cuando hablo de democracia directa es, por ejemplo, el instrumento del referéndum. Si estoy bien informado, en Cuba organizaron uno sobre el Código de las familias, y me pareció muy importante la adopción de ese proceso; por lo que entendí, representa un gran paso en lo social.

Lo que me parece fundamental es, desde el gobierno, lograr lanzar debates, con la exposición de puntos de vista que pueden ser totalmente contradictorios, antagónicos, permitiendo a la ciudadanía tomar, con plena conciencia, la decisión sobre temas de la sociedad; pero también, por ejemplo, sobre prioridades de un plan, a cinco o a diez años, como el tema de la inversión en el turismo en el caso de Cuba; si se da prioridad a tal sector económico, y con cuál perspectiva, cuál argumento; escuchar la defensa de otras opciones y, al final, elegir una opción en plena conciencia, y entonces, si hace falta, el referéndum.

Termino diciendo que, en Bélgica, de donde vengo, no hay referendums. Hubo uno, en todo el siglo xx; en el año 50. Era para votar



a favor o en contra del regreso de la monarquía, el retorno del rey a Bélgica; y hubo una mayoría en la región valona en contra, y una en la parte flamenca en favor, y no hubo más. Al su regreso, el rey abdicó y nos quedamos con la monarquía. Pero no quieren utilizar el referéndum, dentro del marco de la democracia capitalista, burguesa; o quieren utilizarlo de manera puramente dirigida, como ocurrió en Francia en 2005 respecto al nuevo tratado constitucional de la Unión Europea, que fue un gran debate en la sociedad, se rechazó la propuesta, y de todos modos se realizó, de manera totalmente irrespetuosa a la votación del pueblo francés. El caso que he vivido particularmente —escribí un libro sobre esto— es sobre el caso de Grecia, en 2015. Yo coordiné el trabajo de la comisión designada por la presidenta del Parlamento griego, para auditar la deuda de ese país. seguramente ustedes supieron que Alexis Tsipras, el primer ministro, convocó un referéndum para preguntarle a la gente si querían o no aceptar las exigencias de los acreedores y de la troika. Él llamó a votar por el NO, y 62% del pueblo votó con él. Al día siguiente, se reunió con los que habían perdido, los que habían llamado por el Sí, y adoptó el plan que había sido rechazado por el pueblo. Fue una experiencia traumatizante, que hizo que, hoy en día, el pueblo griego esté totalmente disgustado por la política, incluso por la izquierda, en la cual había depositado mucha expectativa y mucha confianza.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Voy a ofrecer otra ronda de intervenciones al público, y empezaré por quienes están conectados. Le doy la palabra a Cristina Fernández.

CRISTINA FERNÁNDEZ: Hola, muy buenas noches desde Málaga, España. Solamente saludarlos, compañeros, desde aquí, anticapitalistas en



Málaga; encantada de poder estar al otro lado del océano escuchándolos; está siendo una muy ilustrativa conversación.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias, Cristina. ¿Hay alguien del público que quiera intervenir?

PEDRO NOA ROMERO: Creo que han sido muy interesantes las intervenciones, e incluso las preguntas que se hicieron anteriormente. Me llama la atención que varias de las personas lo que pidieron fueron respuestas inmediatas a una situación que está viviendo nuestro país; pero pienso que también hay que pensar en cosas un poco más teóricas.

Estamos hablando de democracia en un país que se ha declarado constitucionalmente socialista, cuando todos sabemos que el socialismo es todavía una utopía, algo que nadie, desde 1917, que fue el primer intento, hasta acá, ha logrado llegar ni a la mitad del camino. Cada cual ha ido haciendo su propio remedo, con mejores o peores resultados. Ahí está la extinta Unión Soviética como el peor ejemplo de ello. Creo que actualmente las utopías van hacia la representatividad, que es uno de los temas que trataba Leonardo; o sea, desde el llamado derrumbe de los metarrelatos y las grandes narrativas, las utopías empezaron a concentrarse en pequeños grupos, y ahí es donde estaría la representatividad. De alguna forma, fuera del centro hegemónico, empezaban a encontrar sus espacios. La sociedad cubana de hoy también tiene esas pequeñas utopías colocadas en, por ejemplo, los defensores de los animales, hasta incluso el movimiento LGTB.

Una de las características que creo que falta en la representatividad cubana es justamente reconocer esos grupos. Cuando se presenta a los diputados, la mayoría es representante de instituciones estatales, y casi ninguno de esas pequeñas comunidades que han ido surgiendo.



Lo otro que quiero decir es que, desde mi modesto punto de vista, algo que nos ha venido cargando desde el año 1976, cuando se comenzó a hablar del Poder Popular, es justamente que votamos por un pasado, no por un presente hacia el futuro. Los candidatos a diputados llegan a los lugares y dicen: «Yo no les prometo nada, vengo a comprometerme con ustedes»; o sea, hay como un compromiso de ir hasta allí, y nada más. El aspirante a diputado es de no sé dónde, y está nominado, por dedo, en aquel lugar y si lo eligen —que es casi seguro, porque ya pasó por varios filtros—, va a representar a una comunidad que apenas conoce. Irá algún día de visita, a comprometerse con ella.

Creo que hay un grupo de elementos que en la democracia todavía no son funcionales, y pienso que uno de los grandes conflictos no es si tenemos un partido, o dos, o tres; es que tenemos un partido intocable. Los que han tenido la experiencia de participar en las discusiones de la Ley de Comunicación Social —que va como por la versión cincuenta y no acaba de aterrizar— saben que cuando se ha pedido cambios en las regulaciones del Partido relacionadas con la prensa, la respuesta ha sido: «No, el Partido es intocable».

Otra cosa que me sigue molestando en términos de la democracia es el concepto de pueblo; el más ambivalente y más *joker*, hablando como en la baraja, de toda la política. De pronto eres pueblo, pero de pronto no lo eres; unas veces te incluyen en el pueblo y otras estás fuera de él. Además, para error del lenguaje oficial, un dirigente o diputado dice: «Nosotros tenemos que representar al pueblo»; o sea, ya él no es pueblo, ya pasó a otra categoría. En la asamblea para discutir la Ley de Comunicación a la que asistí, se dijo: «La Constitución dice que todos los medios son del pueblo. Punto». Yo había dicho que me



parece más lógico el término ciudadano, que es lo que realmente permite tener obligaciones y deberes.

De alguna forma, creo que el debate está justamente en eso: supuestamente podemos tener una democracia si tenemos mecanismos que sean irrevocables; o sea, si el Partido es inmortal entonces podrá haber una democracia, y, además, todo el mundo tiene que ser miembro de la Asamblea Nacional, ministros, miembros del Comité Central, dirigentes de organizaciones, etc. Tenemos diputados que se escogen porque son muy conocidos o le caen bien a alguien, como algunos artistas.

ISTVÁN OJEDA: Soy periodista del periódico 26, de Las Tunas, y estoy feliz de participar, por primera vez en vivo, en el Último Jueves de *Temas*. Además, soy secretario de un núcleo del Partido y miembro del Comité municipal en mi provincia. Digo todo esto para hablar con un poquito de propiedad.

La semana pasada me tocó entrevistar a los candidatos al Parlamento, y encontré maestros, profesores, y también dirigentes. Quiero acotar, a lo que decía Leonardo sobre que estamos asumiendo que alguien, por ser mujer, va a representar los intereses de las mujeres, que también a veces asumimos que porque alguien nació en un lugar va a representar los intereses de ese lugar, y eso tal vez no sea tanto así.

Pero mi pregunta en cuestión es la siguiente. Democracia tiene que ver con participación, y en ese sentido me preocupan mucho los jóvenes. Mi preocupación es si en la democracia cubana no estamos, a veces, propiciando que los jóvenes no participen, que sientan la participación política como una cuestión de las personas que ya peinan



canas. ¿Cómo estimular, desde la democracia socialista, la participación de los jóvenes, que son el ahora y el mañana de Cuba?

CLAUDIA FLORES: Sobre el tema de la representación o la representatividad, y cómo las personas se sienten representadas, creo que un problema base está en la falta de legitimidad que tiene ahora para la mayoría, sobre todo en los jóvenes, el tema de las elecciones, de a quién elegimos, de lo que constituye la votación. Esto lo aprecio pensando en el acumulado que tenemos, la experiencia de todos los procesos en los que hemos «participado», asociados a la elección de personas que nos representan. Esto viene desde la escuela con los primeros encuentros que tiene el ciudadano que se está formando con los procesos donde se elige a alguien que lo va a representar. Eso viene desde el mismo momento de elegir el presidente de colectivo en la escuela, después al presidente de la Organización de pioneros, al presidente de la FEEM, al presidente de la FEU, etcétera. Estoy hablando de mi experiencia porque soy protagonista de ella, y por lo que he visto y la opinión de otros, pienso que hay un momento en la vida que uno pierde toda credibilidad en lo que está viviendo, porque simplemente se ha pasado toda su vida, desde la primaria, votando por personas que no sabe siquiera cómo fue que llegaron a una boleta, cómo fue que se desarrolló ese proceso, cómo esa persona pudo llegar hasta ahí. Para mí sigue siendo muy complicado, o no lo imagino. Sé que en muchos colectivos hay líderes natos, hay personas que, por sus características, por su forma de ser, resaltan como líderes, capaces de representar a los demás, y que los demás se sienten representados por ellas. Me pregunto qué relación hay realmente entre esos líderes natos, que están en todas partes, y los que forman parte de los mecanismos para llegar



al poder, porque muchas veces hay una discordancia tremenda entre aquella persona que uno tiene representada como líder y la del mecanismo burocrático.

El otro punto que quiero resaltar es el siguiente: actualmente todo el proceso electoral, todo lo que tiene que ver con la representatividad, está afectado por la burocracia, que se centra más en el proceso que en el objetivo; se preocupan por que todo tiene que ser perfecto, porque tiene que salir un candidato y todo el mundo tiene que votar. Todo el aparato está muy centrado en que el proceso funcione, pero no se tiene en cuenta cuál es la razón de ser de ese proceso, cuál es el objetivo final. Eso es, para mí, la raíz de todo, el problema está, una vez más, en la burocracia y la protección de los mecanismos burocráticos, y que funcionen a toda costa, sacrificando lo que sea necesario.

MARILYN PEÑA: Soy parte del equipo del Martin Luther King. Cuando hacían las preguntas me ha parecido super interesante; bueno, de hecho, por eso estamos aquí, porque es un tema central, yo creo, para el país en estos momentos el tema de la participación, con énfasis en la juventud porque es el relevo, es el futuro, pero también de los que estamos hoy y de toda la sociedad, desde los más chiquitos hasta los más grandes. Es un asunto de sobrevivencia del proyecto nuestro, sustantivo a permanecer, a perdurar o a desaparecer, que las personas en Cuba se sientan sujetos del protagonismo que necesita el país para transformar todo lo que tiene que ser transformado, incluidos nuestros mecanismos democráticos.

Yo creo que hay muchísimas cosas que hacer, y yo lo veo como un gran desafío. Tiene que ver con que la participación es un territorio permanente de contradicciones. A veces queremos procesos muy



lineales, o muy fáciles, o muy imaginados, todo construido; que todo tiene que tener paso uno, paso dos, paso tres, y yo tengo el control de todo, y eso es un gran problema. Tenemos que descolonizar nuestras mentes, en el tema de la participación hay que innovar, es un territorio que va a estar todo el tiempo lleno de conflictos, y yo creo que nosotros, como cubanos y cubanas, nos falta muchísima cultura para decir que realmente seamos una sociedad participativa. Yo muchísimas veces digo que si yo tengo voz, si tengo palabra, si tengo un poder, no quiero que nadie me represente. Aquí se están tomando una serie de medidas que afectan a muchos sectores de la población en cosas sencillas y en cosas graves, y yo no he sido consultada, a mí nadie me lo ha preguntado. No quiero que nadie lo discuta por mí, quiero que me lo pregunten en los mecanismos que tiene el sistema político cubano para que funcione. Entonces creo que el territorio de la participación está lleno de una conflictividad para la cual la sociedad cubana, en tantos años, con tanta cultura política, con tanta cultura educacional, con tanta instrucción, no ha tenido la formación. También soy militante del Partido hace veintiún años y tengo una formación política bastante sólida, creo yo, soy socióloga, y me pregunto si eso es casual o no, por qué hemos llegado a este punto y no a otro, si hubo condiciones en otro momento para estar en otro punto, etc.

Creo que por eso este panel de los Jueves de *Temas* es bueno, porque nos hace pensarnos, y sobre todo porque lo que salga aquí podemos ponerlo en manos de los que también pueden encaminar mecanismos efectivos para que lo que está instituido se aproveche más y que para que todo lo que falta se pueda ampliar, porque es una urgencia para el país, es una cuestión, siento yo, de vida o muerte para traspasar el momento que estamos viviendo.



JENNIFER R. HOSEK: Para mí, la pregunta más interesante sobre lo que estamos hablando es la influencia del dinero, de la riqueza, en todas las situaciones. Lo demuestra el ejemplo de Grecia y la Unión Europea, y de los Estados Unidos, que tiene dos partidos; ¿pero realmente hay dos partidos? No sé si los hay, pero sé que el dinero vale mucho; en Canadá también, y aquí, por lo que veo, cada vez más la brecha está cambiando la situación política.

JOEL SUÁREZ: Tengo la tentación de leer un texto de Fidel en una plenaria de la CTC, en el año 70, pero me interesa más hacer algunas contribuciones, que me atrevería a decir, junto con Marilyn, que son hijas de la reflexión institucional del Centro Martin Luther King; pero busquen ese discurso que es sustantivo, y forma parte de los horizontes no alcanzados aún.

Una de las más recientes contribuciones a mi formación, a mi vida personal, ha sido el libro de Patricia Arés, *Individuo, familia y sociedad*, al introducir en mi horizonte de trabajo, en mis concepciones, y en mi interacción con la gente el concepto de *bienestar y felicidad*. En él se explica que la democracia tiene que ser una mediación, una vía, para contribuir a que, con la participación activa y consciente, la gente sienta que está tomando las riendas de las cosas que tienen que ver con su bienestar y su felicidad, y cuando lo siente, hay consentimiento al proyecto político, y cuando no, lamentablemente la palabra bienestar tiene un solo antónimo: malestar; y cuando hay malestar, hay protesta, que se produce cuando, en el medio entre el consentimiento y el malestar, falta todo un dispositivo de mediaciones, instituciones y formas, para que la gente canalice las insatisfacciones, los discursos, las contribuciones, lo que se le ocurre, lo que sueña, lo que piensa, etc. Eso, para mí, es un problema central.



Creo que tenemos ventajas porque hubo ampliaciones importantes en nuestra Constitución, y algunas legislaciones se han ido dando, pero hay factores de cultura política, herencias, burocracia, desidia, falta de educación ciudadana para estos temas, y lo que esto significa, en términos de ampliación democrática —que siempre es un horizonte, nada es perfecto—, esta no se logra por el no uso eficaz de lo que hay, incluso en la Ley 132, en el ámbito de la participación local.

Pienso, igual que Marilyn, que, aun echando a andar esos dispositivos de manera eficaz, hay zonas de enajenación donde, por ejemplo, yo no me siento dueño, ni por representación ni directamente, de situaciones y hechos que tienen que ver con mi vida. Creo que también hay un avance, a partir del aldabonazo que significó el 11 de julio, en la propia cultura de una zona de la clase política y de nuestro presidente. Hay una mayor comprensión de la participación y el control popular como central, y mi Centro los pone, de manera exagerada y dramática, como dijo Marilyn, como central para la sostenibilidad o la pervivencia del proyecto.

Vamos a recordar entonces a Fernando Martínez Heredia cuando, después de una introducción donde habló de los acumulados positivos, dijo: «Pero somos hijos de estos treinta años, y hay una franja cultural que es ajena a la Revolución». Interesantísimo; él no dijo que hay personas en contra, porque eso es una relación activa; cuando habla de que hay una franja cultural es que hay personas, grupos, relaciones, imaginario, consumo, subjetividades, todo lo que quieran agregar desde el punto de vista sociológico, que aquella no les interesa, y eso para nosotros, los que creemos que este proyecto es perfectible y que fuera de él puede ser peor, es grave, porque tiene que ver con el consenso, con el proyecto.



Entonces, la cuestión de la ampliación democrática, en el sentido del poder de los trabajadores en el ámbito de las empresas, de la participación de la ciudadanía en el control en el ámbito local, y en general de la representación, es sustantiva para que la gente se conecte con algo y lo sienta como suyo. Sin querer dar una clase de educación popular —y esto se ha discutido aquí muchas veces—, repito que participación es *ser parte*; o sea, hay una identidad, es tener roles y tomar parte en las decisiones. El problema está en dos bandos: un conjunto de compañeros y compañeras, que tienen encargo social con estos temas, que consideran que lo que se ha hecho está bien: «somos el país más democrático del mundo, lo que hay que perfeccionarlo», y hay otro grupo de personas que dicen: «Esto es un avance, pero hay insuficiencias en la institucionalización de la democracia», y hay aún otro grupo de compañeros que afirmamos lo que ya dije: «Esto es sustantivo en el campo ideocultural, para que la gente vuelva a creer», porque a esto llegamos también, lamentablemente: a un agotamiento de la credibilidad de la gestión de los gobiernos a nivel local, y celebro que muchos jóvenes de colectivos emergentes en esta ciudad han tomado esto como tarea, y me emociona que se están metiendo ahí para dar la batalla desde dentro.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Algunas de las intervenciones apuntan a la cuestión de cómo se relaciona todo esto con el desarrollo. ¿Es la economía y el desarrollo económico lo que va a conducir a un estado de bienestar que sea accesible para todo el mundo y donde todo se reparta mejor y sea más democrático, o es al revés? ¿La participación y el control democráticos pueden convertirse en fuerzas transformadoras de la realidad y del incremento de los bienes? ¿Cómo llegar a la satisfacción



de las necesidades sin capacidad popular de incidencia en los problemas? ¿Cómo sentirse parte si se está esperando a que lleguen las cosas? ¿Cómo se va a crecer económicamente si no hay participación democrática? Todo esto se relaciona exactamente con el poder popular.

Mi última pregunta tiene que ver con la descentralización. Oímos constantemente hablar de cambios que faciliten una economía mixta, diversa, que libere las fuerzas productivas; sin embargo, no estamos enfatizando el otro lado de las reformas, que es la descentralización. Parecería que las reformas tienen que ver únicamente con la empresa mixta y con el espacio para el sector privado, y no con el espacio de los de abajo para las decisiones. Y eso está enunciado, es parte del discurso. Entonces, mi pregunta es: ¿Podemos tener más democracia sin descentralización?, ¿más desarrollo sin descentralización?, ¿qué es el poder popular y qué son las elecciones desde abajo si no un ejercicio de descentralización del poder?

LEONARDO MARTÍNEZ: Creo que todavía no sabemos todas las consecuencias que ha tenido el impacto de la pandemia por la Covid-19 sobre nosotros, los cubanos. Llegó en un momento que interrumpió, de alguna forma, un proceso que se venía realizando, desde la elaboración, discusión, referéndum, y en definitiva aprobación, de la Constitución de 2019. En ella se evidencia un nuevo diseño en la participación, con nuevas facultades incluso a nivel municipal. Algunas personas tienen mucha preocupación por el papel del delegado, de los planteamientos, de cómo tienen un impacto en la vida cotidiana todas estas figuras representativas que nombramos en un momento determinado. Creo que en la Constitución se vislumbra una conciencia de ese problema, se identifica, y se hacen propuestas oportunas respecto a la



descentralización, en particular. Venimos de un diseño, en la del 76, que era mucho más vertical, y en la del 19 se da un importante paso de avance en el sentido descentralizador: desaparece la instancia provincial, se ratifica la independencia de los municipios, se hacen ajustes a nivel de los gobiernos, en cuanto a la separación de la Asamblea y el órgano administrativo, en el municipio; aunque siguen faltando normas, como puede ser la Ley del Municipio.

No me consta que en el calendario legislativo se esté revisando o esté en el cronograma una nueva ley electoral. Es importante aclararlo porque he escuchado que hay determinada matriz de opinión disponiendo a las personas en cuanto a cambios en la ley electoral. Hasta este momento es un bulo, no hay modificación, no hay nueva ley electoral. Puede ser necesaria; creo que sí, por las muchas preocupaciones de las personas por el diseño actual que tenemos, que es perfectible.

Sobre la descentralización, creo que debe venir acompañada de un proceso cultural, porque si no, podemos caer en un problema. Yo no soy normativista, no creo que porque aprobáramos una nueva Constitución y haya muchas normas posteriores, eso se traduce, inmediatamente, en cambios en la realidad. Las personas no nos regimos, de manera directa, por una norma escrita; nos debemos a las relaciones humanas que hemos establecido durante toda nuestra vida, a los hábitos, a las costumbres. Las normas son importantes y encarnan utopías, voluntades políticas, mecanismos políticos, definen funciones administrativas, pero para la descentralización no bastan; tienen que estar acompañadas de un importante proceso cultural, educativo, que nos demos todos como ciudadanía.

En cuanto a la participación, tengo una preocupación: cuando hablamos de movilización, de control, es importante que tengamos en



cuenta que esos son elementos de una estructura metodológica que se le ha dado a ese tema, pero la participación está dada en el poder popular efectivo. En la medida en que sintamos que hay poder popular, la participación funciona, independientemente de si es a partir de la influencia, del control, de la movilización. No creo que haya participación cero; cuando los jóvenes no participan en determinados hechos o proyectos, están participando por omisión, están manifestando su postura. Hay que preguntarse, y la intervención de Joel se refiere a eso, cómo rescatamos determinadas subjetividades, sobre todo en un contexto de guerra cultural. Tenemos que luchar a contracorriente y ganar; a eso nos debemos.

ÉRIC TOUSSAINT: Pienso que tiene que haber un proceso combinado de descentralización y centralización de las decisiones, a partir de las bases. Tuvimos varias experiencias, yo mencioné a Yugoslavia, donde las empresas competían entre ellas; no es que hubiera en esa experiencia la posibilidad real de decisión del conjunto de las naciones o los pueblos que conformaban la Federación Yugoslava, pero sí niveles de democracia a nivel descentralizado, sobre todo por las empresas.

No conozco suficientemente la realidad municipal en Cuba; mi referencia hasta hoy es mi lectura de la conferencia de Juan Valdés Paz en el Centro Martin Luther King, hace dos años. Sus reflexiones sobre estos cambios a nivel de los municipios me llamaron mucho la atención.

Personalmente yo sueño, pero estoy convencido, de que hay una posibilidad real de combinar un proceso democrático a nivel global — porque hoy los medios de comunicación permiten, a la vez, informarse, participar, seguir los debates, y expresarse —, después de una participación activa en debates fundamentales sobre grandes asuntos,



dentro de un marco en el cual hay decisiones centralizadas y democráticas, por ejemplo, un plan a cinco años o diez años sobre alguno de ellos. La descentralización es un elemento fundamental, pero si solamente existe ella, va a traer sus frustraciones, sus límites evidentes en un momento dado. Es mi preocupación, y eso es válido tanto en Europa como en una sociedad como la de Cuba. Muchas gracias por la invitación, super interesante para mí escuchar las diferentes opiniones y participar en este debate.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias, Éric. Tenemos a Yuleidys conectada desde Granma. ¿Puedes decir unas palabras para cerrar nuestro panel?

YULEIDYS GONZÁLEZ: Primero quiero saludar a Joel y a Marilyn, qué alegría escucharlos y que compartamos tantos puntos en común. Yo sigo insistiendo, y digo, como Martí, que el problema de nuestra América no es tanto el cambio estructuras sino el cambio de espíritu, y eso tiene que ver con todo lo que han dicho los panelistas y muchos de los comentaristas. Aunque parezca una cuestión de romanticismo, cuando Martí está hablando de cambio de espíritu, habla de cambio cultural. Si se quiere hacer un ejercicio difícil, defina qué cosa es un bien económico; porque no es una cuestión de números, de servicios; es una cuestión de percepción, que está matizada por todo el universo simbólico que construimos diariamente, y también por el que heredamos. Eso también tiene que ver con la descentralización, porque sin ese cambio de espíritu, sin esa descolonización cultural, sin ese entender que cuando triunfó la Revolución en este país se estableció un nuevo relacionamiento con el poder, que hoy tiene que renovarse, es muy difícil que la descentralización sirva para garantizar, como dice Joel, el bienestar y la felicidad de las personas. En ello tiene que influir,



tiene que ser protagónico el hecho de que las personas, las ciudadanas y ciudadanos, los campesinos y campesinas, todas las personas de este país, sintamos que tenemos influencia real en la toma de decisiones; que, por ejemplo, cuando se va a hacer una reforma en el paseo de Bayamo, se tome en cuenta que las personas están diciendo que no pueden tumbar los árboles, y no los tumben. Ese tipo de cosas es decisivo para que la gente tenga una participación con todas las mayúsculas puestas, porque realmente se está tomando en cuenta lo que ellos decidan. Entonces yo participo no porque alguien me diga que tengo que hacerlo, sino porque estoy viendo que mi opinión cuenta, y que, como dice Joel, tomo las riendas de mi bienestar y de mi felicidad. Por eso considero que es tan importante.

Precisamente ayer conversaba con un primo mío sobre todo lo bueno y todo lo malo, y yo le decía que el hecho de descentralizar y de darle poder al municipio para que tenga mayor capacidad de tomar decisiones, tenía que llegar; lo que pasa es que, en este momento, muchos de los intendentes con los que estamos trabajando ni siquiera tienen la suficiente preparación para ejercer ese poder. Ahí entra la complejidad del asunto, pero no podemos esperar a que venga otra gente a preparar a los intendentes, tenemos que asumirlo como un reto y meter el cuerpo en ese desafío, en los grupos de trabajo comunitarios, en los Consejos Populares. Eso nos toca, a cada ciudadano, a cada persona de este país que sienta que es posible que Cuba tenga mejores condiciones, que podemos seguir construyendo un país mejor con nuestras propias manos. Sigo insistiendo en que casi nunca el problema es de dinero; a veces, por no decir siempre, es la proyección que tenemos y cómo las personas participan en la toma de decisiones



sobre dónde poner los recursos, cómo ponerlos, y cómo resolver necesidades que son prioridades, que no necesariamente poner una tubería es esencial para una comunidad, que a lo mejor tiene otras necesidades que ella tiene identificadas.

Estaríamos hablando entonces de una democracia más participativa, más efectiva, que tiene que empezar a mirar más allá del socialismo que, para mí, existe desde el momento en que Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución cubana. Creo que ese es nuestro desafío para que haya una descentralización que nos lleve a una cualidad superior. Muchas gracias por invitarme y permitirme escuchar todas las opiniones.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Muchas gracias Yuleidys. Les agradezco también a Leonardo y a Éric por sus intervenciones, y a todos los que comentaron e hicieron preguntas. Les agradezco, además, por la calidad de las intervenciones, por recordarnos que la crítica no es catarsis, no es catastrofismo, no es negación, y tampoco es, por supuesto, elogios, alabanzas y apología; por recordarnos que la política requiere ideas, y que en esta riqueza de diálogo y de intercambio respetuoso, con matices y diferencias importantes, podemos desarrollar una visión diferente que nos guíe, que no hay una práctica política nueva si no tenemos ideas nuevas. Muchas gracias a todos.

COMUNICACIÓN SOCIAL: LAS REGLAS DEL JUEGO *

Ana Teresa Badía

Profesora Titular de la Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Juan Antonio García Borrero

Investigador y crítico de cine. Centro Provincial de Cine, Camagüey.

Javier Gómez Sánchez

Realizador audiovisual. Decano de la Facultad de Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual, de la Universidad de las Artes.

Jorge Legaña

Periodista. Vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Tenemos la dicha de poder realizar este panel en la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), donde no es la primera vez que hacemos un Último Jueves; de hecho, realizamos uno que fue memorable, acerca de la imagen de Cuba en los medios de comunicación, sobre todo extranjeros, muy concurrido. Hace unos meses hicimos, en esta misma sala, un panel dedicado a la Crisis de Octubre, de 1962, que tuvo la participación de un nutrido grupo de asistentes y de otros a distancia.

Tampoco es la primera vez que, en términos generales, hacemos un panel dedicado a la comunicación social. En el **número 7 de *Temas***, de 1996, apareció uno sobre el diseño en la comunicación social, donde

* Panel realizado en la sede nacional de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), el 30 de marzo de 2023.



participaron Frémez, Juan Ayús, Mireya Crespo, Inola Díaz Muñoz, Santiago Dórquez, Germán Piniella y Alfredo Rostgaard, todos destacados diseñadores o comunicadores. Algunos, lamentablemente, ya no nos acompañan; pero forman parte de este acumulado de la revista en relación con estos temas.

El [número 20-21 de *Temas*](#), del año 2000, que titulamos «Cultura y comunicación social», está dedicado casi por completo a ese tema. Tiene textos de Enrique González Manet, Miriam Rodríguez Betancourt, José Ramón Vidal, Vicente González Castro, Jorge Carlos Otroni, y otros investigadores no cubanos.

Y el más reciente [número dedicado a la sociedad de la información](#) o del conocimiento, y que aborda muchos de los problemas de la comunicación, es de 2013. Tiene textos de Rosa Miriam Elizalde, Lázaro Blanco, Milena Recio, Julio García Luis, Dairon Roque, y de otros estudiosos del tema.

En los últimos años hemos publicado trabajos sobre este tema en la revista, y paneles dedicados, por ejemplo, a la relación del público con la prensa, [a Cuba en la prensa extranjera](#), a la radio como espacio de debate, [al capitalismo de las plataformas digitales](#), y el más reciente, en 2021, sobre redes sociales, que se titula «¿Con todos y para el bien de todos?».

Este panel es parte de esa serie de abordajes y de debates acerca de los problemas de la comunicación social. No se propone ser un espacio de discusión sobre la ley de comunicación social, aunque, por supuesto, está en el horizonte, sino apenas examinar algunos problemas que les hemos propuesto a este destacado grupo de especialistas que nos están acompañando en la sala y fuera de ella.



Obviamente, la comunicación no es solamente los medios de difusión por muy importantes e inseparables de ella que estos sean. Otros agentes, como las instituciones de gobierno, las educativas, las culturales, las de investigación científica, las de salud pública, los sindicatos; además, las asociaciones, las iglesias, los creadores artísticos, los intelectuales, los campesinos, los estudiantes, los jóvenes, generan y representan diversas vías de comunicación social.

De hecho, nos ha sido difícil seleccionar este grupo. Hubiéramos querido tener aquí al doctor Francisco Durán, quien nos mantuvo a todos expectantes en relación con el tema de la Covid-19; al doctor José Rubiera, desde la meteorología. Ellos mismos son medios de comunicación y figuras importantes en la orientación de la opinión pública en Cuba. Así que las preguntas que le he propuesto al panel se centran en el carácter de la comunicación; como un vehículo, un instrumento; como una dimensión del desarrollo; su significado para las libertades ciudadanas en sus distintas acepciones y ángulos; su relación con el control social; y los factores políticos que la condicionan. Esa selección de áreas de problemas es suficientemente amplia para una sesión como esta.

Hemos optado por la variante democrática de empezar no por mis preguntas, sino por las del público, tanto del presencial como del que participa a distancia. Les damos la palabra, entonces, a aquellos que quieran preguntar algo al panel o hacer algún comentario.

MANUEL ORRIO: En cuanto a la relación con el público solamente quiero recordar algo de Carlos Marx: «La prensa libre es el ojo siempre abierto al espíritu del pueblo, el lazo parlante que une a los individuos con el Estado y el mundo»; muy lejos, pues, de que la ley de prensa sea



una medida represiva en contra la libertad de esta; tendría que consignarse lo contrario, que la falta de una legislación es una exclusión de esa libertad, y de la jurídica, pues la libertad reconocida jurídicamente existe en el Estado en forma de ley. Las leyes no son medidas represivas; un código de leyes es la *Biblia*. La ley de prensa es, por lo tanto, el reconocimiento legal de la libertad de prensa. También según Marx, «la censura no elimina la lucha [entre verdad y falsedad, o entre buena y mala prensa], la hace unilateral, convierte una lucha de principios en una lucha entre el principio sin poder y el poder sin principios». Opino que cualquier relación que tengamos desde una prensa socialista con el público parte de estos pensamientos de Marx.

ISTVÁN OJEDA: Recuerdo ahora una serie animada de televisión, que vi hace un tiempo, que tiene que ver mucho con la comunicación. Había un personaje que decía que los medios no tienen la capacidad de alterar lo que pasa, pero sí la percepción que tienen las personas sobre lo que ocurre. Por ahí vienen los caminos de la comunicación y su relevancia en la contemporaneidad. Esa creo que es una primera cuestión importante.

La segunda es que la digitalización, las redes sociales y la Web 2.0 alteraron de una manera radical la manera de hacer comunicación en Cuba, la relación de los medios con el sistema político, y, en el sentido más amplio, con el público.

Y, en tercer lugar, que estamos abocados a un escenario de introducción paulatina de mecanismos económicos en la gestión de los medios de comunicación públicos cubanos, y es un reto muy importante, que estamos asumiendo con valentía, yo diría, pero que plantea muchas interrogantes. No podemos renunciar a él porque ahí va el



futuro de la comunicación que se hace en Cuba, junto con la aprobación e implementación posterior de la ley de prensa.

CARLOS ALZUGARAY: Me parece excelente la idea de tener un panel sobre este tema y no dedicarlo a la ley de comunicación social. Me alegro mucho de que estén estos panelistas porque creo que todos ellos, de una forma u otra, han estudiado a Habermas, y yo confieso mi total simpatía con las tesis habermasianas en dos aspectos importantes, la política o la democracia deliberativa, y la autonomía de la esfera pública. Son dos conceptos muy avanzados. Lo que predomina hoy en el debate político es la polarización y no la apelación al raciocinio, que es lo que caracteriza a la política deliberativa, donde se razona. Se apela más a las emociones, se insulta; es una esfera pública, donde casi no se puede deliberar.

Me gustaría saber la opinión del panel sobre estas ideas. Esa sería la primera pregunta, y la segunda si este modelo habermasiano es útil e importante para pensar, en un país como Cuba, cómo se crea una esfera pública autónoma que pueda liberar el debate de la polarización que generalmente existe. Creo que ese es un problema en el que debemos pensar los que tenemos que ver con la comunicación social, y las tesis de Habermas me parecen muy adecuadas.

ALBERTO CÉSPEDES CARRILLO: Soy salubrista. Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Salud Pública; por lo tanto, mi pregunta va hacia un elemento que tiene que ver con la salud. El médico de familia necesita de la comunicación para su labor de agente de cambio de la comunidad, no solo para afrontar enfermedades, sino para trabajar sobre los determinantes sociales de la salud. ¿Considera el panel que es necesaria una formación en sociología y en comunicación de ese médico



que está directamente tocando a la comunidad y que desempeñó un papel tan importante en el enfrentamiento a la Covid-19?

Rafael mencionó al doctor Durán, y tenemos aquí a otro comunicador, el doctor Julián Pérez Peña, que conduce el programa *La dosis exacta*, que hemos visto que se ha ido desplazando hasta ponerlo en una programación pegada al *Noticiero Dominical*. Prácticamente ya nadie lo ve, nada más que los viejitos, que son los que le escriben al doctor Pérez Peña para saber qué medicamentos tomar, qué alternativas hay, en el momento actual, a los que no hay, y sobre eso no hay una comunicación que llegue de verdad a quien le tenga que llegar.

GISELA ARANDIA COVARRUBIAS: Quisiera que exploráramos, entre el panel y el público, el papel del periodista desde la perspectiva de una representación sociológica de la sociedad; es decir si, como enlace, es más que comunicador, porque incluso puede hacer la noticia; no tiene, necesariamente, que reflejar algo que haya acontecido, sino colocar un tema sobre la mesa. En mi caso, hace muchos años tuve la oportunidad, desde el periodismo, de comenzar a estudiar el racismo en Cuba, un tema que en ese momento era muy mal visto. Creo que el periodista, el comunicador, tiene que saber lo que está pasando en la sociedad, por tanto, necesita un vínculo esencial con las ciencias sociales; no puede ser solo un vehículo externo de comunicación de hechos mediante los medios, las tecnologías, etc. Sabemos lo importante que es eso, pero tiene que conocer un poco de historia, de sociología, de filosofía, para poder transmitir, con conocimiento de causa, esa realidad social. Por tanto, debe tener determinadas capacidades y determinada vocación para estudiar la sociedad, el medio; para mirar el mundo desde una mirada plena, no asociada a estereotipos, y transmitir esa



esencia al público. Hay una fatiga de la población en relación con el mundo de las noticias, incluyo a todos los medios, también a las redes, porque repiten lo mismo, porque no hay una esencia humana, no hay un conocimiento, no hay un amor, no hay una solidaridad; no están las cosas que realmente le interesan al público.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Les pido a los que tengan preguntas y comentarios que esperen a la ronda siguiente, ya que el panel va a intervenir a partir de este momento. Mi primera pregunta tiene que ver con la cuestión de la comunicación en el desarrollo; pero tomando en cuenta lo que han comentado algunos de los que han hablado en relación con la diversidad de emisores y razonadores que hay dentro de la sociedad, y no necesariamente a través de un medio de comunicación, quiero hacer algunos comentarios. En efecto, muchos están ejerciendo la comunicación y eso implica la desigualdad de enfoques. En la teoría de Habermas, una de las premisas es que todos los participantes de la esfera pública son iguales, y hay algo que nos hace sospechar de que todos tengan la misma capacidad de participar.

Sin tomar posición en relación con el concepto, me sirve para poder preguntar: ¿Se requeriría —dadas esa diversidad y esa desigualdad existente en relación con los distintos sujetos y actores relevantes para una participación en el proceso de la comunicación social, visto como conjunto— políticas que abarcaran las múltiples prácticas comunicativas y que promuevan la integración entre diferentes campos que generan sus propios problemas y demandas de comunicación, además de los informativos, culturales, científicos, etcétera, diseñadas para incorporar no solo las modernas teorías de la información, sino para fundar prácticas comunicativas descentralizadas? Porque la



sociedad no es un orden central, es un organismo vivo que, por su propia naturaleza, tiene un carácter descentralizado, por decirlo de alguna manera. ¿Cómo esas políticas pueden contribuir a un desarrollo social más repartido, diverso y equitativo? Políticas comunicacionales, no una sola, que con las metas mayores de representar los intereses del conjunto de la sociedad, cuyo alcance no se reduce a una sola formulación jurídica, vayan más allá, o sea, al problema mismo, entendido como el proceso de la comunicación y el desarrollo.

ANA TERESA BADÍA: Creo que en el tema de la comunicación todavía hay que reescribir muchas teorías. Está pasando lo mismo que pasó en su momento con la [izquierda en América Latina](#), que la praxis se fue por delante de la teoría. No hay ninguna, a estas alturas, que pueda sustentar los cambios comunicacionales que estamos viviendo en pleno siglo **xxi**, con una transformación donde ya la comunicación no es emisor-mensaje-receptor, porque estamos viviendo en un mundo convergente, en una era digital en la cual emisor y receptor están en un proceso constante de intercambio de roles; por tanto, los que reciben ya no son ni usuarios, ni receptores, ni nada. Hay unas teorías que pueden llamarlos *prosumidores*, criticadas por lo comercial del término; pero, en fin, están ahí, prosumen, cocrean contenidos, y eso tira por la borda toda teoría previa en relación con el proceso de comunicación.

Hay que entender qué es lo que está pasando; desde ese punto es que tenemos que partir, entendiendo la comunicación, reitero, en este momento, como un proceso de intercambio permanente de roles entre emisores y receptores, en un contexto en el cual los medios, por ejemplo, son cada vez más socializados, más de comunicación y menos de difusión, porque esta puede dar un sentido masivo, y ya



los mensajes no pueden ser masivos; las audiencias no son homogéneas; los públicos están, cada vez más, segmentados, como mismo se ha segmentado nuestra sociedad. Hay los que tienen más recursos económicos, y los que tienen menos; los defensores de teorías y sus grupos seguidores; afrodescendientes, gays, sindicaleros...; en fin, lo mismo que ha ocurrido a nivel social ocurre a nivel de nuestras audiencias; por tanto, es un error continuar viéndolo todo como un globo homogéneo, donde cabe todo.

También, cada vez menos existen líneas divisorias entre géneros periodísticos, entre medios de comunicación, entre periodismo y literatura. Ya un periodista no se sienta a decir: «Voy a escribir una crónica», solo escribe algo o hace algo, y entonces decide qué cosa es. Esa es la realidad de lo que hoy está pasando, un amasijo de técnicas.

El diseño de políticas de comunicación descentralizadas no puede venir desde arriba, como su nombre bien lo indica. Cada organización mediática u organización —término que incluye lo institucional y lo empresarial— debe diseñar su propia agenda; creo que ese es uno de los problemas esenciales que afrontamos hoy: no tenemos una concepción proactiva ni del periodismo ni de la comunicación; estamos a la espera de un desmentido, en momentos en los cuales sabemos que lo que prevalece es 70% de noticias falsas; que no tiene sentido desgastarnos tantas veces en desmentirlas, y nos preguntamos quiénes hacen nuestras agendas mediáticas. Desmentidos, recorridos de funcionarios que sabemos que no es noticia: esa es la función del funcionario, no puede ser, tres veces, titular en un noticiero. Eso es un error, porque justamente estamos creando el efecto contrario.



En la era digital tampoco tiene mucho sentido hablar de ámbitos comunicacionales, porque todos estos son procesos que van ocurriendo de manera transversal.

La apropiación por parte de los ciudadanos de las nuevas tecnologías ha superado la mirada investigativa desde teorías como la de usos y gratificaciones. Estamos pretendiendo investigar estos fenómenos con indicadores de décadas atrás, eso hay que actualizarlo; por ejemplo, hoy yo no puedo hacer un estudio de recepción de televisión ni de radio sin tener en cuenta una mediación tecnológica tan sencilla como es la cajita decodificadora; pero en los indicadores de hace veinte años no está esa mediación tecnológica.

Entonces, en el sentido de lo que decía Gisela, hay que buscar siempre una correspondencia entre lo que se está representando, comunicando, y la realidad que la gente vive. Eso está descrito, desde el año 1984, en los estudios culturales; por ejemplo, en los británicos, sobre todo por el profesor Stuart Hall, que fue el creador del paradigma codificación-decodificación. Si yo recibo una cosa que no tiene nada que ver con el contexto que estoy viviendo, excluyo al periodista y al medio. Ese es el fenómeno que se produce cuando existe este tipo de comunicación. Por tanto, que hay que actualizar nuestros indicadores investigativos.

La modernización de las prácticas comunicativas no va a generar cambios si estas se hacen únicamente desde la base tecnológica; hay que reinventar el discurso de los medios, de los políticos y de la comunicación en Cuba. Hay frases gastadas que no motivan ni convocan a nada. Ahí hay un reto fundamental, y va en la línea de lo que se decía: si no se reinventa el discurso de los medios, el discurso comunicacional,



y si no se rediseña el de los políticos, no vamos a tener ninguna eficiencia, ningún alcance, en momentos en los cuales, y no solo en Cuba, la derecha se ha apropiado del discurso de la izquierda; cuando un político habla, no sabemos si es de derecha o de izquierda; por ejemplo, cuando un ultraderechista como Jair Bolsonaro dice que va a dar ayudas, bonos sociales, etc., se puede confundir todo el mundo. Es en ese contexto que pienso que hay que reinventar el discurso, entendido en el sentido de Habermas. De este pensador lo único que no me gusta es la mala interpretación que le han hecho en relación con la comunicación para el consenso, teoría nacida hace algunas décadas, sobre todo en los 80, que tomó precisamente como base algunas esencias discursivas del pensamiento de Habermas que han sido superadas. Se comunica, pero no necesariamente para lograr un consenso en ese momento, y en ese acto comunicativo, hay que contar también a los que disienten; todos deben estar incluidos en ese proceso. Reitero que es una de las teorías que pudieran estar superadas en estos tiempos.

En otro momento me voy a referir a la importancia de la comunicación para la ciencia y a la comunicación en salud.

RAFAEL HERNÁNDEZ: En alguna medida, Ana Teresa ha entrado en mi segundo tema, que es el más popular entre los panelistas; todos han optado por abordar ese problema, que es el de la comunicación que cultive la libertad ciudadana.

En la dinámica de la esfera pública se minimizan las diferencias entre hablante y auditorio, y al mismo tiempo se proscribe y se sataniza todo tipo de filtro, de edición, la función editorial desaparece. Una visión libertaria, bastante extendida hoy, tiende a confundir la libertad de pensamiento y palabra con la de hablar. Esta representación identifica



las normas de convivencia, el diálogo y el respeto al otro como formas de coerción y censura, y califica la sociedad civil como una especie de potrero en donde todo vale. Muchas apelaciones a la sociedad civil se identifican con ese significado. ¿Se necesitarían políticas y prácticas comunicativas que reconozcan y ejerzan nuevas normas y nuevos criterios de intercambio y comunicación dirigidos a reforzar la educación eficaz para el uso inteligente y cultivado de Internet, y de los medios digitales en general, por utilizar un eufemismo que a veces encontramos en las redes sociales, fomentar la transparencia y desestimular la irresponsabilidad? ¿Se trata de cultivar, no de imponer, un nuevo consenso basado en la cultura del diálogo y del debate, en vez de recurrir a mecanismos prohibitorios unilaterales que no solo han probado su ineficacia sino resultan contraproducentes en muchas ocasiones? Esa es mi provocación al panel para la segunda vuelta, y le quiero preguntar a Juan Antonio García Borrero, que está en ese «país» llamado Camagüey, si está listo para comentar sobre esta pregunta que él también eligió para decir lo que piensa.

JUAN ANTONIO GARCÍA BORRERO: Es un tema sumamente provocador, como suele ser lo que se asocia a *Temas*. Desde luego, es algo que lo va impregnando todo, lo transversaliza. Yo escuchaba las intervenciones de mis compañeros en el panel, y vi que se adelantaban algunas ideas que, de alguna forma, yo me estaba planteando mientras preparaba mi intervención.

Lo primero es que siento que estamos, en cuanto al tema de la comunicación, en algo que desde el pensamiento socrático ya se comienza a adivinar, a pesar de que ha transcurrido tanto tiempo y de que estamos viviendo una época aparentemente distinta; pero la



necesidad de la comunicación sigue siendo primordial. Sócrates, en su momento, decía algo que a estas alturas me parece fundamental: «Habla para que yo te vea», decía en una época en que era más fácil descubrir a la otra persona, a la que estaba, de alguna manera, proponiendo una suerte de diálogo, de debate y demás. Pensemos ahora, cuando, a mi juicio, el gran peligro estaría en la llamada intoxicación; o sea, en el hecho de que se nos comunican tantas ideas que al final no interiorizamos ninguna. Es lo que expresaba, de modo magistral, un humorista —del que ahora no recuerdo el nombre—; decía que hoy en día en cinco segundos nos enteramos de todo y en cinco segundos lo olvidamos. Creo que ahí comienza a plantearse uno de nuestros problemas más fuertes en términos comunicativos. Estaríamos hablando de la era de la comunicación, pero a partir de la incomunicación. Si constantemente estamos recibiendo mensajes que nos dejan en el mismo lugar, en el mismo plano, en ese sentido siento que en este país necesitamos políticas públicas que acompañen el desarrollo que estamos percibiendo desde el punto de vista tecnológico. Constantemente tenemos quejas de ETECSA; con precariedades que existen en determinadas zonas con el desarrollo de lo digital, de las carencias de la infraestructura tecnológica; pero lo cierto es que tenemos esa infraestructura; el mayor problema estaría en que no sabemos cómo usarla.

Sería imprescindible promover una política pública donde, incluso, podamos hablar de una segunda campaña de alfabetización, que en este caso sería funcional y tecnológica, porque el solo hecho de tener en nuestras manos un dispositivo inteligente, un teléfono que nos permite establecer un diálogo, una información, o este tipo de debate,



no va a garantizar, de por sí, que la comunicación sea efectiva. Lo que debemos perseguir todos es que sea fecunda; para qué estamos comunicando algo. Siento que, en medio de todo tipo de desarrollo, evolución, o involución, debería ser la pregunta esencial.

Cuando dos personas no están, necesariamente, debatiendo, sino comunicándose ideas, estas van a dar lugar a una instancia superior, que es lo que de alguna forma estaríamos pretendiendo todos, o van a quedar en un ecosistema donde nada crece, sino que todo está como asociado a una base muy falsa, algo que no va a propiciar el desarrollo; por tanto, siento que sí estaríamos necesitados de una segunda campaña de alfabetización donde nos adentremos, a partir de ella, en la búsqueda de una autonomía para el ciudadano, y ahí es donde me asociaría a lo que plantea Rafael en cuanto a la libertad ciudadana, y a qué le vamos a llamar así. ¿Es simplemente que yo pueda decir lo que quiera en mi muro de *Facebook* o en cualquier otro lugar, o tendría que asociarse a esa vía comunicativa, crear o participar en entornos donde efectivamente gracias al desarrollo de estas tecnologías se va expandiendo el sitio que voy a habitar?

Algo que a mi juicio sigue siendo una asignatura pendiente en nuestros estudios es, por ejemplo, lo relacionado con las audiencias transnacionales. Casi siempre estábamos hablando, en términos de comunicaciones, en los tiempos en que yo comenzaba, de un público que era como cautivo, que estaba vinculado a lo que en política cultural se establecía que podía o debía consumirse, pero esto no está pasando en la actualidad, es decir, hoy el consumo no puede ser más transnacional.

Rafael decía que vivo en Camagüey, pues yo diría que ahora mismo vivo en Los Coquitos, que es un lugar que está apartado del centro de



la ciudad, y desde aquí me estoy comunicando con ustedes, y además, me puedo comunicar con buena parte del mundo, y establecer determinadas alianzas, proyectos, en fin, que estaría trabajando sobre la base de una comunicación que trata de superar a la que se llama monológica, donde constantemente estamos hablando a partir de lo que queremos escuchar o de lo que decimos y los otros van a asumir como el fin de la historia.

Insisto en que necesitamos esa política pública, y sobre esa base lograr un resultado mucho mejor. No hacemos nada con establecer políticas locales, donde yo pudiera estar actuando en un sector donde, incluso, puedo tener resultados positivos; pero, si no logramos darle una visibilidad a eso que se está haciendo en lo local, va a pasar lo que Sócrates, en su momento, nos estaba diciendo: hálame para que yo te vea.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias, Juan Antonio. Esa idea de la alfabetización te la he escuchado antes. Recuerdo que lo más difícil de enseñarle al campesino, cuando fui a alfabetizar, no era dibujar las letras y poder leerlas, sino explicarle, de manera que él pudiera incorporar a su mente, a su experiencia de vida, que la tierra no era plana, sino esférica; y ahí es donde está una parte importante de este desafío.

JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ: Indudablemente, que estemos hablando y pres-tándole atención a este tema, a la dimensión que ha tomado en cuanto a la necesidad de una legislación, y muchísimos otros aspectos, a cuánto ha crecido el tema de la comunicación, es por la irrupción de los espacios y redes sociales digitales.

En el año 1999, cuando en Cuba ni remotamente se podía pensar en socializar Internet, y no existían en el mundo redes sociales digitales



en la manera en que las conocemos hoy, en la ciudad de Seattle se realizó una cumbre de la Organización Mundial del Comercio, que tuvo una gran repercusión mediática porque generó grandes protestas y marchas como hacía tiempo no se veían en los Estados Unidos, y eran específicamente de jóvenes anticapitalistas. Estas manifestaciones tuvieron una característica novedosa en ese momento: primero, se convocaron por cadenas de correo electrónico, y segundo, los manifestantes se movían en grupos, comunicándose a través de celulares y de cadenas de SMS. Eso hizo que por primera vez estuvieran en un escenario de este tipo dos recursos tecnológicos que hasta ese momento habían estado en manos de las autoridades: la comunicación masiva y la móvil e instantánea. Hasta ese entonces, la ciudadanía no tenía forma de poder ejercer algo similar a lo que hacían los medios de comunicación masivos, y hasta ese momento solo la policía podía, en un escenario de calle, comunicarse relativamente fácil por radio o *walkie-talkies*. En fin, las personas comenzaron a tener una nueva manera de comunicarse.

Tiempo después, en 2004-2005, comienzan a aparecer las primeras redes sociales digitales, *YouTube*, *Facebook*, *Twitter*, y el escenario va cambiando, y las personas empiezan a tener un poder mayor. Muchas veces oímos que *Facebook* solo conecta con una burbuja; es cierto, pero esa burbuja está llena de gente, puede llegar a una gran cantidad de personas.

Vivimos en un país donde la industria editorial cubana a duras penas puede tirar tres mil ejemplares de un libro; de pronto, alguien pone un post más o menos extenso y tiene determinado éxito, y cuando viene a ver tiene cuatro mil, cinco mil, no sé cuántos miles de «me gusta»,



compartido, leído. Tenemos cantautores que llegan a más gente y más rápido con un post en *Facebook* que con una canción en un disco, que tiene que esperar por toda la industria discográfica, conciertos, no sé qué más, para que llegue el mensaje que se quiere emitir, de pronto su rol social está descansando mucho más en esa actividad en la esfera digital que en la musical que realiza.

Otro punto de referencia que pudiéramos tomar: en el año 2002, cuando se emite por primera vez en Cuba la [prohibición de fumar en espacios interiores](#), eso no llamó la atención en ese momento, por la demora en la impresión de la *Gaceta Oficial*. Como seis meses después, se publica en digital, y otros seis meses después es que se imprime. Bueno, ninguna institución aplicó la norma hasta que saliera en papel, que era cuando consideraban que era oficial. Hoy a nadie se le ocurriría ignorar una norma porque no le ha llegado impresa; pero tomó tiempo para que la gente entendiera que lo que está en forma digital es real, y tiene un impacto en la vida. Por lo tanto, hay que prestarle atención y respetarla.

Ahora bien, como sociedad, tenemos una dificultad grande con espacios que conquistar en cuanto a opinión como derecho. No pensemos ingenuamente que somos una sociedad donde hay total tolerancia al ejercicio de la opinión, no solo al derecho a tener una opinión, sino a emitirla en público, y con esto no quiero decir que si usted es un funcionario salga en *Facebook* ventilando interioridades de la institución hacia la cual tiene un deber, una responsabilidad. No se trata de eso, pero con frecuencia vemos que todavía en una reunión se levanta alguien y dice: «Tenemos que tener cuidado en la manera en que estamos usando las redes sociales, porque la gente las



usa irresponsablemente, y somos “empleados públicos”». Ese término nunca lo había escuchado en Cuba. Lo dijo alguien respecto a que la gente se queja en *Facebook* de determinadas cosas. Si la gente se queja es su derecho como ciudadano y a no tener un problema por ello, siempre y cuando respete la ética normada por las leyes que existen hace muchísimo tiempo: no difamar, no discriminar, no insultar, etc.

Es una ingenuidad muy grande pretender legislar sobre espacios que responden a una diversidad tan enorme del ejercicio como pueden ser los blogs, *Facebook*, *Twitter*, *YouTube*, más allá de lo que está determinado por la convivencia y el respeto al derecho individual, y al colectivo. Debemos entender la necesidad de legislación a medios que pueden ser considerados como tales y no como soportes. Para eso ya tenemos legislaciones que rigen las normas de cualquier sociedad y cualquier sistema social.

Y por supuesto, entendiendo esto como un derecho, lo que sí debemos comprender y apoyar es el respaldo a las demandas del ciudadano, y que se obligue a los funcionarios a informar. El día que en Cuba se considere el acto de desinformar a la ciudadanía como una irresponsabilidad, y por tanto punible, por parte de un funcionario, empezaremos a ser un país distinto.

Hace poco hubo una *fake news* diciendo que una fábrica de alimentos cerró, y los funcionarios no sintieron el deber de salir a desmentir esa información, aun sabiendo el daño que provocaba en la ciudadanía. Debieran ser responsables ante la ley, porque de alguna forma están contribuyendo a la intención de esa noticia falsa; pero eso no está legislado, la ley no los obliga. Es muy penoso que todavía hoy no haya una ley que los obligue, ni que respalde el derecho de los ciudadanos.



JORGE LEGAÑO: Ya casi no queda nada que decir. Antes de empezar a hacer algunos paralelismos con los que me antecedieron, agradezco a *Temas* y a todos los que están aquí. Yo empezaría por un titular, que sería, «Cuba, más de siete millones de analfabetos». Posiblemente eso no sería creíble para un cubano, a lo mejor es creíble para algún estadounidense perdido y enajenado en el fondo de Texas o de Utah; pero si el titular ampliara una palabra más y dijera: «Cuba, más de siete millones de analfabetos *funcionales*», ya va entrando en caja, y si agregara, «en materia digital», ya estaríamos hablando bien claro. Casi no hace falta el *lead* para referirnos a lo que Juan Antonio decía ahora mismo.

Se hizo una primera Campaña de Alfabetización en Cuba en los años 60, por la brillantez de Fidel para identificar una necesidad urgente. En los 2000 Fidel está con un niño y un *mouse* en un Joven Club para aprender a manejar la computadora; en diciembre de 2018 millones de cubanos tuvieron datos de Internet en los celulares —cosa que aplaudo completamente—, sin embargo, no hubo una campaña de alfabetización mediático-informacional. Cuatro años después, estamos «disfrutando» —lo digo con ironía— sus efectos y de haber dejado que campeara por su respeto la ley de Internet en Cuba, sin haber preparado un sujeto crítico, que pudiera enfrentarse a la realidad de Internet desde una posición informada.

La pregunta que siempre nos hacemos es: ¿estos más de siete millones que tenemos conectados a Internet —son cifras de ETECSA, no de la UPEC ni nada por el estilo— conocen las redes sociales digitales, los algoritmos que están detrás de las plataformas de ellas? ¿Saben qué es una noticia falsa, cómo se puede reconocer o cómo se desmonta?



¿Tienen las herramientas para eso? ¿Saben cómo enfrentar una campaña de mentiras y de manipulación? La mayoría no, por eso hablo de que tenemos más de siete millones de analfabetos funcionales en este país. ¿Qué vamos a hacer con eso? Juan Antonio hablaba de una segunda campaña de alfabetización; yo le pusiera un *plus*, que es que tiene que ser transversal, según la palabra de moda, porque si no lo es en la sociedad, empezando por incluirla en los programas del Ministerio de Educación, del de Educación Superior, de los diferentes ministerios que tengan capacidades de comunicar hacia afuera y hacia adentro de sus públicos, y esto no se convierte en algo que realmente se construya de manera reticular, estamos embarcados; no vamos a lograr recuperar lo perdido.

En días pasados coincidí con unos conferencistas y les decía: «Pien- sen en un doctor en ciencias, en un trabajador de un ministerio, en un vendedor de cualquier cosa, enfrentándose a una noticia falsa». Ana Teresa hablaba de cifras, solo 30% de las personas que consumen una noticia falsa ven el desmentido, 70% se lo quedan clavado en el hipotálamo. Por eso, cuando hace como quince días empezó la historia de que Richmeat —la empresa de la que hablaba Javier—, que está en El Mariel, había cerrado, estuve allá y lo primero que pregunté fue si estaba funcionando. Me dijeron: «Sí, a plena capacidad». Dos días antes yo había comprado picadillo y vi que era Richmeat, y los compañeros de la tienda, después de diez días de la noticia falsa, se estaban dando el lujo de dudar, de qué hacer, y esas personas a las que fui a ver por cosas de trabajo, les dije: «¿Me pueden llevar a la fábrica?», porque con una foto del día, en esa fábrica, con un picadillo en la mano, se iba a saber que Richmeat estaba funcionando; ni siquiera hacía falta un



comunicado que tendría que revisar el jefe A, que se lo pasaría al jefe B, que llegó al jefe C, que tuvo dudas y lo regresó al jefe A.

Hoy la comunicación en el mundo no funciona así; sus ciclos tienen veinticuatro horas, y lo que usted no desmienta en ese tiempo ya ni siquiera es una crisis comunicacional de su institución, es que usted se quedó en el 70% que no va a ver nunca el desmentido de una noticia falsa.

Entonces las complejidades que tenemos hoy son muchas, diversas, yo solo he descrito una minucia de un problema que es mucho más complejo, en un país en el que muchos compañeros creen que saben de comunicación porque tienen un celular en la mano, y por lo menos se comunican, o por lo menos escriben, o por lo menos leen, pero la concreta es que hay mucho voluntarismo y poca estrategia y, como decía Juan Antonio, pocas políticas públicas en este sentido.

En julio es el aniversario 60 de la UPEC, y se debe hacer su Congreso; soñamos que supuestamente los astros estaban, o están, alineados para que entonces ya estuviera aprobada la ley de comunicación, con un Instituto de Información y Comunicación que está aprobado hace casi dos años, pero entró en reformulación, o actualización, o como se le quiera llamar. Esta organización está metida en un grupo de experimentos para la transformación de la gestión editorial y económica de los medios de comunicación en Cuba. Para nadie es un secreto, más bien es un deporte nacional, criticar a los profesionales y a los medios de comunicación, pero muy poca gente sabe cómo se trabaja hoy en ellos, y las carencias no solamente económicas, sino también humanas que vamos sufriendo, porque es un sector pequeño en el que todos los grandes rollos de este país, incluido el tema migratorio, igual nos están pegando.



Entonces este año soñamos con toda esa transformación, un experimento que tribute a un tema fundamental como es el de la innovación en materia comunicativa, hablamos maravillas de lo tecnológico, el logro de las vacunas, pero ¿estamos innovando en comunicación o reproduciendo el mismo esquema ochentoso de lemas y consignas, sin revisar nuestros públicos, buscando e investigando a quiénes estamos llegando y si estamos llegando; no hay que ir a estudios teóricos para darnos cuenta de que hemos perdido una relativa hegemonía de los medios de comunicación en nuestro país. Digo relativa porque cuando hay una catástrofe como la del [hotel Saratoga](#), o la [base de supertanqueros de Matanzas](#), todo el mundo gira el radar hacia los medios del sistema público de comunicación —o estatales, como les quieran llamar—, para el *Noticiero* de las ocho, para saber la verdad. El desafío es no llegar a perderla completamente en un futuro no muy lejano.

Entonces esos son de los grandes retos que estamos viviendo hoy, el año de la comunicación, que todavía no se ha concretado plenamente; esperamos llegar al Congreso con ese espacio ya legitimado donde comience la transformación, porque creo que la ley es un punto para continuar, para comenzar a crecer y crear un sistema de medios de comunicación en Cuba.

La comunicación no son solo los medios. Orrio hablaba de la ley de prensa. En Cuba no vamos a tener una ley de prensa; ahora mismo la tienen Vietnam, China, Venezuela, con la Ley Resorte; Argentina con la del espacio radioeléctrico. Nosotros vamos a tener un instrumento que tiene una complejidad superior, en el que se está hablando de comunicación institucional, comunitaria, de publicidad y patrocinio, que



en ocasiones pueden llegar a ser malas palabras. Estamos metidos en la transformación de la comunicación social en Cuba, no solamente la UPEC, están la Asociación de Comunicadores y el ICRT trabajando de conjunto, buscando que a través de experimentos que ya están diseñados, empiecen a cambiar los roles de los medios por una comunicación que realmente llegue a las personas.

ANA TERESA BADÍA: Dos minuticos nada más para sintetizar algunas ideas que se han dicho aquí. Creo que tiene que ser un interés para toda comunicación que hagamos, incluida la mediática, formar cada vez más individuos críticos. Tenemos que contribuir, además, a que la gente no pierda la capacidad de asombrarse, como decía Gabriel García Márquez.

Hemos hablado también de algo que tiene que ver con la alfabetización mediático-comunicacional; hay muchos proyectos en curso. En la Facultad de Comunicación, por ejemplo, hay dos, asociados, sobre todo, al trabajo de bibliotecas, pero creo que la universidad puede incluir muchos más. En Ecuador he visto universidades que abren los sábados para enseñar a personas de la tercera edad a usar la tecnología. Esas son experiencias interesantes. Creo que aquí alguna que otra universidad, no sé si la CUJAE o la UCI, lo han hecho en algún momento. Eso sería parte de esa alfabetización mediático-comunicacional, cómo hacemos ese trabajo más amigable a las personas de la tercera edad. Sobre cómo enseñar a las personas, a los ciudadanos, a detectar noticias falsas, es un gran tema pendiente.

Unido a todo esto, hay algo que ha pasado y a veces no nos damos cuenta: esa sobreabundancia de información que causa saturación, y hace que el papel mediador del periodista y el comunicador haya



cambiado. Tal vez no nos hemos dado cuenta de que informar dejó de ser algo exclusivo de periodistas y comunicadores, y que ahora, como decíamos al principio, cada ciudadano puede emitir cualquier noticia, y eso cambia el papel mediador del periodista. Hay que hacer más investigación, más trabajos de fondo, una agenda más proactiva.

No quiero mencionar a ninguna empresa ni nada de eso, pero ¿por qué la empresa X no convoca en su momento a la prensa, por ejemplo, para promocionar los productos que vende? Esa es una deuda que tenemos todavía. Todo el mundo está encerrado en un cascarón. ¿Por qué no sale un vocero de la empresa Y a dar una información determinada sobre lo que produce, para tratar de venderlo y de aplicar estrategias comunicacionales para insertarse en un mercado mundial?

Creo también que los propios medios tienen que articular, cada vez más, agendas propias, porque en un convergente escenario digital mundial, como decía Juan Antonio, todos nos vamos a parecer a todos, y lo único que nos va a hacer diferentes y que garanticemos nuestras audiencias es ese diseño de una agenda comunicativa propia.

Y cerraría con el tema de la comunicación en salud y ciencia, que creo que es muy importante, porque uno de los aspectos que Cuba puede exhibir, a nivel mundial, en esa materia, es la experiencia que tiene en ella. En Ecuador, como parte del doctorado en Ciencias de la Comunicación, que hemos hecho entre nuestra Facultad y la Universidad Católica de Cuenca, hay una propuesta teórico-metodológica para la enseñanza de la comunicación a estudiantes de la carrera de Medicina, y creo que eso es importantísimo, y la Escuela Nacional de Salud Pública está preparando también un texto de Administración de salud en el que han incluido el tema de la comunicación y el de la gestión de riesgo como parte de la crisis, y la emergencia en salud.



Son algunas ideas que no quería dejar sueltas.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias. Tiene la palabra el público nuevamente.

DISAMIS ARCIA: Una parte de lo que iba a decir, ya el panel lo ha adelantado. Me recuerda la película que ganó el Oscar este año, *Todo en todas partes y a la misma vez*, porque eso nos pasa con las problemáticas y los desafíos nuevos de la comunicación social. Ahora estamos muy concentrados y muy enfocados en la avalancha del entorno digital y la transversalidad que tiene en nuestras vidas, y eso nos ha hecho olvidar otros espacios que ya estaban ahí, que son de socialización, de interacción, que antes de lo digital se atendían con problemas, estaban muy mediados por la visión de los medios masivos de difusión, y que siguen ahora más complejizados, más complicados, por esa transversalización del medio digital, en el orden de lo comunitario, de lo institucional, y dentro de este, de los grupos, de las organizaciones.

Me gustaron mucho las intervenciones del público, porque también complejizan la mirada sobre este tema, porque las problemáticas de la comunicación social no tienen solo que ver con la política, ni con la agenda deliberativa, sino con la vida cotidiana, y son espacios que ahora se están descubriendo como también problemáticos. Quisiera que el panel nos dijera algunas de sus reflexiones en torno a cómo ver todo en todas partes y a la misma vez en estos procesos en los que se debe mirar con una visión sistémica y no por los pedacitos a los que estamos acostumbrados.

LUIS RUBÉN VALDÉS: Soy profesor de la Universidad de La Habana, específicamente de la asignatura Teoría política. A raíz de la intervención de la doctora Gisela, y después de las de los panelistas insisto en



algo que creo importante. Durante el período pandémico fui uno de los profesores que tuvo que insertarse en toda esta plataforma digital para poder continuar con el proceso docente, y me di cuenta del poco conocimiento que tenemos del tema de las redes digitales, del analfabetismo al que hacía referencia Legañoa. Independientemente de la transversalidad que tiene que existir en esa alfabetización digital pienso que es importante que el espacio académico se convierta en abanderado de la alfabetización tecnológica de que se habla. De hecho, es un espacio de comunicación; todos los que impartimos docencia somos comunicadores, y para las nuevas formas de comunicar, debemos tener las herramientas que necesitamos para ello; hay que saber cuáles son las reglas, los preceptos, los principios que rigen una buena comunicación para poder transmitir conocimientos.

RODRIGO HUAIMACHI: Me quedó claro que este panel no es sobre el proyecto de Ley de comunicación social, en medio de una guerra mediática atroz, y parafraseando un poco lo que dijo Javier Gómez, Cuba necesita una ley de guerra, por lo tanto, creo que va a ser inevitable debatirla, a partir de lo que dijo Legañoa sobre que la ley es un punto de comienzo. Su importancia es trascendental.

Quiero comentar la idea de la segunda campaña de alfabetización de que habló Juan Antonio García. Esta, y la de la comunicación masiva, son elementos que deben estar incorporados en un debate nacional, no solamente dentro del gremio.

Con lo que refiere Javier Gómez, y con lo que agrega la profesora Ana Teresa de trabajar con la gente de la tercera edad, se puede empezar a pensar qué vamos a hacer con esta segunda campaña de alfabetización. Se habla mucho de llegar a los jóvenes, pero también hay



que llegar sectores tan importantes como ellos: los que estamos por encima de los cuarenta o cincuenta años, y en especial la gente de la tercera edad. Creo que es un desafío y una necesidad del país llegar a todos los sectores, sobre todo a aquellos que pertenecen a generaciones menos «de cristal» como es la que estamos viendo en los últimos tiempos.

Me llamó mucho la atención cuando se habló sobre la inmediatez. Creo que eso tiene que ser abordado desde distintos puntos de vista. Estoy de acuerdo con lo que dice Jorge: hay poca estrategia y hay una política pública que necesita ser reforzada, ser superior; necesita ser transformada.

La pregunta que nos hace Legaña, ¿estamos innovando en comunicación?, creo que nos la debemos hacer no solamente para ese caso, sino para todo; y deberíamos profundizar en ello, porque si consideramos que los medios de comunicación son básicos para un proceso en cualquier país, para Cuba son un arma estratégica. Tenemos que asegurarnos que el debate que se propone sea nutrido desde todos nuestros puntos de vista; no tenemos que, cuando alguien haga una crítica, saltar con la misma banalidad de llamarnos neo-marxistas, ultras, y esas cosas que se acostumbran a decir en las redes sociales.

Por supuesto que no queremos volver al período ochentoso ni a las consignas, pero tampoco irnos a la banalidad y a la construcción de egos, de vanidades y a comerciar, porque el punto complicado de esto es quién paga, y ahí es donde he tenido que aportar un poquito: he crecido en un país capitalista, miembro de una familia de periodistas, conozco el periodismo, y cómo funciona la comercialización que puede haber detrás de la comunicación; por lo tanto, pienso que eso



tiene que estar insertado en una lucha ideológica y con una ética, y en el caso de Cuba, una ética revolucionaria y una moral comunista. Tenemos que representar claramente esa postura.

Por supuesto, como dice Jorge, lo que se proyecta no es una ley de prensa, es algo superior, y por esa razón haré una pregunta a todo el panel. Si consideramos que esta ley es necesaria, y va a abarcar —por lo menos en lo que hemos visto en los anteproyectos y los proyectos— muchos aspectos, más allá de los intereses de un gremio, los de todo un país, de todo un Estado, e incluso del futuro; y si reconocemos que estamos en una guerra mediática y sabemos que no la estamos ganando; que estamos perdiendo las redes sociales, donde incluso la defensa es desarticulada y estamos más interesados en tirarnos puyas para acá y para allá y nos perdemos, aquí va mi pregunta: teniendo en cuenta que la nueva legislatura debe revisar y aprobar una versión nueva del proyecto ley de comunicación social, ¿cuándo se va a llevar a debate nacional?

KATIA SÁNCHEZ: Estuve como panelista en un Último Jueves sobre redes sociales. Estudié Comunicación social, trabajé en un ministerio, en un medio de comunicación, y luego hice una agencia de comunicación digital. Cuando no se podía hacer comunicación de manera independiente en Cuba, ya yo estaba haciendo publicidad, gestionando redes sociales, y llevando un equipo de manera ilegal, con licencias que nos permitían, más o menos, explorar la actividad sin entrar en ella directamente. He sido muy abierta con respecto a eso siempre, todo el mundo lo sabe. Teníamos licencia y pagábamos impuestos, era lo que nos permitían.



Quiero provocar un poquito con respecto al tema de la campaña comunicacional. Jorge dijo que estamos sufriendo las consecuencias, cuatro o cinco años después, de haber abierto masivamente Internet sin haber hecho una campaña de alfabetización primero; y me pregunto si no le estamos echando mucho peso a la comunicación, y si incluso los problemas que no son de su área los vamos a resolver con ella. A veces pienso que si muchas de esas instituciones o de esas estructuras tienen un flujo de comunicación muy descendiente, si son autoritarias, si hay poco espacio para el diálogo, si la gente muchas veces tiene miedo a hablar, cómo entonces desde una campaña vamos a resolver esos problemas. ¿No hay primero, o al menos a la par, que actuar o trabajar sobre esos sistemas que no están funcionando?

Mi emprendimiento ha hecho muchísimo trabajo de educación en temas de comunicación digital para negocios, instituciones, comunidades, etc., y siempre que vamos con una campaña de comunicación nos dicen: «No queremos comunicación, queremos que se resuelvan los problemas reales». Estamos hablando de comunicación y de la campaña comunicacional, ¿y cómo van a dejar de ser ochentosas si la estructura en sí, la institución en sí lo es y tiene prácticas así? Creo que no va a ser coherente, que no va a funcionar, que no va a fluir.

Hace poco alguien me preguntó por qué el equipo de comunicación de la Presidencia es tan malo. No creo que sea malo, sino que hay un problema de efectividad, de liderazgo, de carisma, que involucra a cómo se comunica, porque la comunicación no puede hacer magia, no está para maquillar las cosas que no funcionan. Por ahí va mi reflexión en torno a si se debería actuar a la par, o pensar primero en cómo trabajar en esos sistemas para que la comunicación sea



funcional y no sea solo un parche que pongamos, mientras todo, por detrás, sigue siendo precario y ochentoso.

Ed AUGUSTIN: Soy un periodista británico acreditado aquí, vivo en Cuba desde hace diez años. Considero super interesantes las intervenciones de todos. Como extranjero, trato de entender Cuba, y me parece que el tema del periodismo es muy interesante.

A veces hago contrastes entre un médico, por ejemplo, y un periodista cubano. En el caso de los médicos, estudian para serlo y están realizados, aunque haya mil problemas ahora mismo con los medicamentos y otros recursos. Están muy cansados quizás, pero realizados en su trabajo. Mis amigos periodistas que trabajan o trabajaron para el Estado no lo están. La mayoría de ellos estaban muy contentos con la formación que recibieron en la Facultad; pudieron leer muchísimos ejemplos de buen periodismo, hicieron proyectos periodísticos, y se sentían realizados. Pero luego, cuando entran en el periódico *Granma*, por poner un ejemplo muy obvio, se sienten trancados, hay mucha censura, muchas cosas que ellos saben que no pueden decir, los editores cambian sus artículos. Eso crea un problema que tiene que ver con mucho de lo que la gente ha hablado en sus distintas maneras, que contribuye bastante a una de las crisis que está viviendo la sociedad cubana. Para mí, es una tragedia que haya tantos y muy buenos periodistas en Cuba, y pocos que quieren quedarse trabajando con el Estado. Incluso algunos están trabajando para medios antigobierno, porque pagan muchísimo mejor, y el Estado cubano no tiene cómo competir con eso. Otros están trabajando en la mal llamada, para mí, prensa independiente, porque la mayoría de las veces está financiada directa o indirectamente por los Estados Unidos.



Hay un problema de migración de talentos, y en parte existe porque la formación periodística que recibieron es tan buena que se sienten muy frustrados en el momento de trabajar. Creo que si existiera voluntad política de dejar de controlar a los periodistas que están trabajando por el Estado o en el espacio público, quizás paradójicamente habría menos demanda para la propaganda que está financiada por los Estados Unidos.

CLAUDIA BELTRÁN: Soy estudiante de cuarto año de Comunicación social. Con respecto a la ley de comunicación, su proyecto tiene diferentes aspectos que quisiera comentar, inclusive en la cuestión del financiamiento y también de la transversalización, porque hasta las nuevas formas de creación artística que se aprobaron de lo que antes sería creación independiente también son parte, creo, de las nuevas relaciones económicas que se están estableciendo y que todos los que conformamos la sociedad cubana somos, en mayor o menor medida, agentes de comunicación.

Creo que el término de *organizaciones mediáticas* en la ley de comunicación es desacertado. Creo también que tenemos que hablar de comunicación organizacional, en lugar de institucional, porque es un concepto más amplio.

Otra cosa: no creo que solamente por tener a Habermas va a resolver el problema. Es un teórico que tengo que estudiar a profundidad, lo reconozco; estoy en el proceso de construcción de ese conocimiento, pero creo que también es útil tener a Manuel Castells, y a otros muchos teóricos de la comunicación, y aplicar esas teorías a los contextos que existen. Las teorías de la comunicación nunca van a estar completas, siempre va a ser un tema abierto porque es un proceso de



construcción colectivo, difícil y complicado. Y tomar en cuenta a una persona super necesaria y que nunca me había percatado de que era tan crítico, tan emancipador: Julio García Luis. Tenerlo presente, sobre todo su sentido de la ética, para que la ley de comunicación sea cubana en toda su extensión, es super importante.

También hay que tener en cuenta las formas de financiamiento. Puede sonar descabellado, pero todavía a Cuba le falta, en el proceso de transformación digital, el uso de las criptomonedas, que a pesar de que son finanzas descentralizadas estamos hablando del dinero.

Además, no solamente crear la polémica en estos espacios que son dados a eso, sino en lugares que no estén adaptados a la crítica. Somos parte de las ciencias sociales, y estas crean la crítica, y su ejercicio desde ellas permite la corrección de los errores.

ARIANNA MARTÍNEZ: Soy directora de Comunicación del Consejo Nacional de Casas de Cultura. Además de ser este un espacio super bueno para obtener herramientas para lo que hacemos día a día, que es comunicar, yo vine, más bien, para pedir ayuda, porque para nadie es un secreto que visibilizar la cultura comunitaria, la labor del sistema de casas de cultura, es un tema delicado y muy sensible, ya que a veces los medios son un poco elitistas y dejan la cultura comunitaria en segundo plano. Es una batalla campal que se haga visible lo que se hace en las casas de cultura, y en los proyectos comunitarios.

Los comunicadores sociales quieren, mayormente, estar en empresas, en mipymes, en otras instituciones, y se nos hace difícil que lleguen a ser parte de nuestras casas de cultura, de los centros y las direcciones provinciales. El comunicador de nuestras instituciones culturales comunitarias tiene que trabajar las redes sociales, el tema de



los proyectos comunitarios, y en las quince provincias y el municipio especial solo dos son licenciados en Comunicación; el resto son graduados de otras carreras y están asumiendo el trabajo comunicativo. ¿Qué podemos hacer para la superación de esa persona que asume la comunicación sin ser comunicador? ¿Cómo, desde la Unión de Periodistas, la Asociación de Comunicadores o desde la propia Universidad, podemos darles herramientas a estos trabajadores que asumen la comunicación comunitaria?

Por otra parte, Frei Beto está impulsando en Cuba la aplicación de la Ley de soberanía alimentaria y nutricional. la estrategia de comunicación la hizo la Asociación de Comunicadores, y al Ministerio de Cultura le corresponde el eje de comunicación desde el plan temático. Pido ayuda por si alguien, tanto del panel como de los que están acá, pudiera sumarse al grupo de los que estamos atendiendo esto, para llevar una campaña de cómo aplicar la ley de soberanía alimentaria desde la comunicación. Les agradecería también su presencia en los trabajos de mesa que se están haciendo sobre ese plan.

LEANDRO HERNÁNDEZ: He estado fuera de Cuba desde hace mucho tiempo y eso tiene que ver con mi pregunta. Tengo un doctorado en Física y he estado relacionado con la ciencia de datos. Tengo curiosidad acerca de qué tanto esos estudios para saber si una cosa es muy exitosa o no, se basan en los análisis de datos. La economía digital es una de las cosas que permite usar números, métricas, para saber si algo funcionó o no, y experimentar también un poco con eso.

Para terminar, quiero hacer un comentario muy general sobre algo que dijo Legañoa. Curiosamente —al menos, yo tuve esa experiencia personal—, uno podría pensar que una persona que sabe mucho de



un tema puede debatir exitosamente con alguien que no sabe; pero yo he presenciado ejemplos espectaculares de lo contrario; por ejemplo, una persona que sabe mucho sobre ovnis, la directora del Instituto de Astronomía de la UNAM, en México, tener un debate con un tipo menos preparado, y perderlo. Entonces la cuestión es simplemente racional; no es nada más tener la razón y poder demostrarlo; hay una parte emocional ahí que, hasta cierto punto es manipulación, pero que está ahí.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Muchas gracias por todas las intervenciones. Mis dos últimas preguntas casi están a punto de naufragar en esta marea de interesantísimas cuestiones y perspectivas. Una tiene que ver con la comunicación y el control social, y la otra con el hecho comunicacional y la mentalidad de fortaleza sitiada. Los panelistas, a quienes dirigí las preguntas, saben lo que les propuse que discutieran, y ahora como lo que nos queda son apenas quince minutos, le voy a dar la palabra a Juan Antonio García Borrero, para que, desde su transnacional Camagüey, pueda responder a la pregunta relacionada con el tema del control social.

JUAN ANTONIO GARCÍA BORRERO: Voy a tratar de ser bien concreto. Sobre el control social, pienso en la necesidad de que intentemos entender lo que está pasando con la comunicación en el siglo **xxi**. Creo que el panel ha hecho un ejercicio de diagnóstico, de examen, y ha reconocido cuáles pueden ser los principales problemas que se estarían viviendo en esta época.

Pero siento que ese tema pasaría, hoy en día, más allá de lo tecnológico —que puede ser importante, pero no es lo único— por el cambio cultural que se está percibiendo, porque a nivel nacional la vida está



cambiando en buena parte de la población. También a nivel local hay una serie de cambios que se van siendo percibidos y, evidentemente, eso también es necesario estudiarlo.

Una de las cosas que más me preocupan de este país, más allá de la censura, es la autocensura, que a mi juicio ha ganado muchísimo terreno entre nosotros, y eso también es una manera de comunicar o de incomunicar. Tendríamos que comenzar por revisar los mecanismos de control, porque a veces se piensa que se está controlando para bien de la Nación, y el resultado no lo demuestra. Si esos mecanismos de control fueran más plurales, si formaran parte de un arte política más colectivista, muchos de nosotros no tendríamos que comenzar a repensar los modos de una verdadera participación de los individuos en todo este sistema comunicacional.

Ya sabemos que el control no se puede ejercer de la misma manera que en épocas anteriores, en cuanto a lo que se puede leer, dejar de leer, etc. Hace poco yo ponía en *Facebook* el ejemplo de Neil Postman, un sociólogo de los que más estudió este tema de las nuevas tecnologías; y él hacía un paralelo entre lo que proponían, respectivamente, Georges Orwell, en su famoso *1984*, y Aldous Huxley, con *Un mundo feliz*. Él argumenta la contraposición de ambos a partir del hecho de que en Orwell está presente el miedo a quienes nos obligan a no leer, a censurar, y en Huxley la preocupación estaba en que ya no tendría que prohibirse la lectura de nada porque a nadie le iba a interesar leer eso que estaba enfrente de nosotros.

No obstante, creo que todos estamos obligados a aprender. Cuando yo hablaba de la campaña de alfabetización digital trataba también de llamar la atención sobre el hecho de que esta alfabetización



—a diferencia de aquella antigua, cuando podíamos encontrar a un profesor que, unidireccionalmente, al frente del aula, podía enseñar a quien lo escuchaba la técnica de lo que iba a aprender— es totalmente diferente, porque estamos obligados todos a ir aprendiendo sobre la marcha, sobre el camino, y por tanto tendríamos que pensar en ese modo de estimular no ya el control, la censura de determinadas zonas, lecturas, etc., que pueden ser incómodas por las más diversas razones, sino en cómo lograríamos a través de esa alfabetización estimular el pensamiento crítico, que ya también aquí se está condicionando en un momento determinado. Ese es el gran desafío que yo veo: no solamente del Estado cubano; estoy hablando incluso de algo que sería parte del espíritu de la época, de cómo vamos a conseguir que nuestra manera de interactuar en estos campos incluso transnacionales —desde Camagüey, desde Los Coquitos, no solo estoy interactuando con ustedes que están en La Habana, sino con personas en España, en Italia o en Argentina— empiece a adquirir un sentido creativo a partir de ese pensamiento crítico que tenemos que estimular.

Coincido con una de las personas que intervenían en que tenemos que pensar este problema más allá de la comunicación en sí, tenemos que verla como algo que forma parte de un ambiente que tal vez merece ser repensado entre todos, sobre cómo vamos a impulsar la creatividad, la libertad ciudadana, y el hecho de que la autocensura, por ejemplo, no siga siendo uno de nuestros grandes problemas.

JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ: En la medida en que iban hablando los que intervinieron, iba pensando en posibles comentarios o respuestas a sus preguntas; pero realmente son muchas para abarcarlas todas. Me referiré solo a algunas.



Sobre lo que planteaba Rodrigo acerca de por qué no hemos tenido un debate nacional sobre la Ley de comunicación: sencillamente porque no tenemos cultura de debate; no existen espacios de debate en nuestro país para poder abordar una ley de la envergadura de esta. Eso no forma parte de nuestra idiosincrasia, no sé si llegaremos a ese estadio, pero hasta ahora no lo tenemos. No tenemos programas de televisión donde pueda ir la gente y debatir de alguna manera. Tenemos esas carencias no por gusto, sino porque hemos sido un país asediado, agredido, una fortaleza sitiada que nos ha obligado a esos silencios permanentes, a esa ausencia de debate. Y a eso que somos tenemos que enfrentarnos, luchar contra eso. No podemos hablar de comunicación, o de ley de comunicación, o incluso hablar de democracia, sin esos necesarios debates. Para colmo, cuando alguien sale a cuestionar algo sobre la ley lo insultan los mismos que hablan de democracia. Entonces, eso también necesita una alfabetización.

Es cierto, Katia, el cambio no es solo comunicacional, es político también. Si no se sabe qué se va a comunicar, si no hay algo que comunicar, por supuesto que no va a funcionar la comunicación; o sea, esta parte de la política, no al revés, la política es quien la hace; por lo menos es la manera en que yo lo entiendo.

A veces se dice que Fidel lo comunicaba todo, y se idealiza un poco. No es exactamente que en esa época todo se divulgara; es que Fidel no solo hacía discursos, sino que había todo un proceso social que comunicar. Si hemos caído en un estadio nacional en el que evadimos aquello que debemos dar a conocer, por supuesto que vamos a tener una comunicación evasiva, que omite cosas, y que no va a llegar a los receptores porque ni siquiera se les está hablando de los problemas que viven y que tienen; y por tanto, jamás se van a conectar con ellos.



Recientemente, por una investigación que estaba haciendo, estuve hablando con algunas personas que coincidían en que llegó un momento en que se ponderó tanto la comunicación que parecía que iba a ser la solución absoluta: para ellos bastaba tener una magnífica campaña y cualquier conflicto social se iba a solucionar. Estamos en tránsito hacia conflictos muchísimo más grandes, a los cuales no nos hemos enfrentado en décadas; vamos a la estratificación más compleja de este país en más de sesenta años. Somos, nos duela o no, una sociedad en transición, y allá el ingenuo que piense que se trata de una transición socialista, no va a ser al socialismo ni socialista, y el país en el que vamos a vivir va a reflejar, cada vez más, esa situación; y si tuvimos en la televisión ese programa tan polémico, *CheFarándula*, fue porque teníamos un actor social de la élite económica transmitiendo para una masa receptora proletaria.

Quisiera también responder al profesor Alzugaray sobre la polarización. Creo que es un término edulcorado con el que nos han convenido para que dejemos de hablar de lucha de clases, y lo sustituyamos por este. A veces uno termina asumiendo eso porque en cualquier evento, en cualquier país, el tema principal es la polarización en el mundo; y nos van metiendo eso en la cabeza, y ya queremos interpretar el mundo a través de la polarización. El mundo es mucho más complejo que eso. La polarización no describe la realidad de Cuba, ni de los Estados Unidos, ni de ninguna parte.

¿Cómo asumir ese discurso que nos imponen sin abandonar la conciencia de que hay muchísimas otras cosas? Creo que en Cuba todavía no tenemos una lucha entre las clases, pero sí una diferencia entre ellas en la lucha por la vida; y eso, como quiera que sea, va a tener su



reflejo en todo el universo de la comunicación, no va a estar ajeno a eso. Tendremos que dar respuestas, aunque no queramos hablar de muchos de esos temas a nivel de gobierno hasta muchísimos otros niveles. Aquí mismo se paró un periodista británico a decir lo que a un cubano le cuesta mucho trabajo decir: los medios que están financiados por los Estados Unidos. Lo dijo con una naturalidad, como si se estuviera tomando un vaso de agua, y qué difícil nos ha sido a los cubanos hablar de ese problema. Siempre nos hace falta un Máximo Gómez, un Henry Reeve, una gente que venga de afuera con otra visión y nos diga: «¿ustedes no se dan cuenta de que tienen un monstruo metido aquí dentro?».

De la misma manera, tenemos que darnos cuenta de esos otros monstruos que van creciendo, que parecen pequeñitos, les decimos mipymes, emprendimientos, cositas; y parece que nos van a salvar. Tenemos que ver cómo vivimos con ellos para que no nos devoren, sino que convivamos; respetar debidamente las tres formas de propiedad —privada, cooperativa y estatal— y que puedan convivir unas con otras; no que desaparezca una, la estatal, que casi está en vía de extinción. ¿Qué va a pasar a partir de eso? Nada de esto está desconectado de la comunicación, del escenario legislativo respecto a eso, y de nuestra realidad en la vida. Ese es mi criterio.

JORGE LEGAÑO: Lo bueno que tiene la comunicación es que ha creado aquí un ambiente en el que todo el mundo ha dicho lo que quiere; por tanto, libertad de expresión total en la UPEC.

Sobre la pregunta de Rodrigo: soy delegado de circunscripción, cuando a lo mejor un día llegue al Parlamento, le podré decir cuándo y cómo será el debate que menciona. Lo que le puedo decir ahora es



que hay un proyecto de ley que volvió a revisar el Consejo de Estado y que en algún momento se hará público. No sé cuándo se va a llevar a la Asamblea Nacional —obviamente será en la nueva legislatura— y cuál será el derrotero se informará en su momento; pero no tengo la menor idea. Lo digo con total transparencia. Hay que preguntarle al Parlamento.²

No coincido con que no hayamos tenido debates sobre la Ley de comunicación, si se refiere a uno como el que se hizo para Código de las Familias, es verdad que no lo tuvimos, pero a lo largo de todo el país [un grupo de compañeros escuchó y recogió opiniones](#), al punto de que esta versión que se presentó al Consejo de Estado y a la Asamblea Nacional está mucho más enriquecida que la de diciembre, con cambios significativos y con conceptos más precisos.

El tema de la fortaleza sitiada y cuánto nos ha hecho retrotraernos de alguna manera, no es un problema exclusivo de los medios de comunicación. Estos son expresión de un sistema político, y eso tiene que quedar claro. Toda la culpa de los silencios y de los vacíos no es de los periodistas y de los medios de comunicación. Tampoco coincido con la idea de que todos los periodistas que trabajan en el sistema de medios públicos son infelices y frustrados. Sí hay un núcleo que puede ser la burbuja de que habló el amigo británico que está frustrado. Bien, que busquen la felicidad en otro lugar. Yo no puedo decir que soy un periodista frustrado, porque me pueden haber cambiado una coma o un punto; pero que se pare un solo periodista de este globo terráqueo

² Finalmente, la [Ley 162/2023 «De Comunicación Social»](#) entró en vigor el 5 de junio de 2024. Fue acompañada de los decretos 101/2024 (Reglamento de la Ley) y 102/2024 (Reglamento para el ejercicio de la publicidad y el patrocinio) [*N. de la E.*]



al que un editor no le haya quitado una línea, una oración, un punto, o incluso le hayan dicho que ese texto no va a salir, porque «no está alineado con la política editorial» de su medio de comunicación. Cuba no es la diferencia. Lo contrario es una utopía, el que piense que es posible que se vaya a otro planeta

Acerca de las redes sociales: en efecto, estamos perdiendo, pero depende de cómo se vea; en primer lugar, las plataformas no son nuestras, son transnacionales; los chinos son mil seiscientos millones, y para felicidad de ellos salieron de *Facebook*, y le hacen la competencia con *WeChat*, una plataforma que tiene más o menos la misma cantidad de usuarios. Nosotros somos once millones, ni siquiera inventando un *Facebook* para Cuba vamos a ser una burbuja en ningún lugar. No hay carné de identidad para un ciudadano de Cuba o de los Estados Unidos en Internet; todos somos ciudadanos de Internet en cualquier lugar, y ese cambio de paradigma tenemos que orquestarlo en el cerebro. Ellos, que tienen la plataforma, nos censuran cada vez que les da la gana, cierran el perfil de cualquiera, les quitan los seguidores de *Twitter*, etcétera.

Pero sí tenemos serios problemas internamente, y tenemos que re-evaluar la articulación coherente de nuestro sistema comunicacional; algo tan obvio como que el pueblo cubano, en mayoría, está en *Facebook*, y el gobierno está en *Twitter*. Ahí hay una disonancia.

La estudiante habló de Julio García Luis, y de la ética. En efecto, yo mencioné la alfabetización mediático-informacional, o comunicacional, pero esta tiene que ir acompañada de ética, y eso hoy no se enseña prácticamente en ningún lugar; solo en la universidad, en carreras especializadas como la nuestra, con la asignatura Ética y Deontología del Periodismo.



Julio —Dios lo tenga en la gloria— estuvo en el proyecto de Ley de prensa, de los años 80; aquí está todavía su borrador. Gracias a él, y a su libro *Revolución, periodismo y socialismo*, tenemos nociones más interpretativas de nuestra realidad y del periodismo que se hace en Cuba. Él tampoco hablaba de censura, sino de regulación, que es diferente. Cuando hay ética, cuando hay una responsabilidad social de la profesión que uno desempeña o de la postura de uno en la sociedad, no es lo mismo Rodrigo como habitante de un país, que descarga su encabronamiento en una red social, que Rodrigo representante gubernamental, viceministro de un país donde todo el mundo tiene una sola identidad o cuenta en una red social. ¿En el mundo, cómo lo resolvieron? Si usted es periodista de EFE, el código de trabajo de esa agencia de noticias dice que no puede tener red social si no es vinculada a ella. Fíjense qué democrático. En los Estados Unidos, los periodistas tienen una cuenta en *Twitter* que dice #FulanodeTalTelemundo51, pero por otro lado tienen su cuenta personal en la que desbarran de lo que quieran, menos, por supuesto, de su centro laboral. Por tanto, la responsabilidad social no la podemos dejar a un lado, porque seamos periodistas; pero no me puedo cambiar de ropa para decir que soy delegado de la circunscripción o decir: «ahora estoy hablando como ciudadano». Hay que tener una sola postura ética ante ese fenómeno que se llama Internet, y si no asumimos eso, si no le enseñamos a las nuevas generaciones ese tema, estamos embarcados.

La comunicación social es algo que tenemos que seguir construyendo en nuestro país para llegar a ese consenso o a ese diálogo necesario; que lo hay, pero es preciso profundizarlo y, sobre todo, crear más espacios de participación; es el mayor reto que hoy enfrentamos



para poder seguir teniendo el país que queremos e incluso que sea mucho mejor.

ANA TERESA BADÍA: Soy una mujer de radio, confíen en que voy a resumir al máximo mi intervención. Estoy de acuerdo en que, en esta época, la libertad de prensa es una utopía. Hay códigos de ética, en el caso del uso de redes sociales, para periodistas y trabajadores de otras empresas, que regulan también su presencia en ellas; de hecho, gobiernos y empresas internacionales muy democráticos han prohibido, en los últimos días, el uso de *TikTok*, por poner un solo ejemplo. La democracia no es pareja.

En redes estamos desarticulados, pero ese puede ser otro tema, coincido con lo que dice Rodrigo, y mi gran preocupación en relación con eso es que vamos a estar divididos, incluso desde posturas de la izquierda. Entre nosotros mismos nos estamos clavando puñales, y eso no está bien desde el punto de vista comunicacional.

Katia, la comunicación no resuelve procesos organizacionales, pero sí está obligada a usar nuevos formatos, maneras más atractivas de comunicar no solo la política, sino el quehacer organizacional en general de una determinada manera. Sí se puede hacer y no parecer ochentosa.

Sobre el tema de lo comunitario: si no hay transformación comunitaria, y mucho más desde la cultura, no hay desarrollo posible, no va a existir.

Por otra parte, hay que explorar nuevos formatos, nuevos géneros. La historia de vida de la gente es lo importante en este momento en el periodismo y en la comunicación, de la gente que no puede pagar a las pymes una libra de leche, por ejemplo; la historia de la vida de ese ciudadano es lo más importante; que reflejemos cómo lo hace.



Y, por último, una reflexión: yo he impartido Metodología de la Investigación en algunos momentos de mi vida; por tanto, soy fanática de los datos; además, como desde la comunicación o el periodismo no tenemos nada palpable que mostrar; no hacemos vacunas, por ejemplo, los datos en la era *big data* son muy importantes si se emplean, sobre todo, para procesar información, o hacer diagnósticos. En este tiempo se utilizan también softwares de inteligencia artificial, de uso de las nuevas tecnologías, pero hay un indicador que quiero destacar, que tiene que ver con la calidad: soy de una postura opuesta a que a un periodista o un comunicador de una empresa o de una determinada organización se le pida que haga ocho tuits u publicaciones en una jornada. Eso es un escándalo, porque se está jugando con la calidad como un indicador importante de la innovación periodística. Reitero que soy defensora del dato, pero del interpretativo, no del puro dato que nos diga cuántas publicaciones tenemos que hacer, ni nada por el estilo.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Quiero darles las gracias a todos los panelistas, por la posibilidad de hacer un Último Jueves cumpliendo con los requisitos que este espacio ha tenido durante veinte años: —libertad para debatir, foco centrado en el tema, etc. Estamos entrando en el vigésimo primer año, y este es el número 211 de los realizados. Pudimos hacerlo compitiendo con la ley de comunicación todo el tiempo, a lo largo de este debate, que es un océano de problemas, diversidad de opiniones contrastantes, incluidas las antagónicas, y finalmente algo que en esta sesión ha sido particularmente bueno, el diálogo real entre el público y el panel. Muchísimas gracias a todos.

TURISMO: ¿HOTELES Y QUÉ MÁS? *

Rafael Betancourt

Economista. Especialista en economía social y solidaria y turismo de pequeña escala.

Annabelle Cantarero

Empresaria y chef de cocina. Finca Tungasuk, Caimito, Artemisa.

Luis Enrique (Kike) Quiñones

Actor y humorista. Presidente de la Comisión Turismo y Cultura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Martha Omara Robert

Ingeniera agrónoma y economista. Decana de la Facultad de Turismo de la Universidad de La Habana.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Esta no es la primera vez que abordamos la cuestión del turismo en la revista *Temas*. Tengo aquí el número 43, del año 2005, que titulamos «**Turismo, cultura y sociedad**», que incluyó diversos acercamientos a este tema, como el diálogo intercultural; el Caribe; la sustentabilidad; el desarrollo económico; y el patrimonio, entre otros. Otro número de *Temas* fue dedicado, en 2014, a «**Imagen país**» algo que está estrechamente ligado a lo que vamos a debatir hoy, pues abordaba cuestiones como la representación de Cuba en guías de turismo extranjeras; la imagen construida de las ciudades, etc. No hace mucho, en 2021, hicimos un panel que se llamaba «¿Qué turismo para qué país?», y lo publicamos en un **libro**.

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 27 de abril de 2023.



Este panel de hoy, que tiene todos esos antecedentes, no tiene que ver con el turismo de hotel, o con el llamado «de sol y playa», o con la construcción de nuevas instalaciones hoteleras, como su nombre pudiera parecer, sino con todos los demás aspectos del turismo. Y para eso hemos convocamos a personas que se relacionan de diversas maneras con ellos. Quiero advertir que para este debate también invitamos al Grupo de Turismo de Gaviota, y a la sección de Comercialización de Servicios Médicos, que se ocupa del turismo de salud en el MINSAP, y que tienen un montón de ideas nuevas sobre las cosas que se pueden hacer en relación con esto, pero no pudieron venir.

Empiezo entonces con la primera pregunta. ¿Qué atrae a la mayoría de los turistas que van a París, Barcelona, San Petersburgo; Beijing, Ciudad de México, Bangkok, Buenos Aires? No son simples destinos sino signos icónicos en la geografía cultural y la historia del mundo. Además de factores como los intereses de las corporaciones, que tienen mucho que ver con la gestión del negocio del turismo y las políticas de los países en relación con él, ¿qué peso tienen los valores culturales, históricos, ambientales, en los flujos turísticos en el mundo? ¿Qué lugar ocupan las universidades, las instituciones académicas y de salud, el patrimonio natural y construido, el arte y el desarrollo científico, los saberes y la imagen país en atraer visitantes extranjeros?

MARTHA OMARA ROBERT: Voy a separar un poco la primera pregunta para poder explicar. Primero es importante reconocer que los flujos turísticos tuvieron cambios de conducta muy marcados a nivel mundial antes de [la pandemia](#); los principales estaban relacionados con que, a partir del siglo **xxi**, aparece un cliente con tres características fundamentales: una, es que está hiperconectado y, por tanto, muy



informado, tiene mucho conocimiento, y eso no se puede separar de la gestión de cualquier destino turístico. La segunda es que busca productos eco-responsables, amigables con el medio ambiente. La pandemia reforzó esas dos características, primero porque todo se hacía por Internet —incluso en Cuba, donde no teníamos esos hábitos tecnológicos—, y segundo porque la salud se convirtió en lo más importante, y cada día más personas que viajan buscan ambientes sanos, que les permitan disfrutar esas nuevas experiencias, y a la vez enriquecer el alma, el espíritu, la salud. Otra característica fundamental que se empezó a percibir a partir de la llegada del siglo *xxi*, es que los clientes cada vez más quieren *hacer* y no solo *observar*.

En cuanto a cómo el patrimonio natural y construido, el arte, el desarrollo científico, las instituciones académicas, la salud, la historia, la cultura nacional y el pueblo, la gente, tienen que ver con la atracción de visitantes extranjeros, por supuesto que, desde su carácter multidimensional, es muy difícil separar el turismo de todos esos elementos que son los que confluyen en cada destino, en cada espacio turístico, son los que determinan la imagen de ese país, y precisamente es esa imagen la que condiciona los flujos turísticos en un destino determinado.

RAFAEL HERNÁNDEZ: En el pasado había viajeros que escribían libros de viaje más que guías turísticas, como fue el caso de Richard Henry Dana, que en 1850 escribió *To Cuba and Back*; en este *bestseller* él se quejaba del ruido perpetuo que había en La Habana, y también se lamentaba del mal servicio y la desidia de los empleados en los hoteles, y se fascinaba con las exóticas volantas, sus grandes ruedas, que no se atascaban en los abundantes baches que tenía la ciudad, y de las calles llenas de gente vendiéndole todo tipo de cosas.



Cuando pregunto a visitantes de los Estados Unidos por qué decidieron venir precisamente ahora, me dicen que quieren conocer «la Cuba de Castro antes de que desaparezca y se llene de McDonalds». Quienes prefieren alojarse en casas particulares me dicen que quieren conocer «la Cuba real, la de la gente y sus familias», o sea, la vida comunitaria. La mayoría de los que visitan el mausoleo del Che Guevara en Santa Clara son extranjeros. ¿Será que la Revolución y la gente son atractivos principales de Cuba para esos visitantes, que no podrían encontrar en las playas de Cancún o de Punta Cana?

Además de esta introducción provocadora, las preguntas son: ¿qué buscan los turistas que vienen a Cuba, por qué, y quiénes son?, ¿qué Cuba conocen? ¿En qué medida las cualidades particulares que distinguen a Cuba como sociedad y modelo de desarrollo, nuestra historia, cultura, naturaleza, vida comunitaria, desarrollos en salud y educación, pueden convertirse en facetas principales del turismo?, ¿qué se requiere para hacerlo?

ANNABELLE CANTARERO: Más que ir de pregunta en pregunta, me gustaría compartir lo que ha sido casi diez años en Cuba, trabajando en un proyecto de agroecología familiar que, además, une la gastronomía, tratando de poder poner en alto los ingredientes, la cocina local cubana, dándole el lugar debido a la producción local, los productos nativos de la Isla.

Estoy hablando de Finca Tungasuk, que creamos dos años después de haber comenzado a trabajar la tierra en Caimito, en la provincia de Artemisa, y a donde, poco a poco, empezaron a llegar voluntarios de distintos orígenes, visitantes y también turistas. Allí priorizamos la siembra de árboles frutales endémicos y luego empezamos a



diversificarlos. Tenemos actualmente casi tres mil frutales diversos, y entre ellos tenemos siembras medianas y menores de distintas variedades y vegetales, que satisfacen nuestro autoconsumo, pero también dan respuesta a las necesidades y curiosidades de nuestros visitantes.

Después de más de seis años de cara al turismo hemos experimentado muchas transformaciones a nivel interno, haciendo algunos ajustes y tratando de dar respuesta a las diversas necesidades que han ido surgiendo, sobre todo después de la pandemia. En cuanto a los visitantes, hemos tenido estudiantes de intercambio, otros que hacen tesis de Agroecología, voluntarios interesados en la agricultura del Caribe y en específico de Cuba, etcétera.

KIKE QUIÑONES: Yo me quiero referir a las cualidades que distinguen a Cuba como sociedad, como país: la historia, el medioambiente, la cultura. ¿Cómo se puede trabajar en función de potenciarlas como verdaderas facetas del desarrollo del turismo? Primero, creo que hay un tema muy inherente al de la cultura que es la política cultural, que en Cuba se ha trabajado mucho, pero se ha visto casi siempre como un concepto y no como un ejercicio que se debe hacer de manera permanente, un ejercicio de administración de recursos, porque las políticas culturales no crean cultura pero sí propician condiciones para su desarrollo. Por ejemplo, cuando se entiende que en Baracoa es importante desarrollar el cultivo del cacao, y desde el punto de vista gubernamental es posible potenciar la producción de chocolate, se está invirtiendo y haciendo un ejercicio de política cultural; y también cuando se comprende que en Sancti Spíritus hay una tradición importantísima del formato de tríos, y se busca la manera de ayudar a perpetuar esa manera de hacer música. O sea, creo que las estructuras de gobierno



primero tienen que entender que la inversión que se hace desde el punto de vista social se revierte inmediatamente en un potencial del desarrollo del turismo.

En Cuba hoy se están haciendo grandes esfuerzos en este sentido, y en la comisión Cultura y Turismo —que ahora tiene un carácter gubernamental, por cierto—, se discuten muchos de estos temas con la participación de la UNEAC.

En el mundo, normalmente la gente viaja para consumir cultura, y las estructuras del turismo son las que brindan las posibilidades de hospedaje, alimentación y demás. Ese proceso aquí se da todavía de manera inversa, o sea, vienen a un hotel, playa, sol, y alguien entonces les brinda la oportunidad de ir, por ejemplo, al Ballet Nacional de Cuba, que además, es mucho más barato que verlo en Europa. En Cuba el turista llega al hotel y estamos tratando de ver cómo lo sacamos de ahí para que consuma diferentes facetas de la vida cultural cubana.

Tenemos que decir que no ha habido un proceso consciente de lo que es la política cultural, y por eso hoy nos encontramos con que muchas personas llegan a Cuba y dicen: «No quiero hospedarme en un hotel porque allí me diseñan el camino», y prefieren hospedarse en una casa porque ahí experimentan una manera de asumir la vida. Ese convivio, el movimiento social que provoca estar en una comunidad, es diferente a las dinámicas que se establecen cuando vienen directamente al hotel. Entonces hay que replantearse las cosas; para que la historia, para que la cultura en sentido general pueda convertirse en un pilar fundamental del desarrollo turístico, habrá que trabajar en formas más efectivas de implementar la política cultural, que es lo que en definitiva permite el desarrollo también social. Hay un grupo de



elementos que han caracterizado las dinámicas del turismo en Cuba que no son precisamente el potencial —incluso humano— que tenemos como nación, como país. El turismo se desarrolla, repito, a partir de la política cultural cuando se implementa como debe ser. Me refiero, por ejemplo, al son, al ron —ambos reconocidos como patrimonios inmateriales—, al changüí; o sea, no hay ningún otro lugar en el mundo donde, de manera natural y espontánea, un grupo de personas que trabajen el café, cultiven el changüí de manera empírica, sin formación académica como músicos; nosotros tenemos ese atractivo en Guantánamo; sin embargo, desde el punto de vista de política cultural no hay una estrategia diseñada para que eso se convierta en un punto importante que pueda consumir el turista. Está el turismo de naturaleza, por ejemplo en Viñales, que tiene un atractivo *per se*, pero el que venía a Viñales hace algunos años, era un cliente más contemplativo y menos de senderismo, menos de otros atractivos, quizás buscando lo que tiene que ver con la flora, la fauna. Hoy hay proyectos incipientes que miran hacia otro tipo de turismo porque repito, la política cultural es el pilar fundamental para desarrollarnos como sociedad, y que eso sirva entonces también como un atractivo desde el punto de vista turístico.

RAFAEL BETANCOURT: En 1990 se concibió un modelo de desarrollo turístico en Cuba para obtener, en condiciones de mínima disponibilidad de recursos, el máximo efecto con el menor gasto posible, a partir de la construcción acelerada de grandes hoteles, y que apostó por futuros encadenamientos productivos, servicios en diferentes territorios. Eso solo se cumplió parcialmente, el componente de importación de insumos todavía es muy grande en el turismo hotelero, en el de gran escala.



Hoy en día hay diferentes tipos de turismo en Cuba, está el de sol y playa, que acude a los hoteles todo incluido; están los de negocios y eventos, los científicos, que también la mayoría va a hoteles, y está el turismo de pequeña escala, que incluye la visita familiar, los negocios privados, la salud, turismo de ciudad, de naturaleza, cultura, académico, y frecuentemente se combinan, el turista que viene realiza diferentes actividades durante su estancia.

El turismo de sol y playa en el Caribe es un *commodity*, y el destino es mucho menos importante que la relación costo-calidad de la oferta; sin embargo, el de pequeña escala depende mucho más de las cualidades que distinguen a Cuba como sociedad y como país, donde el sector privado de alojamiento, transporte, gastronomía, excursiones, juega un papel muy importante; el alojamiento privado se ha vuelto parte integral de la oferta nacional para el turismo internacional, y toma la forma de turismo familiar o residencial.

Antes de la pandemia —no sé si esto ha variado mucho—, 25% de las habitaciones destinadas al turismo internacional pertenecían al sector privado, pero con el doble de turistas-días que el sector estatal (este índice es mucho más importante que el número de arribos por lo que representa para el ingreso turístico). El sector privado de hotelería y gastronomía emplea unos doscientos mil cubanos, mientras que se estiman unos trescientos mil en el estatal. Estamos hablando de 10% más o menos de la fuerza laboral, no es despreciable.

¿Qué se requiere para el desarrollo del turismo de pequeña escala? En primer lugar, acceso a los mercados emisores, y en este momento está frenado el de los Estados Unidos, y también el *people to people* individual, y el alojamiento en hoteles estatales. El requisito de que los



europeos deban pedir visa a los Estados Unidos si han venido a Cuba como turistas, está obstaculizando el turismo del Viejo continente.

Son claves también las conexiones aéreas existentes, la comercialización del destino Cuba, en particular ciudad, naturaleza, salud, cultura, la variedad, los precios y la calidad de los servicios ofertados, así como el estado de los viales y los suministros. La subjetividad popular influye mucho en la repitencia y también en la difusión tanto *online* como de boca a boca, y hasta ahora la seguridad y la tranquilidad ciudadana obran a nuestro favor, esperemos que eso perdure.

ANNABELLE CANTARERO: Sin duda alguna, el patrimonio natural y creado de la Isla sigue siendo un pilar del interés del turismo actual. Desde hace ya más de seis años, en Tungasuk recibimos turistas que realmente están interesados en ver un paisaje único, el del Caribe, y propiamente el de Cuba, en conocer la diversidad que existe en la mayor de las Antillas. Incluso después de la pandemia, al menos en nuestra finca, el turismo de naturaleza, y el familiar sobre todo, siguen siendo uno de los mayores fuertes. Pero eso ha ido cambiando un poco porque estamos trabajando productos muy específicos, de cara a lo que nos han transmitido las agencias de turismo que han expresado sus clientes. Por ejemplo, hace solo dos años empezamos con clases de cocina, haciendo énfasis en el uso de harinas artesanales. Y también el senderismo. Ahí podemos ver que además de la curiosidad por el bagaje cultural que tiene la Isla, la música, el arte, Cuba sigue siendo un referente académico a nivel internacional. Hemos constatado un aumento en el interés por cosas muy puntuales como la gastronomía cubana, o cocinar con productos locales, pero más abierto a una cocina más fusión o más gastronómica, y por eso desde 2021 empecé a



trabajar con el colectivo de **Yucasabi**, quienes están tratando de que el casabe sea reconocido como patrimonio nacional, trayéndolo al oeste, porque antes era conocido y consumido mayormente en el este del país, y hemos tenido la oportunidad de compartir y dar a conocer este producto desde acá, y hemos tenido una respuesta muy buena. Los clientes nos han expresado que venir acá sigue siendo una experiencia muy enriquecedora porque se encuentran con productos locales en una cocina nueva, latino-caribeña, como le llamo yo, que fusiona nuestros conocimientos.

El hecho de que sean experiencias únicas —así les empezaron a llamar desde hace un tiempo—, como cortar la caña o hacer el guarapo juntos, y luego usar ese guarapo para hacer una miel para acompañar unas frituritas de malanga, todo eso hace que muchos de ellos decidan regresar, porque van encontrando en cada lugar de Cuba algo distinto. Sobre todo si buscan una experiencia culinaria, quizás es lo que hace que se decidan a salir de La Habana, donde si bien es cierto que hay cada vez más referentes de distintas partes de la Isla como el mismo restaurante Yucasabi, también buscan ver estos productos en su medio natural, trabajar, ver cómo se hace la leche de coco, o como decimos nosotros, «de la chacra a la mesa», cómo se labra la tierra, de dónde vienen los productos. En un país donde se importa más de 60% de la comida, compartir esos retos sigue siendo una experiencia que no se va a vivir en otro, es lo que hace que sea único.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Si los asistentes aquí o desde Telegram tienen preguntas o comentarios, ahora tienen la posibilidad de hacerlo.

CARLOS ALZUGARAY: Tengo la sensación de que todo el turismo del Caribe, nuestra área competitiva, ha reaccionado después de la pandemia,



y nosotros estamos parados. ¿Se explica por la ausencia del turismo norteamericano? No me parece. El más importante antes de 2020 era el canadiense. Y el mercado ruso, que surgió por esa época más o menos, no sé qué potencial tiene. Betancourt situaba el problema de la visa norteamericana para los europeos. Quisiera escuchar algún comentario sobre en qué punto estamos, y cómo podemos salir adelante, porque pienso que el turismo puede ser la locomotora de la economía cubana, y además, tiene muchas ventajas, porque es un sector donde las distintas formas de gestión pueden combinarse sin mucha tragedia, sin mucho conflicto.

ANTONIO DÍAZ: El inicio del *boom* del turismo fue en los 90, en medio del Período especial, lo que pasa es que no nos afectó tanto en imagen. Eran otros tiempos, hoy en día los nuevos medios y posibilidades multiplican los problemas por millones. Todo el mundo tiene problemas, todos los destinos tienen problemas, pero en nuestro país es fácil multiplicarlos.

Me alegra que esté aquí la decana, porque en nuestra Facultad se insiste mucho en que lo primero es el destino, y eso es más que hoteles. En el año 2001, en mi primera discusión con la dirección comercial del MINTUR, yo les decía que me parecía que estaban en un error porque veían el turismo desde la habitación de un hotel, o sea, si la habitación está llena, todo está bien. Pero si no entendemos, si no cuidamos el destino, si la combinación de los atractivos y las condiciones del destino no están en línea con las políticas públicas para explotarlo, entonces el asunto es complicado.

De todas formas, hay que entender que aquel turismo de principios de los años 90 era esencialmente «sol y playa», aunque la modalidad



de eventos creció increíblemente, y llegamos a ocupar los primeros lugares en América. Un buen día, en 2006, se canceló el Buró de Eventos, y hoy estamos en los últimos lugares del hemisferio. No sintonizamos bien esa combinación y lo estamos pagando caro.

Otro asunto son los errores que se cometieron cuando vinieron los norteamericanos «en pandilla», en 2017 y 2018, y se cambió la política comercial apretando a Europa, y esta se lo sintió en varias formas, evidentemente. Después de eso vino lo peor, la pandemia de Covid-19, y a pesar de que Cuba hizo la cosa más maravillosa, hacer sus vacunas y salir realmente triunfal del asunto, eso no fue suficiente para mejorar su imagen, pues todos sabemos que el bloqueo y la política agresiva de los Estados Unidos se han intensificado.

Lo otro es la competencia del área, que es muy alta. Cuba no ha logrado cambiar su imagen como destino de sol y playa, y un poco de ciudad. Por ejemplo, Costa Rica, con turismo de naturaleza y tal vez sin algunas de las posibilidades que podemos tener nosotros, ha logrado consolidarse a pesar de los problemas económicos que tiene el país.

Un peso importante del turismo en Cuba lo tienen los cubanos residentes en el exterior, y eso también se ha estancado por el mismo problema de la imagen, que se ha deteriorado en estos años, por las razones que todos sabemos y las condiciones no solo económicas sino en el ámbito de los medios de información, y de la desinformación y manipulación, realmente han hecho mella en el turismo.

Finalmente, creo que seguir haciendo más hoteles no va a resolver nada en absoluto, todo lo contrario, va a crear una diferencia aún mayor entre el nivel de ocupación, que ya en los años 2017-2019 era solo de 50%. A principios de año andábamos por 13%, creo. Es lo que quería compartir con ustedes.



LUIS CRISTÓBAL MEDINA ACOSTA: Fui guía turístico en agencias estatales como Cubatur y Gaviota; por razones personales y también porque me gusta mucho mi trabajo, desde hace muchos años no estoy ejerciendo por la vía estatal. Formo parte de un grupo de más de quinientos colegas, muchos de los cuales hemos cursado todas las etapas de formación como guías de turismo en agencias estatales, y que por una razón personal, o familiar, o de salud, o laboral, no hemos podido continuar trabajando. Entonces nos hemos nucleado, sobre todo en el momento de la Covid-19, para solicitar al Ministerio de Turismo y al de Trabajo y Seguridad Social que revise la prohibición que existe sobre esta actividad para que se pueda realizar por cuenta propia. Aprovecho entonces para plantear estas inquietudes aquí. Quizás de esta manera puedan escucharnos los que no lo han hecho cuando nos reunimos con estos dos sectores, porque queremos contribuir desde otra perspectiva al incremento del turismo. Todo el mundo sabe que hay cierto sector del turismo que debido al bloqueo no tiene permitido alojamiento y otras ofertas estatales, y creo que nosotros, al igual que la gastronomía, el transporte y el alojamiento privados, podríamos contribuir a la economía familiar y a la del país.

NINEL RIVERA: El título de este panel dice «¿y qué más?» y pienso que esa otra parte se va olvidando. Yo estuve en Caracol por veinte años y pasé desde la distribución hasta gerenciar y administrar un aeropuerto, por lo tanto siempre me ha preocupado este tema. Siempre lo planteaba y me decían que lo importante eran las ventas. Y yo pensaba: «Es que estamos vendiendo otra cosa que no es Cuba».

Recientemente vi a un funcionario de Artex hablando muy esperanzado de la producción, del futuro que tenía Artex, y todo era sobre



la base de la importación, entonces veo que a estas alturas, después de tantos años, se sigue pensando en la importación. De hecho, en las tiendas Caracol se vendía un producto de Artex, y cuando el turista lo levantaba decía *Made in Italy*. Yo pensé que con las nuevas medidas y formas de gestión económicas ya el turismo habría reaccionado; veo que no, porque Artex hace dos días estaba diciendo que ya empezaría la importación. Es decir, volvemos al cabo de los años a caer en lo mismo, y el turista quiere algo más.

Por otra parte, estoy acompañando un proyecto de senderismo en una zona protegida. Los vecinos de La Tasajera, en Nueva Paz, Maya-beque, no tenían acceso a la playa por no existir el vial. Hoy, gracias a la Cooperación Internacional de Suiza, se les está poniendo un financiamiento a través del Centro de Desarrollo Local y Comunitario del CITMA y se va a reanimar eso, allí se está preparando ahí un pequeño «polo turístico», y estamos pensando cómo involucrar precisamente a la comunidad de Nueva Paz en ese turismo y qué se puede rescatar. En lo personal, tuve la oportunidad de vivir unos nueve meses en las Bahamas, y les puedo asegurar que a todas las playas que fui, ninguna supera a las de Cuba. El Mégano es mejor playa que las que yo vi allí. Tengo mucha esperanza en ese proyecto; les digo que es mejor que Playa Larga, quizás no sea este año, pero quizás el otro. Me voy con la preocupación del «que más» porque veo que siguen haciendo hoteles; no tenemos un quilo ahora mismo y seguimos construyéndolos en el medio de la capital, entonces no entiendo, y pensé que iba a haber alguien aquí de Turismo que me iba a dar la última información.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Estos paneles de Último Jueves no suelen responder las preguntas de la coyuntura del momento porque no es la naturaleza



ni la función de esto, aunque todos sean libres de expresar sus puntos de vista y sus reflexiones. La problemática de los guías no estatales está totalmente insertada dentro de estas cuestiones que estamos tratando aquí. Una de mis preguntas se refiere a la descentralización de la actividad turística, y por supuesto que no podemos hacer eso sin una visión diferente acerca del turismo que no reduzca la actividad a un organismo en particular. Eso no tiene nada que ver con que los hoteles estén llenos o vacíos, o cuáles son las dificultades que tienen ahora mismo los europeos para llegar a Cuba, porque eso es totalmente coyuntural y no el fondo del asunto que nos ocupa hoy.

ANDRÉS DOVALE: Por lo que he escuchado, aquí consideran nada más al turismo extranjero. Quisiera saber si piensan que los nacionales podemos hacer turismo o tenemos derecho a hacerlo. Antes del Período Especial yo iba todos los años al Hotel Internacional de Varadero, hice dos vueltas a Cuba en mi auto, que me sobraba la gasolina y llegaba hasta Santiago de Cuba visitando de hotel en hotel sin sacar ninguna reservación ni nada porque aquello era del pueblo. A partir de ahí, no sé los años que hace que yo no voy a una playa, no a Varadero, sino a una playa cualquiera. Bien, nada más quería preguntar qué hay con el turismo nacional.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Te agradezco por introducir la dimensión del turismo nacional porque todo el tiempo hemos estado diciendo el turismo, sin aclarar que, por supuesto, estamos hablando del nacional y no solo del extranjero. Tienes toda la razón en llamar la atención sobre esto.

ARMANDO FERNÁNDEZ: Uno de los aspectos fundamentales del «qué más» sería el desarrollo local. Para hacerlo con el turismo hay que cambiar la concepción que prima en estos momentos del turismo de masas y del



cooptado por las grandes empresas. Creo que las localidades cubanas, y el país en general, tiene potencialidades que muy pocos en el Caribe tienen, tanto desde el punto de vista cultural como de naturaleza, o de la relación con la población misma. En ese sentido, creo que habría que buscar modalidades de turismo locales como el que acaba de plantear la compañera que están haciendo en Nueva Paz. Hace ya bastantes años se estaba trabajando en el sendero nacional cubano, no sé en qué habrá parado eso, pero sé que el CITMA está muy interesado y está tratando de empujar ese tipo de actividad turística, que no es poca cosa para el turismo sobre todo europeo e incluso el turismo latinoamericano, que es el que más cerca tenemos.

También hay un segmento de la actividad turística al que no se le ha prestado atención alguna: el turismo de salud en zonas de aguas medicinales. Cuba tiene ahí también una potencialidad que, bien manejada a nivel local, puede dejar un factor bastante redituable desde el punto de vista económico en estos procesos de descentralización que está llamado a hacer el país.

YOCIEL MARRERO: En el «qué más» yo quisiera encontrar proporción y ver si se activa en algún momento el famoso estigma de la «industria sin chimeneas», «motor de la economía cubana», de lo que llevamos no sé cuánto hablando. Todos hemos visto las gráficas de las inversiones en turismo, educación, salud, y en hoteles. Sé que no es el debate de hoy, pero para llegar al «qué más» hay que proporcionalizar el tema de la construcción de hoteles. Si le quitamos —lo tengo calculado— dos pisos al «monumento a la prepotencia» de 23 y K, o al que están construyendo en 1ª y B, podríamos tener suficientes barcos de pienso para resurgir la población porcina de Cuba.



El «qué más» tiene que ver con que hoy en Baracoa se está perdiendo el cucurucho y la bola de cacao, porque esa política cultural no ha funcionado, y la fábrica estatal de Baracoa funciona por baches. La proporcionalidad de las inversiones en turismo pudiera potenciar el «qué más», todo lo que se ha hablado aquí, que pudiera ser muy importante, desde la educación, el propio turismo de salud que ha ido disminuyendo, y los proyectos pequeños, como el de Nueva Paz — qué buena noticia—, o lo que decía Armando sobre desarrollo local, como puede ser la cocina típica, el nengón, el changüí, o el sucu-sucu que ya nadie toca en la Isla de la Juventud. Entonces, insisto, muchas cosas del «qué más» dependen de la proporcionalidad de las inversiones en el turismo.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Exactamente sobre eso es mi siguiente pregunta al panel: ¿qué importancia tiene **lo local y lo regional** en el fomento del turismo?, ¿cuáles son los principales actores en ese fomento? Yociel acaba de contestar que es la inversión estatal o extranjera, no sé si el panel piensa lo mismo. ¿Qué beneficios y qué riesgos tiene la descentralización del turismo, o sea, empoderar al municipio como espacio-actor de la actividad turística?

¿Qué importancia tienen, relacionado con las cosas que se han dicho aquí, los lugares donde ocurrieron las grandes batallas, las rutas de los luchadores por la independencia, y de la Revolución, donde nacieron artistas conocidos mundialmente como Chano Pozo o Ignacio Piñero, donde estuvieron emplazados cohetes nucleares; barrios donde nacieron y se siguen escuchando ritmos populares, donde se cocinan todavía platos tradicionales que no hay en ningún restaurant de comida cubana, ni privado, ni estatal, ni en Cuba, ni en Miami? Se



conserva una cultura comunitaria ignorada y olvidada, y una división dentro del Ministerio de Cultura que se ocupa de ella y entrega premios en todo el país. Casi nada de esto está en las rutas del turismo, ni en el extranjero ni en el nacional. ¿Qué importancia tiene lo local y lo regional en el fomento de ese turismo, y cuáles son los actores que desarrollarían ese turismo? No es solamente una cuestión de dinero, sino de concepción, no es solamente dónde se pone el dinero sino cómo se concibe la actividad misma. Todo esto tiene un propósito provocador con el panel.

MARTHA OMARA ROBERT: Sin agobiarlos con cuestiones académicas, lo primero es entender, como decía antes, que el turismo es un fenómeno multidimensional, un sistema que se concreta en un destino turístico, es decir, en ese espacio que se concibe como lugar donde se hace turismo, precisamente es el espacio local, la verdadera expresión del sistema turístico. Para mí uno de los principales problemas, y que ustedes de manera muy acertada han ido señalando, es la gestión de los destinos. Si bien hay muchas políticas que están encaminadas al desarrollo turístico en Cuba, si bien necesitamos grandes inversiones, deben de estar enfocada a fomentar la creación de productos turísticos que diversifiquen la oferta y que puedan mover los flujos turísticos, para mantener un porcentaje de ocupación, en función del crecimiento habitacional que tiene hoy la Isla, sobre todo en el destino La Habana; en los cerca de quince años de fundada nuestra Facultad y un poquito antes como centro de investigación, nuestra mirada siempre ha estado puesta en la necesidad de una concepción diferente hacia el fenómeno turístico.



Otro problema es que no se potencia el territorio, es decir no se aprovechan los recursos que poseen, para la puesta en valor turístico y gestionar los destinos desde esta dinámica; la mayoría de los países tienen una entidad llamada organización de gestión de destinos, o un similar, que es un equipo de personas que logran la gestión integral del mismo, con una articulación pública y privada donde hay gestores turísticos, actores, decisores de gobierno, que se encargan de planificar y gestionar el destino turístico. Eso no pasa en Cuba, y siempre ha sido una batalla muy grande, desde la Facultad, la defensa de que el modelo de desarrollo del turismo no se ha basado en hoteles sino en la gestión de los destinos, aprovechando las potencialidades que tiene cada territorio.

Es importante que se entienda que la expresión del turismo realmente es en lo local. No es que lo local y lo regional sean importantes, es que son imprescindibles para que haya turismo. El turismo no es otra cosa que ir a un lugar que es diferente de otro, por tanto, ninguna localidad, ningún destino, se puede parecer a otro, porque tiene una identidad propia. Eso que es identitario, auténtico, único, que puede estar definido tanto por elementos tangibles como por intangibles, por recursos naturales o antrópicos, es lo que hace que las personas elijan ir a La Habana, o a Cancún, o a París, o a las Bahamas. Eso no ocurre en Cuba.

En la primera respuesta, me refería a la hiperconexión como característica fundamental que define el comportamiento de los clientes, como, por ejemplo, los turistas hoy se conforman su propio paquete a consumir, pero los que vienen a Cuba no lo pueden hacer porque lo único que encuentran en las redes son hoteles, restaurantes, y tal vez una o dos excursiones, que son las mismas desde hace muchos años.



Sobre los principales actores que deben fomentar el turismo, primero, los decisores y gestores del sector turístico. Tiene que haber una sinergia entre los decisores y gestores turísticos con los de los gobiernos locales de cada espacio o destino que tenga vocación turística, con una articulación muy fuerte entre lo público y lo privado, porque en ella es que se puede fomentar un desarrollo turístico.

La descentralización del turismo, como todas las cosas, tiene elementos positivos y negativos. A mi modo de ver, de modo general tiene muchos más beneficios que riesgos. Entre los primeros, está la autonomía que va a tener la localidad y sus decisores para aprovechar cada una de las potencialidades y de los recursos, incluso los humanos, y cómo proyectarlos desde la preparación, la formación, la superación, en función de lo que se quiera lograr.

A veces hay una mirada de temor ante el desarrollo turístico porque es real que tiene un impacto negativo cuando no es bien planificado. Si hay planificación, desde todos los puntos de vista, no solo de los recursos tangibles, también de los intangibles, sin lugar a dudas los impactos positivos serán muchos más que los negativos; primero, porque el turismo crea muchos empleos; segundo, porque es el generador de encadenamientos productivos por excelencia, porque es un alto consumidor de diversas materias, insumos. Eso no ha ocurrido en Cuba de manera natural, entonces es un gran problema.

ANNABELLE CANTARERO: De darle su lugar a lo local, al trabajo de los pequeños productores y actores económicos se habla mucho actualmente, pero para nosotros no es nuevo; lo hemos experimentado a lo largo de estos diez años, los pequeños agricultores han sido el motor y el corazón de la gastronomía cubana porque sin ellos no hay un «de



la tierra a la mesa», no hay una experiencia sustentable. Por eso, hay que darle su lugar a todos los que actualmente, con muchas dificultades, están logrando que lleguen los productos a nuestras mesas, y podemos propiciar que el turista viva esta experiencia de ver toda la riqueza de la gastronomía cubana y lo que hay detrás de eso.

Sobre la descentralización del turismo, a partir de 2016 más o menos, empezamos a ver un auge de emprendedores llevando a cabo sus propias experiencias con turistas, diversificándose. Por ejemplo, ya una casa de renta no era solo eso, ofrecía la cocina familiar y se convertía en una pequeña experiencia gastronómica. Fuimos viendo que nuestros visitantes, que venían de casas particulares o de un hotel en La Habana, buscaban algo más auténtico, poder intercambiar con familias locales. Ese es un fenómeno que viene ocurriendo solo, de manera espontánea. No sé si existen censos o estudios de lo que han sido las experiencias del emprendedurismo en el sector del turismo —como sí los hay en el gastronómico—, por ejemplo, sobre turistas interesados en la economía, en cómo funcionan las cooperativas en Cuba, si existen, qué función tienen hoy día, etc. Es decir, esta descentralización ha ido ocurriendo por sí sola y se ha ido encaminando. Creo que está en constante transformación y formación, sobre todo después de la pandemia, cuando ha sido mayor la necesidad.

Nosotros mismos empezamos a trabajar más localmente y, al mismo tiempo, en este último año y medio, hemos funcionado también en colaboración con varios proyectos de La Habana. Hemos visto cómo muchos han empezado proyectos por sí solos, obviamente bajo un marco legal, por la necesidad de depender cada vez menos de algo macro, y el emprendimiento ha permitido que esto se dé y fluya de mejor manera. En nuestro caso, lo hemos vivido; pasamos de ser parte



de una cooperativa a ser cuentapropistas, de hecho seguimos siendo pequeños productores y, actualmente, estamos en la fase de transición a mipyme, lo que nos ha permitido ampliar el proyecto de agroecología y gastronomía en la finca y diversificar, por necesidad y por realidad, nuestras actividades.

KIKE QUIÑONES: Yo insisto, y no es porque sea el medio en que me desarrollo, en que el destino turístico está insertado en un espacio cultural. Si no entendemos que la cultura sigue siendo el elemento fundamental en la creación y gestión de los destinos culturales, no vamos a lograr articular realmente, de una manera armónica y dinámica, los procesos que se dan en el flujo turístico en el país.

Hoy el tema extrahotelero tiene mucho que ver con lo que dije sobre la política cultural. El sector no estatal desempeña un papel fundamental en todo esto; el que tiene un bar es un promotor cultural, el que tiene una cafetería es un promotor cultural. Yo recuerdo con nostalgia el dulce de coco que hacía mi abuela, pero hace veinticinco años que no lo como. Hoy en los restaurantes cubanos donde va el turismo se vende *cheesecake* o *brownie*, pero no dulce de coco. Incluso en los lugares donde se anuncia «comida criolla», el postre no es uno de los tradicionales, no es malarrabia o casquitos de guayaba. Estoy poniendo este ejemplo para que entendamos que todos y cada uno de nosotros somos promotores culturales, y que el turista que dice: «Yo quiero venir a conocer una Cuba que no sea la que me fabrican», es precisamente porque busca la transmisión de familia en familia, de generación en generación, de cosas que nos caracterizan y nos distinguen, y eso casi nunca está incluido en muchos productos que se venden como destinos turísticos.



En la mayoría de los hoteles de Cuba, la música que escogen los animadores no es cubana, el producto cultural que se oferta no es cubano. Entonces vemos a alguien que baila como Michael Jackson o *El fantasma de la ópera* en un show en una piscina. Esas son debilidades que tenemos desde el punto de vista cultural. Queremos brindar un producto elaborado cuando tenemos a la mano lo más sencillo del mundo, como una canción de trova tradicional, por ejemplo. Esas cosas auténticas, nuestras, no las sabemos defender. El espacio cultural sigue siendo el elemento fundamental; cuando los estudiemos a fondo y se inserten en los destinos turísticos, estaremos brindando un producto auténtico, y será realmente cubano.

RAFAEL BETANCOURT: Sobre la importancia de lo local o regional quiero compartir algunas ideas mías y del profesor José Luis Perelló, que nos acompaña a distancia, reflejadas en varios artículos de un libro que editamos, que incluye el tratamiento de este tema.

El turismo como actividad económica o como propuesta de valorización social de un espacio tiene una relación directa con el territorio. El verdadero producto turístico final es de escala local y de responsabilidad municipal; es decir, el turista visita un destino para consumir su entorno, sus recursos, sus servicios e infraestructuras públicas, los establecimientos de ocio, de cultura. La suma de estos factores y su gente configura el producto turístico en el espacio administrativo del municipio. Eso conduce a la heterogeneidad de modelos locales de desarrollo, o sea, a la existencia de una diversidad de opciones y a la especificidad de cada territorio según su vocación económica, cultural y social. El espacio territorial para el desarrollo turístico viene a ser el conjunto de interdependencias de orden productivo y sociocultural público y privado existentes en ese ámbito territorial.



En la nueva organización del sistema empresarial se le otorga un renovado protagonismo a la pequeña empresa local y al turismo de pequeña escala; entendidos como una red de empresas pequeñas y medianas, en espacios locales, que tributan a la sustitución de exportaciones y de servicios externos, y complementan el desarrollo de la economía. Las iniciativas locales empresariales y la gran empresa estatal se complementan en el territorio y son capaces de establecer diferentes modalidades de producción y servicios.

Es cierto, y aquí vienen los riesgos, que todos los territorios, tanto rurales como urbanos, poseen, en mayor o menor grado, un conjunto particular de recursos, patrimonios, infraestructura, etc., pero no todos tienen las mismas dotaciones, y por tanto, su potencial de desarrollo turístico varía, lo que implica un riesgo de desarrollo territorial desigual. Por ejemplo, los municipios de Cárdenas y Martí tienen posibilidades muy diferentes de desarrollo del turismo; en estos casos se requiere una búsqueda de distribuciones intermunicipal donde se despliegue una efectiva complementariedad productiva y la solidaridad territorial, o sea, que Cárdenas o Varadero consuman productos elaborados, sobre todo alimentos, de su vecino municipio Martí.

La protección del medioambiente es parte de este desarrollo, y en ese aspecto el turismo tiene doble función o impacto: por un lado contribuye positivamente al desarrollo socioeconómico y cultural, y por otro, puede conllevar a la degradación del medioambiente y a la pérdida de la identidad local.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Ahora les voy a dar la palabra a otras personas que la han pedido, antes de hacer mi última pregunta.



TANIA GARCÍA LORENZO: Me ha parecido realmente muy interesante todo lo que he escuchado, y además, el gran complemento que ha existido entre las distintas intervenciones apuntando distintas aristas.

Yo creo, como Betancourt y otros compañeros, que lo local y lo regional es el destino del turismo. Si no tenemos un enfoque desde lo local en el turismo, no podemos cambiar las circunstancias en las cuales se ha estado desarrollando. Conocer Cuba, su cultura, su identidad, no está en el hotel, sino en sus calles, en su sociedad, en sus espacios, en su naturaleza, en cada uno de sus rincones.

Me parece que esto lleva implícito un cambio en el modelo del turismo, y en todas las políticas a él asociadas. Como bien decía uno de los participantes, las inversiones, como consecuencia de decisiones de política, tienen que ser atendidas en cada uno de los territorios de una manera diferente. Pero también creo que la visión del turismo desde el territorio tiene que incluir una asimilación de las autoridades de cada uno, asumir la actividad sin sentir que son unos receptores de políticas y de acciones, sino que son exactamente los actores fundamentales de este proceso. He visto ejemplos de esto en Holguín, en Cienfuegos, pero me parece que es necesaria una mayor amplitud de fuerza de esas políticas desde cada uno de nuestros territorios, que hay que materializar ese concepto de que el turismo es uno de los sectores económicos fundamentales del país, y por lo tanto hay que verlo desde cada uno de nuestros espacios y de nuestras acciones.

Ver el fenómeno desde la cultura, desde la producción cultural, desde la demostración de cuál es la cultura que emana en cada uno de nuestros territorios, es parte precisamente de esos cambios que hay que producir.



DISAMIS ARCIA: Soy profesora de la Facultad de Comunicación. Quiero agregar a la pregunta sobre los problemas relacionados con el turismo que la comunicación también es un problema en el manejo o en la gestión de los destinos. Pienso hasta qué punto, en años anteriores, en las campañas que promocionan el destino Cuba, queriendo estar en línea con las corrientes y las tendencias de comunicación promocional de moda, en lugar de apostar por la diferenciación, nos hemos acercado cada vez más a los referentes internacionales. Cuando revisamos la comunicación publicitaria de los destinos caribeños (Venezuela, Colombia...), vemos que se diferencia bastante de lo que estamos produciendo desde Cuba. Las campañas «Cuba Única», «Cuba Auténtica», «Cuba no sé qué más», casi siempre son propuestas de agencias internacionales que parten de una visión externa de lo que somos, y a qué debemos parecernos para ser eficientes en la inserción en el mercado turístico. Eso es un problema porque lejos de diferenciarnos, lejos de apostar por esas raíces identitarias que pueden ser atractivas, lo que hacemos es bañarnos con lejía cada vez más.

Es una reflexión que vengo construyendo hace rato con otros compañeros. Como decía el profesor Tony Díaz, eso nos pone en desventaja. Cuando el país compite con una imagen sobre sí mismo que es construida por otros, que no apuesta por sus raíces o por lo que le hace ser el tronco diferenciador, es muy difícil entonces deconstruir esa imagen. Eso me hace recordar aquellos años de acercamiento con Obama, cuando el mensaje de muchas agencias norteamericanas era: «Viaje a Cuba antes de que cambie», y uno pensaba: «es que Cuba cambió hace rato». Pasa que en el imaginario de los medios norteamericanos Cuba era la de la confrontación, la de la Guerra Fría, la de



los autos antiguos y de todos esos clichés de los que muchas veces muchos comunicadores cubanos se quejan, pero cada vez que tienen que hacer un producto comunicativo van directo ahí.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Vamos a la última ronda. El Último Jueves de marzo estuvo dedicado a la comunicación social, estuvimos dos horas discutiendo sobre eso, y una de las cosas que quedó clara es que no estaba contenida en los medios de comunicación, ni siquiera en un instituto de información y comunicación, porque como han reiterado Kike y los demás panelistas, son actividades que no están encerradas bajo un organismo determinado; igual que el medio ambiente no es solo responsabilidad del CITMA, y este solo no puede cuidar el medio ambiente; como tampoco la educación puede ser solo atribución de las escuelas, o la salud pública no es solo la medicina, como hemos podido ver en estos dos años duros de la pandemia. Así que no es nada extraño que algo que involucre tantos aspectos como los que se han tratado aquí, no esté encerrado en las atribuciones de un solo organismo. Hacen turismo todos los que se mueven por las calles de La Habana acompañados por personas, lo hagan de manera autorizada o no, hacen turismo todos aquellos que, como la Finca Tungasuk, no son del Ministerio de Turismo. Ellos reciben a personas a comer e incluso las invitan a trabajar en el campo como parte de la actividad turística. ¿Eso puede ser de interés para alguien? Pues parece que sí, y no pasa solo en Cuba; en otros lugares también la gente va a ver y a participar en actividades estrictamente productivas, y eso es parte de la experiencia de visitar un lugar. De manera que el turismo no es un mundo aparte, y hay muchas cuestiones de las que estamos viendo aquí que tienen que ver no solamente con recursos y asignación central de



recursos, sino con maneras de pensar, como casi la mayor parte de los problemas que tenemos en este proceso de cambio.

RAFAEL BETANCOURT: Voy a tocar un tema importante que mencionó Alzugaray. La imagen popular del turismo a Cuba es de extranjeros que llegan por vía aérea, marítima, se hospedan en hoteles, o pasajeros de cruceros. Los viajes de los cubanos residentes en el exterior no son vistos como turismo, aunque en muchos casos lo es. Desde 2016 la comunidad cubana en el exterior ha sido el segundo mayor emisor de visitantes a Cuba, después de Canadá, con excepción de los años 2017 y 2018, la época de Obama, cuando vino mayor número de norteamericanos. En 2019 arribaron 624 000 cubanos del exterior, la cifra más alta registrada; en 2022, fueron 327 000, de ellos 85% desde Estados Unidos. En ese mismo período llegaron 98 000 viajeros con pasaporte estadounidense, ¿cuántos de ellos son hijos o nietos de cubanos? No sabemos.

En un indicador aún más importante, el número de turistas-días, en 2018 los cubanos residentes en el exterior promediaban 11,2 días de estancia, comparados con 9 para el turismo norteamericano y de otras partes. ¿Cuánto aportan los cubanos emigrados a la economía local? En tanto permanecen más días en el país que la media general, y tienden a hospedarse en casas particulares, aún si no pagaran alquiler la contribución en especie y en efectivo a sus familiares en Cuba, más sus gastos de estancia, constituyen una importante contribución a las economías locales, tanto al sector estatal como privado. Por ejemplo, a Varadero van turistas nacionales, pero muchas veces están financiados por sus familiares o amigos afuera. En julio del año 2020, el Ministerio de Turismo afirmó su interés en un turismo internacional en los



hoteles del país, sin embargo, no dijo nada de los cubanos residentes en el exterior. ¿Por qué? Puede ser que los extranjeros que vienen en grupos y se hospedan en hoteles aporten mucho más al ingreso que reporta el Ministerio de Turismo, mientras que el turismo de pequeña escala, el de cubanos residentes en el exterior y sus familiares no sea una cifra que ellos puedan reportar.

KIKE QUIÑONES: Con respecto a la imagen país, hay un arquetipo que es la persona, y ese refleja no solo lo que yo expreso, sino lo que el otro percibe de lo yo quiero expresar. Esa imagen de maneja de una manera muy fuerte. La forma en que Jamaica, por ejemplo, promociona su producto contrasta con la manera en que Cuba lo hace con tal de estar insertada en el mercado.

Apuesto una vez más porque las discusiones vayan encaminadas hacia el impacto que desde el punto de vista cultural tiene no solamente el turismo, sino el impacto cultural de los cubanos en los turistas. Es un viaje de ida y vuelta, a veces lo vemos como un proceso que se da de afuera hacia adentro, pero lo que somos capaces de generar desde la autenticidad, desde la esencia de lo que nos distingue de verdad, también se va con el que nos visita, y es un proceso igual de interesante y necesario para a dar a conocer realmente las esencias de nuestra nación.

MARTHA OMARA ROBERT: El turismo nacional es una gran deuda, es otra de las grandes deficiencias que tenemos. Incluso desde la academia debemos estudiar los diferentes segmentos de mercado y, en consecuencia, tener una propuesta de productos turísticos, con una oferta diversa.



El principal mercado de los grandes receptores de turismo en el mundo es el interno. Después de la pandemia esto se reforzó, porque los viajes tenían que ser dentro del territorio nacional, o a lugares muy cercanos dentro de la región. En Cuba, si bien en los últimos años se experimenta un crecimiento del mercado interno, todavía está lejos de lo que debe representar para el desarrollo del turismo y la inclusión de su población.

Cuba es un país cada vez más envejecido, así lo dicen los demógrafos, y los demás lo notamos claramente. Tenemos, a lo largo del país, muchos lugares con aguas minero-medicinales e infraestructura turística que hoy no aprovechamos. Ese es uno, entre otros tantos productos, que pueden ser considerados para el mercado nacional, y también por el turismo internacional, si se lograra su puesta en valor turístico y estrategias de gestión que lo sustentaran desde la planificación.

Rafael decía que habían invitado a la Comercializadora de Servicios Médicos Cubanos, empresa del Ministerio de Salud Pública encargada de gestionar el turismo de salud. Con esta entidad tenemos trabajos de investigación conjuntos, a partir de una cátedra de Turismo de salud y bienestar, que fundó nuestra Facultad, en agosto de 2021, desde donde abogamos por lograr un producto turístico que responda también a la demanda del mercado nacional, lograr la articulación público-privada y el encadenamiento productivo, que facilite dinamizar la economía de las comunidades que disponen de estos recursos. Ojalá desde la academia podamos aportar a que el producto turístico cubano logre resultados positivos a corto plazo, porque es verdad que, en estos momentos, tiene una situación compleja.



ANNABELLE CANTARERO: Una pequeña reflexión final: ¿qué se requiere para desarrollar plenamente todas esas áreas que hacen que siga vivo el interés del turista por venir a la Isla? De más está decir, más bien recalcar, que el medioambiente, la educación, la salud, son claves para que exista un turismo de calidad, y para que el turista decida regresar. Creo que más allá de solo la voluntad, es necesario lograr que todos esos sectores puedan tener espacios en los que se debata cómo trabajar mejor en conjunto y qué retos tiene cada uno. Si hay algo que hemos visto a lo largo de estos años viviendo y trabajando en el campo es que estos sectores forman un engranaje que a veces no notamos cuando estamos en las ciudades. Durante la pandemia hubo un deterioro a nivel social, de salud y de todo tipo, en las ciudades, no solo en La Habana sino también en municipios, y cabeceras municipales; sobre todo, se vio fuertemente afectado el sector agrícola. Nos dimos cuenta entonces de que todos estos sectores están relacionados uno con el otro, pero muchas veces no conversan entre sí; están como divorciados, fallan en el día a día. Esas cosas impactan no solo en la vida familiar, social, local, sino que obviamente también en el turismo. Son las experiencias y comentarios que nos hacen muchos turistas, sobre todo, en el último año, algunos que estaban por segunda vez en la Isla se han percatado de la mejoría pospandemia en el acceso a ciertos servicios, en la apertura de vuelos nuevamente, etc., pero a nivel social ven el impacto, y algunos expresan sus dudas de si regresar. Es la primera vez que nos pasa, por lo cual, más allá de solo tratar de esforzarnos porque su experiencia acá sea buena, más allá de tratar de convencerlos de que regresen, creo que se requiere una voluntad de cada uno de nosotros —proyectos, mipymes, y obviamente las autoridades



locales— para trabajar en conjunto, asumir estas nuevas realidades, estos nuevos retos, y lograr que exista un mejor diálogo entre todos, siendo flexibles y también escuchando las experiencias y propuestas de cada sector.

Antes de la pandemia tuvimos un turismo que yo llamé efímero, obviamente estoy haciendo referencia al estadounidense, porque fue una ola. Fue el momento de conocer, o sea, de puertas abiertas, en que se dio esta oportunidad, y muchos venían un día, un fin de semana, eran como pequeños viajes muy puntuales. Yo me atrevo a decir que de ese flujo de turismo que tuvimos, solo un 20% —y puedo estar exagerando— ha regresado, ha repetido el voluntariado, nos ha expresado su interés en regresar, incluyendo a los que hicieron una reserva para 2020 y no pudieron viajar. En el último semestre de 2022 e [inicios de este 2023](#), hemos constatado un turismo más familiar, más interesado en entender realmente la dinámica del país, o interesados en la cultura, etc. Eso es un cambio de tónica muy drástico.

Creo que más allá de cuidar ese turista que desea regresar por causas culturales, hay que estudiar un poco el fenómeno de lo que pasó antes de la pandemia, cómo abrir nuevamente esas puertas, valorar cómo puede haber un mejor diálogo, y también un turismo más sano, más respetuoso con el medioambiente. [Ese flujo va a volver](#), va a existir nuevamente, porque pese a que la pandemia nos cerró y nos dificultó tanto todo, las fronteras se han ido borrando porque todos vivimos las mismas problemáticas, las mismas dificultades, enfrentamos los mismos retos de salud.

Por eso debemos ver cómo activar esos espacios para poder compartir más entre sectores. El sector de los emprendedores está



haciendo un gran esfuerzo, nuevamente este año se están abriendo los foros, se están retomando los encuentros de turismo de agroecología, de salud. Pero más allá de que cada cual tenga lo suyo, cómo lograr que se encuentren todos estos sectores para trabajar mejor en conjunto, yo creo que es el gran reto que tenemos todos a nivel local. Acá hacemos siempre encuentros en el municipio donde tenemos la oportunidad de intercambiar, pero espero que ahora que hay un poco más de oportunidades con las tecnologías se puedan dar también más allá de lo municipal.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Yo les quiero dar las gracias otra vez a todos los panelistas por sus intervenciones. A Rafael, quien me facilitó libros sobre turismo de pequeña escala, que me permitieron hacer algunas preguntas más o menos centradas en cuestiones claves que él ha estudiado. A Kike Quiñones, quien, entre sus muchas tareas y responsabilidades, y estrenándose como decano de la Facultad de Arte Teatral del ISA, dijo que sí inmediatamente, y a Martha, que nos ha acompañado aquí como bate emergente, y lo ha hecho de una manera espectacular. A Annabelle, que desde su Tungasuk, finca agroturística, contribuyó con sus visiones y experiencias en relación con esta cosa relativamente novedosa que hacen allí, que pudiera multiplicarse en muchos otros lugares del campo cubano incluso sin que hubiera grandes inversiones del Estado central.

Muchísimas gracias a todos, por intervenir con puntos de vista académicos, críticos, analíticos, porque eso es lo que es Último Jueves.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA VIDA COTIDIANA *

Georgina Alfonso

Investigadora. Directora del Instituto de Filosofía.

Ismael Isaac Bernal

Sociólogo y activista antirracista. Esmeraldas, Ecuador.

Pedro Lizardo Garcés

Presidente del Consejo Popular Rampa, La Habana.

Alberto Guerra Naranjo

Escritor y guionista de programas de televisión.

Katia Siberia

Periodista. Periódico *El Invasor*, Ciego de Ávila.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: No es la primera vez que hacemos un panel de debate sobre una temática afín a la situación económica, social, y a la crisis del bienestar; hicimos uno, en enero, que se llamaba «[Rebotes de la crisis en la psicología social](#)»; también, el año pasado, otro que se llama «Cómo las crisis afectan la convivencia»; además de «Acabar con la pobreza», ambos publicados en el [volumen 16](#) de esta colección. En [2021](#), todavía bajo la pandemia, hicimos varios paneles relacionados con el de hoy: «Causas del delito», «Rendición de cuentas en democracia», «Envejecer en Cuba», y «Recuperación pospandemia»; y todavía antes, en [2020](#), «La nueva normalidad», y «¿Podemos producir lo que comemos?». Para debatir el tema de hoy, tenemos un panel variado,

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 25 de mayo de 2023.



como tratamos de que sean los de *Temas*, no solamente en términos de campos de especialidad, de profesiones, sino también de espacios, de lugares; que no sean todos de La Habana, ni todos académicos ni nada por el estilo. Yo les he hecho una serie de preguntas adelantadas; pero siguiendo el estilo que hemos inaugurado este año vamos a empezar por las del público que está en la sala o conectado por Telegram,

OVIDIO D'ANGELO: Sobre vida cotidiana, la cotidianidad, se han hecho investigaciones, en distintos campos profesionales: sociología, filosofía, psicología, antropología, etc.; entonces valdría la pena encuadrar en qué sentido tratar el tema de la vida cotidiana desde la economía política, cuál sería el sentido, la proyección de ver esta problemática de la cotidianidad desde la economía política y otras ciencias sociales.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Ovidio suele tener un ojo muy afilado; esa era mi primera pregunta al panel.

SILVIO GUTIÉRREZ: No tengo una pregunta, pero sí un comentario, y sobre ese comentario puedo hacer la pregunta, para ir creando las condiciones. Me parece interesante conocer criterios sobre el fundamento del marxismo entre las relaciones sociales de producción, las de propiedad, la superestructura que se crea sobre ellas, la base legal, cómo se expresa en estas condiciones, y si en alguna medida Cuba, donde la propiedad estatal sobre los medios de producción es dominante, genera o introduce alguna modificación a los conceptos generales. Concretamente, si las condiciones del socialismo en que vivimos generan o provocan alguna modificación, algún cambio, alguna diferencia, en lo que, en general, se conoce sobre este tipo de relación.



RAFAEL HERNÁNDEZ: Voy a hacer las dos primeras preguntas de una sola vez: ¿qué significa economía política de la vida cotidiana? y ¿en qué medida se pueden diferenciar la economía del país vista en su conjunto y la que viven las personas diariamente?, porque estos matices tienen que ver con la combinación de lo económico y lo no estrictamente económico que forma parte de las condiciones de vida de las personas. No se trata solo de cosas subjetivas, sino que tienen también expresión en la realidad, por ejemplo el tiempo, que es algo que no está medido casi nunca por los grandes indicadores de la macroeconomía. Viéndolos desde ese ángulo, ¿cuáles son los problemas más críticos que inciden en el bienestar de la gente en su vida cotidiana?

KATIA SIBERIA: No soy entendida en estos temas, soy apenas una periodista relativamente joven, pero en mis textos siempre trato de explicar un poco en qué consiste o de qué modo la economía política del país pudiera traducirse en esa economía cotidiana, de qué manera las medidas que se toman, sean sesenta, noventa, los *Lineamientos*, en fin, pueden tener una comprensión y una repercusión en la vida de las personas.

A mí, en particular, me da la impresión de que hay un desfase, de que nuestros bolsillos no acaban de estar en consonancia con lo que se promueve o lo que se aprueba en el país, y que el efecto no es el deseado, por las distorsiones que sobrevienen por la mala planificación o el diseño, u otros aspectos que los van deformando al final; pero lo que estoy viendo es que lo macro cada vez cuesta más traducirlo en lo micro. Creo que hay un margen grandísimo entre una cosa y otra. Incluso cuando nuestros economistas o, sobre todo, nuestros políticos hablan de que tal medida tendrá sus efectos a mediano plazo, o en,



digamos, cinco años, yo pienso que está bien, que es un plazo relativamente corto; pero si vamos, por ejemplo, a la producción de alimentos, una malanga sembrada demora once meses para que dé frutos, pero antes el guajiro tuvo que haber seleccionado la tierra, haberla preparado, garantizar los insumos, la semilla, etc.

Lo que quiero decir es que en el sector alimentario, que ahora mismo es uno de los más deprimidos, si no el que más, medidas de impacto corto o de rápida transformación muchas veces se anuncian con un tono triunfalista, y uno va viendo luego que no es tal porque en la práctica no puede ser así. Por otra parte, hay gente queriendo que, por la necesidad que tenemos, el boniato se cultive al ritmo de las acelgas y nos inundan de un falso optimismo que luego dicen que no fue lo que nos dijeron. Quizás nos dijeron mal o no nos dijeron todo lo que nos tenían que haber dicho; y creo que ahí los medios también tenemos cierta cuota de responsabilidad, a la hora de traducir, a la hora de acortar un poco esa brecha que hay entre la política macro, la política económica a nivel de país y nuestra política en casa, en los bolsillos.

Para finalizar: creo que el procedimiento de sin prisas, pero sin pausas ya no va en consonancia con el tiempo que necesitamos para tener alimentos hoy mismo, en la mesa, para tener combustible, tener aseo. Creo que a veces tenemos sentido del momento histórico, pero que no del momento económico. Puede ser que yo esté al margen de por qué no se instrumentan algunas soluciones, por qué no se escucha a nuestros economistas; no tengo juicios de valor para entender ese desfase, pero sí creo que, por ejemplo, en Ciego de Ávila, una provincia con un alto desarrollo turístico y agrícola, se dan todavía situaciones que echarían por la borda cualquier tipo de confluencia



entre esa política macro y lo micro; digamos que un propietario de una mipymes puede rentar un carro, pero no puede rentar un local; que el presidente de una cooperativa agropecuaria pudiera comprar un arado, pero no puede comprar una camioneta; que un campesino le entrega leche al combinado lácteo, le pagan un porciento en MLC, y luego no tiene una tienda donde comprar una cantina para poder seguir ordeñando sus vacas, etc. No hay otras medidas que atenúen los efectos negativos, que por ahí podría resolverse un poco el asunto.

Hay una minoría, dueños de negocios, que ha podido, en estos últimos tiempos, recibir beneficios dentro de un sector que ha sido objeto de profundas transformaciones, los asalariados del sistema empresarial cubano, trabajadores presupuestados, hoy mismo se les hace muy difícil entender esa política económica macro, asumirla en su pequeño hogar, en su mesa cotidiana.

Creo que a los medios también nos ha faltado tratar de equiparar esas dos economías, tratar de estrechar esa brecha; por supuesto, también a los decisores a la hora de explicar y de traducirnos un poco el país en el que vivimos, que es también la casa en la que estamos.

GEORGINA ALFONSO: Quiero agradecer y reconocer la importancia de estos espacios que articulan diferentes saberes, diferentes miradas, para abordar cuestiones profundas que, por lo general, se quedan en los marcos de la academia o de los decisores, y que resulta una práctica y un privilegio que nosotros podamos en Cuba tener espacios como este, donde son tan válidos unos u otros conocimientos, saber, práctica y experiencias diversas.

Las formuladas son preguntas muy amplias; voy a tratar de ser bien sintética, y quiero empezar diciendo que me voy a posicionar para la



respuesta en una perspectiva crítica, marxista, feminista y decolonial. Lo primero que quiero decir es que no hay otra economía que no sea sobre la vida cotidiana, porque es la manera en que los seres humanos producen y reproducen su vida, y eso se realiza en la cotidianidad, en sus acciones inmediatas; y precisamente, la esencia de la lógica del capitalismo es contraponer el capital a la vida, por eso hablo de un posicionamiento desde la economía feminista, porque lamentablemente, aunque Marx lo explica en *El capital*, esa no es la economía política que se ha divulgado y que se ha hecho común; se sigue reproduciendo una lógica económica clásica, liberal-burguesa, que fragmenta lo productivo de lo reproductivo, y entonces el tiempo dedicado a la sostenibilidad de la vida, que recae sobre los cuidados que realizan las mujeres de manera invisible, sencillamente no cuenta, no entra en las prácticas; y la lógica económica es aquella que maximiza la ganancia, que habla de costos, de beneficios, pero no de la sostenibilidad de la vida. Por tanto, pensar en una dimensión de economía política es situar la vida de los seres humanos y la naturaleza en el centro de la reflexión económica y entender que la eficiencia y la eficacia de un proceso económico pasa porque realmente garantice la sostenibilidad y la reproducción, y la producción emancipada, el trabajo asociado libre de todas las personas, hombres y mujeres.

Entonces a la pregunta de si la economía de un país se relaciona o no con la de las personas, la respuesta es obvia: el país son las personas, los grupos, las clases; por tanto, es imposible hablar de una economía política que trata de dividir y divorciar, cuando realmente si hablamos de sociedad hablamos de una totalidad, que incluye al individuo, los grupos, las clases, pero también incluye toda una dimensión



de la construcción de lo social, y precisamente esta también se subestima, se invisibiliza, y también la dimensión de lo político; hay una lógica que divorcia la economía y la política, como si fueran dos caminos totalmente diferentes.

Lo significativo es que, en los últimos tiempos, en nuestro país hemos perdido, por tanto debate económico, la perspectiva crítica de la economía política, precisamente la que dice que no hay economía sin política, porque las relaciones de poder se construyen en el proceso de producción y reproducción de la vida, porque es en ese proceso donde, justamente, se establecen las relaciones que permiten a las personas ir hacia procesos de emancipación o a reproducir los de enajenación. Es en el proceso productivo donde las personas se relacionan, primero, con el resultado de su trabajo, después toman conciencia de su relación consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Es en el proceso productivo donde el ser humano se hace sujeto, y esa condición es la capacidad crítica y creadora de tomar las riendas de su propia vida. Entonces, la dimensión económica no es solamente producir valores de uso o de cambio; aunque en los últimos tiempos estamos viendo una tendencia a que solo se valore por el mercado; o sea, la lógica económica que se impone en el mundo es la del mercado, la ética es la del mercado, la política es la del mercado, y cada vez más; al punto de que hoy los gobernantes son grandes empresarios; que hay pactos entre las iglesias, el capital y el Estado. Hoy, las dimensiones económicas empiezan en el espacio de lo cotidiano, pero cada vez más sus problemas se vuelven más complejos para abordar una u otra arista, y por tanto también las propuestas, las salidas a las problemáticas, que tienen que ver esencialmente con las desigualdades



que se producen en la lógica económica cuando su centro no es la vida. Lo primero que ocurre cuando se abandona la perspectiva de las relaciones económicas como centro, y el sentido de la producción y la reproducción en la vida de los seres humanos y la naturaleza, sencillamente la apuesta política es justificar las desigualdades que existen y que cada vez van a ser mayores.

ALBERTO GUERRA NARANJO: En estos días he estado pensando mucho sobre esta mesa, e incluso recordé que hace unos veinte años, Eduardo del Llano, el cineasta, me invitó a su casa porque íbamos a trabajar juntos, y entonces cuando llego, me abre un señor mayor en camiseta. Era Eduardo del Llano padre. Cuando su hijo me presenta como escritor, me abraza y me dice: «Leo tus cuentos, lo de la *Gaceta* lo de *Revolución y Cultura*, qué bien» y yo le dije: «Perdón, maestro, el emocionado soy yo, usted me ha tenido, durante toda mi carrera —estudié en el Pedagógico Varona—, leyendo los manuales de *Economía política del socialismo I y II*; sobre la reproducción ampliada, reproducción no sé qué, una cantidad de conceptos que usted me ha transmitido de *El capital*, pero que me los aderezó para el Caribe. Dice él: «Qué carajo la economía política, la literatura, coño, la literatura». Me acordé de esta experiencia que tuve con el hombre que me había enseñado un poco de economía política, y después me acordé de los profesores que he tenido. Y ahora la doctora me aclara que sí, que la cotidianidad es la vida, es lo concreto; y de esto los economistas como Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, Engels, etc., se basaron en hechos reales para hacer sus abstracciones, se basan en hechos reales. La realidad, como dice la doctora, está ahí, hablando con nosotros, y yo, que soy del área de la imagen, de la palabra, del conflicto, lo que hago es detenerme



en las situaciones de la vida cotidiana que tienen que ver con la economía, de donde se deriva una cantidad de conflictos.

Por ejemplo, yo camino la calle 42 de Playa, y cada vez la veo más deteriorada, y cada vez veo gente sentada vendiendo cualquier cosa, y gente lisiada, y gente desarrapada; entonces me digo: esto que he visto en Latinoamérica se me está colando en la calle 42, y en el parque de 60; hay personas que empiezan a revisar la basura. Esto me parte el alma, porque soy un cubano, porque tengo sangre mambisa; tengo la canchánchara incorporada, y el machete; todo esto se me combina. El primer factor, como diría Marx, es económico; hay un problema de crisis económica grave en mi país, que se está deteriorando delante de mis ojos, y es bueno que lugares como este nos llamen a la reflexión a todos, porque todos somos responsables, no solamente los que nos gobiernan y las instituciones, es cada uno también en lo que le toca., La dificultad que tenemos es grave. Ni en el [Período Especial de los 90](#) había visto yo la situación tan difícil en la cual nos encontramos, y donde la economía política de la cotidianidad, de la familia, tiene un peso enorme: esa mujer que inventa, ese niño que tiene esperanzas, mi nieto lee *La edad de oro*, pero nosotros tenemos que garantizarle lo elemental para que viva. La inflación, los cambios monetarios brutales; cómo resuelves, cómo vienes hasta aquí en un taxi que te cobra ciento cincuenta pesos, a hablar sobre economía política de la cotidianidad. Los cubanos somos héroes, pero debemos ser héroes razonables, conscientes de la problemática que tiene el destino patrio en estos momentos. Por eso agradezco muchísimo a *Temas* que me haya invitado.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Los tres panelistas han tenido un grupo de coincidencias que no creo necesario destacar. Antes de darle la palabra al



público, se la daré a Pedro, porque él tiene deberes como presidente de un Consejo Popular y poco tiempo para permanecer con nosotros en el panel, y su participación es muy útil, y una especie de privilegio excepcional poder contar con él. Él quiere entrar en lo que sería mi tercera pregunta, una que tiene que ver con cómo la situación produce efectos sobre la actividad laboral y la reproducción de la vida a ese nivel, no macro como casi siempre sale en la televisión, sino en el centro de trabajo y en el hogar, el centro de estudios, la vida familiar, la comunidad. Pedro, para que te des gusto.

PEDRO LIZARDO GARCÉS: Créanme que el placer es mío por estar en medio de tanta gente valiosa. Yo le decía a Rafael que yo de economía sé bastante poco; incluso cuando tratamos temas económicos en la Asamblea Municipal del Poder Popular tengo que buscar asesores que me los traduzcan al lenguaje popular de la economía porque hay términos, hay cuestiones que uno no entiende, y también le decía que no soy muy buen comunicador y que haría lo posible por ver cómo abordaba el tema.

Se habla de la economía de la vida cotidiana, un tema, como decía Alberto, muy complicado en este país; es algo que nos ha golpeado durante más de sesenta años, y que cuando estábamos viendo la luz, como digo yo, de momento llegó el apagón, por múltiples razones conocidas por todos, por factores externos, pero sobre todo, y es a lo que nosotros le damos importancia, a factores internos. Esos son los fundamentales, a los que siempre vamos al alcance, el resto depende de la voluntad política, de entendimientos que sabemos que nunca van a existir.



La economía tiene un efecto en el plano familiar, en la comunidad. En el laboral tiene un efecto muy importante; sin una economía al menos medianamente funcional, los resultados en el trabajo, en la vida cotidiana, en el estudio, en todas las esferas de la sociedad no son posibles, y eso nos ha tocado de cerca en los tiempos de pandemia que hemos vivido. Estuve revisando las preguntas que me hacía el profe Rafael, y todas se concatenan. Hoy es un día especial; el 25 de mayo del 2021, a raíz de la pandemia, creamos un grupito de WhatsApp para la circunscripción donde yo estaba entonces, con el objetivo de fortalecer el pesquisaje, y mantener, como estábamos aislados, nuestro vínculo con los electores, en un Consejo Popular donde la población es la más envejecida del país. No sé si conocen que Plaza es el municipio más envejecido de la República, y dentro de él, el Consejo Popular Rampa es el que ocupa el primer lugar en ese aspecto. Creamos ese mecanismo, ese grupo, hoy cumplimos dos años, y está en las diferentes plataformas con más de treinta y cinco mil seguidores.

¿Qué hemos hecho, como servidores públicos, en función de que el impacto de la economía en la vida cotidiana del cubano le sea menos traumático? Inicialmente creamos ese grupo para lo de la pandemia, pero después vino el tema de la adquisición de los productos deficitarios, de las grandes colas que afectan la vida de la gente, su impacto en lo laboral, en lo social; había personas que trabajaban, o sea, tienen vínculo laboral, o estudiaban, que dedicaban sus noches, muchas veces en forma riesgosa, arriba de árboles, en pasillos, etc., para poder adquirir esos alimentos, y en muchas ocasiones trasnochaban dos, tres, cuatro días, una semana, y por personas inescrupulosas que se aprovechan de los momentos de crisis, no alcanzaban los productos.



Ahora lo más reciente es el tema de la gasolina. El grupo comunitario nos sirve para interactuar con la población, ahí denuncian, formulan quejas de todas estas cuestiones económicas, de la elaboración del pan, del derrame de aguas albañales; nos van formulando los problemas. También está el momento del despacho. El delegado tiene que designar un día y un horario para despachar con sus electores, para que ellos vayan para buscar al menos el aliento, o la seña, o la luz, de cuándo se va a resolver la situación que tiene. Yo despacho todos los miércoles, y hoy ese evento para mí no funciona, porque lo hago a través de ese intercambio que tengo con ellos; y ha tenido un impacto súper positivo desde el punto de vista de que las políticas económicas de gobierno no afecten mucho a la gente; es decir, que en el Consejo Popular Rampa logramos organizarnos desde el inicio de la pandemia. Es un Consejo que tiene la mayor representación de los organismos de la Administración Central del Estado, y antes de municipalizarse la comercialización de productos, los consumidores de otros municipios los adquirían allí de forma ordenada, planificada. Llegamos a lograr que la gente supiera qué día y a qué hora compraba el mes próximo, y eso favorecía que el impacto en la actividad laboral de que estábamos hablando, no fuera muy importante, porque las personas ya llegaban ese día y en aproximadamente el horario indicado podían comprar.

Para poner dos ejemplos, tenemos el tema de la gasolina, que todavía está la crisis; dicen que debe mejorar a finales de mayo o principios de junio; esa es la proyección, pero hoy está entrando menos gasolina que cuando comenzamos a organizar eso. Recuerdo que el impacto en lo familiar era fenomenal. Yo vivo cerca de El Tángana, al lado de la embajada norteamericana, y veía a aquellas personas, aquellos hombres,



aquellas mujeres con sus niños durmiendo de noche en un carro, y las oía decir: «Llevo siete días aquí, ocho días, y cada vez que estoy más lejos», porque otras personas se metían, y fue un detonante. Yo me decía: «¿Cómo transformo esto, cómo minimizarlo?». Fue definitoria una tormenta local severa que hubo hace más o menos un mes que parecía un tornado, que el mundo se iba a caer, y yo había apreciado, momentos antes, más de mil carros en los alrededores, con personas dentro; yo pensaba: «¿Dios mío, ¿qué es esto?». Vi a aquellos choferes a la desbandada tratando de preservar sus carros, sus vidas, y ese mismo día dije: «Esto hay que resolverlo», y al día siguiente, haciendo uso de lo regulado en la Constitución de la República, convoqué hacia el lugar a autoridades de CIMEX, convoqué a la comunidad, porque todo esto tiene un componente comunitario, sin la comunidad yo no hubiese podido hacer nada. No es Pedro; Pedro es el del pedacito, el de la idea, pero si no hay un acompañamiento comunitario no hay nada, y convoqué a gente de la comunidad como mismo lo hice en el tiempo de la pandemia para el asunto de los alimentos, y llegamos ahí. Es increíble cómo se lucra con las necesidades de la gente: cogimos a un personaje que cuando le ocupamos las listas, vimos más de ciento cincuenta, doscientos turnos vacíos, que después nos enteramos que los vendía a mil, dos mil pesos; de ahí eran las quejas de la gente porque la cola no avanzaba. El problema económico que hay se magnifica de tal forma que los efectos son desastrosos.

Hoy por hoy nos falta mucho por hacer; tenemos muchas ansias de seguir perfeccionando los procedimientos, porque nada de esto que les estoy diciendo es perfecto. No piensen que es como el trabajo periodístico aquel que hacía pensar que en Marianao había de todo. En



Rampa no hay de todo, lo que hacemos es, en medio de las carencias, tratar de que las personas sufran el menor impacto posible. Hoy las personas compran su combustible sin necesidad de dormir en su auto, cerca de la gasolinera, durante días. Creamos un grupo de Telegram para esto, a las personas se les informa la llegada del combustible, les transparentamos la cantidad que llegó, y a razón de cuarenta litros por carro, ya saben cuándo les toca, y les decimos a los choferes en qué horario ir; o sea, el impacto en su tiempo, que es fundamental para toda actividad, se lo disminuimos hoy. Hay una decisión gubernamental de pasar a la aplicación Ticket, una aplicación que, por lo que dicen —yo nunca la he usado, pero lo oigo decir mucho—, es una plataforma que no es funcional y que lo que hace es empeorar el efecto de la crisis, y la gente no la quiere; prefiere la «apk» nuestra, que le pusieron de nombre de Pijirigua, por la guaracha de Pedro Luis Ferrer, que dice que «quiere seguir a la antigua». Realmente, hay veces, en esa forma gubernamental que tenemos para organizar procesos, que tenemos la intención de llegar a lo deseado más allá de lo posible, sin tener en cuenta que hay cuestiones de infraestructura del primer mundo cuando estamos en el tercero; que la tecnología aún no nos permite llegar a esa comodidad que desde su casa pueda reservar cualquier servicio, y esa plataforma ha tenido muy mala recepción en las personas, y no la quieren, simple y llanamente; la gente quiere seguir con Pijirigua, y ahí estamos en ese tema.

En el aspecto económico, siempre hemos hecho una Feria en Línea y L, todos los sábados, y la hemos ido potenciando. Yo la he llamado multiferia por la importancia que le damos a su variedad de ofertas. Yo digo que ir a un lugar a comprar un plátano o un boniato es



importante, pero si va acompañado de alimentar también el espíritu, por la parte cultural, lo es mucho más. Y ahí, como Consejo Popular, lo ofrecemos. Porque además los actores no estatales, fundamentalmente, necesitan un acompañamiento; estamos teniendo encuentros mensuales con ellos a los cuales invitamos a la DIS, los llamados inspectores, a los tribunales, a la ONAT, para que los acompañen en su empeño; eso nos ha posibilitado llevar a esos actores a la comunidad, y hoy tenemos mipymes allí. La gente dice que no son mipymes, que son revendedores, y los hemos sumado al parque con un principio, todos los actores que van a ese lugar deben vender por debajo de los precios que existen; no pueden vender un refresco a ciento cincuenta pesos, tiene que tener un precio inferior. Los agricultores están yendo y están vendiendo al precio de feria fijado, y eso ha tenido un impacto tremendo en la población; hay un nivel de competitividad y de precios. Las galletas de chocolate, de fresa, que están a ochenta y a noventa pesos, en ese parque se venden a sesenta o cincuenta y cinco; la cerveza, que está a ciento cincuenta, se ha vendido hasta a ciento veinte, o ciento treinta pesos. Parece que no, pero esos pesos de diferencia repercuten en el bolsillo.

Así se va creando una competencia entre los vendedores que asisten. En la última feria que hicimos me llamó el dueño de una mipymes y me dijo: «Yo necesito que usted confíe», porque para vender allí tiene que entrevistarse con nosotros para establecer principios: productos que tengan impacto en la población, que mejoren su situación económica. Él me decía: «Yo sé que usted tiene un procedimiento, pero yo le pido confianza, le pido que vaya ahí, o sea, ir ahí y después hablamos». Yo solo le dije: «Los precios tienen que ser asequibles». Cuando llegó



ese hombre, los paqueticos de galletitas de chocolate estaban a treinta o cuarenta pesos, y muchas personas lo asediaban para comprar, y otras para revender. Al otro día lo estaba llamando y le dije: «La misma confianza que yo tuve en usted, usted debe tenerla en mí; tiene la obligación moral de acompañarme todos los sábados y seguir haciendo lo que hace, porque en algún momento ese revendedor va a pensar: «Coño, sigo comprando las galletas y este hombre sigue vendiendo a menor precio», y entonces no tendré otra opción que bajarlas». Eso tuvo una repercusión en el acceso a las galletas, sobre todo de los muchachos. De esa forma es cómo podemos, como sociedad, como organización minimizar los efectos de una crisis económica, de una economía cotidiana muy convulsa. Si hay algún país en el mundo que puede hacer algo en función de aliviar la situación de la vida cotidiana, es Cuba, porque tenemos organizaciones en lo social, en lo político, en lo gubernamental, que pueden enfrentar y disminuir, en algún grado, las situaciones económicas que afrontamos.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Desde Ecuador, Ismael Bernal quiere comentar esta misma pregunta; es decir, qué efectos tiene la economía sobre la actividad y la reproducción de la vida en el medio laboral, en la familia y la comunidad, en el entorno de Esmeraldas, Ecuador.

ISMAEL ISAAC BERNAL: Un enorme abrazo, y mi agradecimiento por la invitación a este espacio, que me parece fundamental para entender un poco el contexto global.

En el caso de Esmeraldas, la situación de crisis se empieza a configurar en 1970, cuando el Estado ecuatoriano toma la decisión de cambiar la matriz productiva; pero antes de preguntarnos qué efectos tuvo, preguntémonos cómo se producen y quiénes los causan.



En este caso, el Estado, como un conjunto de relaciones de poder, al cambiar la matriz productiva despoja a Esmeraldas de una actividad agrícola, el banano, e instala una refinería para procesar crudo extraído del oriente ecuatoriano, con la promesa de que eso iba a generar empleo; cuando, a partir de ese cambio, en el 70 la población quedó desempleada, porque se dedicaba a la estiba, al monte y descarga del banano, y resulta que la refinería llegó con su plantilla de trabajadores y la gente siguió desempleada.

Este período termina en 1998 porque ocurre un gran incendio en Esmeraldas, y esto pues un poco genera el rechazo a la refinería, que si bien responde tanto a las lógicas de las fuerzas del Estado, como al mercado que nos atraviesa, porque en Esmeraldas se producen 110 000 barriles diarios de crudo, que se comercializan en todo el sentido de la palabra. Luego nos introducen, por ejemplo, la lógica instrumental del espacio, basada en el turismo de sol y playa; es decir, la mercantilización de nuestro paisaje, que pienso es un punto de coincidencia con Cuba, donde también se habla mucho de turismo. Cuando vienes a ver, todos estos escenarios tienen que ver con la lógica de instrumentalizar el espacio; pero además, en Esmeraldas hay una gran población afrodescendiente, otro proceso que incide en la racialización de sus habitantes.

Cuando hablamos de los efectos que tiene una situación de crisis dentro de la población, hay que apuntar que Esmeraldas es una de las ciudades más violentas del mundo a causa de la falta de empleo, y de educación. Solo tiene una universidad pública; por lo tanto, nuestros jóvenes no tienen acceso a ella, y como decían al principio, el conocimiento es aquello que nos emancipa y libera, y su ausencia posibilita nuestra esclavización.



Uno de los efectos fundamentales que se empezaron a articular es la desregularización del Estado, en un contexto donde, según los datos del Instituto del Censo Nacional, no hay trabajo. E Solo dos de cada diez esmeraldeños tiene acceso a un empleo en condiciones; es decir, hay una brecha de ocho personas que directamente no tienen trabajo o se dedican al comercio irregular, porque la gente ha intentado encontrar su mecanismo de subsistencia, También se empiezan a reconfigurar otras prácticas, como la pesca, porque Esmeraldas está en el perfil costanero e históricamente ha sido un territorio de pescadores , Básicamente, entonces, en medio de la crisis de violencia que estamos atravesando, que desde mi punto de vista empieza a mediados de 2018, empieza también el cambio de la línea política de gobierno en el país; por eso no podemos desvincular lo económico de lo político e ideológico y de la vida cotidiana. Al menos en mi territorio tenemos situaciones muy complejas como coches bomba en la ciudad, decapitados en las calles, y lastimosamente uno de sus efectos es la reducción de la esperanza de vida; tenemos una tasa de homicidios intencionales de 66 por cada cien mil habitantes ; y hay un encarecimiento de la vida; es más caro vivir porque para resolver la vida cotidiana hay que pagar más por el servicio de transporte; para sostener, por ejemplo, un kiosco, requiere que contratar seguridad privada, un cerco eléctrico, cámaras de seguridad. En ese sentido podemos hablar también de necropolítica; es decir, la toma de decisiones a partir de quién vive y quién muere, y el Estado ecuatoriano ha tomado la decisión de dejar morir a Esmeraldas. En cincuenta años no ha resuelto, por ejemplo, el acceso al agua potable, que es un derecho fundamental para la vida, e incluso para que el mercado y las inversiones funcionen, y hay



abandono también ese sentido. También podemos hablar de anarco-capitalismo, que es la toma de decisión deliberada, en el sentido extremista de la palabra, de que cada persona tiene que vivir en su metro cuadrado y producir su vida a partir solo de sus propias condiciones y herramientas; o sea, recargar a la población con la responsabilidad de las dinámicas económicas, que es lo que se está haciendo en el caso del Ecuador o al menos en Esmeraldas. Le están diciendo a la gente: «Échale ganas», y este *echaleganismo* lo que produce es una autoexplotación; es decir, no suficiente con la relación que tenemos con nuestro empleador, por ejemplo, ahora tenemos que lidiar con la autoexplotación, en un contexto cargado de violencia., donde prácticamente te ponen explosivos en tus locales porque extorsionan a los comerciantes, y no hay garantías en ese sentido, entonces

Mientras todo esto sucede, el sistema bancario, curiosamente, ha incrementado sus utilidades, el Estado y el mercado, entendidos como fuerzas de poder, instrumentalizan el espacio, racializan a los habitantes, y los introducen en complejos escenarios de reducción de la esperanza de vida, el encarecimiento de la cotidianidad, la violencia y la muerte. De hecho, en Esmeraldas 56% de sus habitantes vive en condiciones de pobreza, 26% en extrema pobreza; las familias, mayoritariamente, tienen que vivir con alrededor de un dólar al día.

La solución sería que las políticas públicas fueran insertadas en pro de la comunidad, pero tenemos un gobierno de derecha que no hace inversión social, y en este marco hay una privatización de la vida cotidiana.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Estamos teniendo una perspectiva desde otro ángulo sobre el mismo problema, y eso usualmente contribuye a que



podamos ganar en profundidad en relación con los problemas que estamos discutiendo aquí.

Voy a dejar en suspenso por unos minutos las respuestas de Georgina y de Katia a esta misma pregunta que han comentado Pedro e Ismael para darle la palabra al público.

DENIA GARCÍA RONDA: Más que una pregunta, es una petición al panel, y es que tuvieran en cuenta los estamentos de la sociedad, los distintos elementos; la cubana es una sociedad heterogénea, y veo que, en general, lo que se ha tratado es el segmento más popular. Por supuesto es el mayoritario y el que más problemas tiene, pero pienso que marcar la heterogeneidad social indica que no puede haber una solución o incluso una reflexión generalizada porque, por ejemplo, no es lo mismo una mujer negra de setenta años jubilada en Guantánamo que un funcionario público de cuarenta y tantos años, hombre, blanco, que viva en Kohly, en Nuevo Vedado o en Miramar. Igualmente, los distintos estamentos de la sociedad no funcionan de la misma manera en cuanto a la reproducción de la vida, ni en cuanto a la comprensión incluso de los problemas que afectan a la sociedad toda; no reaccionan igual, desde el punto de vista psicológico, ante las dificultades que se les puedan presentar a un vecino o a un trabajador. Todo eso influye también en cómo asumen su cotidianidad laboral, qué actividad realizan, etc. En el centro de trabajo también se reproducen maneras de pensar y actuar. Creo que, por lo menos como advertencia, es necesario decir que la sociedad no es homogénea, que no son los mismos problemas para todo el mundo, ni se enfrentan de la misma forma. Eso es lo que quiero pedir.



OVIDIO D'ANGELO: En relación con esta última pregunta, que tiene relación con la primera, me parece, como están demostrando las investigaciones, que la situación de crisis —socioeconómica, política, social, de todo tipo—, que se ha incrementado en los últimos años, ha producido una transformación profunda en el sistema de relaciones sociales, en los estamentos de la sociedad, en las expectativas de vida de distintos sectores de la sociedad. No hay que ir muy lejos para comprender que hay una gran cantidad de trabajo informal, por llamarlo de alguna manera, y de trabajo delictivo también, para llamarlo de otra; que ha proliferado también una baja estima de la propia actividad laboral estatal, que ha aumentado, de alguna manera, la enajenación en gran medida en los sectores no estatales (también en los estatales), aunque tienen mayor salario, mejores condiciones de vida, etcétera; sin embargo, el nivel de explotación a que están sometidos a veces es muy fuerte, y creo que todo esto ha llevado —y lo hemos estado viviendo a través de diferentes procesos de distinto tipo— a una experiencia creciente de desencanto en muchos sectores de la población, y a una experiencia de subsistencia mínima en otros, que se acercan a los de la tercera edad, a los jubilados, a los que tienen pocos ingresos, a los que no reciben remesas desde el exterior o que no tienen otras ayudas, aunque, como decía el colega ecuatoriano, con algunas garantías del Estado, que en algunos casos han entrado en situación de precariedad, como es en el caso de la salud, el consumo, etcétera.

Pienso que aquí hay una cuestión importante que tiene que ver con la complejidad de la situación, a la que Georgina se refería; y es que las subjetividades van por un lado y las institucionalidades por otro; no hay todavía un acercamiento entre cómo la institucionalidad puede propiciar garantías de calidad de vida a diferentes sectores de



la población, más allá de las iniciativas creativas de algunos actores, como Pedro Lizardo, para administrar la miseria de alguna manera, porque el problema está, finalmente, en el tema que se está enfatizando en el discurso, y la ley lo garantiza: la autonomía local, sin condiciones para ejercerla plenamente por capacidades, por medios, formación, competencias que hay que atribuirles, y muchos otros factores; y la macroeconomía va por otro lugar. Cuando uno observa, a nivel de la cotidianidad, la relación entre lo macro, social, económico y político, y lo micro las formas de vida de los distintos estamentos de la población descubre fenómenos de desigualdad muy grandes, y pienso que eso tiene un efecto muy negativo sobre estas experiencias de vida de la población.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Les doy la palabra, sobre este mismo punto, a Georgina y a Katia.

GEORGINA ALFONSO: Las preguntas que yo había solicitado responder tienen que ver con el tema del tiempo, la corresponsabilidad entre los espacios laborales y domésticos, las repercusiones que tiene para las personas la disponibilidad de tiempo, y cómo, desde la vida cotidiana, entender su uso en una sociedad en crisis.

Lo primero que quiero decir es que el hecho de que nuestra sociedad sea heterogénea, diversa, es una potencialidad desde el punto de vista económico y político, y no justifica las desigualdades. Tampoco que tengamos una sociedad bloqueada y en crisis justifica que tres generaciones hayan vivido peor que la anterior. Eso crea un sentido de desprotección social, de que en esta sociedad no se puede realizar un proyecto de vida, de que hay que abandonarla. Cuando una persona llega a ese estado, que no ve en su comunidad, en su entorno familiar,



la manera de realizar la vida; cuando no encuentra perspectivas en esos espacios de socialización sencillamente los abandona, porque hay en el ser humano eso que se llama rebeldía, que por encima de todas las cosas va a hacer un proyecto de vida, lo va a construir, siempre va a buscar aquellos lugares donde encuentre mejores condiciones para hacerlo, y por eso no hay economía sin economía política, y la gran obra de Adam Smith, el teórico clásico de la economía del capital, terminó siendo un libro de economía política.

Entonces la cuestión está en que cuando nos planteamos una economía basada solamente en mecanismos, en lineamientos, en la cuestión contable del costo y la ganancia, solo en aquello que determina la dimensión económica de la vida de las personas, el sentido común te lleva a que la economía mejor es la que más dinero produce y está mejor aquel que tenga más y pueda comprar entonces el espacio más dinámico de la sociedad, donde las personas encuentran la realización de su proyecto de vida: el espacio mercantilista, que no es el mercado. Este es una plaza económica importante para la realización del valor de la mercancía, y porque vivimos en una economía de relaciones monetario-mercantiles. Convertirlo en un demonio impidió también que nos diéramos cuenta de lo importante de que el sujeto transformador, productor, entendiera que el mercado es una plaza donde se realiza lo que produce.

El sentido del proyecto de vida de las personas es la igualdad; ese ha sido un valor que ha conducido a las grandes revoluciones, la lucha por una igualdad que no dé privilegios a unos por encima de otros, y donde por raza, por lugar donde viva, por territorio, por edad, nadie quede excluido de esa construcción de lo social. Creo que hay un



elemento que estamos olvidando, en Cuba, en los análisis económicos: la centralidad del trabajo. Si vamos a medir el avance económico de una sociedad por la riqueza que tenga, o por la cantidad de productos que se pongan en el mercado, hay que pensar en quién y en dónde se produce la riqueza, que es en el proceso de trabajo. Lo primero que pierde la persona que trabaja, o sea, el productor, es su tiempo de trabajo, porque se invisibiliza y se explota a la persona a partir del uso que otros le dan al tiempo. Si para reproducir mi vida, para sostenerla, tengo que dedicarle más horas a trabajar porque con el salario que me pagan no puedo realizar mi proyecto de vida, soy una persona explotada. Después de la pandemia, en el mundo ha aumentado considerablemente el tiempo de trabajo, pero el remunerado, y eso tiene que ver con el empobrecimiento de las personas; o sea, estamos siendo más explotados desde el punto de vista económico, porque tenemos que dedicarle mucho tiempo al trabajo para poder acceder a aquello que necesitamos para reproducir el gasto que tenemos en el propio proceso de trabajo. Esto sin contar con que en el proceso aparecen otros elementos como son la flexibilización laboral, la domestización del trabajo, entre otros. Después de la pandemia, sobre todo las mujeres hemos tenido que asumir una carga vinculada a la salud, que antes cubrían las políticas sociales, los servicios educativos, una serie de tareas que antes entraban en beneficios sociales que uno recibía, y que ahora tiene que acceder a ellos comprándolos en el mercado, o realizándolas por sí mismo; por tanto, hay que dedicarle mayor tiempo al trabajo, sin condiciones ni límites.

Un ejercicio clásico que se hace en la economía feminista es el del reloj: de cuánto tiempo se dispone para las tareas que tienen que ver



con la producción y la reproducción de la vida, y ahí uno se da cuenta de cuántas personas se apropian de un recurso que es importante en economía, y precisamente el que, otros se apropien de él, que es una dimensión de la vida, y que uno no tenga control sobre ese recurso tiempo, lo pone desde el punto de partida en condición de desigualdad económica, igual que cuando uno no tiene el recurso espacio, por eso cualquier emprendedor, o dueño de una mipymes, o administrador de una fábrica en Cuba, lo primero que dice es: «Yo necesito un local para trabajar», porque lo primero que uno necesita es identificar un espacio propio.

Hay dos cuestiones importantes junto a la centralidad del trabajo, que tienen que ver con la cultura del trabajo en Cuba, y con las formas en que se distribuye la producción, o sea, cuánto el productor puede acompañar el proceso de distribución de la riqueza que produce mide el grado de democratización de la economía. Eso es un sentido político de la economía, no es solo producir algo y ya no tener nada que ver con su destino. El trabajo tiene un carácter social, y eso no solamente se da porque está en un proceso productivo donde hay un intercambio, sino que también a la persona que produce le interesa saber qué pasa con su producción. Cuando esa pregunta no la hace, es porque hay una enajenación del producto de su trabajo. Esas son cuestiones de economía política, que de alguna manera hemos perdido en los análisis económicos, porque hemos ido a un pragmatismo, a un economicismo, a creer que la economía es solamente es dinero, ganancia y mercado.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Katia, tienes la palabra sobre la pregunta relacionada con la reproducción de la vida en el centro de trabajo, en el hogar,



en la comunidad, y también con la última, sobre la disponibilidad y uso del tiempo, no del determinado por la ocupación y el salario, sino por tareas accesorias, acciones y necesidades perentorias, que absorben cantidades enormes de tiempo en todo tipo de actividades, no solamente en buscar la comida.

KATIA SIBERIA: Muchas veces he dicho que uno mismo es el propio ejemplo. El director del periódico donde trabajo me dice: «¿Cómo puedes?, tú estás sola en esta crisis, en una provincia, sin familia, con niños pequeños, sin transporte., Bueno, yo trataba de ver cómo confluían las cosas en ese tiempo; cómo esas veinticuatro horas se convertían en cuarenta y ocho o en setenta y dos, y cómo podía saltar tantos obstáculos y aprovechar el tiempo eficientemente.

Cuando trataba de prepararme para este panel, recordaba la famosa frase *time is money*, y me dije que en nuestro país ahora mismo, sin desconocer que el tiempo empleado en labores productivas genera desarrollo y es importante, también está significando esperanza; o sea, tenemos tiempo para seguir creyendo que es una cuestión de tiempo alcanzar nuestros objetivos; para avanzar en nuestras metas y no estar, digamos, siete meses en un trámite, para colmo infructuoso, incompleto; para lograr hacer lo más elemental; para el ocio; para ver una película cuando no nos estemos rindiendo de sueño por la noche. O sea, tenemos tiempo para aprovechar eficientemente nuestro tiempo, o que el tiempo empleado en un sacrificio, se corresponda de alguna manera con el que voy a recibir ese beneficio; que haya un mínimo, una compensación, un equilibrio. A veces perdemos literalmente el tiempo, o nos lo hacen perder. En esa dicotomía de la que hablaban los otros panelistas, vemos personas, mientras vamos camino



a casa después de ocho horas de jornada, que entran a una paladar, se toman un vino, comen algo al carbón, y otras que van a su casa y encienden el carbón, porque no tienen una hornilla, y se comen un pedacito de vianda. Da la sensación de que viven tiempos diferentes, y en efecto, aunque transcurra el mismo tiempo físico, están en paralelo viviendo dos, tres, cuatro realidades diferentes, contrastantes; desigualdad que ahora mismo nos lacera, nos duele, y en medio de todo esto nos seguimos dando el lujo de perder el tiempo, de no hacer las cosas en el momento en que se espera que se haga.

Desde los medios, esto supone además un riesgo enorme, porque dígame el apellido que nos quieran poner, público, oficial, oficialista, en fin, creo que nos define el discurso de qué hacemos, pero ahora mismo los medios se mueven de una manera que lleva a una crisis de credibilidad; o sea, quizás el hecho de no tener tiempo para ver el impacto de algunas medidas, o de que algunos hayan decidido no esperar más y hayan optado por ir a vivir a otro lugar, nos deja también con una crisis de credibilidad o de consumo hacia los medios oficiales cubanos, que deberían tener la misión, o el encargo, o mejor el propósito, de reflejar esta crisis, esta dicotomía entre diferentes sectores de la sociedad, que están interactuando y están viviendo el tiempo de manera tan diferente.

Creo que nuestros medios, vamos a decir, no se cuestionan demasiado la realidad que estamos viviendo, que existe, fundamentalmente, un periodismo moderado en el que abrimos y cerramos comillas, en el que, más que dar nuestra opinión, nos hacemos eco, de alguna manera, del discurso oficial. Los libros, los profesores, los dirigentes de los medios nos han dicho siempre que hay que ser objetivo;



pero la objetividad muchas veces nos limita, nos vuelve autómatas, no nos permite tomar posturas, y yo creo que ante el discurso, ante la realidad, ante el país que estamos viviendo es impostergable que los periodistas también tomemos posición ante algún hecho,, tengamos criterios propios y contemos con esos espacios para para ejercer el criterio responsablemente, o incluso si llegado el momento no se fuera tan responsable , bueno, es un derecho que tenemos, y generaría entonces conversaciones, debates, consensos. Bienvenido en el caso de que sea así.

Yo no absolutizo, no puedo decir que sea todo lo que estamos haciendo ahora mismo sea así, pero todavía tenemos espacios donde hay una especie de mítines o de maratones donde cada provincia muestra la plaza que está lista para la marcha del día siguiente, y después cómo resultó la marcha; y pasa el tiempo y en nuestros medios no visibilizamos nuestra otra realidad. Entonces, no solo estamos perdiendo el tiempo, estamos perdiendo la palabra porque no nos leen o no nos creen. Varias veces nuestro decano, Raúl Garcés, luego del profesor Julio García Luis, nos decía en clases que cuando tengamos una nueva política, un nuevo modelo de gestión, cuando tengamos..., cuando tengamos..., no vamos a tener público; y yo creo eso ahora mismo. No quisiera ser tan pesimista, y decir que es una cuestión de tiempo, que hacia allí vamos, porque tengo todavía esperanzas, pero sé lo que está sucediendo en muchos medios oficiales cubanos. Cuando uno revisa el declive de la recepción o el consumo de lo que estamos diciendo, y tengamos que replantearnos constantemente por qué nos está sucediendo esto, cuánto tiempo vamos a tener para revertir tal situación, y si cuando podamos revertirlas tendremos lectores.



Creo ahora mismo que es una situación muy compleja, que ojalá esta crisis fuera temporal, pero como está el momento en el que estamos viviendo, y con todo a lo que nos obliga la premura y la inmediatez nos han hecho tomar con ligereza cuestiones esenciales, y los medios han quedado rezagados a la hora de mostrar estas complejidades. No voy a decir que me avergüenzo, pero sí que me duele mucho cuando consumo los medios cubanos, provinciales y nacionales, y como cubana, como ciudadana, muchas veces no me siento representada; y pienso que si yo, con inteligencia media, con capacidad de entender, con acceso a información que no siempre está disponible para todos, me siento así, ¿cómo se sentirá entonces mi abuelo, combatiente del Escambray, como se sentirá mi papá, que dice: «No puedo comprar viandas; yo produzco viandas y no las puedo pagar». De qué forma le explico: «No te jubiles, espera un poco, continúa trabajando»; ¿cómo logro transformar en mi pequeñísimo medio de acción a mi papá, a mi abuelo, a mi hija?, ¿cómo les pido que esperen, que tenemos tiempo, que ahora sí. Traducir ese optimismo, esa esperanza desde los medios, muchas veces me estresa, termino con problemas en la presión arterial, porque es muy complejo, y uno siente que tiene, además, varias responsabilidades, varios lectores, varios sectores a los que favorecer o a los que explicar, y no siempre logra hacerse con la calidad ni con la honestidad que se debe.

Entonces, todos estos análisis del tiempo nos obligan a emplearlo eficientemente y a repensarlo una y otra vez, porque no tenemos mucho, o no todo el deseado. Creo que hemos sido demasiado recelosos quizás, y que esa filosofía de que hay más tiempo que vida, nos está haciendo mucho daño. Ojalá que pueda estar equivocada.



ALBERTO GUERRA NARANJO: El reto es no perder el tiempo, sino tratar de ganarlo. He estado viendo que según lo que informa Telesur, Latinoamérica es una de las regiones del mundo donde más se consume Internet y redes sociales; o sea, que en momentos de crisis como el que vive Cuba, hay una nueva velocidad, que es la de las redes sociales. Por ejemplo, todos los días yo me muevo desde donde vivo, hasta donde vive mi madre, en Marianao. Mi tiempo cambió, yo era un escritor de novelas, y mi mayor tiempo lo dedicaba a eso; y se acabó, porque me debo a mi madre, que vive sola; por tanto, mi velocidad cambió, y entonces, como tengo cierta ansia profesoral, me gusta tener estudiantes, gente a la que ofrecer algo, creé un grupo de WhatsApp, y otro en Facebook, y en ellos producimos literatura, bienes espirituales, que también son necesarios y salvan la vida en tiempos de crisis. Ahí hay gente intercambiando no solo conmigo sino con el grupo; empezamos por mí, y ya somos seiscientas o setecientas personas, desde todos los países posibles, e intercambian entre ellos, o sea, yo me puedo morir, incluso puedo abandonar el grupo y ellos siguen, ellos continúan intercambiando bienes espirituales que salvan la vida, salvan la vida y se aprovecha el tiempo o se pierde menos tiempo.

Al principio escribía minicuentos, y los amigos me decían que no lo eran, que el minicuento tiene unas reglas específicas, tiene que ser poéticos, y no sé qué más. Por eso empecé a escribir «miniAlbertos», o sea, los ajusté a mí. En eso, soy el etrusco de La Habana Vieja, como decía Lezama, el centro del mundo, miro a partir de mí todo lo que ocurre. Nadie me impone nada, intento ser libre, y esa es una manera de ganar el tiempo, con tus recursos, con tus poderes. No todo puede ser llanto y lamentación, porque la vida es única y pasa en un tiempo y



en un espacio determinados y casi nunca se puede vivir dónde y cómo da la gana.

El hombre piensa como vive, y a mí me diseñaron para ser libre, y las condiciones en que me estoy desenvolviendo últimamente no me lo permiten, pero tengo un propósito, y la persona que tiene propósitos es libre porque tiene algo que hacer, la persona que tiene propósitos y formación, educación, e instrucción para llevarlos a cabo no se vende ni se regala tan fácil. Veo en la sociedad que mucha gente va por el camino de la violencia —ahí están las anécdotas—, del robo, la ilegalidad, el maltrato, el sálvese quien pueda. Ese es un camino donde la crisis te pone; pero hay otra manera de salvarnos, y está en el uso del tiempo y en el de todas las armas con las cuales te prepararon con anterioridad. Y esto va más allá de la economía, más allá de la política; esto es la vida. No es que yo sea perfecto, pero estoy buscando soluciones, no quiero morirme siendo un viejito cañengo, tengo fuerzas para evitarlo.

RAFAEL HERNÁNDEZ: ¿Alguna pregunta o comentario desde el público?

JOSÉ ORIO L GONZÁLEZ MARTÍNEZ: Hablo desde Cumanayagua. Soy fundador de Teatro de los Elementos, grupo con treinta y tres años de vida, y me ha interesado mucho todo lo que he escuchado en el debate; he encontrado muchas cosas que me son afines, y quiero referirme al punto de los efectos que tiene una situación de crisis sobre la actividad laboral y la reproducción de la vida.

Pienso que la actividad laboral y la reproducción de la vida se achatan, por decirlo de alguna manera, y que el centro de trabajo muchas veces es el lugar que responde a la no exigencia actual; o sea, los problemas cotidianos de la cola, la farmacia, el niño enfermo, la carestía,



aplastan mucho, y se pierde eso que llamamos la ética del trabajo. Cuando se trató, durante el Período Especial, de entrar en la llamada opción cero, Fidel estuvo muy claro al hacer un llamado a la población, de que si tuviéramos que llevar la vida en las montañas sería para vivir en cuevas, aprovechar el agua de los ríos, hacer cultivos de ciclo corto, criar determinados animales que pudieran darnos la sobrevivencia, y trabajar con los bueyes y otros animales de labranza. Dejó muy clara una perspectiva de crisis en la cual habría que practicar la movilidad, hacer un desplazamiento, sacrificar unos espacios.

Para mi asombro, y es a lo que quiero referirme, hoy los frenos burocráticos de la sociedad la hacen inamovible, hablamos de un país donde dan el combustible preciso para enterrar el muerto del día —en estos pueblos pequeños es así—, y las ambulancias ruedan solo para las catástrofes, y para eso existen; pero nadie habla de renunciar al automóvil, ni al lugar donde está para mudarse a un sitio más conveniente, y producir; se quiere salir de la crisis en el estado de confort que se ha tenido siempre, y a mi modo de ver eso es verdaderamente imposible. Somos un país pobre, en algún tiempo monocultivador, que hemos tenido que negociar, a lo largo de la historia, con diferentes metrópolis para sobrevivir; de hecho, lo estamos haciendo nuevamente, y eso provoca un escepticismo, en términos sociales, donde la gente pierde el rumbo.

Nadie hay nada tan creativo como un cubano —quizás esa sea mi tesis—, pero creo que el imaginario nacional (en este caso hablo desde la perspectiva de mi humilde pueblo intramontano) está muerto; el imaginario de salvar las aguas contaminadas de los ríos; de desalfabetizar toda esa mecánica horrible y catastrófica de Internet y las



redes virtuales; de recuperar las vías de la lectura, de volver a aquello que el Romanticismo se propuso: el hombre hacia la naturaleza. O sea, hay una utopía en la manera de querer salvar esa crisis, un llamado a que el centro de trabajo, el hogar, la reproducción de la vida, tienen que ser tratados desde una pauta que no puede ser la tradicional, que no puede ser la pauta del confort; algo hay que sacrificar, y creo que los artistas, los escritores, los intelectuales, estamos en un momento ideal para intentar producir una segunda alfabetización de la nación. A mi modo de ver, estamos todos conminados a enseñar, para decir cuál es la latitud, cuáles son los rumbos, porque nosotros, felizmente, conservamos la esperanza, la espiritualidad, y mucha gente a nuestro lado la ha perdido.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias, José, es muy interesante tu contribución, te agradezco mucho, y tanto lo que tú dijiste ahora como lo que mencionaba antes Alberto son aspectos fundamentales en la reproducción de la vida, de la que estamos hablando en este panel.

SILVIO GUTIÉRREZ: No quisiera irme sin por lo menos comentarles una parte de la experiencia de mi vida en otra situación, muy parecida a esta. La segunda y definitiva vez que retorné a La Habana, desde Villa Clara, corría la desintegración y desaparición del campo socialista, y a un grupo muy reducido de compañeros un representante del CIT-MA nos dio una conferencia, y para mí fue muy impactante ese momento, cuando nos advirtió que a partir de ese momento íbamos a ver cosas en Cuba que ya no existían: la pobreza extrema, la prostitución, el incremento de la religiosidad, la desobediencia social. Nos ilustró una situación terrible, y muchas de esas cosas se manifestaron en el Período Especial. Después nos fuimos recuperando, y esa misma



interpretación, hace dos o tres años atrás, la hizo un compañero, cuando estábamos en una reunión también pequeña. Me dijo: «Esas medidas que tomó Trump ahora van a conducir a que en este país falten alimentos, combustible, etc., y eso va a provocar falta de alimentación y desaliento en el pueblo». Todo esto que hemos escuchado aquí es el resultado de esa decisión, de las 243 medidas tomadas durante el gobierno de Trump, y que aquel compañero pronosticó: vamos a tener dinero que no vamos a poder usar, los barcos no van a poder llegar al país, y todo lo demás. Increíblemente, fue como volver a vivir aquel momento. Por eso felicito mucho a Alberto, a Pedro, y al director del Teatro de los Elementos, porque me parece que esa esperanza, en los momentos difíciles en que nos encontramos, nos da fuerzas, por lo menos a mí, para seguir y nos da la confianza de que vamos a seguir.

Recientemente, en un grupito también pequeño, estábamos, conversando sobre algunas medidas que ya se están divulgando y uno de los que estaban allí dijo: «Pero esa medida que se está proponiendo no se puede aceptar, va en contra de nuestra historia, va en contra de muchas cosas», y otro del grupo le replicó: «No exageres, hay que vivir, por lo menos vamos a vivir un mes más».

RAFAEL HERNÁNDEZ: Creo que hay un grupo de cosas interesantes, que si no pensamos en que esta es una sesión donde varios expertos vienen a producir un diagnóstico, sino a intercambiar perspectivas, que corresponden a ángulos, experiencias, y aspectos diferentes de la sociedad, y a dimensiones diferentes del problema que estamos tratando aquí, pues podríamos darnos cuenta de la riqueza de la sesión. Georgina quiere decir algo.



GEORGINA ALFONSO: Yo trabajo en el Instituto de Filosofía, pero no hacemos filosofía desde un recinto cómodo de reflexiones teóricas; de hecho, nuestra apuesta metodológica es de la investigación-acción participativa; metidos en la transformación social, y no creo que sea porque haya que tomar medidas para vivir un mes más. Empecé diciendo que hay que tomar medidas para vivir, y no para vivir uno mismo, sino para vivir en comunidad, en solidaridad.

Acabamos de hacer un recorrido, con productores, por muchos espacios comunitarios de La Habana, y de todo el país, para ver cómo se eleva la producción de alimentos, y como sugería Alberto, y yo coincido, la capacidad intelectual, creadora, la cultura acumulada que tenemos las cubanas y los cubanos, es una oportunidad en las crisis, y eso no puede quedar solamente en algunas personas que piensan o que toman decisiones; no puede ser que de un lado estén los decisores y del otro estemos los que tenemos que hacer las cosas de los que deciden, porque esa no es la cultura política de esta sociedad; y hay una resistencia, hay un movimiento político interesante —que no se está teniendo en cuenta ni atendiendo—, de que podemos hacer las cosas y las vamos a hacer diferentes, de muchas maneras, porque lo que se agotó en este país es el pensar que había una única forma de hacer las cosas y que ya sabíamos cuál era; ese pensamiento sí no va a volver. Entonces yo creo que la oportunidad está, como dice Rafael, en que tenemos primero que saber. No es por gusto lo que está pasando con Buena Fe en Madrid. ¿Por qué la palabra temida sigue siendo comunismo?, ¿por qué el comunismo sigue siendo un fantasma, sigue siendo el terror? El comunismo de la creatividad, de la vida en común, de la vida colectiva, donde realmente la gente viva porque trabaja, porque comparte lo que tiene, es la cultura política de este país.



Por tanto, creo que no puede ser, y esa es la apuesta desde la filosofía, desde la academia, desde las ciencias sociales, que pensemos que tenemos que esperar a que los eruditos hablen o que los decisores tomen decisiones para hacer las cosas; tenemos que hacer cada día más, tenemos que tomar esa idea martiana de que el ser humano es esencialmente rebelde por naturaleza, y tenemos que salir a crear la sociedad en la que creemos; hay muchos proyectos de vida porque hay muchas Cuba, y no puede pensar igual el que vive en las montañas del oriente, en el Tercer Frente, desde donde vine hace una semana, que el que vive en el centro de La Habana. Son desafíos de cada cual; empieza por lo individual o lo personal saber cuánto uno desmonta estas lógicas dominadoras explotadoras, discriminadoras, raciales, patriarcales, racistas, porque eso lo lleva uno hasta en el inconsciente, y creo que, como decía Alberto, hay que tener iniciativa, hay que tener creatividad, y ese tiene que ser el proyecto individual, y es el desafío en este momento para salir de la crisis; no esperar que gurúes o eruditos y eruditas digan lo que hay que hacer, sino cada cual, en comunidad, buscar las mejores maneras de hacer las cosas, que van a ser muchas.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Con mucha razón Ovidio mencionaba que la autonomía de lo local era muy difícil sin recursos, sin medios, sin potestades; por eso lamento que Pedro no se haya podido quedar hasta el final porque está trabajando. Él ha tenido iniciativas propias que no le han orientado de arriba, y eso que él llama hacer acompañamientos entre el sector no estatal y los inspectores es nada más y nada menos que unir lo estatal y lo privado, que es exactamente el desafío con el cual la mayor parte de las instituciones no lidia bien, y él a ese nivel lo está haciendo, y está orgulloso. Está claro en el tono de su voz no



era que sintiera que estábamos muy bien, sino que sentía que estaba ganando una pelea; y le ganó incluso una pelea a quienes quisieron inventar una cosa electrónica para la gasolina, que era más moderna, pero menos funcional y menos eficaz que eso que él había inventado, que justamente es administrar la crisis; pero no hay nada como los mecanismos que se generan en el medio de una crisis para hallar fórmulas creativas en relación no solo con la imaginación, de la que hablaba José y su declinación, sino con la creatividad asociada a eso. Sin dirigentes de base creativos no hay manera de hacer mejor el trabajo con los recursos que se pudieran llegar a asignar en un momento determinado; y en eso, la experiencia comunitaria es clave en un momento como este, sin dejar de señalar todos los vacíos que existen al respecto, incluidas cosas tales, como el desafiante e imposible problema del control de precios, en el sentido este de producir mecanismos que atenúen sin abolir el mercado.

Me alegro mucho, aunque ha tenido una sola intervención, que nos hablara Ismael, desde Ecuador, porque es una perspectiva social y económica, pero también política; utilizó un término que no olvidaré: que es el *echaleganismo*, que en Cuba no se dice así, pero que se podría traducir al tratar de resolver las cosas nada más que con querer hacerlas, y eso definitivamente es algo que forma parte también de nuestra realidad, de nuestra economía política y de nuestra cotidianidad, y que podríamos salir de la crisis nada más que con echarle ganas, nada más que con entusiasmo, lo cual no niega, por supuesto, la importancia de tenerlo.

Quiero recalcar entonces lo que todos los que han intervenido han tenido en común, en relación con la cuestión que Georgina formulaba como la democratización de la economía, el sentirse parte, no



solamente en hacer el trabajo y recibir un salario, sino en la vinculación con el propósito, con el uso y con el sentido que tiene la producción, y con hacerles preguntas a través de los medios, a que se refería Katia, al gobierno, a las instituciones que toman decisiones, que sean las preguntas de los ciudadanos. La Asamblea Nacional está aprobando una Ley de Comunicación, que como todas las leyes está ahora, a partir de que se promulgue, sujeta a ser aplicada, y cómo eso se traduce en el funcionamiento no solo de los medios de comunicación, pero también de ellos

En buena medida, lo que se ha dicho me recuerda una frase de Onelio Jorge Cardoso, en su cuento «El caballo de coral», donde hay un personaje que al final dice: «El hombre siempre tiene dos hambres». Esa capacidad para ver el caballo de coral es algo para lo que hay que tener ojos; es fácil entender el hambre de la comida, pero las dos están ahí y a ambas hay que satisfacerlas.

Muchísimas gracias a todos por estar aquí, presentes o conectados; y en especial a los panelistas.

LA BUROCRACIA: ¿EL TOTÍ DE LAS REFORMAS? *

Silvio Calves

Ingeniero industrial. Profesor de la Maestría en Psicología organizacional. Jefe del Observatorio Científico del MINAG.

Miguel Hernández

Economista. Analista en desarrollo de negocios. Proyecto de Desarrollo Local Comunidad Colaborativa, Camagüey.

Antoni Kapcia

Historiador latinoamericanista. Profesor Emérito, Universidad de Nottingham, Reino Unido.

José (Pepe) Alejandro Rodríguez

Periodista. Redactor de la columna «Acuse de recibo», del periódico *Juventud Rebelde*.

Carlos Alzugaray

Miembro del Consejo Asesor de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Buenas tardes, bienvenidos a Último Jueves, panel de discusión de la revista *Temas*. Aunque no soy el moderador de este panel, sino Carlos Alzugaray —a quien le voy a pasar la batuta inmediatamente— quiero mencionar que en el pasado hemos dedicado otros paneles al debate sobre la burocracia; en 2009, por ejemplo, hicimos uno que luego publicamos en DVD y en el [cuarto volumen de las recopilaciones de Último Jueves](#), en donde han aparecido, a lo largo de los años, numerosos ensayos, escritos por autores cubanos y también por extranjeros, que abordan la cuestión.

También quiero referirme al título «El totí de las reformas». Hace referencia a una vieja frase campesina, que es: «Todos los pájaros comen

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 29 de junio de 2023.



arroz, pero la culpa de todo la tiene el totí». Este refrán, como muchos otros, tiene un antecedente español: «Todos los pájaros comen trigo, pero la culpa de todo la carga el gorrión». Como ven, son dos pajaritos de dos colores diferentes, en dos países diferentes, pero ambos aluden a un mismo asunto: se culpabiliza a un actor determinado de la acción de muchos.

El propósito de este panel es discutir en qué medida la burocracia es la que determina las deficiencias, las limitaciones, el ritmo y las decisiones buenas y no buenas que tienen que ver con el proceso de las reformas.

Habiendo hecho esa aclaración sobre el título y sobre los antecedentes que tiene la discusión de este tema en nuestros espacios y en la propia revista *Temas*, le dejo la batuta a Carlos Alzugaray, quien, como miembro de nuestro Consejo Asesor, fue el que lo propuso.

CARLOS ALZUGARAY: Gracias, Rafael. Voy a empezar con una alerta. Cuando hablamos de burocracia casi siempre usamos un tono peyorativo. Alguna vez, Raúl Roa aclaraba que no es lo mismo burocracia que burocratismo, que es la distorsión de la actividad burocrática. Esta última es lícita, y forma parte de la vida, queramos o no. Acudí a la Real Academia de la Lengua para ver su definición, y no pisar terreno falso, y esta da cuatro distintas acepciones: la primera, organización regulada por normas que establecen un orden racional para distribuir y gestionar los asuntos que le son propios; segunda, conjunto de servidores públicos; tercera, influencia excesiva de los funcionarios en los asuntos públicos (ya aquí estamos viendo una distorsión del trabajo burocrático); y cuarta, administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas. Probablemente este sea el significado

que más se adopte en la cotidianidad, pero no es el que vamos a debatir aquí, sino el primero, es decir, la organización regulada por normas.

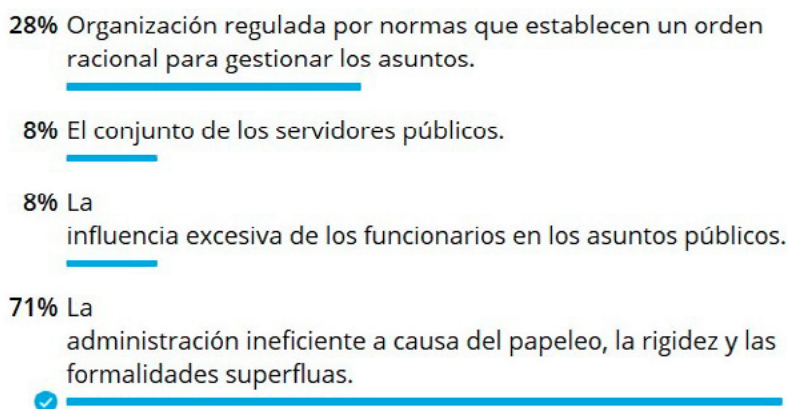
Antes de pasar a las preguntas, le cedo la palabra a Disamis Arcia para que informe de los resultados de una encuesta que se hizo, a nombre de la revista.

DISAMIS ARCIA: Desde el canal de Telegram de la revista hicimos una encuesta virtual y pusimos esas acepciones de la Real Academia que Alzugaray compartió, y de 132 personas que participaron, la que más votos tuvo (93) fue precisamente que la burocracia es «la administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y la superficialidad». En segundo lugar, con 36 votos, estuvo la acepción en la que está centrado el debate de hoy: la «organización regulada por normas para la gestión de diversos asuntos». Vemos la gran diferencia entre las percepciones de ambos conceptos.

#TemasPregunta

¿Qué es la burocracia?

Anonymous Poll





Convocamos a esta encuesta en algunos grupos de Telegram, cubanos principalmente, donde hay debates sociales, y también en el grupo de la revista *Temas*. Así que, más o menos, vemos cómo es asumida la burocracia por una parte de la comunidad, virtual al menos, relacionada con el concepto.

CARLOS ALZUGARAY: Efectivamente, se confirma lo que suponíamos. Ahora le voy a dar la palabra a los panelistas para que comencemos el debate. ¿Qué papel, según ustedes, le toca a ese conjunto de servidores públicos designados en el proceso de aplicación de las políticas de reformas? Estamos en un país que está en medio de importantes cambios muy discutidos, ¿son esos servidores solo implementadores, o deben ser asesores, reguladores, o una combinación de las tres funciones?, ¿en qué medida cada una de ellas incide en las políticas aplicadas?, ¿cómo se controla la efectividad de la burocracia en la implementación de las reformas?

SILVIO CALVES: Quiero comenzar diciendo que hay un contrapunteo entre burocracia y gobernanza, como lo hay entre el pensamiento lógico y el creativo; ambos son necesarios, pero tiene que haber un resultado único. La gobernanza busca el mejoramiento de las condiciones de vida, de la eficiencia de la sociedad, y la burocracia es el ordenamiento, la reglamentación. En ella hay tres factores importantes; uno de ellos son los servidores públicos. Me pregunto cómo se seleccionan en Cuba, o cómo se han seleccionado. En muchos países de América Latina —y he tenido la posibilidad de recibir varios cursos de estos temas en algunos de ellos—, para aspirar a un cargo de servicio público hay que prepararse para un examen donde se demuestre saber toda la legislación, toda la reglamentación. Aquí seleccionamos a los



servidores públicos por sus condiciones humanas, **sin estar preparados**, los ponemos en el cargo; por tanto, quien sufre en ese tiempo de su aprendizaje es el ciudadano.

Otro elemento que está presente en la burocracia es el diseño de los procedimientos para la administración pública, que a veces se hace desde un buró lejano a las realidades. Por ejemplo, tengo que ir a la oficina de Trabajo para llenar un documento, y ahí me dicen que no, que primero tengo que ir a la ONAT, después al bufete de abogados, y así. O sea, el que diseñó el procedimiento está convirtiendo al ciudadano en mensajero del gobierno, pero es este el que tiene que hacer los trámites establecidos por él mismo: trasladar todo eso y darle una respuesta única al ciudadano. Bajo ningún concepto puede convertirlo en su mensajero.

El tercer elemento es, precisamente, la ciudadanía, que también debe tener la capacidad y el entendimiento de luchar contra todos esos métodos burocráticos. He escuchado a personas con un alto nivel de conformidad ante cualquier desastre de ese tipo decir: «Qué bueno, nada más tuve que ir a dos lugares», cuando debieron haber tenido que ir a uno solo.

Por otra parte, uno de los problemas básicos que tiene que resolver la administración pública es la accesibilidad, y a veces ponen la oficina de trámites en un cuarto piso sin ascensor, sin pensar en los ancianos y los minusválidos; o una parada de guagua que está a ocho kilómetros de donde está la oficina, y las personas tienen que ir, a veces bajo la lluvia, hasta allí. Y si hablamos de la accesibilidad digital, es apabullante el problema. Los que hayan intentado entrar a la plataforma Ticket para coger un turno en una gasolinera lo saben.



Estoy poniendo estos ejemplos para ambientar los elementos que creo que debemos discutir para mejorar nuestra administración pública, la gestión de la burocracia y llegar a tener una gobernanza eficiente, creíble, de avanzada.

JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ: Tengo que agradecer que me hayan invitado a este panel, con estas personas que respeto mucho, porque en materia académica posiblemente esté ocupando un pupitre en cualquier aula; pero como periodista tengo la experiencia vivencial, y de alguna forma sensorial, del lado oscuro de la burocracia, el burocratismo. Creo que el tema es muy oportuno en medio de los cambios que se están registrando, porque tiene que ver con la posibilidad o no de hacer prevalecer el socialismo; con [problemas de la democracia](#) en el país; con el diseño de la cadena de mando, que la vida está demostrando que hay que acortarla, y que no sea nada más que una vía de arriba hacia abajo. Todos estos grandes temas que nos están pisando los talones, y que las personas que estamos preocupadas porque el socialismo cubano logre su plenitud y deje atrás los atavismos que nos han acompañado por equis razones, hay que abordarlos.

Ahora no vamos a buscar la razón primigenia; pero discutir el tema de la burocracia hoy es, por lo menos, lanzar un SOS por los problemas que afectan a nuestra sociedad, y que como participantes, como ciudadanos, como gente preocupada por el futuro de nuestro país, tenemos que resolver entre todos.

En las políticas de la reforma, las funciones del servidor público designado no se aclaran bien: es de todo un poco, sobre todo implementador, pero no debe ser un simple repetidor de lo que escucha arriba. Creo que tiene que ser un implementador creativo, proactivo, una



persona que de alguna forma haya que aguantar en vez de empujarlo o ningunearlo. Pienso que hay que rescatar el papel de la administración pública no como un ente acabado e inflexible, sino como un segmento director que necesita estar constantemente en la dinámica de la sociedad, incorporando, creando.

Muchas políticas están siendo reformadas; por eso se está cambiando la legislación. Hasta ahora, mucho de lo que es legal es demasiado prohibitivo y poco incentivador. Prohibirlo todo genera pasto fácil para la burocracia y para la corrupción, y ahí es donde vemos cómo todo se convierte en difícil. No siempre todo lo legal es lógico, no siempre es cumplible, incluso no siempre es humanamente justo; y eso ha traído que el ciudadano busque salidas, que ya se están convirtiendo en redes en nuestra sociedad.

Los casos que atiendo en mi sección periodística «Acuse de recibo», me dejan ver que muchas personas que tienen cargos de dirección están muy alejadas de los dilemas, las alertas, que parten de la base social, y ni siquiera de los asuntos que se están dirimiendo para que este país pueda desarrollar un socialismo más democrático, más efectivo, más eficaz.

MIGUEL HERNÁNDEZ: Debemos pensar el tema de la burocracia en dos aspectos esenciales, las personas y los procesos. Las personas como organismo bio-psicosocial —en este caso los servidores públicos—, ¿quiénes son, qué características tienen?, ¿cuál es su enfoque: cumplir tareas o tener resultados?, ¿las reuniones se convierten en procesos de generación de más burocracia o de buscar, facilitar, viabilizar soluciones? El control no es malo; es su exceso lo perjudicial, y está arraigado por temores, mentalidad arcaica, miedos, que se puedan heredar



como parte de la educación generacional que se ha incorporado durante la vida política.

Lo otro es el aspecto de los procesos a partir de lo que algunos han catalogado como el espíritu del legislador. ¿Las políticas públicas están encaminadas a viabilizar o a restringir, a entorpecer o a facilitar? En el año 2011 hubo una apertura al trabajo por cuenta propia, al emprendimiento; y en 2013, un incentivo, de manera experimental, a las cooperativas no agropecuarias; pero no habían pasado seis meses y entonces, por temores, por miedos, aparecieron orientaciones que lo que hicieron fue obstaculizar e impedir que el proceso se gestionara; empezaron a entorpecer la gestión de estos actores económicos. Si comparamos la que se hizo a partir del año 2013 con la incubación o puesta en marcha de manera experimental de las primeras cooperativas no agropecuarias, con la apertura, en septiembre de 2021, de la Plataforma de Actores Económicos, dirigida y coordinada por el Ministerio de Economía y Planificación, vemos que entonces era todo un desafío identificar cómo se hacía el proceso de tramitación, incubación y solicitud. Tenemos amargas experiencias en eso, y todo era, digamos, cuestión de criterios y teocráticamente decidiendo, y que había vacíos legales. Ya se ha avanzado un poco; ya hay casi diez años de diferencia y se ha avanzado en ese proceso, aunque no es perfecto.

¿Qué queda del tema de los servidores públicos? Primero, la selección, no tanto por el currículum, sino por la actitud que tienen las personas pensadas para un cargo, cuáles son las metas que proponen, cuáles son sus sueños, y entonces identificar las que pueden ser servidores públicos. Recuerdo que el Papa Francisco, en su visita pastoral a Cuba dijo: «El que no nace para servir no sirve para vivir»; o sea, tiene



que haber algo desde los sentimientos, los pensamientos, la actitud de servir. No se está ocupando un cargo para cumplir tareas y recibir una remuneración; y los procesos tienen que estar encaminados a viabilizar trámites, con un componente de control, pero enfocados a resultados, donde las personas vean que estos servidores públicos les facilitan la vida, y no que se vuelva angustiosa una legalización, digamos, de una vivienda, o la solicitud de un certificado de nacimiento. La burocracia en exceso convierte una necesidad de trámites en una desgracia.

CARLOS ALZUGARAY: Miguel, quiero hacerte una pregunta concreta: ¿notas si hay un cambio en los últimos meses en cuanto a la actitud de los empleados públicos que se ocupan de estos temas?, ¿que de ser más retranca que otra cosa han pasado a ser facilitadores de los procesos de cambio?

MIGUEL HERNÁNDEZ: No tengo la cifra exacta, pero ya debemos andar por la tercera visita de gobierno a Guantánamo, y cuatro del Comité Central (ya empezó otra por Baracoa), pero no se ven los resultados de ellas en los territorios. Y entonces viene una pregunta: ¿las visitas son para controlar documentos? Recuerdo que, en su segunda visita a Camagüey, el Presidente y demás personas que lo acompañaban elogiaron la estrategia de desarrollo territorial, pero eso es un documento que dice el cómo, pero no se evalúan los resultados ni hay indicadores para medirlos, quiénes son los responsables y cuál es la fecha de cumplimiento. Si no tenemos ese seguimiento, que es una verdadera estrategia, solamente se va a estar valorando el punto de vista académico, un documento que debe servir de guía para la gobernanza de los servidores públicos, y nos vamos a quedar en el discurso mientras



que el pueblo lo que requiere son resultados para que pueda mejorar su calidad y nivel de vida.

ANTONI KAPCIA: Quiero declarar, para identificarme un poquito, que soy historiador, no politólogo; entonces, lo que me interesa siempre son los procesos pasados que han creado algún problema, algún fenómeno actual. Soy también extranjero, y eso es importante, porque mi enfoque de la burocracia depende de lo que veo durante mis muchas visitas de investigación a Cuba, pero no la vivo como la viven ustedes, por eso es posible que tenga errores en mi perspectiva.

Sí conozco bien la burocracia en otros países; en Inglaterra ha crecido enormemente en los dos o tres años pasados como resultado, aparte de la pandemia, del trabajo en-línea. Este es un problema. Tengo también bastante conocimiento de lo que pasó en Polonia, donde tengo familia. Me refiero a la Polonia de los 60, los 70, los 80, y es perfecta para comparar con el caso cubano.

A manera de introducción, hago un comentario al paso, respondiendo en parte a lo que dijeron los otros panelistas, y también al sondeo. No me sorprendió que la mayoría de los que respondieron escogiera la idea de la falta de eficiencia de los servidores públicos, y es interesante que, como dijo Carlos al principio, es una palabra peyorativa, totalmente negativa, nadie dice con orgullo: soy burócrata; entonces, claro que es una crítica, pero yo me pregunto a veces, por qué la comparan también con la palabra funcionario, que fuera de Cuba puede ser usada para los llamados «oficialistas», dentro del sistema, y para demostrar desprecio, los califican de funcionarios. Para la gente de Miami, por ejemplo, Retamar fue un funcionario cultural. No lo era, por supuesto; pero es una forma de desprecio, se le hace



un administrador, no un servidor público; pero también si no hace lo que se quiere es un burócrata, es un problema. Lo interesante es el uso de la palabra burócrata para combinar efectivamente las cuatro definiciones.

Empiezo también por decir, y en eso termino este punto, que cada infraestructura humana, que es necesaria para cualquier reforma, cualquier ley, cualquier administración, tiene la capacidad de convertirse en burocracia, en el sentido de gobierno, o de los burócratas. Este es un problema enorme no solo en Cuba, pero en ella tal vez más que en otros países, por la cantidad de instituciones creadas a lo largo de los años, y también por el miedo, en general, al crecimiento del burocratismo, que muchas veces se ve cuando no existe.

CARLOS ALZUGARAY: Vamos a pasar la palabra al público, por si alguien quiere comentar o hacer una pregunta sobre esto.

CARLOS GARCÍA PLEYÁN: Aparte de venir a *Temas*, ahora me dedico a escribir; estoy jubilado, ya no me atrevo a decir que soy sociólogo. Quiero tocar un punto que me parece importante: que exista la burocracia me parece relativamente aceptable, normal; cuando las sociedades se van desarrollando y complicando tienen que generar estructuras burocráticas, que implican selección de servidores públicos, fijar reglas, normas, procedimientos, para poder funcionar. Ahora bien, como señalaban al principio, hay una diferencia entre burocracia y burocratismo. La primera, históricamente, tiende a generar ciertas «enfermedades», como podría ser la discrecionalidad, es decir, cuando en ese campo el funcionario o el servidor se adjudica una cuota de poder que no le han dado empieza a funcionar de forma autónoma, ni él mismo hace caso ya de los procedimientos, toma decisiones por su cuenta, etc. También



me parece que es bastante inevitable que se creen esas deformaciones y esas enfermedades. Todo eso me lleva al punto que quería tocar: ¿cuáles serían los antidotos, por llamarlos de alguna forma, los controles que puede y debe haber en una sociedad que pretenda luchar contra la burocracia? ¿Deben ser políticos?, ¿controlar a los funcionarios desde el Partido? ¿Deben ser técnicos, propios, internos de la propia burocracia, que se autovigila?

¿Hasta qué punto no es necesario el control popular, en el sentido más amplio de la palabra; es decir, **control obrero**, de la comunidad, etc.? Creo que esos mecanismos se nos han debilitado enormemente, y hay poca reflexión sobre cómo revitalizarlos y ponerlos en marcha de forma que realmente controlen y no sean litúrgicos, por ponerle algún adjetivo.

JESÚS MENÉNDEZ: (Médico jubilado y empresario). Felicito a *Temas* por el tema (valga la redundancia), de total vigencia y muy oportuno. Etimológicamente, burocracia significa el poder del buró; cómo se ejerce ese poder es otra historia. Me parece que es de lo que estamos hablando aquí. Creo también que se trata de la del gobierno fundamentalmente, formada por funcionarios que se convierten en servidores públicos de alguna manera.

Quiero que el panel comente sobre dos frases: la primera es «La burocracia puede ser lenta e ineficiente porque no gana trabajando mejor, ni sufre trabajando peor»; la segunda, en este caso una pregunta: «¿qué haría falta para que los funcionarios públicos que integran la burocracia gubernamental lleven con orgullo su camiseta?»

GILBERTO VALDÉS: (Sociólogo). Quiero proponer otro enfoque, pero de alguna manera está vinculado a todo lo que han dicho los compañeros.



Es lo siguiente: alguien se pudiera preguntar cómo es posible que si el presidente Miguel Díaz-Canel constantemente llama a todos los sectores de nuestra sociedad a aplastar la actitud burocrática y la insensibilidad, cada vez se reproduce o se metamorfosean más estas actitudes, que son obstáculos que frenan el desarrollo de nuestra estrategia económica.

Creo que una de las causas esenciales de esto las definió Rafael Hernández hace unos años, en un estudio que me pareció muy revelador, muy pionero, cuando decía que hay una reacción bífida a las reformas que están contenidas en este proceso que se llama Actualización; porque, por una parte, hay una reacción del propio pueblo, acostumbrado a una lógica diferente, vinculada al modelo de estatalización extrema en lo económico, lo político, lo social y lo cultural; y, por otra, de alguna manera esto sigue estando presente hoy en muchos de los cuadros porque fueron formados bajo esa lógica del ordeno y mando y de la subordinación absoluta, sin margen para la autonomía, y además, se reproduce entre los que la heredan. Habría que ir a esa causa que Rafael reveló pioneramente, las reacciones ante las reformas y, sobre todo a esa lógica de los cuadros formados al calor de ese modelo de estatalización extrema.

Otro aspecto que no quería dejar de plantear es lo siguiente. Eduardo Galeano, un hombre de una agudeza extraordinaria, decía que en Cuba había un problema para cada solución. Creo que no se puede rebajar la crítica a la burocracia, pero me llama la atención que, de un tiempo a esta parte, la condena abstracta, *a priori*, ha devenido una especie de actitud *gourmet*, que de alguna manera da un pase expedito para el selecto club de la intelectualidad crítica no oficialista. A veces



también hay cierto lugar común en esa crítica abstracta a la burocracia como causante, por definición, de todos los males que nos aquejan. Pienso que hay que profundizar siempre en todas las coordenadas, en todas las condiciones que están incidiendo en los frenos, en los obstáculos de tipo político, ético y epistémico que tenemos, para que avance el proceso de actualización, y sobre todo la estrategia económica y social.

Sin dudas, se ha superado muchos prejuicios y muchos estereotipos; recordemos que la propiedad y la gestión no estatal se demonizaban como algo no socialista o como transitorio, por eso fue muy importante que, al inicio de este proceso, Raúl Castro dijera: «No hay marcha atrás», en relación con estos cambios.

CARLOS ALZUGARAY: Vamos a cerrar esta ronda con el público y volver a los panelistas. Me atrevería a pedirle a Silvio que le respondiera a Carlos García Pleyán, y después, aunque la segunda pregunta prácticamente ya la contestó Miguel, tanto él como José Alejandro y Antoni, si quieren, pueden comentar cualquiera de esos planteamientos.

SILVIO CALVES: Déjame aclarar que mi vocación participativa y la formación que tengo no son de dar respuestas a cuestiones que se plantean; es dejar que todo el mundo dé su opinión, su punto de vista. Incluso si me comentan algo sobre lo que escribo, aunque esté en contra, lo agradezco; o sea, no soy de ese estilo de responder cuestiones.

Creo que hay varias cosas que debemos tener en cuenta acerca de la burocracia; una es el peligro de lo que un procedimiento burocrático mal diseñado, mal operado, hace sobre la confianza de los ciudadanos en las instituciones; si hay algo que la destruye es la burocracia. Uno de los más graves elementos de disgusto es el costo en tiempo



para los trámites y el trabajo. Hay países que a eso le han dado una connotación económica; por ejemplo, en los Estados Unidos han estudiado cuánto es el tiempo perdido por un ciudadano. En mis clases hablamos de lo que llamamos estudio o teoría de las colas. Son modelos matemáticos que se estudian en todas las universidades, en las carreras de ingeniería industrial y de economía. Preparándome para una clase sobre teoría de las colas, descubrí que en los Estados Unidos un ciudadano promedio pierde cinco años de su vida en fenómenos de espera, que incluyen el tiempo en la guagua, en el ascensor, en trámites, etc. En Argentina pierde veintiocho días al año. Eso es algo que pudiéramos estudiar, porque en Cuba tiene un impacto económico enorme. Quien está en una cola o se está demorando en un trámite no está generando valor social ni económico, es una forma de comerse el dinero. Por eso se dice que con las colas se pierde la energía de la economía.

Y otra cosa que producen las colas y las demoras, aparte de la corrupción, por el pago a algún funcionario público que se deja sobornar para que facilite el trámite, es el problema de los valores. Recuerdo que hace años, estaba yo estudiando ingeniería, y trajimos a un profesor, Arnold Kaufman, una lumbrera en investigación de operaciones en aquella época, y un día, paseándolo por El Vedado, pasamos por la pizzería Milán y había una cola respetable, y nos dijo: «Tengan cuidado con las colas porque eso baja el civismo», y es porque introduce la corrupción, el pago para agilizar el trámite, y lo peor que puede pasar, y que pasa no solo en la sociedad cubana, es que los ciudadanos ante la complejidad cotidiana y antes de convertirse en mensajeros del gobierno por las diferentes oficinas que tienen que circular sus trámites, renuncien a hacer el trámite posible, con una lógica reacción de disgusto y desconfianza.



JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ: Yo quisiera insistir en un fenómeno: la hipertrofia desmedida del aparato burocrático; ese es un problema no resuelto en la sociedad cubana. En cada empresa hay una larga cadena de mando con una cantidad de personal que no produce —ojalá produjera ideas de avanzada—, que está justificando esa cadena, y que está mediando. Siempre hablamos de los intermediarios en términos agrícolas, pero nunca de los de la cadena de mando, que es muy larga, y esa hipertrofia fomenta el espíritu burocrático.

Además, la política de cuadros no siempre promueve a las personas idóneas. He llegado a pensar que ojalá se pudiera hacer *casting* para dirigir; no todo puede ser designado, y además, las excesivas designaciones crean una especie de grupo vitalicio que salta de aquí para allá, lo volvemos a encontrar después de demostraciones fallidas en la dirección, porque no es liderazgo, es dirección impuesta, designada, y no siempre es el más capaz, el más agudo, y el más humano. No intento generalizar, pero no siempre el designado es la persona que domina técnicamente la actividad, ni la comunicación entre los seres humanos. Hemos visto gente que salta de la agricultura para atender una casa de cultura.

Otro problema de la política de cuadros es no buscar personas con criterio, sino muy obedientes; tan obedientes que rayan en lo enfermizo. Eso es muy peligroso porque nunca le van a decir al jefe que no está de acuerdo con alguna decisión, o traerle otra propuesta; que es lo que tiene que hacer un cuadro a lo Ernesto Guevara, que bastante filosofó y conceptualizó sobre el cuadro, y lo llamó «columna vertebral de la Revolución».

Esos dos problemas son muy serios. He visto a demasiada gente «sinflíctiva» ascender, y mucha gente honesta, transparente,



revolucionaria, quedarse abajo porque son «conflictivos», porque dicen lo que piensan. No podemos obviar eso, tenemos que ser sinceros y transparentes acerca de ese fenómeno que se desarrolló en nuestra sociedad y está haciendo mucho daño. ¿A quién tuvo que ir a buscar el Che cuando fue a resolver el problema de la planta de níquel de Moa? Al técnico de los oligarcas, el ingeniero Demetrio Presilla, que no era revolucionario pero salvó la planta.

En resumen, creo que la política de cuadros no siempre ha priorizado los aspectos más importantes, y muchas veces jerarquiza la confiabilidad política, que es necesaria sí, pero se hiperboliza, y se subestima otras virtudes que son muy importantes para dirigir un colectivo, una empresa, un ministerio.

CARLOS ALZUGARAY: Le doy la palabra a las personas del público que la están solicitando.

RAFAEL HERNÁNDEZ: (Politólogo). Quisiera volver a un tema que trató uno de los panelistas en relación con la primera pregunta —que es a la única que hemos podido llegar. Se trata del control, precisamente. El control lo ejerce la burocracia porque alguien le dio ese poder. Controlar es una tarea, una actividad, una función social clave, y las circunstancias hacen que los modos de control que antes funcionaron ya no funcionen cuando la sociedad cambia, y hay que buscar otros modos, si estos son burocráticos, y si se le dan a la burocracia todos los poderes omnímodos que puede llegar a tener.

Si hacemos una distinción entre poder político y burocracia entonces tendríamos que considerar que por una crítica o una burla —la historia de los chistes sobre la burocracia es infinita—, podemos hacer catarsis durante días. Maiakovski escribió tres o cuatro de sus grandes



obras de teatro burlándose de ella, y después ella y el poder político acabaron con él. Volviendo al tema de cuál es el grado de responsabilidad que puede tener la burocracia en el cambio, la primera cuestión es cómo ejerce la cuota de poder que tiene, y a qué mecanismos — que no son hacia arriba, sino hacia abajo— no está expuesta.

¿Cuáles son los controles sobre la burocracia que no son los del poder político, sino los desde abajo? Si ahí hay un vacío es político, no burocrático. Entonces la burocracia es el chivo expiatorio perfecto. Es muy fácil decir que es la culpable, porque eso la convierte en la responsable de errores que ella no formuló, sino los encargados de la política, y eso está presente en algunas de las preguntas de Carlos. En las otras, espero que podamos abordarlas en el tiempo que nos queda, porque son muy ricas, y tienen que ver con ese poder y su ejercicio omnímodo, en relación con cambios que fueron acordados al más alto nivel y avalados a nivel del pueblo, cómo es que hay un estamento intermedio que es el responsable de que eso no pase. O sea, estoy tratando de definir, desde mi punto de vista, el perfil del problema que estamos debatiendo en esta mesa, que no es todo lo que se quiere saber sobre la burocracia.

CARLOS ALZUGARAY: Muchas gracias, Rafael; yo tengo una percepción un poco distinta, pero para eso estamos aquí.

OMAR EVERLENY PÉREZ: (Economista). Hay muchas cosas interesantes en este tema. Yo creo que la burocracia parte desde el propio diseño de las instituciones. La institución más grande que hay en Cuba, y la que menos resultados productivos tiene, es el Ministerio de la Agricultura, y sigue con los mismos departamentos de antes del año 90, con las mismas estructuras, con la misma Dirección de Sanidad. Hay el doble



de trabajadores improductivos que productivos, hay 60% de dirigentes, jefes de no sé qué. Esas son cifras oficiales.

Cuando se creó el Ministerio de Turismo, empezó con cincuenta funcionarios, y estaban todas las cadenas y funcionaban a la perfección. Vayan a ver la cantidad de trabajadores que hay hoy en las oficinas de ese Ministerio, habiendo tantas empresas que pueden gestionarse por sí mismas. Vayan a BioCubaFarma, que empezó con menos de cien trabajadores, pregunten cuántos trabajadores hay hoy, y que reciben más estímulo que los que están inventando las vacunas.

Entonces, el propio diseño va llevando a esa burocracia. Eso se discute hoy en las redes sociales. ¿Por qué tienen que tener esos grupos? ¿Por qué tiene que haber tantas estructuras? Nos dedicamos a reunirnos para el futuro: La Ley de Empresas, la primera que tenía que haber salido hace cinco años, va por la versión veinticinco y todavía hoy estaba oyendo que no puede haber una sola porque en Cuba hay muchas instituciones diferentes, y ya quieren hacer una para la empresa estatal, y después se hará otra para lo otro. Todas esas variantes se están discutiendo.

Silvio, ¿cuántos años estuvimos dándoles clases a los cuadros de este país? Se decía «ahora sí», Escuela Superior de Cuadros: quince días trancados, con todas las técnicas habidas y por haber, ¿y dónde están esos cuadros? Entonces nuestros cuadros son los aprobados políticamente, no necesariamente los más preparados, y cuando alguien lo es, como el ex ministro de Comunicaciones, enseguida lo quitan. Ese muchacho hablaba con una formalidad y una técnica porque sabía, era un ingeniero acabado de graduar, y como brilla tanto, va para otra actividad, ¿y a quién deja?



Ese es un problema que tenemos, ¿quién elige a los servidores públicos?, no necesariamente al cuadro más preparado, sino por su viabilidad política. No significa que no sea fiel políticamente, pero lo primero que buscan es de dónde es, si estuvo en el Colegio de Defensa Nacional (CODEN), si estuvo aquí, si estuvo allá; no en la cantera de ingenieros, por ejemplo.

Y por último, voy a decir lo que tengo en el pecho hace tiempo: ninguna de las dos instituciones de la economía concreta de este país es dirigida por economistas. La Facultad de Economía formando economistas desde el año 62, y que no haya un ministro de Economía que sea economista y un ministro de Finanzas que sea economista. ¡Por favor!

JOSÉ RAÚL VIERA: (Diplomático jubilado). Cuando hablamos de burocracia en Cuba nos referimos tanto a la administración pública como al empresariado, a los administradores de todos los niveles; es decir, todo es una sola burocracia, tiene las mismas características, o es tal la interrelación o el intercambio que no se puede hacer distinción. Es una sola masa en la administración pública, brindándole servicio al pueblo, porque quien expide un certificado de nacimiento es parte de la burocracia, de la administración pública, de los que están dando un servicio; pero el que preside Cupet, ¿es un burócrata igual al de la administración pública?, o deben existir dos categorías distintas? Hago la pregunta porque no tengo conocimientos académicos en este sentido.

La segunda tiene que ver con una que hizo Carlos: ¿la burocracia está contribuyendo a las nuevas medidas o las está deteniendo? Si logro hacer una imagen, como consumidor de bienes y servicios, que conversa con quien se los presta, y le pregunta si se le están facilitando



las cosas, mi percepción es que la burocracia que tienen encima esas personas no está contribuyendo a las nuevas medidas; y, sobre todo, que no produce ideas para una transformación positiva, sino más bien busca que nadie mueva demasiado el bote y que no se produzcan demasiadas olas.

CECILIA BENÍTEZ: (Diplomática jubilada). Hay un término, replicado en este panel, que me molesta muchísimo: pobladores. Casi siempre que hay reuniones en pueblos pequeños, en aldeítas, y van visitas, se habla de pobladores; ¿esas personas no son ciudadanos como los demás? Me da la impresión de que es una palabra que disminuye el papel de esas personas como ciudadanos, porque viven en una casita modesta en un lugar de campo, en una cooperativa, etcétera.

CARLOS ALZUGARAY: Me gustaría que alguien enfocara el tema del control que Carlos planteó. Y les pido a Antoni y a Miguel que no se vayan de Telegram para que puedan intervenir después.

SILVIO CALVES: Para fertilizar una idea que se ha venido hablando. En la prensa se habla mucho de que hay que optimizar la estructura macroeconómica, la microeconómica, la estructura de gobierno, etc. Tenemos un gobierno super dimensionado; el segundo país de América Latina que más ministerios tiene es Cuba (el primero es Venezuela). Hay países que tienen dieciséis ministerios, dieciocho, nosotros tenemos veinticuatro; de ellos, tres relacionados con la producción de alimentos, Agricultura, Azcuba, y el de la Industria Alimentaria, y todos con estructuras, oficinas, carros, combustible.

Estando de visita en una cooperativa en la provincia Artemisa —todo el mundo sabe que trabajo en la agricultura, y soy agricultor—, un productor me dice que tiene un problema en su mini industria: tenía tomate



en abundancia, la maquinaria, el equipo, pero no tenía los envases. Otra empresa sí contaba con ellos, pero no se los podía dar porque pertenecía al sector de la agricultura, y él era de la Industria Alimenticia. Parece que el empresario no se había dado cuenta de que las cooperativas no son de ningún ministerio, sino de sus asambleas de cooperativistas. Hubo que llamar al ministro de la Industria Alimenticia, que rápidamente autorizó. O sea, son mecanismos y líneas de mando verticales. En la ganadería pasa eso mismo, uno es el productor de la leche y otro el que fabrica el queso; no están unidos, es un contrato que nadie cumple. El problema de la estructura de gobierno incide en la economía, y eso hay que revisarlo.

ANTONI KAPCIA: Gracias a Rafael por la intervención, que nos recordó la importancia del poder. Me parece que el debate está mezclando tres significados de burocracia: como actitud, mentalidad, cultura; como sistema, el conjunto de todos los administradores; y también como élite; pero realmente cuando, por ejemplo, las personas de la calle se refieren al burocratismo, piensan en el o la burócrata que dijo que no, que respondió tarde, que no estuvo, que no contestó al teléfono, etc. Entonces, el contacto que tiene cada cual es con los burócratas individuales; pero son la misma cosa realmente.

Como ha dicho Everleny, la creación de muchos ministerios, o un gran ministerio, significa que hay tendencia hacia la inercia, el no decidir sobre el problema, porque cada burócrata tiene la capacidad, y tal vez el deseo, de crear de su propio puesto, el que ocupa, su espacio, su autonomía; por miedo tal vez, pero también porque le dan cierto poder, cierta autonomía en el sistema, pero el conjunto de todos estos puede resistir.



Regresando a lo que dijo Rafael en cuanto a las reformas, las burocracias no reforman nada realmente porque tienen actitud hacia la inercia, porque es lo que conocen, es la base de su poder individual y colectivo.

Me interesó muchísimo lo de los veinticuatro ministerios; para mí lo importante no es la cantidad de ministerios, sino el tamaño y qué producen, no si es uno nuevo o uno viejo, porque una burocracia no se desmantela nunca; por ejemplo, crean un nuevo ministerio y antes ya había uno más o menos igual. Quizás serán los mismos administradores, porque no van a formar nuevos, que van a mantener sus mentalidades, su cultura, su experiencia, y por eso cualquier reforma propuesta por los políticos tiene que efectuarse, realizarse, por gente cuya actitud natural puede ser la misma. Yo conozco este sistema, no conozco ninguno nuevo, ninguna idea nueva. Es un problema enorme. Gracias Rafael por darnos la importancia de eso.

CARLOS ALZUGARAY: La próxima pregunta tiene que ver con la vieja mentalidad. Muchas veces, Raúl Castro, Díaz-Canel, el propio primer ministro Manuel Marrero Cruz, han dicho, de alguna manera, que es la vieja mentalidad la que impide que se avance más en todas las cosas, y que hay que superarla. ¿Está la vieja mentalidad en la burocracia nada más, o también en otras zonas de la sociedad? Voy a poner un ejemplo personal. En el programa televisivo *Mesa Redonda*, una compañera, responsable de organizar las festividades del verano en La Habana, explicaba lo que ellos habían preparado para la población. Me sentí tratado como un niño, no cuentan con mis gustos vacacionales y me dicen población, cuando esa palabra indica otro concepto. Este es un ejemplo de la vieja mentalidad, del Estado paternalista que les tiene



que resolver todo a los ciudadanos como si fueran niños. ¿Existe esa mentalidad solo en la burocracia?

MIGUEL HERNÁNDEZ: Mi punto de vista es el siguiente: cuando hablamos de mentalidad se trata de personas, ¿quiénes son las que la tienen vieja o nueva? Siempre hay que tener en cuenta sus intereses, motivaciones, necesidades, y en qué entorno nacieron, se desarrollaron y están ejerciendo sus funciones, y si es ya un fenómeno cultural impregnado. En el libro *La dirección estratégica de la empresa*, Martina Menguzzato dice que para cambiar la cultura empresarial —que podemos extrapolar a la cultura social, política, de gobierno—, hacen falta al menos diez años saliendo de la zona de confort. No podemos dejar atrás la vieja o antigua mentalidad por una nueva dentro de esa zona; habría que salir, pero ello implica actuar de manera diferente, pero centrados en hacia dónde vamos, hacia qué metas, cuáles serían los resultados que queremos lograr. No todo el mundo desea salir de esa zona de confort. También está el miedo a ser recriminado o reprendido, donde, digamos, un funcionario, un servidor público o un director si sale con algo para quitar una traba, ser proactivo, tener resistencia creativa, puede ser mal visto, o no autorizado, o sancionado. Las personas, por tanto, mantienen una postura conservadora: esto siempre se ha hecho así, para qué cambiarlo, eso pondría en peligro mi zona de confort, los beneficios que recibo, mi estatus o mi desarrollo profesional, que me garantizan el sustento familiar. Es un conjunto de cuestiones sociales, psicológicas, culturales y de creencias y hábitos que influyen en esa mentalidad.

Hay una cuestión relacionada con las reformas que me vino a la mente. Me gradué de economista en el año 2009, y en 2010 se inicia el



proceso el proceso de Actualización del modelo económico cubano, que después tuvo como resultado un informe donde se plasmaron los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, Participé como economista por el distrito Ignacio Agramonte, de Camagüey; allí pude percibir que cuando hay participación ciudadana muchas personas hacen propuestas e ideas novedosas; pero desde ahí ya había actitudes de censura, demostraciones de vieja mentalidad. Las nuevas propuestas, que eran planteamientos ciudadanos, a veces eran mal vistas o liquidadas, o se decía que cambiaban el *status quo*, para lo cual las personas no estaban preparadas cultural ni mentalmente, o porque no querían.

Hubo una frase que quedó grabada en mí: «Se van a hacer las reformas sin prisa pero sin pausa»; pero sí tiene que haber prisa porque tenemos problemas estructurales, tenemos una economía enferma, y debemos reformarla más centrada en la persona, más humana. Los cubanos necesitan ver que esas reformas, esos cambios, esa mentalidad, generen un mejoramiento de la calidad y del nivel de vida, para poder sostenerse y vivir, no subsistir o sobrevivir como Dios quiera.

Hay un requerimiento importante de cambiar esa mentalidad, pero no todos están dispuestos a hacerlo, y cuando se proponen nuevos cambios estos pueden ser estigmatizados.

CARLOS ALZUGARAY: La siguiente pregunta tiene que ver con algo que Kapcia tocó, que es el entrenamiento, la formación de los burócratas, una de las cosas en que se ha puesto énfasis en otros procesos de reformas, como los de Vietnam y China. Incluso han tenido un papel muy importante los centros de formación por los cuales ha pasado casi toda la burocracia. En Cuba está la Escuela Superior de Cuadros



del Estado y del Gobierno. ¿Necesitan los burócratas actuales hacer ese reciclaje para utilizar otros mecanismos, otros instrumentos, otras herramientas, para fomentar las reformas? ¿cómo se maneja eso?, ¿cómo se puede resolver el problema de la formación actualizada?

ANTONI KAPCIA: Como dije antes, soy historiador, no técnico; pero es interesante eso. Hasta cierto punto, soy pesimista; creo que cualquier burocracia no se elimina nunca, y hay ciertas tendencias naturales —terribles pero naturales— hacia la inercia, hacia no tomar decisiones. Les doy un ejemplo horrible de lo que pasó en Inglaterra, para comparar, y también dar un aviso a ustedes si se introducen reformas económicas. Margaret Thatcher abolió varias burocracias cuando privatizó las instituciones grandes del sistema: la industria del acero, la de los ferrocarriles, etc.; que se convirtieron en empresas privadas, y los administradores, servidores públicos antes, se volvieron funcionarios de las nuevas empresas, pero trajeron la misma actitud en cuanto a su puesto, que consideraban su defensa, su autonomía, su espacio; pero en este caso tenían un nuevo miedo: al despido, a perder su trabajo; ese miedo les creó cierta cautela en su actitud y no decidir nada. También tienen miedo a la mala evaluación del cliente, porque si se compra un billete de ferrocarril, por ejemplo, preguntan automáticamente la evaluación. Tienen miedo pero es diferente al de antes,

En mi experiencia, hay otros miedos en la burocracia cubana. He visto, por ejemplo, miedo de cometer un error por interpretar mal la política o no saber cuál es la actual de la institución, etc. En este sentido, el miedo es horrible, porque produce inercia. Si no tengo seguridad, si no estoy seguro de cuál es la respuesta correcta, no hago nada, no decido nada; y eso pasó claramente en varios casos.



El problema es que soy pesimista, como dije, y es muy difícil cambiar estas actitudes solo por crear, tal vez, una nueva institución. Tener estos veinticuatro ministerios puede ser mejor que cinco, porque es posible que tuvieran la posibilidad de crear una nueva mentalidad, por reclutar mejor o lo que sea. No sé si es una respuesta a la pregunta de Carlos; pero es un comentario sobre lo comparativo; las burocracias existen en todos los sistemas, pero se distinguen en su forma de pensar o su forma de actuar.

JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ: El concepto de vieja mentalidad es un poco ambiguo para mí, porque hay ideas que llevan años y todavía tienen el poder de la insurgencia. Nuevo no siempre quiere decir renovador, y viejo no siempre quiere decir estancado, obsoleto. Yo diría mentalidad ortodoxa; me gusta más esa palabra, no inclusiva, que no propende al cambio. No solo está en la burocracia, sino también en otros estamentos en la sociedad. En el Partido en que yo milito está esa mentalidad; en él hay personas con determinados cargos que tienen esa actitud de freno al cambio. Son burócratas y administran el pensamiento, y hay que cuidar mucho que el socialismo cubano no caiga, como cayó en otras copias, en las latitudes nevadas. No caigamos ahora, que ya estamos transitando, por eso tiene que ser irreversible el proceso de cambios del socialismo cubano, porque no podemos virar para atrás.

Considero que sí está diseminada en la sociedad una resistencia a los cambios para fortalecer el socialismo en su diversidad, en su inclusividad, en su humanismo ante todo; pero ese fenómeno existe en la sociedad y en la administración pública. Existe, sobre todo, en un territorio, cuando un presidente de gobierno municipal o un gobernador es una persona aferrada, cerrada, empieza a crear una imagen, que



entorpece los cambios, entorpece la comprensión de lo que se está dirimiendo en el país.

Yo diría que el control popular, que se ha mencionado aquí, todavía está en las palabras de nuestro gobierno. Siento como una especie de ansiedad porque eso sobrevenga, como tiene que sobrevenir, porque es la única manera de que las bases de la sociedad sean un verdadero contrapeso de la administración pública, un contrapeso revolucionario, al cual haya que rendirle cuentas. Podría hablar de muchos fenómenos que se mencionan sobre la rendición de cuentas; muchas son puras formalidades; yo he visto a un ministro rendir cuentas ante la Asamblea Nacional, y luego la comisión correspondiente, que debería ser la contraparte del ministro, prácticamente converger en casi todo. No podemos darnos ese lujo. Estoy hablando más en el sentido de la democracia, de la necesidad de utilizar todas las potencialidades y los mecanismos de la democracia socialista, que hoy están perturbados y obstruidos muchas veces por la mentalidad de «zona de confort», «yo no rindo cuentas», «yo no voy al barrio».

En mi barrio no hubo «rebelión en la granja», pero sí todo el mundo plantó y dijo: «Hasta que no venga la presidenta del gobierno no se da la rendición de cuentas». Entrevisté a un señor que estuvo aquí mismo el mes pasado, el presidente del Consejo Popular Rampa, Pedro Lizardo; me quedé frío con ese personaje. Es una avanzada de lo que debe ser el control popular, no le tiene miedo a nadie, y ha cogido piñazos y todo; acabó con los problemas que había en la distribución de combustible en el servicentro El Tángana. Pero cuando le pregunté: «Como representante del Poder Popular, del soberano, ¿cuál es la preocupación más grande que tiene del momento que estamos viviendo?», me



contestó: «La distancia, a veces, entre las palabras y las realidades». Es peligroso, porque en la medida en que las palabras no se hagan carne y sangre, no se plasmen, la gente empieza a desconfiar de las palabras. Ese es un pensamiento estratégico políticamente para el socialismo cubano, y eso está muchas veces impedido aquí, allá y acullá, porque cuando el lugar es chiquito las cosas se evidencian con más fuerza, pero también en la capital sucede.

SILVIO CALVES: Creo que el problema de la vieja mentalidad también está influenciado por el bajo nivel de educación general e integral que tienen muchos estamentos de dirección en este país. Muchas veces llegas a un municipio y es difícil establecer una conversación inteligente sobre determinados temas porque no hay cultura. Creo que ha habido un daño a la formación de la gente, al desarrollo cultural general, y no estoy diciendo que sepa de pintura, de escultura, de las bellas artes, sino de cultura general, del enfoque moderno del pensamiento, de hacia dónde va el mundo, de estar actualizados, que estén mirando el contexto internacional y nacional, porque eso también afecta al municipio. Hay una falta de cultura tremenda, que se puede asociar a que nuestra educación, en sentido general, ha perdido ese ritmo. Yo he tenido en el aula, en los últimos meses, a doscientos cuadros jóvenes, entre veinticinco y treinta y cinco años, y cualquiera se da cuenta de la falta de cultura general que tienen, porque no conocían de cosas elementales; no sabían qué era la Sociedad Económica de Amigos del País en Cuba, algunos no conocían los *Versos sencillos*. Para ponérsela difícil, un día, como lo que imparto son técnicas y métodos de dirección, hablé de *El príncipe*, de Maquiavelo, y me decían: «Profe, ¿y eso qué es?». Antes, cualquier muchacho de bachillerato sabía eso,



no había que ir a la universidad, no había que estudiar ingeniería ni estudiar historia. Pienso que también la educación tiene que ayudar a cambiar la mentalidad, y cuando digo la educación digo toda ella, porque tenemos dos ministerios, más bien tres, porque hay uno que se ocupa de la ciencia, trabajando en eso.

¿Y del control qué quiero decir? Cuidado con él, porque nos ponemos muy contentos cuando llega una visita de control a una provincia, y cuando hablamos del concepto de efectividad, o sea, de lograr el objetivo, la efectividad de un control es inversamente proporcional al nivel que la realiza, mientras más alto es el nivel que controla, menos efectivo es, más se pierde. El que no deja perder efectividad es el que está haciendo la cosa; o sea, hay que estimular y permitir que cada cual controle su trabajo y esté estimulado para eso.

CARLOS ALZUGARAY: Nos queda una pregunta y está dirigida, fundamentalmente, a José Alejandro, porque es sobre el problema de la transparencia y de la comunicación. ¿Es la burocracia reacia a abrirse, a permitir que sus métodos, sus procedimientos, sean objeto de comunicación, que la gente los conozca, que sepa cómo se mueve el proceso burocrático, o hay quien embaraja, y mientras pueda va escapando y no dice todo lo que tiene que decir? Silvio, Antoni y Miguel están convocados también.

JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ: No es fortuito que la Ley de Comunicación Social haya tenido treinta y tres versiones, pero además, detrás de bambalinas todo el mundo sabe que se fue aplazando, porque entraña un desafío para la sociedad cubana. No es solo lo que puede, y debe, hacer la institución, sino lo que la ciudadanía gana si se aplica con todas las de la ley, valga la redundancia, con todo rigor, porque



está dirimiendo un gran tema del socialismo: el ocultismo, que empezó por aquello de que «reflejando los problemas se le hace el juego al enemigo». Eso me lo han dicho personas respetables. No; se le hace el juego con el silencio, con la ilusión. Esas prácticas están ancladas en nuestra vida social y hay que desterrarlas, porque no tenemos tanto tiempo. Hay que desterrarlas y hay que transparentar.

Creo que, en general, mucha gente cuida que no le arañen la pintura. En la sección que llevo desde 1997 —veinticinco años cumplió la sección «Acuse de recibo», de *Juventud Rebelde*, y desde que salió, el director, que entonces era Rogelio Polanco, me dijo: «Tú vas a ser el titular, pero nadie te puede llamar a su despacho cuando haya quejas, quien sea tiene que venir a reunirse conmigo y contigo». Eso fue un paso de avance en la comunicación, y hubo gente que fue al periódico, con el cuchillo en la boca, a acusarme de cualquier cosa, de todo hubo, todo tipo de funcionarios iban, y siempre se les trataba con mucho respeto pero el director —porque para esto también hacen falta directores con todos los atributos puestos— les decía: «¿Es verdad o es mentira?», y se hizo una dramaturgia para esas reuniones, porque eran cuatro y cinco veces a la semana. Eran personas que llegaban prepotentes y con esa dramaturgia terminaban chiquiticos; después, el director me dejaba hablar, y yo invocaba mi derecho a la información; pero eso costó mucho trabajo. Siempre digo que el periodista es un ser que nada en los mares procelosos de la información, a veces impulsado por las brisas y las corrientes, pero a veces a contracorriente hacia un horizonte al que nunca llega. Es una metáfora, pero lo cierto es que la Ley de Comunicación va a tener resistencias porque hay articulados en ella que, en mi criterio personal, no precisan las obligaciones



totalmente, y las consecuencias de la elusión en la información las estamos viendo ahora, cuando ha avanzado la capacidad de respuesta ante las situaciones adversas, pero todavía hay gente que espera que la plana mayor del país le diga: «Tienes que hablar». Están empezando a hablar, pero no con toda la propiedad y con toda la capacidad de llegar hasta lo mínimo. Eso se ve en las respuestas que recibo en la sección, hay respuestas elusivas, justificativas, totalitarias, que ofenden al ciudadano.

Creo que la burocracia no es homogénea, hay una burocracia buena, y hay burócratas que cumplen. También los hay que frenan y entorpecen. La gente dice, en el sector periodístico: «Vamos a ver si de verdad que a alguien, por negarle información a la sociedad, no solo a la prensa, le pasa algo», porque también estamos en busca de funcionarios capaces, hábiles, intuitivos, sensibles, humanísimos, y que se adelanten a los hechos, que prevean; siempre ir con la carreta detrás de los bueyes, como debe ser. Es lo que puedo decir.

ANTONI KAPCIA: Me parece fácil la respuesta a esta última pregunta. Por supuesto que hay que tener más transparencia, mejor comunicación, pero también hay que tener confianza en la información que se recibe; si no es fidedigna o no crea confianza entre los lectores o los auditores, nadie la va a creer. El problema es enorme; para mí es deprimente ver cuántos jóvenes no tienen ninguna confianza en lo que leen, siempre piensan que les están mintiendo u ocultando cosas. La mala información, no fidedigna, produce teorías de conspiración muy fácilmente, y la única forma, me parece, de combatirlas es producir lo que es posible creer. Es muy fácil decirlo, pero muy difícil asegurar que pase; es el gran problema.



Tengo comentarios sobre el sistema cubano porque lo he estudiado bastante para saber que tiene un aspecto que me parece único, y es que produce decisiones muy lentas, por lo que no es eficiente, pero puede ser eficaz. Me refiero a lo que llamo la matriz de sistemas, instituciones verticales, ministerios, etc.; pero también, cruzados todos por procesos horizontales de consulta entre cada una de estas estructuras, teóricamente te da la posibilidad de consultar a todos los actores, a todos los grupos. Esto es en teoría.

Y siguiendo lo que se dijo en la última intervención, hay que tener confianza en lo que se está haciendo y en lo que se dice. Es un aspecto con un enorme potencial.

MIGUEL HERNÁNDEZ: En cuestiones de la comunicación relacionadas con los servidores públicos, o la gestión empresarial, creo que es fundamental ver si lo que se está comunicando es real, y qué beneficios está generando para la persona receptora; si no, se vuelve texto o contenido que al final no dice nada; son vacíos informativos que otras personas aprovechan, y los consumidores de ese contenido lo desechan, ya sea en la prensa escrita, digital o televisiva, y buscan otras fuentes donde vean reflejada su realidad o que les describan cuestiones específicas de sus intereses. Creo que es un reto infinito. Yo tengo, como referencia a Pepe Alejandro, a Katia Siberia, con sus escritos sobre el acontecer económico, artículos de opinión muy interesantes. Es una deuda que va quedando entre los comunicadores, para no hablar solamente de prensa y periodismo, en visualizar cuestiones y buscar más allá, porque a veces, vivimos la experiencia de, por ejemplo, el rey del queso, en Artemisa o Mayabeque, no recuerdo exactamente, que primero fue estigmatizado y calumniado y, después, el medio de prensa



provincial tuvo que desmentir lo que se había informado. Esto es importante porque no solamente tiene que ver con la ley de Comunicación, también hay que determinar la responsabilidad con respecto al Código Civil, de no crear daños económicos y morales a la persona de la cual se está informando.

SILVIO CALVES: Uno de los problemas más importantes que tenemos que abordar es que la comunicación y la información generen credibilidad en los ciudadanos. A menudo vemos informaciones en la prensa sobre grandes operaciones y grandes resultados médicos y científicos, y, sin embargo, la gente en el barrio sabe que no hay Enalapril en la farmacia. A veces se habla de determinadas graduaciones de doctores en ciencias, y tenemos muchachos con grandes déficits de conocimientos, o aulas y maestros que no están a la altura de lo que siempre ha sido la docencia cubana y la historia del magisterio en Cuba. La información de la administración pública hay que hacerla creíble, aterrizada en la realidad, y que la gente vea que el gobierno sabe y ve lo que está sucediendo. Eso es importante en todo tipo de comunicación, y tener una retroalimentación constante del impacto y de los efectos de todas esas informaciones en las personas, porque es la forma de ir conduciendo la actividad gubernamental.

JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ: Quiero añadir que no puede ignorarse que la prensa es un factor esencial para que la Ley de la Comunicación no se engavete, pero que, en general, la comunicación transversaliza la sociedad, por lo que la aplicación de la ley tiene que lograrse con todos, con la burocracia, con los periodistas, con las entidades, las instituciones y con la ciudadanía. Hay que darles más voz a los ciudadanos en muchas cosas, pero nosotros, los de la prensa —siempre lo he dicho



en los Congresos de la UPEC—, no podemos dejar que problematicen otros; los periodistas de la prensa revolucionaria cubana no nos podemos quitar los espacios, no nos podemos quitar la palabra democracia, no nos podemos quitar la palabra participación. Todos los vacíos que dejemos, otros nos los van a llenar siempre, y nos los están llenando, porque realmente hay una generación joven que no está leyendo los medios tradicionales; cuando entran en la cajita acristalada se van, están fuera del país o en los medios que todo el mundo sabe que nos están haciendo la guerra mediática.

Pero, al final, lo que quería era agradecer a la revista *Temas*, porque —y Rafael sabe que no lo voy a decir por congraciarme con él— está demostrando, en materia de comunicación, hace mucho tiempo, su eficacia. Habrá que darle algún premio importante en este país, porque, además, está transitando por el filo de hasta dónde puede llegar una publicación para abordar las complejidades y los problemas de la sociedad cubana, y lo ha hecho con tremenda maestría, con tremendo equilibrio, con tremenda elegancia, y con tremenda hondura. Yo quería decir eso hoy aquí, no porque me hayan invitado; quiero decir que de las cosas que más respeto en el área de la comunicación en Cuba y que debería ser un precedente para muchos, es lo que hace la revista *Temas*.

CARLOS ALZUGARAY: Coincido con tus apreciaciones sobre *Temas* y su importancia. Les agradezco, además, a los panelistas por el excelente panel que nos han brindado, y a los demás participantes en el debate. Muchas gracias.

LOS QUE SE VAN Y LOS QUE SE QUEDAN *

Ana Niria Albo

Socióloga. Profesora de la Universidad de La Habana (UH) e investigadora del Programa de Estudios sobre Latinos en Estados Unidos, Casa de las Américas.

Jany Bárcenas

Psicóloga. Profesora e investigadora, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana (UH).

Mylai Burgos

Jurista. Profesora, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Consejo asesor de *Temas*.

José Ramón Cabañas

Diplomático y politólogo. Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Ex director de la Dirección General de Asuntos Consulares y Atención a Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRE), MINREX.

Jorge I. Domínguez

Profesor (jubilado) e investigador de Ciencia política. Miembro del Consejo asesor de *Temas*.

Antonio Aja

Director del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM, UH), y del Programa de Estudios sobre Latinos en Estados Unidos, Casa de las Américas. Miembro del Consejo asesor de *Temas*.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Bienvenidos al panel de discusión de la revista *Temas*. Este es un asunto que ya abordamos en [octubre de 2021](#), y antes le hemos dedicado números de la revista, en su sección «Enfoque», y [artículos y paneles](#) en otros. En esta ocasión solamente me toca,

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 20 de julio de 2023.



además de darles las gracias por venir, presentar al doctor Antonio Aja, que será quien conduzca el panel.

ANTONIO AJA: Gracias a la revista *Temas* por invitarme a conducir este espacio. Me acompañan en el panel una socióloga, una psicóloga, una jurista y dos politólogos. Todos han incursionado, desde sus especialidades, en el estudio de este fenómeno. Por lo tanto, estamos bien apertrechados para debatirlo. Gracias a todos por estar aquí.

Hoy tenemos unas cinco cuestiones relacionadas con el tema; sin embargo, vamos a comenzar por los asistentes, para que hagan preguntas a los panelistas, y a partir de eso y de las preguntas que ya hemos preparado comenzaremos el análisis.

LEANDRO HERNÁNDEZ: Siento curiosidad por saber si hay algún estudio, algún estimado, del impacto que tendría en la vida económica cubana que un por ciento relativamente alto de las personas que se han ido participara en ella. No puedo dejar de pensar, habiendo pasado por esa experiencia, hasta qué punto ese potencial económico que hay ahí está por explotar, además del cultural y todas las demás ramas.

CARLOS ALZUGARAY: En un debate reciente en un grupo de WhatsApp se discutía si esta ola migratoria, para llamarla de alguna manera, es la peor que hemos tenido, la más impactante. Yo creo que más allá del estudio de las estadísticas, hay un problema espiritual. La emigración en esta etapa se está produciendo en un momento político muy complejo, muy difícil, y eso explica un poco el comportamiento político de los emigrantes hoy en día; se dicen «me voy porque no puedo más, porque no veo salida». Es como si hubieran ensayado muchas cosas y pensarán que esto ya no tiene remedio. Creo que eso explica



el fenómeno de la emigración actual y, además, nos hace imaginar un futuro no muy bueno.

Yo siempre pensé que en algún momento las cosas se revertirían y la gente empezaría a regresar o a practicar la emigración circular, pero no está pasando: la gente se va, y se va disgustada. He oído decir a mucha gente: «Me voy porque no me queda más remedio», o «este gobierno me ha obligado a irme». Entonces, la primera pregunta es qué piensan los panelistas de esta apreciación, y la segunda qué políticas públicas se pueden implementar para revertir eso. Soy de los que piensan que hay que buscar soluciones, y francamente no las veo por ahora.

ANTONIO AJA: Voy a lanzar la primera de las cinco preguntas que hemos elaborado: ¿Qué connotación social, política, ideológica, cultural, económica, tiene hoy el hecho de irse o quedarse?, ¿contrasta o no con el pasado? Le doy la palabra a Jorge Domínguez, que está conectado por Telegram. Encantado de que estés con nosotros, Jorge.

JORGE I. DOMÍNGUEZ: Es realmente un placer estar contigo en primera instancia, y con todos los colegas en este momento. De alguna manera, lo que se me había ocurrido decir sobre esta primera pregunta tiene que ver con la de nuestro amigo Carlos Alzugaray; es decir, hay un *berrinche*, y una manera de verlo es mediante las encuestas que ha venido haciendo Guillermo Grenier, de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), a través de los años, sobre los criterios de cubanoamericanos que viven en la zona metropolitana de Miami.

Una característica de muchas encuestas anteriores era la diferencia de criterio entre quienes habían emigrado hace muchas décadas y los que lo habían hecho después de 1995. Estos últimos, por lo general,



no apoyaban la política de sanciones económicas del gobierno de los Estados Unidos hacia Cuba, y sí una gran apertura en temas afines, como permitir los viajes a todos, no solamente a los cubanoamericanos, y favorecer las remesas. Eso parece haber cambiado, creo que una razón importante fue la pregunta-comentario de Alzugaray.

Comparando las encuestas más recientes, la de 2018 y la de 2022, en la primera, la formulación de la pregunta era el embargo de los Estados Unidos hacia Cuba; lo apoyaban solamente 40% entre los emigrados más recientes. En 2022 —no es una comparación estrictamente técnica, pero es lo que más se aproxima—, entre los llegados de 2015 en adelante los que apoyaban esa política representó 68%. De 40 a 68 es un brinco muy grande. Otro grupo que solía no apoyar las políticas del gobierno de Washington hacia Cuba eran los jóvenes menores de cuarenta años; en efecto, en 2018 solamente 35% apoyaba el embargo, mientras que en 2022, otro brinco, ya era 55%.

Un detalle igualmente importante es que en 2022 se hace, por primera vez, la pregunta: «¿Apoya usted que el gobierno de los Estados Unidos ejerza máxima presión contra el gobierno de Cuba?». Los llegados más recientes dijeron que sí (64%), y 77% de los jóvenes menores de cuarenta años la aprobaron. Los de mayor edad, y los que habían llegado anteriormente, lo apoyaban más, pero me refiero a estos grupos que aparentemente han cambiado de criterio. Sin embargo, los más recientes siguen apoyando los viajes, no hay cambios notables entre 2018 y 2022; participan enviando remesas; en la del 2022, más de la mitad. Entre los jóvenes, 70% apoya los viajes por parte de todos, de nuevo sin cambios importantes entre las dos encuestas.

Nos encontramos, por tanto, una población recién llegada de Cuba realmente con un gran berrinche con el gobierno cubano, pero que



quiere seguir participando y relacionándose con los cubanos en la Isla. Ese cambio en la diáspora tiene una dimensión importante, pero lo es igualmente esa continuidad. Este es un giro político con posibles consecuencias sociales y económicas.

ANA NIRIA ALBO: Creo que hablar de connotación siempre implica que pensemos un poquito en cómo la gente percibe un fenómeno como la migración en Cuba, y pienso que no se puede iniciar un panel con una pregunta como esta sin tratar de ubicarnos en los antecedentes investigativos sobre el tema. *Cuba y los cubanoamericanos*, de Jesús Arboleya, es un libro importante para entender cómo esa connotación ha ido cambiando, así como *Al cruzar la frontera*, de Antonio Aja. Más recientemente, en el número de 2021 de *Novedades en Población*, hay un texto específico, de la doctora Consuelo Martín, que habla de las connotaciones del proceso migratorio post Covid-19. Yo me atreví a hacer una pequeña encuesta, donde les preguntaba a diez amigas emigradas, que no estaban únicamente en los Estados Unidos, sino también en Europa y en el sur de América. Me interesaba saber qué pensaban al respecto, y todas confluyen en dos ideas fundamentales: por un lado, una especie de naturalización de la idea de emigrar desde Cuba, que pasa no solo por lo que ocurrió en la década de los 90, de cambio en la connotación por un sentido económico o por la búsqueda de un proyecto de vida que en un momento se pensaba únicamente económico, sino por lo que me refieren estas personas con las que estuve dialogando, y aparece también en el texto de Consuelo: que hay una especie de levantamiento real de la multidimensionalidad que es el proceso migratorio. Creo que por primera vez en Cuba se está hablando de que la gente emigra por disímiles razones,



no únicamente por lo político o por lo económico; el proyecto de vida, la incertidumbre de qué se va a hacer con él es un tema que sale en las investigaciones, y salió también en estas conversaciones. Sin dudas se habla siempre de que los años 90 son un parteaguas en esa connotación, y creo que el Decreto de 2013 también lo es en la «naturalización» de ver a la gente emigrar de Cuba.

Alzugaray hablaba de la circularidad, ¿es real o no? Pienso que es lo que quisiéramos, pero indiscutiblemente no está ocurriendo del todo así, aunque está en el proyecto de vida de la mayoría de los migrantes, como decía Jorge Domínguez. Recientemente tuvimos como invitado en Casa de las Américas a Guillermo Grenier, y él lo decía también. Hay una especie de dicotomía en el discurso de los recién llegados a los Estados Unidos, pero también de los que llegan a Europa y a América del Sur: por un lado, hay una disconformidad política, con la crisis económica sostenida de Cuba, etc., pero por otra parte, sí quieren mantener una circularidad, hablan de su intención de participación.

Me parece que esa es una palabra clave para entender también el cambio en el concepto de migrante. Hay algo que Consuelo señala, con lo que estoy de acuerdo: si bien en las décadas de los 60, los 70, incluso hasta los 80, la palabra exiliado era lo que utilizábamos para connotar a esa persona que salía del país, ya hoy ni siquiera decimos emigrado, sino migrante, porque en la trayectoria migratoria cada vez más hay una evolución de movimiento que se parece más al resto de los migrantes latinoamericanos; por decirlo de alguna manera, la gente ya no va directo a un destino, va como que tanteando.

Lo otro que creo importante es que en esa idea del cambio, de la connotación, la Cultura, con mayúsculas, no solamente las



manifestaciones culturales, ha sido, en general, como una especie de abanderada en ese cambio de connotación, sobre todo de cómo vemos al emigrado desde Cuba. Sin dudas, el Diálogo del 78 fue fundamental, pero quiero ir un poquito más allá, en la idea: por ejemplo, en el 97, Casa de las Américas premia un libro como *Las historias prohibidas de Marta Veneranda*, de una emigrada cubana de 1966; luego, en 1980, invita a María Magdalena Campos Pons, de la generación de artistas plásticos de los 80, quien realizó una exposición importante para el cambio de connotación y para la percepción que se tiene sobre la emigración, porque Magdalena está hablando de su interacción, como migrante en los Estados Unidos, con sus orígenes africanos y asiáticos, y cómo eso la lleva a ubicarse en una posición transnacional.

Ese es otro tema que deberíamos poner sobre la mesa: ¿se puede hablar ya de una migración de cubanos que tiene un carácter transnacional? Es una problematización que tal vez debemos exponer. Muy recientemente, tuvimos el concierto de Arturo O’Farrill, un hijo de migrantes que se siente cubano, y que incluso estaba implicado en las protestas contra el muro que Trump quería seguir construyendo.

O sea, la Cultura ha sido un punto importante de flexibilización de la percepción del emigrado cubano, del migrante cubano, sobre todo desde acá.

JANY BÁRCENAS: Yo sentí esta invitación de *Temas* como una provocación. Soy psicóloga, y trabajo el tema de la migración de retorno para la investigación de mi doctorado, y siento que para muchos es como nadar a contracorriente. «¿Qué estás investigando si todo el mundo se está yendo?», me preguntan. Pero estamos hablando de múltiples



formas de retorno, no solo de la percepción tradicional de volver a vivir en Cuba definitivamente.

Están descritos muchos tipos de retornos que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) reconoce, que los países latinoamericanos aprovechan, y que nosotros desestimamos, los deslegitimamos, como si no nos hicieran falta, y es todo lo contrario.

Desde la psicología, me parece que el título del panel establece una distinción entre los que se van y los que se quedan. Claro, es desde el pensamiento cotidiano como se habla, es el lenguaje coloquial; pero desde la academia —y eso se demuestra con la investigación del Grupo de Estudio de Migraciones Internacionales, de la UH—, está cada vez más potenciado ese vínculo, esa participación, esa implicación de ambas opciones. Me gustan más otras etiquetas, otras categorías, como «cubanos por el mundo», que hablan de ese flujo que realmente estamos viviendo, porque pareciera que aquellas etiquetas nos separen más, y realmente es todo lo contrario a la transformación de la subjetividad que queremos para el tema migratorio en Cuba.

Entonces, por ahí puedo hablar un poco del *sentirse* cubano, que es un tema de identidad, de cultura, que va más allá de la dimensión geográfica. Los niños, para mí, lo ven desde su ingenuidad, y deberíamos aprender más de ellos, que evidentemente están viendo ahora en sus escuelas lo que está pasando. Dicen: «Mi amiguito se mudó a Nueva York». Para ellos es muy sencillo, su amiguito se mudó, pero no deja de ser su amiguito, no deja de ser cubano. Entonces, si hablamos de la migración interna, del traslado de provincia, o de municipio, ¿por qué no llevarla también a la migración internacional? Eso es algo que quisiera rescatar.



Siguiendo lo que decía Ana Niria, la frase «los que se van y los que se quedan» deja fuera unas importantes prácticas transnacionales, la circularidad migratoria, esa idea de flujo que es por lo que se aboga desde 2013 en el Decreto de la reforma migratoria, donde por primera vez se establece el procedimiento oficial para las personas que desean retornar al país, en el que hay mucho que trabajar; pero antes no se podía, no estaba en ley cómo se hacía: eran casos excepcionales los que podían volver. Aunque todavía hay mucho por hacer.

Por ejemplo, no tenemos programas de retorno. En países latinoamericanos, con condiciones similares a Cuba, se están haciendo muchos, y tienen más o menos éxito. De ellos pudiéramos aprender, ajustándolos a nuestro contexto.

Por supuesto que depende del momento histórico esta connotación de la que hablaban los panelistas que me antecedieron. Ahora mismo, el movimiento está dado por la búsqueda del bienestar, que ya no se percibe en Cuba, que se piensa como imposible de lograr en la Isla, desde las generaciones más jóvenes, hasta las de mediana edad y adultos mayores.

Evidentemente, pasamos desde el rechazo hasta la aceptación, pero ya estamos en un momento de necesaria integración de los migrantes cubanos, donde quiera que residan, a la vida del país, porque ellos lo quieren, lo demandan. Una y otra vez, en las entrevistas que hacemos a esos cubanos migrantes, lo están diciendo: «Yo quiero».

Recuerdo un caso que puede servir de ejemplo y de advertencia. Mediante un grupo en Facebook, las personas que habíamos estudiado en Ciudad Libertad nos manteníamos vinculados. En una oportunidad, sus instalaciones estaban recibiendo una reparación capital, y



nosotros queríamos contribuir. Llegamos al Ministerio de Educación y dijimos: «Tenemos esta propuesta, y esta suma de dinero aportada entre todos». Nos contestaron que no se podía hacer. Como ese tenemos un millón de ejemplos, de los peloteros para los estadios, de artistas, etc. Una vez más el deseo está, la intención está, y lo necesitamos más. Entonces, ¿dónde están las trabas, dónde están los miedos?, ¿por qué seguimos deteniendo la integración, más que necesaria para pasar a ese otro momento de connotación, donde los cubanos dondequiera que residamos queramos construir y queramos hacer por Cuba?

JOSÉ RAMÓN CABAÑAS: Saludos a todos, también al profesor Jorge Domínguez, lejos en la distancia, pero cerca en el corazón. Aquí habría que apuntar muchas cosas, y coincido con los demás participantes en varias de las que se han dicho.

Precisamente, con el profesor Guillermo Grenier estábamos, en el CIPI y el CEDEM, intentando investigar más estos temas, tener más información de ciencia sobre ellos, porque todos tenemos la percepción de que es prácticamente imposible que una familia en Cuba no tenga al menos un integrante en el exterior. Y también otras percepciones: lo que dice un cubano sobre el tema en los Estados Unidos o en España no es exactamente lo que dice uno en Argentina o en México.

Hay un rasgo que no se ha mencionado hasta ahora: el cambio que ha habido en las comunicaciones, que define cómo se comunica el que se va con la familia y con el entorno que abandonó. Si algo tiene de distinto la actual ola migratoria es que el migrante, a los cinco segundos de llegar a su destino le está diciendo al que se queda: «Llegué bien, mira una foto», o sea, ocurre una reconexión inmediata. El avance tecnológico funciona también en otro sentido: antes, el migrante



se presentaba cuando llegaba al país escogido, ahora se está presentando por adelantado, o sea, antes de viajar ya está haciendo un expediente del otro lado, para ser aceptado o rechazado, y esto a veces tiene que ver hasta con las oportunidades de empleo.

Entonces, son muy importantes los antecedentes, porque hay que verlo todo cuando hablamos del contexto. Le propusimos a Grenier hacer una lectura, como hacía el profesor Domínguez, de lo que dicen los números tal cuales, pero también una contralectura, porque si en una de esas encuestas el apoyo, digamos, a lo más positivo, bajó de 60% a 40%, ese último por ciento es muy importante después de cuatro años del gobierno de Trump, y de una polarización política en los Estados Unidos no solo en cuanto a Cuba, sino a su propia situación interna, donde las cosas llegaron a ser en blanco y negro, en verdadero o falso, no había medias tintas.

Hay países cuya población está muy desesperada y opta por la emigración para sobrevivir. Las mejores esperanzas de vida condicionan esa posición. Entonces, habría que ver esos números en el contexto de esa polarización.

Es cierto que hay una cantidad, difícil de precisar, de migrantes con críticas a lo que dejan atrás, pero también mantienen la memoria de momentos anteriores. Existen distintas gradaciones, posiciones en cuanto al fenómeno de lo que se deja atrás, y también según dónde se radica. Si está en la Florida, dice: «estoy en la Florida, pero no en Hialeah», y si está en Luisiana, por ejemplo: «Estoy en los Estados Unidos, pero no en la órbita de Miami».

El CEDEM ha demostrado, en reiteradas ocasiones, la característica de la circularidad en la emigración cubana; ahora bien, entendamos



que hay más posibilidad de ella cuando están creadas las condiciones, y tienen un papel tanto el país de acogida como el de origen.

ANTONIO AJA: Antes de pasar a la segunda pregunta, voy a sintetizar un grupo de elementos que ya tenemos. Se ha hablado de circularidad, de retorno, de cambio de política del gobierno cubano materializado en lo legislativo, de percepción; pero quiero llamar la atención de que estamos centrados, por supuesto, en el principal destino de la emigración cubana, que son los Estados Unidos, pues más de 85% de los migrantes cubanos radica en ese país. Según las estadísticas, y la confianza que les podemos tener, Cuba tiene actualmente casi 11% de su población, de once millones de habitantes, fuera del país; y una parte importante no radica en los Estados Unidos. Incluso los temas del retorno, la circularidad, y sobre todo la repatriación —me refiero a ese procedimiento en que se viaja a Cuba, se legaliza la situación y se vuelve a salir—, todo eso no se da solo en el caso de los Estados Unidos. Sería muy interesante, que es lo que hemos estado hablando con Grenier, estudiar estos mismos procesos y aplicar estos mismos instrumentos en otros asentamientos de cubanos. Pongo todos estos escenarios porque si no, no tenemos completo el asunto.

Una última cosa: ¿es el mismo berrinche el de hoy que el que se tuvo con el exilio de los años 60?, ¿tiene la misma magnitud?; porque no son los mismos actores. Creo que ese es otro punto interesante que ver.

Paso a la segunda pregunta: más allá de la decisión de partir en busca de una vida mejor, ¿qué retos presenta la adaptación a la sociedad de destino?, ¿cuán diferenciado o peculiar es el flujo de los que se van ahora respecto a la idiosincrasia de la sociedad ya emigrada?, ¿cuántos se han ido en los últimos años?



JORGE I. DOMÍNGUEZ: Una primera observación en este proceso de adaptarse a la sociedad de destino es que, a diferencia del pasado, la política de los Estados Unidos sobre la aceptación de migrantes cubanos ha cambiado con una rapidez vertiginosa. Es algo así como el estado del tiempo: a quien no le guste, que espere un poquito, está por cambiar. Recordamos que «pies secos, pies mojados» no es historia antigua, eso duró hasta el final de la presidencia de Obama, por el acuerdo migratorio entre ambos países, en el que fue una figura importante el embajador Cabañas. Luego llega la presidencia de Trump, quien, a diferencia de todos los anteriores, impide físicamente el ingreso de los cubanos, sobre todo de quienes venían por tierra, desde Centroamérica y México, hasta la frontera suroeste, y los obliga a quedarse en campamentos en México. Eso continúa, en parte, bajo Biden, y ahora está la nueva política de tener que solicitar con anticipación una petición de asilo para llegar a la frontera y ser entrevistado, solicitud que puede ser aceptada o negada. Son cuatro momentos muy distintos de la política de los Estados Unidos hacia la migración cubana en un período de tiempo muy corto, con cambios importantes y radicales.

El segundo punto que quiero mencionar es simple: entre enero de 2022 y el pasado mes de junio de 2023, en dieciocho meses, son capturados en la frontera de los Estados Unidos 368 000 cubanos, que es un montón de gente. Algunos de esos lo intentan más de una vez y son capturados dos veces, de manera que este número está un poco abultado, pero aun descontando esa duplicidad, el número de los que intentan ingresar a los Estados Unidos excede la suma de quienes lo intentaron, y en muchos casos llegaron, a mediados de los 90, o por El Mariel en 1980. Es una gran cantidad de gente; su perfil es



principalmente de individuos que llegan solos, son tres veces más que los que llegan en un grupo familiar.

Otro aspecto que se encuentra, y esto ya el embajador Cabañas lo mencionó muy bien, es una polarización no solamente entre demócratas y republicanos, entre izquierdas y derechas, sino dentro del Partido Republicano, y en la misma comunidad cubanoamericana, y en el mismo centro político-social y económico que antes de Trump venía apoyando la aceptación y el ingreso de los cubanos. Es Trump quien adopta las medidas más duras, más radicales, contra la emigración cubana; al mismo tiempo, es el que recibe más votos de la comunidad cubanoamericana en la elección presidencial de 2022. Esta polarización dentro del mismo Partido Republicano, donde hay quienes apoyan la emigración y quienes no, y la decisión que necesariamente esta comunidad cubanoamericana tendrá que tomar, individuo por individuo, frente a la postulación de Donald Trump como candidato republicano en 2024, va a ser, supongo, un proceso importante, con grandes consecuencias, inclusive para las relaciones entre amistades y parientes, que quedarán, a su vez, polarizados entre sí por no saber qué hacer. La incertidumbre no había sido parte de la política de los Estados Unidos sobre la aceptación de cubanos. Ahora sí lo es.

ANA NIRIA ALBO: Cuando pienso en cuáles son los retos fundamentales que tiene el migrante cubano en este caso, creo que, a pesar de las diferencias en la aplicación de las políticas migratorias, comparte muchos de los mismos que el resto de los inmigrantes latinoamericanos respecto a los Estados Unidos; pero en cuanto al idioma, por ejemplo, como dice Aja, indiscutiblemente existe una diferencia entre aquel que decide quedarse en el enclave tradicional de los cubanos, que es



Miami, donde el español es cotidiano, y los que se mueven a otros lugares, donde hablar inglés es el gran reto.

Hoy sabemos que los recién llegados están subiendo, se quedan en La Florida pero tratan de moverse de ese enclave tradicional, pero de alguna manera el idioma no termina siendo el gran desafío, a diferencia de la comunidad cubana en Las Vegas, por ejemplo, o en Texas, enclaves que están creciendo.

Creo que el principal reto es de índole cultural, porque hay aprendizajes que hacer en la cultura laboral que no tienen nada que ver con la nuestra, y en la cultura económica, como tratar de convivir con débito y crédito, algo de lo que los cubanos no tenemos la menor idea de cómo funciona. Otro reto para la comunidad cubana en los Estados Unidos —que tiene que ver con lo que estoy investigando para mi doctorado—, es el enfrentamiento con la retórica etnorracial. Algunos amigos me dicen: «Me he enterado de que no soy blanco» —o blanca, según el género— y yo les digo: «Claro, ahora eres *people of color*»; es decir, hay una retórica etnorracial totalmente diferente a la que nosotros vivimos en Cuba, y es un tema que me parece importante.

Hay otros retos para los que se están yendo recientemente. Estamos viendo familias prácticamente completas, mamá, papá, nené, abuelos incluso, que hicieron, por ejemplo, «la ruta de los volcanes», y ya se está hablando de lo que están pasando con el proceso de escolarización en los Estados Unidos. Hay una especie de *boom* de niños en edad escolar, y eso no es un reto solamente para ellos y su familia, lo es también para la política educacional de los territorios a donde esa población migrante está llegando.

En general —y esto tiene que ver no solo con los cubanos que deciden residir en los Estados Unidos sino con los que viven en Europa



y en América del Sur, donde también hay una comunidad cubana importante, por ejemplo, en Uruguay y en Chile—, creo que los llamados teóricamente mecanismos de control, como racismo, xenofobia, jerarquización cultural y restricciones a la ciudadanía, son elementos a los que los cubanos no estamos adaptados del todo a enfrentar, y llegar a un nuevo lugar donde esos mecanismos están circulando y forman parte de la vida cotidiana, debe ser, sin dudas, un choque importante para los que ahora mismo están ubicándose fuera de Cuba.

JANY BÂRCENAS: Yo diría que ahora estamos viendo una forma de salir de la crisis estructural que vivimos en Cuba, porque son muchas crisis en una expresión muy grande. La migración es una salida, las personas se mueven con la idea de satisfacer sus múltiples necesidades de manera inmediata, y aun los que tienen conciencia de que será un proceso paulatino, lo contrastan con la desesperanza de que aquí en ningún momento lograrán satisfacerlas. Siento que esa noción de resolver necesidades en otro lugar sigue movilizándolo la emigración, y es un reto grande que tienen los más recientes migrantes, porque en las redes sociales digitales todas las publicaciones son de éxito, y la imagen que se da es que todo ha sido maravilloso, un paseo, y que ya tienen trabajo. Nadie dice: «Llevo un año, y aún no tengo permiso de trabajo». Esas cosas no están en las redes, y es algo con lo que también chocan las personas que llegan.

Por supuesto, ello habla de un proceso de adaptación difícil, con muchas dificultades, que no todo el tiempo se comparte con los que quedan del lado de acá, sobre todo con el resto de la familia. Siempre se da esa buena imagen porque el proyecto del que se va no puede fracasar pese a todo. El no aceptar la idea de regresar en ningún



momento, persiste en esa noción de fracaso entre los migrantes, y también en los que nos quedamos aquí.

Hemos entrevistado a muchas personas cuya motivación para retornar es la inadaptación a la cultura, el difícil acceso a los servicios, a la educación, a la medicina; también al empleo idóneo, el idioma, la cultura, incluso al clima. Esos estados emocionales desfavorables que se asocian a la migración, la soledad, la depresión, sobre todo en tiempos de pandemia, lleva a muchos a regresar, aunque sea temporalmente, para recuperarse aquí en Cuba con la ayuda de la familia e incluso de especialistas.

Para mí, lo fundamental sobre los que se van, y lo que más me preocupa desde el punto de vista psicológico, es la crisis de expectativas, y en ese sentido me resonó la palabra berrinche. Recuerdo dos casos de potenciales migrantes que entrevisté. Un joven balsero devuelto, del centro del país, me dijo claramente: «Me fui en una lancha porque mi mamá no tiene cómo tener una tarjeta MLC, y en el pueblo donde yo vivo, en el centro del país, casi todas las tiendas son en MLC; esa es la razón, no tengo otra; yo soy del CDR, yo hago guardias, toda la vida he estado con esto». Eso es un impacto, porque su descontento es con las políticas: «Yo no entiendo por qué el gobierno hizo eso». Esa es su razón y lo dice con una claridad extrema.

El otro caso es el de una mujer que me explica: «Me pusieron el *parole*, ¿cómo no lo voy a aprovechar? Es una gran oportunidad que si la desaprovecho es como si yo estuviera loca; ya veré cómo me va; después puedo regresar, cuando tenga mis papeles». El valor instrumental de esa documentación la hace sentir con una libertad de estar donde mejor pueda, de ir y volver, de moverse.



ANTONIO AJA: Quiero hacer una aclaración sobre lo que estaba señalando Jany. Cuando ella se refiere a la entrevista a un balsero es porque en Cuba se ha seguido estudiando el tema de la emigración, siguiendo la lógica de los años 90, de los 2000. Se han hecho investigaciones actuales sobre su evolución, a partir de personas que están de acuerdo en colaborar en este orden; es decir, no es algo que se está haciendo en uno o dos casos, es un proceso de investigación que se viene realizando.

MYLAI BURGOS: Quiero mover un poco este debate porque está muy centrado en los Estados Unidos, como es lógico. Coincido con muchas de las cosas que Ana y Jany comentaban. Llevo veintiún años viviendo en México, y quiero hablar un poquito más de los contextos de los que se van; porque pensar la emigración en esta coyuntura de crisis económica, política y social que tiene Cuba, y todas las fases migratorias, debe incluir todos los grandes momentos migratorios que ha habido en Cuba, que son diferentes, y hay que definir cuándo se dan, y con qué objetivos. Por ejemplo, ahora hay gente que sale a estudiar porque quiere otras formas de vida, pero hay quien busca estudiar como una forma migratoria.

Creo que hay tres retos fundamentales para los que residen fuera de Cuba, que tienen que ver con su integración y su adaptabilidad. Son económicos, legales y socioculturales. En lo económico, se tiene que comprender el espacio a partir de la profesión o la ocupación, insertarse y generar redes para después lograr una sobrevivencia mínima y más tarde una vida digna. Si no se puede, ahí es donde podrían incidir políticas de retorno. Yo llegué a México en 2002 y me acuerdo de artistas que volvieron a Cuba en los años 2000 porque en México la



situación no estaba como para que ellos pudieran sobrevivir. No voy a decir nombres, pero son muy conocidos, de hecho.

Desde el punto de vista legal, es un problemón, por el estatus migratorio, si es como estudiante se debe cambiar al laboral; para eso, hay que tener recursos económicos. Si bien los Estados Unidos tienen una política específica con Cuba, no en todos los países es así. En México y en la mayoría de los países, el cubano es un inmigrante normal que tiene que realizar una serie de pasos para su condición migratoria, si es estudiante, si puede o no trabajar, cambiar el estatus, etc. Eso genera un proceso complejo, porque todas las legislaciones tienen sus características y sus peculiaridades.

En el ámbito sociocultural, quiero hablar de dos procesos. Uno tiene mucho que ver con un tema que se ha planteado aquí: la adaptabilidad, que en este aspecto también es difícil, incluso para la comunicación en el propio idioma. A los quince días de llegar a México yo no entendía lo que decía la gente en la calle, todo el *slang* y todas las formas del habla cotidiana de las personas. Pasó mucho tiempo, aunque todos hablábamos español, para entender su variante mexicana. Pero eso sucede no solo con el idioma, sino cómo se vive, qué se piensa; eso lleva un proceso que lleva un año, dos años quizás, y no es fácil, no es una cosa que llegas y te insertas.

La adaptabilidad es compleja, pasa por el habla, por las costumbres, por la vida cotidiana, por las creencias, y por lo que Ana ya comentó: la discriminación.

La discriminación no es un acto específico, tiene tres fases, la primera, el acto de minusvaloración; la segunda, que es un rasgo impositivo, no es cualquier desdén que le hagan a una persona, y la tercera, que le violen sus derechos humanos. Y siempre hay una relación de poder.



Cuando se trata de un extranjero hay una condición, un rasgo específico que es el origen nacional, que está, incluso, previsto desde que se configura y se teoriza la discriminación. Yo, la verdad, he vivido una experiencia maravillosa en México en este sentido, porque no me han discriminado, excepto un par de veces, una de ellas justo cuando estaba aspirando a ser profesora a tiempo completo en la universidad, y un profesor dijo: «Ella es extranjera, no puede tener la plaza», y todos los colegas lo miraron como diciendo: «Usted está loco». México tiene una regulación específica con respecto a la contratación laboral entre extranjeros y nacionales.

Voy a hablar, en un último punto, de una discriminación diferente. No sé cómo se da esto en los Estados Unidos, pero en México es muy interesante el nivel de cubanocentrismo que generan los cubanos. No me incluyo porque he hecho un proceso de adaptabilidad; mi esposo es mexicano, llevamos veinte años juntos, y estoy insertada en una familia mexicana, con lo cual mi proceso de interculturalidad y de transculturación es alto. Entre otros cubanos pasa lo contrario: tienen parejas cubanas, amigos cubanos, y se quedan en la cubanidad todo el tiempo, se insertan menos, incluso generan un proceso de rechazo a lo mexicano, por lo menos a una cierta cultura, porque ese país es multicultural. Tengo que decirlo porque es una actitud con la cual me he sentido incómoda, no como cubana que salió de Cuba, sino como cubana que vive en México, frente a compatriotas que no aceptan la identidad cultural de la sociedad en la que estás viviendo.

Y lo último que quiero comentar es cuán diferenciado o peculiar es el flujo de los que se van ahora comparado con los anteriores. Con respecto a México, creo que hay muy pocas diferencias con lo que he



visto en los últimos años, y yo me interrelaciono bastante con una comunidad cubana migrante allí. Sí percibo una pequeña diferencia en estos momentos: un activismo contra el sistema político cubano, que siempre ha existido, pero que ahora se ve más por la emergencia de las redes sociales, y que se asocia a la posición ante el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador. No es un activismo del nivel de los Estados Unidos o España, por ejemplo; pero sí se visibiliza más en esta nueva oleada migratoria.

El otro fenómeno es que México es una puerta de transición migratoria hacia los Estados Unidos, y una peculiaridad de su política es la contención. Está dando visas humanitarias y posibilidades de inserción en el país, con procedimientos mucho más fáciles que antes; o sea, México tiene una política migratoria que invita a quedarse, a no seguir hacia los Estados Unidos. Pero los cubanos siguen, y es una forma de sentir a ese país en el centro del proceso migratorio cubano y no entender que también en México se puede hacer muchas cosas: contribuir con la familia, tener una vida digna, intercambiar con otras culturas. La experiencia que tengo en esto es muy cercana: soy profesora en una maestría en derechos humanos, y conozco que en los dos últimos años casi todas las personas que han llegado se han ido al norte.

ANTONIO AJA: Nuevamente se han puesto sobre la mesa los temas de identidades, asimilación, racismo, discriminación. Ahora vamos a devolver el turno al público.

LEANDRO HERNÁNDEZ: Viví catorce años en México y trece en California; me hice ciudadano mexicano y después norteamericano. Decidí regresar para acá, y el gobierno cubano se demoró mucho en reconocer



mi segunda repatriación. A lo que me refiero es que oímos todo el tiempo que hay interés en un montón de cosas, y uno se dice: «Bueno, creo que eso se podrá», pero te ponen un montón de obstáculos. Y cuando vas a la población cubana, te preguntan: «¿A qué viniste?». Ya he decidido contestar: «Escoge cualquiera de las razones posibles, la que tú quieras, porque, lo que yo diga, me vas a decir que no es verdad».

Hablando de identidad cultural y de racismo, yo trabajaba en una compañía de alta tecnología, en los Estados Unidos, y uno de mis colegas, graduado de Caltech, una de las mejores universidades del país, neurocirujano, hijo de una norteamericana blanca con un africano, un día me dijo: «Tú tienes que entender que para esta gente siempre vas a ser una *minority*», y yo pensé: «Yo soy yo, ellos no son más ni menos blancos que yo».

Aquí te tratan como extranjero. La persona normal de la calle te ve así. No hay manera de hablar con esa gente, no hay forma, cualquier cosa que yo diga, es porque «tú eres norteamericano, tú hablas eso porque te fue mal allá». Una locura completa.

Cuando surgió el tema de los nuevos actores económicos, pensé: «Déjame ver, a lo mejor puedo aportar algunas cositas», porque tengo un doctorado, conozco cosas de software, ciencia de datos, inteligencia artificial, hablo varios idiomas; pero no, suave, despacio, no hay repatriación, dependiendo de cómo se levante la persona: si es que sí, si es que no, si soy de aquí, si soy de allá. Conclusión: veo el título de este panel y me digo, ¿cuál soy?, ¿el que se va, el que vino para quedarse?

Ahora hay mayor fluidez, lógicamente, yo entiendo que tengo una condición legal en otros lugares, que puedo estar aquí un tiempo y



después no, y medir más o menos cómo está la cosa, si funciona o no. Veo una diferencia en lo que me dice la gente, me da la fuerte impresión de que hay ciertas cosas que sí han cambiado —al menos, técnicamente—, pero que hay como un sector en el medio que tiene miedo o sabe que su posición va a cambiar, y entonces meten una opacidad ahí. La conclusión es que existe una diferencia entre lo que piensan —vamos a decirlo un poco esquemáticamente— los que están arriba, la gente que está en el medio y la que está abajo, que es completamente escéptica en cuanto a esos cambios.

ERNESTO RODRÍGUEZ CHÁVEZ: Teniendo una visión un poco más hacia cómo están ocurriendo todos los procesos migratorios en el resto de la región, no solamente enfocando en Cuba o los cubanos en México o en los Estados Unidos, sino en cómo se comporta la emigración en América Latina hacia cualquier país, yo llamaría a insistir sobre esta forma en que hacíamos las encuestas con Grenier. Hace veinte años que venimos arrastrando ese límite de la causalidad como estaba establecido. Eso se ha difuminado por completo. Hay que cambiar muchos de los instrumentos, encuestas sociológicas (a lo que me dedico yo también) y, por tanto, cómo estudiar el complejo multicausal de por qué te vas o por qué te quedas, o cómo se relaciona el de adentro con el de afuera en cualquier país. No estoy hablando solo de Cuba, sino conceptualmente. Hago más el trabajo en América Latina. A lo que estamos tratando de ir hoy es a analizarlo de una manera diferente, mucho más compleja, de que no es por causas económicas o políticas o familiares, o por la violencia. Cómo difieren, si es por la violencia o porque el trabajo no da lo suficiente en la economía de un centroamericano, para después entrar en otra discusión de cuán diferente es un



migrante de Centroamérica de uno cubano. Pero lo fundamental que quiero señalar es sobre el enfoque, cómo habíamos traído la teoría migratoria en estos últimos veinte, treinta años, y tiene que ver mucho con elementos de la relación tiempo-espacio, algo de lo que decía Cabañas. ¿Cómo se da la relación de comunicación hoy? Nada que ver. ¿Cómo se da un flujo migratorio de mil kilómetros hoy en tiempo y espacio en una semana? Nada que ver. Entonces esa relación tiempo-espacio, causa-origen, cómo son asimilados en el destino, es totalmente diferente. Para los que estamos en la academia, solo quería llamar la atención de tenerlo en cuenta.

ANTONIO AJA: Solamente quiero apoyar algo que decía Ernesto, que es fundamental entender la multicausalidad en el análisis migratorio, que en el caso de Cuba es mucho más importante; en segundo lugar, recordar que la migración es, esencialmente, consecuencia de otros procesos y no causa. No queramos entender causas de procesos de crisis en las sociedades emisoras, entre ellas la cubana, a partir del tema migratorio, porque en la mayoría de los casos es la salida de otras tantas disfuncionalidades sociales, económicas y políticas. Volvemos al público.

CARIDAD MASSÓN: No soy estudiosa del tema, soy historiadora, trabajo en el Instituto Juan Marinello, pero tengo un hijo que vive en México hace seis años, y es máster en computación, graduado de la Universidad de La Habana. Cuando residía aquí, vivía muy bien, trabajaba en un lugar con todas las condiciones, tenía un buen salario; sin embargo, se fue. Creo que una de las cosas que más está influenciando en la migración cubana es precisamente que nos están ganando la batalla cultural, que tiene que ver con lo que la gente piensa, y anhela, sea



verdad o sea mentira, porque aquí ha habido crisis desde casi siempre. ¿Cuándo hemos salido de un Período Especial? Yo nací con la Revolución, y me acuerdo de que cuando cumplí quince años tenía un solo vestido, y me tiraron solo dos fotos para mi cumpleaños, y después vinieron muchas más cosas. Ganar esa batalla cultural tiene que ver con el trabajo político, pero no con el de los discursos, el de los teques, sino el que llega a través de la televisión, del móvil, los chistes, la música: de todos esos aspectos que influyen en la gente de manera que esta las toma con satisfacción, aunque sepan que lo que se está diciendo es mentira. A Otaola todo el mundo lo ve, a ver qué rayos dice; pero eso pasa no solo con Otaola, sino con todos los demás como él, y los bretes que se arman, y los chismes. Por tanto, ¿quiénes están ganando?: ellos.

Tengo dos cuestiones que me parecen muy importantes: una, el retorno de los ancianos. En este momento los que están volviendo son, fundamentalmente, ancianos, gente que está comprando casas de los que se están yendo, para venir y terminar sus días aquí. La otra es la juvenización de la migración, o sea, que los jóvenes son los que se están yendo, y se están llevando a sus padres después. Lo peor es que ahora las familias se han ido dividiendo por estos conflictos tremendos en el plano político. Creo que los investigadores deben prestar bastante atención a estas problemáticas que les estoy diciendo.

CRISTINA ESCOBAR: (Periodista). Gracias a *Temas* por propiciar un debate como este, siempre tan interesante. Quiero provocar al panel con tres temas: uno es que no podemos seguir comprendiendo el comportamiento político de la emigración cubana en Miami como exclusivo de ese punto geográfico. Estamos viendo la misma manera de actuar



sobre los desafíos de la nación en Roma, Barcelona o Madrid, y eso tiene que ver con lo que decía el embajador Cabañas acerca de cómo ya la socialización de las formas de enfrentar y de metabolizar la política trascienden el punto geográfico de Hialeah o Coral Gables. Eso es muy preocupante. Entonces, ¿qué desafíos tiene eso para la reconciliación de la nación cubana en un escenario de polarización tan particular como el que estamos viviendo?

El otro tema es que recientemente me encontré con un grupo de estadounidenses que tienen el propósito de reconectar con Cuba, y ellos dicen —no sé si esto es exacto desde el punto de vista estadístico, pero he leído varias fuentes de esa naturaleza— que una de las fuerzas más importantes que tiene Trump en el sur de la Florida son los *new arrivals*, es decir, los cubanos que están llegando. A mí me preocupa mucho que haya tantos trumpistas entre los cubanos que recién llegan a los Estados Unidos. ¿Qué dice eso de nosotros como país?

Y el tercero es un fenómeno de la migración del que raramente se habla —ya que aquí hay una psicóloga, eso me provoca mucho—: la gente que emigra para huir de sí mismo. Ese emigrante gay, o transexual, que se sintió excluido en su contexto, y luego dice que es por política, por economía, porque quiere tener otro trabajo, pero en el fondo está huyendo de sí mismo. Esa escena de *Vestido de novia*, la película de Marilyn Solaya, de Isabel Santos yéndose en una balsa, huyendo de su contexto, donde se sintió excluida, es un fenómeno del que he leído y visto poco en esos términos. Me gustaría provocar al panel en ese sentido.

DAYBEL PAÑELLAS: (Psicóloga). Cristina me provocó también. En términos de exclusiones, creo que hay muchas hacia los actuales migrantes, no



sé cuántas están contabilizadas. Ella hablaba de las por género, pero también hay mucho resentimiento en los emigrados actuales relacionado con exclusiones políticas, y no necesariamente a disidentes. Ese es un punto.

Otro se relaciona con la socialización en las formas de hacer política, no solo con la reacción a nuestro sistema político, sino que hoy existen distintos modos de relacionarse con la política, de ser un ciudadano político, y nosotros somos unos ciudadanos globales más, como muchas cuestiones de las que los panelistas han estado hablando. De ahí se derivaría una pregunta: ¿tenemos estudios que comparen los modos de comportamiento de los migrantes cubanos en el exterior? No estoy hablando únicamente de las causas de la migración; de hecho, yo diría que también los psicólogos nos preguntamos no solo las causas, sino la persistencia de la migración. Creo que ese es un tema pendiente también.

Se hablaba de la multicausalidad, y quiero retomar lo que decía Ernesto en cuanto a la paralización de las metodologías de estudio, y obviamente, por esa razón tampoco responden a la dinámica real de los procesos subjetivos que están teniendo lugar, además de los estructurales, que son mucho más tangibles.

Yo sí les quiero preguntar sobre los que se quedan. Entiendo todo lo que dice Jany, pero aquí están ellos, y hay un tema recurrente, al menos en la Sociedad Cubana de Psicología, proveniente de los clínicos infantiles que dicen que cada día aparecen en sus consultas más niños y adolescentes con tendencias depresivas, suicidas, y muchas tienen que ver, por lo menos desde el discurso, con las dinámicas familiares alrededor de la emigración de sus parientes más cercanos. ¿Cómo hablamos de eso?



Aja hablaba del asunto de la migración como causa y consecuencia, pero podemos leerla desde la dimensión de qué nos está diciendo sobre nuestra sociedad en general. Esa multicausalidad también nos está preguntando que si antes podíamos polarizar lo económico-político como un displacer en economía y política, con todos sus subcápites, si cada vez se amplía más la razón de esas causas migratorias, ¿qué estamos haciendo respecto a eso?

Y en cuanto a lo que decían Caridad y Cristina, ¿cómo lidiamos con eso? Jany hablaba de las redes sociales, ¿qué peso real tienen en la conformación de la opinión con respecto a múltiples procesos, no solo al tema migratorio? Pienso que las redes sociales también se convierten en un escudo. Es muy fácil colocar en ellas las causas de lo que está ocurriendo, pero cuántos eventos y socializaciones tenemos acá que pudieran exhortar o no al proceso migratorio o al de los que se quedan.

JORGE ENRIQUE TORRALBA: (Psicólogo). Quisiera que el panel profundizara, en lo posible, en las connotaciones en los diferentes niveles. Si bien la migración no es una causa, sino una salida a la crisis, probablemente agudiza determinados fenómenos desde los puntos de vista económico, laboral, demográfico, social, que sería bueno abordar con mayor detenimiento aquí.

La palabra berrinche casi me provoca uno cuando la escuché, pero lo que quiero decir es que si bien la migración es una salida a la crisis, que en sí misma tiene dolores como todas, en el caso cubano la migración y su historia, con todos los atravesamientos políticos, tiene dolores y heridas particulares, y en ese sentido, ese dolor ya tiene un sello y una marca transgeneracional; es decir, estamos hablando de



procesos de traumas transgeneracionales —estoy usando un término obviamente psicológico, pero creo que se entiende—, donde hoy una madre de cincuenta años dice: «Yo soy la que le dije que se fuera, porque yo aposté y hoy no tengo nada». Ahí hay un dolor, porque si bien la cultura ha sido la abanderada, las familias son las que han impulsado ese proceso de reencuentros, de madres que dejaron de hablar a sus hijos, que ahora los tienen viviendo en su casa, retornados. Estoy pensando en casos reales de ese ambiente de dolor, de heridas que tienen que sanar.

Tiene que haber, entonces, un **proceso de reconciliación** que no consista solo —por muy positivas que sean— en la medida de los diez años de vigencia del pasaporte o la de la disminución de los costos. Debe haber otras desde el discurso político, que no es responder a un programa de Otaola con un programa de Otaola cubano, porque así agudizamos la polarización y las etiquetas. No estamos, en mi criterio, construyendo reconciliación para sanar heridas, porque ese que se va está asumiendo algunas que quizás no son propias, pero sí son parte de la experiencia familiar, del barrio, de las historias.

Quisiera también que profundizáramos un poco en los que se quedan, porque también hay consecuencias para ellos. Caridad hablaba de la soledad de las personas mayores, la sobrecarga de las instituciones. Necesitamos estudiar la percepción ante el retorno; por ejemplo, tenemos profesores que no están dispuestos a que otro que se fue regrese al aula, porque dicen: «Yo me fastidié —para no decir la palabra que se usa— y estoy aquí, ¿cómo ese que estuvo fuera va a regresar ahora?». Es decir, ese proceso tiene un entramado muy complejo también en los que se quedan, asumiendo las múltiples connotaciones



que tienen irse y quedarse, para no decir el conflicto que supone sus respectivos posicionamientos políticos.

Por otra parte, si bien las redes sociales no son un escudo, sí construyen un imaginario de éxito o de fracaso que debemos estudiar. Pido al panel sus reflexiones al respecto, en la medida en que puedan.

GABRIEL VIGNOLI: Sabemos que la emigración es multidimensional, multicausal e interseccional, seguramente ahora más que nunca. Para mí eso significa que para volver a englobar esa emigración, mucho más diversa de lo que era hasta antes de la Covid-19, la clave es [incorporarla en la visión de nación, nación-emigración](#), aparte de los eventos que se van a dar en el futuro. ¿Pero cuál es la perspectiva de la nación que tiene lo que una amiga y colega llama la «emigración portazo»? Esa es la que se está dando ahora, cuando se va el hijo con el abuelo, con toda la familia, y no tiene intención de regresar a mediano plazo. ¿Cómo reincorporar esas diferencias en tanto mirada de la nación? El poder, de un lado, tiene una visión que relata el pasado desde Martí hasta la fecha; mientras muchos de los migrantes que se van ahora están mirando a McDonalds, que con el pasado no tiene nada que ver.

¿Cómo casar esas temporalidades diferentes, cómo casar esa persona o ese grupo familiar que tiene otro enfoque de nación? Eso, para mí, implica que tenemos que ampliar el que utilizamos, y sería una nación menos de resistencia y mucho más porosa, mucho más permeable de la que teníamos hasta hace poco, que, obviamente, por causas históricas, nació como autodeterminación y como resistencia a injerencias ajenas. Esas claves siguen siendo fundacionales, pero para mucha gente que se va me imagino que sean menos relevantes de lo que eran antes. Estoy diciendo que debemos imaginar: si la emigración es



multidimensional e interseccional, también la idea de nación tiene que ser más multidimensional e interseccional.

Por ejemplo, aterrizándolo, ¿cuál es el poder infraestructural de la nación hoy en día, con las muchas casas que se están quedando vacías? Hasta ahora, era la nación cubana, el pueblo, la gente, que cuidaba su casa; ahora, cuando la casa se queda cerrada, ¿qué pasa con ella, con los vecinos, con el barrio?, ¿y qué pasa con el poder infraestructural del Estado, literalmente con el agua, el gas, la electricidad? ¿Qué poder tiene el Estado para contrarrestar una cosa tan pequeña, y sutil, y banal, como la tasa de cambio del mercado informal de *El Toque*? Eso está muy vinculado con la oleada migratoria, pues mucha gente se va porque el peso cubano ya no vale contra el dólar. ¿Cómo uno puede englobar en vez de rechazar? Imagino que eso conlleve una visión más simbiótica, más orgánica, entre nación y emigración que la que hemos tenido hasta ahora.

RAINER SCHULTZ: (Historiador). Soy un migrante diferente, dejé mi vida en Alemania y en los Estados Unidos para vivir aquí, pero no quiero hablar de mí, sino hacer a los estudiosos del tema una pregunta que yo me hice: ¿hay estudios sobre la calidad de vida, a largo plazo, de los que se fueron? Los panelistas hablaron un poco de los fracasos, que es muy difícil admitirlos. En los casi veinte años que vivo aquí, los conozco de aquí y allá, los veo, y veo difícil su satisfacción a largo plazo. Al fin y al cabo ¿qué es lo que vale en la vida?: la calidad del tiempo de estar con la familia, no solamente en términos económicos, monetarios y de aspiración al consumo.

Desde mis ojos, aprecio que muchas de las personas allá no son necesariamente más felices, aunque sí ganan más, tienen más consumo



y tal. No sé si hay métodos de medirlo, encuestas cuantitativas, pero es una pregunta que me fascina, y quisiera saber si se han hecho estudios.

ANTONIO AJA: La tercera pregunta tiene que ver con el sentimiento, el efecto sentimental, familiar, de la separación; pero antes de pasar al panel, me voy a tomar el atrevimiento de recordar algo: la separación familiar está en todas las migraciones, en el caso cubano, en particular, es dura y, desde el año 59, de ruptura, más dura aún que la que hay hoy, porque en las décadas de los 60, y los 70, no había celulares ni comunicación, y además había una política en Cuba, que quien se quedaba era revolucionario, y quien salía, traidor. Eso implicó —lo digo así con toda propiedad porque está escrito— rupturas que hoy todavía se pagan, y heridas que no se han cerrado; que significaban, incluso, que llamar por teléfono a la familia era una debilidad ideológica, así de sencillo. Cuando estemos valorando lo de hoy, pensemos un poco en lo que hemos tenido anteriormente y sus diferencias. No estoy minimizando los problemas de hoy, pero la diferencia es importante. Una persona que obtiene un *parole*, que va a otra parte, llama cuando está en el aeropuerto: «Salí», llama cuando llega, y al otro día, y vuelve a llamar, y a los quince días de tener la residencia ya está aquí. Eso era impensable en los años 60, los 70, y los 80. No fue hasta 1978 que este país empezó a modificar en algo la política. Son elementos importantes para poder poner en perspectiva lo que tenemos hoy. Eso implica que en la percepción de los de hoy, aunque ya existe un cambio en la ley migratoria, aunque se sabe que no son migrantes, aunque no pierden las propiedades, aunque pueden regresar, aunque tienen el carnet de identidad, siguen pensando y actuando como antes, y lo más seguro es que no regresen. Pensemos un poquito en eso.



JOSÉ RAMÓN CABAÑAS: Le debemos una respuesta a Leandro sobre la primera pregunta que hizo. Yo no conozco estudios sobre eso, y aquí debo decir de nuevo que muchas veces estamos tomando decisiones y ofreciendo opiniones sin haber estudiado por completo los fenómenos. En este tema, por suerte, hemos ido incorporando el conocimiento de cubanos que no están en Cuba: el profesor Jorge Domínguez, que está participando en este panel; acaban de hablar los profesores Ernesto Rodríguez Chávez y Gabriel Vignoli, y hay muchos, de los cuales tenemos referencias. Lamentablemente, no logramos incorporar a otros.

Su pregunta era en el sentido del posible impacto económico. Lo habrá y lo hay en estos momentos, porque hay un grupo de cubanos que han hecho uso de la nueva normativa respecto a las mipymes, y un por ciento —no sabría decir cuál— participa en el comercio minorista.

Siempre lo he visto con otra perspectiva, o sea, desde el aporte en la cultura, las ciencias, el deporte, de ese cubano que vive en el exterior. Quizás en el ámbito cultural hemos tenido los mejores resultados, que se deben ampliar a otras esferas, y podemos hablar de ejemplos claros que no pasaron hace doscientos años: el festival Artes de Cuba en el Kennedy Center fue casi mitad y mitad de artistas residentes en Cuba y en el exterior, y fue una fiesta de cubanía. Cuba fue el país invitado al Festival de Jazz de Nueva Orleans, de 2017. Fue bajo Trump, y ahí había igualmente artistas cubanos de aquí y de allá.

Existen otros sectores en las ciencias, la docencia, etc., donde vemos ciertos acercamientos, pero definitivamente las mejores experiencias hay que reproducirlas. Soy de los que piensan que el presente y el futuro de este país tiene que ser contando con su emigración.



Académicamente, hemos visto una frase muchas veces: el emigrado no es una amenaza, es una oportunidad; como país, no hemos tenido la capacidad de establecer programas para aprovecharla. Algunos países trabajan intencionalmente su emigración, con objetivos muy claros, no solo para el beneficio económico. Si bien corresponde ver la emigración cubana, como decía el doctor Aja, en el contexto internacional, nuestras maneras de atender ese fenómeno deben estar en los marcos de aquellos que han obtenido los mejores resultados. No es un delito hacer eso, y lo hacen intencionalmente todos los países.

Quiero conectar dos o tres elementos que se han dicho aquí, pero sobre todo lo que decía la profesora Ana Niria en cuanto a la cultura, y yo diría que hasta socializar el tema, del cual se debe hablar más recurrentemente; se debe explicar por qué muchas veces decidimos sobre la base de percepciones.

Voy a poner ejemplos breves de esas cifras y otras cosas sobre las cuales no se habla tanto. Le preguntaba al profesor Grenier, y el profesor Domínguez lo ha explicado, sobre el total de cubanos que han llegado en estos meses a los Estados Unidos —todos no llegan de Cuba, hay cifras importantes de Europa, de América Latina, personas que cuando vieron la puerta abierta la aprovecharon. ¿Quién tiene la cifra aquí? Eso es parte de la percepción del «berrinche». Voy a referirme al concepto recientemente establecido, aunque no va a pasar a la historia.

Jorge se refería al fenómeno Trump, pero hay un «mini Trump» llamado Ron DeSantis, que accidentalmente es gobernador de la Florida, y tiene su propia política extremista. ¿Por qué lo menciono? Porque revisando las redes sociales, conocí que un estudiante estadounidense



en la ELAM considera que cada vez que DeSantis aprieta con el discurso antiaborto, crece la cantidad de cubanoamericanas o cubanas residentes en los Estados Unidos que vienen a hacerse abortos en Cuba. Eso no está en la lista del «berrinche», no está en las cifras, pero son temas que conoce el sistema de salud cubano, y que los puede explicar, socializar. Existe un límite, por supuesto, sobre la información privada, hay que tener una ética en eso; pero estoy hablando de fenómenos generales, y ese es uno de ellos. Las cifras de repatriación no son comparables a las de salida ni mucho menos, pero son altas. Las explicaciones, como se dijo antes, son varias; no obstante, de todas maneras son cubanos con pasaporte y carnet de identidad —por las razones que sean, pero hay un regreso.

Existe otra cifra que, conociéndola durante años, no sé por qué nunca la hemos utilizado, en un momento de polarización política como el que estamos viviendo hoy. Aunque las épocas no se comparan, en la era de Bush me tocó la tarea de ser director consular en la cancillería cubana, y supe que anualmente venían a Cuba setenta y cinco mil menores, no acompañados, para pasar sus vacaciones aquí: nadie manda a su hijo solo a un lugar que es «la gran desgracia».

¿Qué quiero decir con esto? De nuevo la idea que planteábamos antes: cuando las dos partes se ponen de acuerdo para que esa emigración pueda tener un flujo y un reflujo, en la manera que lo entiendan, las cosas van mucho mejor.

En cuanto al «berrinche» que planteaba Jorge, hay algo que nos explican los propios investigadores que residen fuera de Cuba, que se llama efecto rebaño. El discurso contra Cuba es duro hoy, y 20% o 30% lo aplaude; pero cuando el discurso cambia, aplaude para el lado



contrario. Lo digo porque, volviendo a las estadísticas de las percepciones, debemos hacer un esfuerzo por precisar un grupo de cosas. Se han hecho preguntas aquí cuya respuesta es, al menos la que yo entendí, que no hay estudios sobre esos temas, aunque son muy necesarios. A lo más que podemos aspirar Aja y yo, que compartimos ciertos dolores de cabeza en esto, es que las decisiones que instrumentemos en el futuro estén basadas en la ciencia, en esos datos, en los resultados que estamos encontrando. En lo que a nosotros toca, parte de nuestro trabajo anual es hacer recomendaciones en ese sentido.

JANY BÂRCENAS: No por casualidad el tema familia es lo que moviliza realmente el proceso migratorio. Desde la psicología trabajamos la familia como su sujeto, que incluye los miembros que están aquí, allá, los que se mueven, a esos niños que vienen en las vacaciones al cuidado de abuelos, tíos y demás. La familia es quien ha logrado, en su espacio privado, la mayor reconciliación, la superación de esas tragedias y esos dolores, que estoy de acuerdo en que son transgeneracionales

No conozco esos estudios de que hablan, pero hay muchas exclusiones y autoexclusiones en el proceso migratorio. Durante mucho tiempo se trabajó la emigración, desde el enfoque psicosocial, como una estrategia evasiva a una cotidianidad en crisis. Es una salida, una huida de ese ciclo de múltiples exclusiones que hay a nivel social. Entonces las personas se mueven para ver si logran lo que no han logrado aquí.

El tema de la disonancia cognitiva, los conflictos, las contradicciones, tanto para los que nos quedamos como para los que se van, creo que explica algunas de las preguntas que han salido, como la de los trumpistas. Muchos de los que llegan a los Estados Unidos tienen que



estar en contra de todo lo que no sea atacar a Cuba, porque deben justificar su decisión para sentirse mejor con ellos mismos.

Entre los que se quedan, la disonancia cognitiva también está muy presente. Hay una contradicción muy grande, porque es también esa sensación, todo el tiempo, de cuestionar su decisión. Es la percepción del pensamiento cotidiano de que «todo el mundo se va», y se dicen «¿qué yo hago aquí?». Es como ir a contracorriente.

Ahí asigno mucha responsabilidad a lo institucional, a lo largo del proceso que hablábamos, del tema económico, de medidas que salen mal, el ordenamiento, la tarjeta MLC. ¿Cuál es la respuesta gubernamental, institucional para eso? Cuando alguien vive en una desesperanza constante, y vuelve una y otra vez a la crisis de expectativas sobre su bienestar personal, familiar, social, por supuesto, evalúa la decisión de permanecer en su país.

En la investigación más reciente hablamos del potencial migratorio de retorno —el profesor Aja ha estudiado muchísimo eso—, de cuántas personas quieren salir del país, pero también hay un potencial de retorno favorable. Muchas personas dicen que regresarían, estableciendo períodos, temporalidades, cuando logren acciones y metas concretas, objetivos. La mayoría de los entrevistados dice: «Quizás, si Cuba mejora» o «Cuando la situación mejore, sin dudarlo iría», y un porcentaje menor dice: «No, ¿a qué, con la situación que existe, con la crisis?». Pero, al menos, no niegan esa posibilidad futura.

Son cosas que, en el discurso oficial y en la subjetividad cotidiana, tenemos que ir abordando.

ANA NIRIA ALBO: Voy a intentar responder algunas de las preguntas que se hicieron. Creo que epistemológica y metodológicamente sí



necesitamos un cambio y una variación en los instrumentos que utilizamos, pero no utilicé la palabra epistemología por gusto; es decir, el cambio tiene que ser desde la base de la construcción del conocimiento. A partir de ahí generar instrumentos que, si nos acabamos de ubicar en que tenemos que mirar la emigración multidimensional y multicausalmente, nos permitan entender eso. Estoy de acuerdo con que lo que tenemos ahora no está cubriendo totalmente el problema, y las preguntas que se han hecho dan cuenta de ello.

Respecto a los que permanecen en Cuba, en mi pequeña encuesta salieron tres temas fundamentales: los que se quedan muchas veces constituyen una presión para los que se van. Leandro contaba que la gente le decía: «¿tú estás loco?»; en el texto de Consuelo salió, y yo también comprobé con mis amigas que el retorno se ve de manera negativa por la gente que se quedó. Es esa relación de ancla, de responsabilizar al migrante con el bienestar de la familia, lo que, de alguna manera, establece un compromiso y una presión. Por eso Daybel hablaba de que los cubanos estamos entrando en esa ciudadanía global a través de las redes.

¿Las redes constituyen un espejo real de lo que está ocurriendo? Yo creo que no. Una de mis tantas amigas hizo la ruta de los volcanes y estuvimos, increíblemente, todo el tiempo comunicándonos con ella. Cuando por fin llegó —después de un mes, porque llegaba a la frontera y la regresaban—, para ella había arribado a la tierra de la libertad, a donde quería estar, y las imágenes que subía eran de felicidad pura. Cuando le mandé la encuesta, me envió tres audios de hora y media, y en varios puntos se rompía, se echaba a llorar, porque la realidad que ella nos estaba mostrando a las amigas del lado de acá no tienen



nada que ver con el hecho reflexivo al que yo la estaba invitando. Entonces, esa ciudadanía global está permeada por una ligera falsedad o una construcción que no es; pero, a la par, creo que hay muchos migrantes cubanos en el mundo, y también dentro de los Estados Unidos, deseosos de ser ciudadanos reales de Cuba, participar, construir, colaborar, y ser escuchados. Opino que el país, sin pecar de ingenuo, tiene que acabar de comprometerse de verdad en ese diálogo no solo de reconciliación, sino de participación ciudadana real en todas las dimensiones —económica, cultural, política— de la vida cubana. Eso es fundamental.

Considero también que no existen esas investigaciones sobre el que se autoexcluye y, por eso, migra. No soy una estudiosa del período, pero cuando El Mariel hubo mucho de ese tipo de migrantes, por lo que estaba ocurriendo en ese momento. El cine —Cristina lo mencionaba— se ha hecho eco de manera muy fuerte de la representación social de ese tipo de migrante, que tapa la verdadera causa de su decisión.

Las investigaciones acerca de esos dolores transgeneracionales hacen falta, no solo para entender qué está pasando con el que se está yendo, sino con los que estamos aquí, y si de verdad estamos preparados para entender esa reconciliación; porque eso que Torralba decía pasa no solo en el gremio de los profesores, sino en todos. Entonces, creo que ese diálogo, esa reconciliación, esa idea de paliar un poco el dolor transgeneracional no se ha realizado de manera sostenida, y hay que estudiarlo.

MYLAI BURGOS: Voy a vincular rápidamente algunos temas. La conexión sería entre las exclusiones y la vida del emigrante a largo plazo, como



se dijo. Eso depende de dónde se desarrollen. Por ejemplo, soy una emigrante y sé que hay un sacrificio familiar muy fuerte; o sea, no únicamente de los que están fuera, también de los que están acá; pero la resistencia depende de si hay o no redes familiares de apoyo.

Una exclusión importante está en la vida social y política, que extrañé mucho, porque antes de irme tenía un activismo como dirigente juvenil, estudiantil, etc., y quería seguir participando; pero fue muy difícil por los problemas con los medios de comunicación y, sobre todo, por la política migratoria. Lo que más anhelaba era venir y ver qué había en las librerías, qué se estaba publicando, qué se estaba discutiendo, quién decía algo, qué se investigaba; y me hubiera gustado también incidir en muchas más cosas.

Hoy existe una política migratoria, y me interesa mucho, estoy conectada con algunos temas recientes, como un cierto diálogo similar al del año 78, la nueva Constitución, el Código de las Familias. Sobre estos últimos, no recuerdo si fue el Ministerio de Justicia el que abrió un canal para que los emigrados diéramos opiniones. Se debatió muchísimo, pero ¿cuál fue el nivel de incidencia real de los criterios y cómo se manejaron para que quedaran en la Constitución? ¿Hasta qué punto se recogió una propuesta de cambio? Considero que todo el proceso de consulta popular tiene un gran déficit: que no se supiera cómo se manejaron los criterios, quedaran insertos o no. Quiero que la participación no solo sea cuantitativa, sino cualitativa. Es un tema que tiene que ver con los derechos, no se trata solo de dar criterios, sino también de tener una incidencia. Este es un debate que se tiene que dar incluyendo a la emigración.

Sabemos, sin ingenuidad, cómo está la relación confrontacional entre Cuba y los Estados Unidos, pero tenemos también que ver lo de la



categoría ciudadana de los que estamos fuera. Yo sigo siendo ciudadana cubana, no pasé por un proceso de repatriación, siempre he tenido carnet de identidad; de hecho, voté la última vez que estuve aquí, en abril, porque realmente no verifican tanto —legalmente no debería votar, pues hay que estar unos años aquí, etcétera.

Lo que quiero decir es que eso hay que debatirlo, y que me gustaría tener más participación social y política, que extrañé mucho en estos veinte años. Ahora tengo más por la comunicación, es verdad, pero uno está fuera y no te conocen aquí; si acaso, te recuerdan algunos de tu generación.

Por último, quiero apuntar algo sobre los derechos sociales —salud, educación, alimentación, agua— que tienen que ver con la sobrevivencia. Creo que no se pueden eliminar de ninguna manera, porque son universales. Para las personas que regresan, todos los derechos sociales deben estar incluidos: el trabajo, evidentemente, la asistencia social, la seguridad social.

ANTONIO AJA: Ya nos queda poco tiempo, pero quisiera que algunos panelistas comentaran sucintamente las preguntas que quedan. ¿Qué impactos sociales y económicos tiene la actual emigración?, ¿cómo incide en la fuerza de trabajo? Está emergiendo un nuevo patrón de trabajo a distancia, ¿en qué medida quedarse es una condición inmutable y unívoca?

JORGE I. DOMÍNGUEZ: Quiero referirme tangencialmente al nuevo patrón de trabajo a distancia, donde algunos de los Estados Unidos trabajan para afuera y otros de afuera, para aquí; pero, sobre todo, a uno de los comentarios que me pareció muy importante: una visión de la nación. Ya el embajador Cabañas dio una respuesta al ejemplificar con el



evento realizado en el Kennedy Center con participación de cubanos tanto de la Isla como de fuera de Cuba, principalmente en los Estados Unidos. La primera persona, que yo recuerde, en comentar una visión de la nación que incorporaba su condición de neoyorquina con la de habanera, con amor para ambas ciudades y sus culturas urbanas, fue Lourdes Casals, a quien conocí hace casi cincuenta años. Ella también se refirió en sus poemas y textos de ciencias sociales, a diversos temas que se han discutido aquí, inclusive a la discriminación racial, no solamente contra cubanos, sino dentro de la comunidad cubanoamericana en Miami.

Para comentar ese aspecto en un marco social un poco más amplio quiero referirme a algo que me sorprende que no se haya mencionado hasta el momento: el Clásico Mundial de Béisbol. Algunos que me han leído o me conocen personalmente saben que yo leo, por Internet, el periódico *Granma* todos los días, con el café de la mañana. Quiero citar dos comentarios, uno del 8 de marzo: «El Clásico Mundial marca un momento histórico para Cuba ya que por primera vez jugadores que profesionalmente juegan en los Estados Unidos han sido incluidos en el roster cubano», y el 20 de marzo, decía lo siguiente: «El Team Asere, el equipo Cuba, se despidió del quinto Clásico Mundial de Béisbol con la cabeza alta, porque cautivó con su alegría, contagió con su unidad, e hizo regresar a la mayor de las Antillas al escenario de los cuatro grandes de la pelota en el orbe». El Team Asere hizo que el parque de la ciudad de Miami coreara ¡Cuba!, ¡Cuba!, donde también, con orgullo, sus aficionados vitoreaban ¡USA!, ¡USA!, pero Miami recibió al equipo que también es suyo y de todos los cubanos del mundo con satisfacción. Esa es mi visión de la nación.



JOSÉ RAMÓN CABAÑAS: Sucede un poco de todo lo que preguntas. Conocemos proyectos, gente trabajando a distancia desde aquí hacia allá. Los casos que conozco son de graduados en informática; los hay en los dos sentidos, cubanos que por diversas razones están fuera del país y se benefician con trabajos que hacen para aquí, y viceversa.

Una parte de la pregunta tiene que ver con la circularidad, el llamado entra y sale. Quizá en la actualidad tenemos una distorsión de lo que se fue haciendo normal, pero se va acabando. Vamos a regresar a la normalidad por diversas razones: porque el espacio se les reduce en el lugar de destino principal. Ha habido un debate durante años, en los Estados Unidos, sobre si los cubanos deben seguir teniendo un tratamiento distinto al resto de los emigrantes; y eso les cierra puertas. Llegan a una economía donde los empleos a los que pueden acceder están precarizados; por tanto, va a haber menos oportunidades, menores salarios y menos remesas como efecto de ese problema. Aquí hay una respuesta que no va por Cuba, va por el lugar de recepción principal.

Jorge mencionaba emocionado a Lourdes Casals, yo anoté cuatro nombres más: Félix Massud, Lou Pérez, Emilio Cueto y Lisandro Pérez, quienes toda su vida se han visto a sí mismos como cubanos; donde quiera que han escrito, que han hablado, han puesto en alto el nombre de Cuba. Hay que mencionar a Jesús Arboleya, que conoce y trabajó durante años con muchos de ellos. A lo largo de estos años, con aciertos y desaciertos, hay muchas experiencias de las cuales aprender y multiplicar.

ANTONIO AJA: Mylai ha estado abordando la última pregunta, que trata de en qué medida la política migratoria vigente ha incidido en la



relación de los de adentro y los de afuera, y los vacíos que permanecen. Aprovechando ese adelanto voy a decir par de cosas porque no me puedo sustraer de ello. Primero, desde que comenzó la pandemia hasta el mes pasado, hay fuera de Cuba más de un millón de personas que, a tenor del Decreto 302 de 2012, no clasifican técnicamente como emigrantes: tienen carné de identidad, propiedades, trabajan fuera, pero puede ser que trabajen aquí, puede ser que remesen, que protagonicen o no actos de extraer población. Es una condicionante totalmente diferente a todo lo que hemos vivido, al punto de que hoy una cubana o un cubano puede tener su identificación oficial en Cuba y la residencia en Miami. Pongo el punto más álgido del asunto, pero pudiera poner su residencia en Bruselas o en Barcelona, y moverse, protagonizar procesos transnacionales; esos mismos que hace tiempo conocemos que existen, cuando vemos una paladar al lado y decimos: «¿De dónde salió?».

En segundo lugar, la política migratoria de Cuba, o la propia política general, quiérase o no, hoy no tiene otra alternativa que seguir un proceso de flexibilización, normalización, y poner en el centro de la nación, igual que a los cubanos que están aquí, a los que están fuera. Entre los porqués está uno muy importante, que es demográfico y no lo acabamos de entronizar: que somos el país más envejecido de América Latina y el Caribe, con 22,3% de la población con sesenta años o más, y a la vuelta de cinco años casi va a ser 27% o 28%, y vamos a ser diez millones de habitantes. Eso no se revierte, y lo está decidiendo la baja fecundidad, que no va a modificarse en esencia y, casi en primer lugar, la población que se pierde anualmente. Hasta el Decreto 302, Cuba estaba perdiendo —está registrado— cuarenta mil, cincuenta



mil personas anuales, pero acabo de decir que tenemos un millón fuera. Entonces, hay una matemática, de la más elemental, que nos está indicando que o Cuba cambia la política o va a tener menos población para todo, en sentido general, y ese es un elemento definitorio, a mi modesto entender, de lo que tenemos delante, guste más o guste menos.

No existen actualmente, desde el punto de vista político, ni técnico —y lo puedo decir con propiedad—, elementos que impidan que un cubano o una cubana invierta en Cuba. ¿Dónde está el problema? En la percepción y las subjetividades de los que tienen que aplicar eso, resultado de una larga historia que no da tiempo a contar aquí, pero que se necesita entenderla.

Finalmente, sí, el Team Asere revolucionó algo que ya venía revolucionándose, y no voy a romper nada de la «secretividad»: dentro del Team Asere había varios peloteros que intentaron invertir en Cuba, ayudar a sus comunidades antes de que fueran llamados a jugar, y se les dijo que no, pero después se les llamó a integrar el club. Así de sencillo. Mientras esas dicotomías sean las que marquen el asunto, no vamos a empezar a solucionar el problema o a mover convenientemente las cosas. Cuba siempre ha necesitado a toda su población, y hoy más que nunca. Ese es el punto esencial del análisis.

Por último, la idea de Cristina es compartida, pero sobre todo es de Arboleya: la contrarrevolución, la disidencia, como queramos llamarla, está en Miami, en Barcelona, en Bruselas, no es que viva en cada una de esas ciudades, sino porque se mueve, va de un lado para otro. No pensemos que, por ejemplo, Bruselas se ha derechizado extraordinariamente contra Cuba. Veamos quiénes son y cómo aparecen en varios



lugares diferentes, como siempre ha sucedido. Ahora bien, hay que buscar el año de nacimiento de esas personas, el año en que salieron de Cuba, y a dónde llegaron. Cuando hacemos eso, constatamos que se formaron aquí: son el resultado de las disfuncionalidades políticas de este país. Afuera encuentran el caldo de cultivo, la forma, el dinero, pero se formaron aquí, como lo hizo la disidencia de los primeros años de la Revolución. Estos son puntos medulares.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Nunca pensé que pudieran comentar las cinco preguntas, pero lo hicieron, porque las intervenciones se entretujieron de tal manera que crearon esta relación. Este panel, que nunca tiene conclusiones, está clarísimamente diciendo que la emigración es estructural de la nación cubana, y que si mañana deja de haber berrinche con el gobierno (lo reclamo también para los que se quedan), cuando se acabe la depresión económica, si es que se acaba, cuando se acabe la crisis, cuando seamos prósperos y sostenibles, vamos a seguir teniendo la emigración, y esa emigración va a formar parte de la vida cubana como nunca antes. Eso es lo que ustedes han dicho aquí en el debate. Muchas gracias.

VOLVER A LA EDUCACIÓN PRIMARIA *

Yudelkis Camellón

Maestra. Escuela «Mártires del Granma», Sancti Spíritus.

Ana Sofía Domínguez

Estudiante de enseñanza secundaria.

Denia García Ronda

Profesora (jubilada) de Literatura de la Universidad de La Habana. Editora y miembro del Consejo Asesor de *Temas*.

Magda González Grau

Realizadora de cine y de televisión.

Zulima Lobaina

Directora de Educación primaria. Ministerio de Educación.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Le estamos dedicando este Último Jueves a un tema que hemos tratado antes desde varios puntos de vista:² la educación primaria. Para nosotros es muy importante que haya presencia de personas interesadas que puedan hacer preguntas bien focalizadas e intervenir críticamente en relación con los problemas desde una multiplicidad de visiones. Nos interesa mucho que en el panel haya alguien

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 28 de septiembre de 2023.

2 Los paneles «¿Cómo se aprende a ser niño?» (junio de 2005), «¿Qué dicen los textos escolares?» (octubre de 2010) y «(Re)educando la educación: ¿otra reforma?» (abril de 2017), aparecieron en los volúmenes 3, 9 y 10, respectivamente, de esta colección.



que está en Sancti Spíritus, porque, en muchos sentidos, La Habana y Sancti Spíritus no son el mismo país, somos diferentes dentro de lo que nos une. Tratamos de propiciar intercambio incluso con panelistas, cubanos o no, que no viven en Cuba, y que intervienen desde el contexto del lugar en donde están.

Para debatir en torno a este tema tenemos un panel unitario en cuanto a que es femenino en su totalidad, y muy variado en cuanto a la experiencia y el punto de mira desde donde aprecian el fenómeno. Así, tenemos a la directora de Educación primaria del Ministerio de Educación, lo que es muy enriquecedor, porque, aunque todos hablan a nombre propio, el ángulo institucional es clave. Agradecemos a la ministra de Educación por colaborar con esta discusión, porque muchas veces es muy complicado que haya representantes de las instituciones que se ocupan del tema. Está con nosotros una realizadora de cine y televisión que ha abordado esta temática en más de una ocasión en su obra audiovisual. También una escritora y profesora universitaria jubilada, participante en el primer perfeccionamiento educacional. Una maestra de enseñanza primaria en una ciudad de provincia, y una estudiante que acaba de terminar ese ciclo, completan el panel.

La primera pregunta es: ¿Qué factores intervienen en el proceso de la formación, de la educación, del aprendizaje? ¿Existe alguno más importante que otro? Considerando al maestro, a la escuela, al núcleo familiar, a la comunidad, a los libros de textos, a los medios de comunicación o a otros factores, ¿cuál es el que más influye en la formación, en la educación, en el aprendizaje?

MAGDA GONZÁLEZ GRAU: Cuando Rafael me envió estas preguntas, yo, que no soy especialista en metodologías ni en técnicas educativas,



decidí tomarme a mí misma como material de estudio. Provengo de una madre y un padre, ambos maestros entre otras profesiones, conscientes del concepto martiano de la importancia de la educación para los individuos; me crié en un barrio con buenos vecinos que se sentían responsables no solo del futuro de sus hijos, sino del de cada niño que había a su alrededor; tuve en mi casa una biblioteca a mi disposición, me apasioné por la lectura desde muy temprana edad, allí también aprendí a apreciar la música y el arte en general; es decir, familia, comunidad, posibilidades reales de adquirir cultura, todo eso resuelto; sin embargo, me pregunto si yo hubiera sido la misma persona si no hubiera tenido en la educación primaria a los excelentes maestros que tuve. Han pasado muchos años, tengo sesenta y siete años, así que imagínense si han pasado años, pero nunca he olvidado ni sus nombres ni sus enseñanzas. Y no hablo de leer, escribir, redactar bien, sumar, restar, multiplicar y dividir, que ya sería suficiente, sino de lecciones que marcaron mi manera de ver la vida, de comunicarme con mis iguales, hasta de cómo comportarme frente al chiquillo de quien estaba enamorada.

Mis maestras eran mis paradigmas para vestirme, peinarme, caminar, para no levantar la voz innecesariamente, para tener buenos modales a la hora de sentarme a la mesa, para decir gracias, buenos días, permiso, y hasta para disculparme por algo mal hecho.

Entonces cuando miro para atrás me doy cuenta de cómo el maestro puede influir en sus alumnos, porque, además, pasa con ellos la mayor cantidad de horas del día, y si es maestro de verdad llega a conocerlos como si fueran sus hijos; por eso no dudé un instante en proponerle a Amílcar Salatti que escribiera *Calendario*, por eso construimos



con Clarita García la utopía posible que puede ser un personaje como Amalia, para que en Cuba haya muchos maestros que quieran parecerse a ella.

ZULIMA LOBAINA: Magda ha hecho una descripción amplia, y podemos decir que ha sintetizado lo que pretende hoy el sistema nacional de educación, ya que nos encontramos inmersos en el tercer perfeccionamiento educacional, que asume los preceptos que anteriormente se mencionaron. Cuando vamos a hablar de factores pensamos que la educación presta un servicio, que tiene que ser de calidad, para nuestros niños como la niña que nos acompaña hoy. Ella, con los demás niños para los que trabajamos, y el público en general que tenemos en formación, evalúan el desarrollo de un sistema nacional que se concreta por todos los que influimos en la formación general e integral, que es el fin de la enseñanza primaria. La escuela hoy no puede lograr sola todo lo que se necesita en esa formación integral, y tiene que ver en cómo nos unimos todos: los maestros, los demás trabajadores de las instituciones educativas, las familias, la comunidad, para lograr la formación integral de nuestros niños en las escuelas primarias.

Es importante tener en cuenta que cuando se habla de formación integral nos estamos enmarcando en todo lo que tiene que ver con el desarrollo de la personalidad para enfrentarse a la vida, que no solo la primaria trabaja contenidos para promover de grado. Es que cada contenido el niño pueda aplicarlo después a la vida, que cada clase que se imparta se haga pensando en que lo que estamos tratando de ofrecer. A partir de ahí es que aprendemos, por ejemplo, a razonar problemas que enfrentamos en la vida, y que hay que saber buscar soluciones inteligentes; que cuando leemos no sea solo para hacerlo fluidamente,



sino para comprender lo que leemos. Pretendemos que el mensaje educativo a través de la lectura tenga que ver también con la **formación integral** de nuestros niños. Si hacemos patente y cumplimos con todo lo que establece y aspira el tercer perfeccionamiento, desde el vínculo con todos los factores, entonces vamos a tener la educación de calidad que hoy necesitamos.

DENIA GARCÍA RONDA: Quiero advertir que yo estoy bastante lejos ya de aquella persona que estuvo tan vinculada al Ministerio de Educación y al primer perfeccionamiento, que fue una experiencia extraordinaria para todos los que trabajamos en aquellos libros de lectura. Puede ser que haya cosas que estén pasando ahora, algunos planes, algunos programas, algunas medidas, que yo desconozca o que no tenga detalles sobre eso, así que pido disculpas desde el principio.

Sobre la pregunta que nos hace Rafael, y que Magda contestó con un ejemplo bien cercano y bien importante; yo tuve la suerte —y eso que fue en el capitalismo y yo era de una familia pobre, y se trataba de una escuelita privada— de tener esas mismas experiencias, pero quiero hablar, más bien, de lo general, para no equivocarme sobre lo que está pasando ahora.

Empiezo por compartir algo que es bien sabido: que aunque están muy imbricadas, la educación trasciende el sentido específico de la formación escolar o, si se quiere, de la instrucción, aunque no me gusta mucho la palabra aunque la haya dicho José de la Luz y Caballero, a quien voy a citar inmediatamente. Es decir, son dos cosas que están muy unidas, incluso la propia formación escolar forma parte importantísima de la educación general o integral, como ha dicho la compañera del Ministerio, con la que estoy de acuerdo en ese sentido; pero hay



que especificar cuando se pregunta por responsabilidades quién es el mayor responsable de la educación, formación, enseñanza, etcétera. Hay que ver las especificidades, según mi criterio, de cada concepto.

José de la Luz y Caballero, a quien acabo de mencionar, decía: «Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo». Con eso, aparte de su criterio sobre el evangelista o sobre que cualquiera pudiera instruir, está marcando ya la diferencia entre educación, que es eso a lo que se aspira en la enseñanza primaria, secundaria, universitaria, en la familia, en la comunidad; y lo que es, específicamente, la instrucción, el traslado de contenidos, pudiéramos decir. El que fue su mejor alumno, más bien su mejor discípulo —me refiero por supuesto a [José Martí](#)—, completa esa idea: «Educar es preparar al hombre para la vida» (hombre, por supuesto, como especie, no como del género masculino). Esto quiero decirlo para destacar justamente las responsabilidades de que se habla.

Creo que en el sentido de la educación, vista de manera global, holística, todos somos responsables, desde las instituciones, desde las políticas hasta el propio estudiante, que como bien dijo Rafael, es sujeto, no objeto de su propia educación, es el sujeto de su aprendizaje, protagonista de su propia formación. A eso se debe aspirar. Todos los factores mencionados, escuela, familia, instituciones, comunidad, todos son responsables de ello.

Ahora, en cuanto específicamente a lo que me gusta llamar *formación académica*, aunque sea de primaria, la prioridad en esa responsabilidad es de la escuela, pero no el edificio con un maestro o una maestra ahí, sino escuela como institución, como sistema, desde el Ministerio hasta, repito, el propio estudiante. Sin dudas, las demás



instituciones que se han mencionado tienen que participar; sobre todo la familia, pero esta no debe ser la líder de ese proceso de enseñanza-aprendizaje. Creo que si hablamos de la «instrucción» escolar, es la escuela quien debe tener la mayor responsabilidad. Digo esto porque últimamente se está viendo que algunas veces —incluso con la anuencia de la propia maestra o de la propia escuela— se considera a la familia la mayor responsable de la adquisición de conocimientos por los hijos. Eso lleva en ocasiones a que se afecte la propia capacidad del alumno de llegar a sus propias conclusiones, a sus propios métodos de estudio, a partir de la guía del maestro, a que busque y repita maquinalmente lo que dicen las plataformas de Internet. En resumen, a la pregunta que se hace sobre quién es más responsable, mi respuesta es que, si se trata de la formación académica, de la instrucción, no en el estricto sentido de trasladar conocimientos sino, como se dijo antes, de formar a un verdadero estudiante, como justamente debe ser la meta, para ayudar a crear individuos cultos, independientes, activos, en ese sentido la institución escolar debe tener la prioridad.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Le prometí al auditorio que le iba a dar la prioridad en las preguntas y los comentarios, así que voy a abrir la compuerta para la participación de los que están presentes o de los que están conectados.

NIURKA GONZÁLEZ ARTEAGA: Soy profesora del preuniversitario Tomás David Royo, que radica en el municipio Plaza; imparto Historia de Cuba en el grado doce. Antes de ir al tema, agradezco al panel por el tema, y especialmente a Magda por *Calendario* que es un amor; creo que resume lo que significa para los profesores.



Creo que la doctora Denia ha dicho algo muy importante, como lo que dijo también Magda, sobre la importancia trascendental que tiene la institución escolar unida a otros factores. Creo que hoy, en 2023, en una tarea que tiene a la escuela como prioridad, no podemos enseñar Matemática, Historia, ninguna asignatura, si no estamos conscientes de que es una labor de infinito amor. Dicen de la familia, pero sabemos que hay familias muy preocupadas y funcionales, pero las hay disfuncionales, y creo que el maestro, de cualquier grado, debe conocer los problemas de sus estudiantes.

Hay una diversidad de formación, y estamos viendo la importancia, pero también la escasez de ese maestro de excelencia, y de las deficiencias de los alumnos, que vienen desde la primaria y se arrastran hasta cuando nos llegan al preuniversitario. Yo lo estoy viviendo en mis clases; es decir, veo constantemente cómo les cuesta trabajo saber interpretar, aprender y seguir aprendiendo, que comprendan lo que están leyendo, y que esos saberes se les impregnen para la vida. Creo que este tercer perfeccionamiento debe garantizar que la escuela sea el principal centro cultural de la comunidad, que sigamos teniendo la misma educación inclusiva, la misma educación perfeccionada.

Coincido con la profesora Denia en que todos los actores son importantes, pero la escuela tiene un papel trascendental, y que a veces hay que poner freno a lo que el alumno hace en la casa en cuanto a su estudio. Nosotros, los maestros, tenemos la misión de enseñar a ese alumno a que aprenda.

ROBERTO SMITH: (ICAIC). En esta modelación de los factores que influyen en la educación pudiéramos decir que también está, aparte de los maestros, de la escuela, el tipo de alumno que existe hoy, en este



casi primer cuarto del siglo **xxi**. Uno pudiera pensar, con sus particularidades individuales, que puede ser diferente por el nivel de acceso a la información que tiene, por su nivel de encadenamiento a Internet, a las redes, por todas las influencias culturales, que no existían hace unos años, y que ahora tienen un impacto tremendo en esos alumnos, de manera general.

SILVIA CASTILLO SUÁREZ: (Investigadora. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas). Quiero destacar que existen, en el marco del tercer perfeccionamiento, una interrelación entre todos los factores, el proyecto educativo institucional y el proyecto educativo de grupo, en el cual se integran los distintos factores: en el Concejo de escuela están representados todos los padres. Nos interesa extraordinariamente el protagonismo de los estudiantes; por tanto, la organización pioneril o de la FEEM, en dependencia del nivel escolar, está también como un factor importante, y está la comunidad, porque se hacen las actividades vocacionales, complementarias, y es necesario que estén los factores y que lleguen a consensos, a propuestas, que se haga un diagnóstico, y con el conocimiento de este, de las características de la comunidad, de las potencialidades, de las fortalezas y las debilidades que tienen la comunidad, la familia, qué instituciones laborales pueden aportar al trabajo vocacional. Una de las cosas fundamentales, como decía la profesora, no es solo impartir matemática o literatura, sino ir creando las bases para la futura profesión, es decir, para arraigar un trabajo de formación vocacional y, a futuro, orientación profesional; y sobre todo, para establecer una estrategia y educarse en la participación de todos los factores. Eso es algo muy importante en este perfeccionamiento, crear condiciones organizativas que propicien protagonismo,



participación, sobre todo de los estudiantes. Insisto en que el maestro y su preparación son claves, pero también lo es la familia, así que todos tienen un nivel de importancia.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Escuchemos a Yudelkis, desde Sancti Spíritus.

YUDELKIS CAMELLÓN: Voy a hacer referencia, en este caso, a los factores principales que intervienen en el proceso de formación, educación y aprendizaje, como son los sociales, las herencias culturales acumuladas, las costumbres, las tradiciones, y las relaciones personales. Como hemos podido apreciar, entre educación y aprendizaje existe una estrecha relación, y solo tiene un fin: la formación integral de la personalidad de cada uno de nuestros educandos, con ideales patrióticos, humanos, expresados en las formas de sentir, de pensar, de actuar, ante cualquier situación, ya sea en nuestras instituciones o fuera de estas. Es preparar a nuestros educandos para la vida, teniendo en cuenta nuestras herencias culturales, costumbres, tradiciones, formas de pensar, en un proceso activo, y regulador.

Es muy importante la relación entre el maestro, la familia, la comunidad y la escuela. La familia es la primera escuela del niño, donde aprende a comunicarse, demuestra sus primeros sentimientos y emociones, aprende los primeros hábitos alimenticios, higiénicos, así como normas de comportamiento. Al llegar a la edad escolar e incorporarse a la escuela, el maestro continúa reforzando todos estos aspectos a partir de un diagnóstico fino y certero que realiza de cada uno de sus educandos para conocer el núcleo familiar, nivel cultural de los padres, ambiente social donde se desarrolla y convive. A partir de todos estos elementos elabora la caracterización de su grupo teniendo en cuenta las potencialidades y carencias, para posteriormente, planificar el



trabajo con la familia realizando Escuelas de Educación Familiar para orientar cómo asumir de manera correcta y positiva la responsabilidad de educar a sus hijos. Ya en el aula, el maestro debe entonces planificar su trabajo teniendo en cuenta las diferencias individuales de sus educandos, de acuerdo con las necesidades y potencialidades, a partir de la proyección de su trabajo.

RAFAEL HERNÁNDEZ: ¿Qué problemas reales encontramos, en la situación en la que vivimos, donde intervienen la escuela, la sociedad, la familia, las circunstancias?, ¿cuáles son los que afectan la calidad de la educación primaria? ¿Son los maestros, es la calidad de los docentes, o la insuficiente cantidad de ellos?, ¿son los programas de estudio?, ¿la falta de recursos materiales y pedagógicos en las escuelas?, ¿el estilo reproductivo del aprendizaje, un tipo de enseñanza que hace que el alumno repita como una grabadora lo que ha escuchado en lugar de razonar?, ¿el estado físico de las escuelas?, ¿los patrones de conducta del medio ambiente en el que los estudiantes se desenvuelven?

Hicimos estas preguntas por Telegram, y respondieron más de ciento cincuenta personas. Los resultados son los que Disamis Arcia, quien, junto a Belsis Rodríguez, hizo la encuesta, informará.

DISAMIS ARCIA: A menudo en los Último Jueves indagamos previamente cuáles son algunas de las preocupaciones que acompañan las temáticas que vamos a debatir. En esta ocasión, tomamos una de las preguntas que se les habían presentado a los panelistas. Nos llamó mucho la atención la cantidad de personas que respondieron —más de ciento sesenta. En un contexto tan complicado desde el punto de vista de las condiciones materiales como las del inicio del curso escolar, cuando la base material de estudio está limitada, porque los libros no se pudieron

reimprimir, y los niños están compartiendo los que hay, cuando la cantidad de libretas entregadas fue mucho menor; cuando se conoce que ha habido reagrupaciones por falta de maestros, etc., esperábamos que tal vez esos fueran los problemas más preocupantes; pero lo más urgente de resolver para quienes respondieron fue la calidad de los maestros; 41% de los encuestados señaló que lo que más incide en la calidad de la educación es la persona que está delante del aula y que trabaja con los niños, con los adolescentes. En segundo lugar, el carácter reproductivo del proceso educativo, de la manera en que se entiende el aprendizaje, con una diferencia de casi 20%. Le siguieron, con casi la misma cantidad de votos, la disponibilidad de maestros, y la calidad y actualidad de los programas. Y las condiciones materiales de las escuelas es lo que menos incide, según los que respondieron. Ese es el resultado que tuvimos en la encuesta que estuvimos circulando en nuestro canal en Telegram, en el grupo del Último Jueves, y que compartimos también en la página oficial que tenemos en Facebook. Creo que eso apunta a algunas de las intervenciones que ya desde un primer momento tuvieron nuestros panelistas.



RAFAEL HERNÁNDEZ: ¿Cuáles son los problemas que más afectan la calidad de la educación, Ana Sofía?

ANA SOFÍA DOMÍNGUEZ: En mi caso personal, la escasez de los profesores y la mala preparación. Por ejemplo, mi profesora de quinto grado llegaba a las diez de la mañana y a esa hora se ponía a completar el plan de clases o a empezar a hacerlo. Esa profesora recién estaba terminando su tesis; o sea, estaba entre dar clases en la escuela primaria e ir a la universidad. Había días en que teníamos que volver para la casa, y otros nos íbamos a las doce. ¿Y qué le vamos a dejar al mal aprovechamiento del tiempo en clases? Por ejemplo, en mi sexto grado, la profesora se accidentó, estuvo fuera de la escuela por tres meses, en ese tiempo nos pusieron a un profesor sustituto que se encargaba de los tres grupos de sexto, y también cuando la profesora de quinto grado faltaba él se encargaba, o si otra profesora llegaba tarde, él cubría, por lo que había momentos en los que el profesor nos dejaba solos, y nos hacía recostarnos, con la cabeza agachada.

La base material de estudio venía incompleta, en mal estado y desactualizada. había que arreglar los libros de texto a inicio de curso, pues el arreglo que se les hacía casi no duraba, y las desactualizaciones se evidencian en los libros de texto de Geografía, ya que no tienen la división político-administrativa actual, y los libros de Cívica, que no abarcan la nueva Constitución de la República de Cuba.

MAGDA GONZÁLEZ GRAU: Me da mucha alegría —aunque yo también estoy muy alejada de la primaria— coincidir con la encuesta y, de alguna manera, con Ana Sofía también.

No creo que haya mucha conciencia de que los docentes de la enseñanza primaria deben ser los mejores maestros posibles, más que



los de las enseñanzas media y superior. Son los que reciben a los niños para, desde el preescolar hasta el sexto grado, educarlos y prepararlos para enfrentar los problemas clásicos de la adolescencia y la juventud. Deben ser una especie de sabios renacentistas: letras, ciencias, psicología, cívica, cultura general, en fin, tienen que saber de todo. Nos faltan esos maestros integrales.

Hace unas décadas, se crearon los planes de formación de maestros primarios, y recuerdo cómo me impresionó ver la juventud y la poca experiencia de vida de esos alumnos. ¿Cómo podían enseñar bien, en el nivel de Primaria, personas que estaban aprendiendo a vivir? Siempre creí que fue un error que íbamos a pagar caro como sociedad.

No conozco los planes de estudio de la enseñanza primaria, pero tengo amigos con hijos que están en esas edades. Indago, y no todos tienen maestros o instructores que se ocupen de iniciarlos en algo que considero muy importante, que es el disfrute del arte. Esa es la mejor edad para educar el oído y afinar la voz; la mejor edad para aprender a acercarse a la buena literatura, para hacer trazos y dibujos, para moldear figuras, y no se trata de formar artistas, se trata de formar ciudadanos que serán médicos, ingenieros, carpinteros, etc., con una sensibilidad especial para el disfrute de lo mejor que el ser humano ha creado durante siglos, y que serán mejores médicos, ingenieros, carpinteros, porque serán mejores personas. Eso falta.

La educación extracurricular se reduce a veces —y ahora con lo que dice Ana Sofía lo confirmo. Por lo general, las clases son hasta las doce; después los alumnos no tienen nada que hacer, y los ponen con la cabeza gacha sobre el pupitre. Es un tiempo que se pierde; la educación extra-aula se reduce a veces, no quiero ser absoluta, a fiestas animadas



por el reguetón de turno o a piyamadas que se convierten en un desvelo divertido.

Hace dos años, grabé en la Fragua Martiana y gestioné llevar niños de una escuela cercana para que le pusieran flores a la estatua de Martí. Resulta que yo, que pensé que estaba reconstruyendo para la filmación un acto que creí cotidiano y regular por esa escuela, había logrado que esos niños visitaran el lugar por primera vez. Yo quedé muerta: ahí está la Fragua Martiana, ahí hay una estatua de Martí con el grillete, hay bustos, hay libros, y aquellos niños de una escuela cercana la visitaban por primera vez; no hubo una maestra que se hubiera interesado en llevar a sus alumnos allí, y no había intención de la Fragua de ir a buscarlos a la escuela. Eso me pareció la locura.

¿Cómo formar patriotas sin estimular el interés por la historia de nuestro país?, ¿cómo formar verdaderos ciudadanos sin aprovechar todo lo que esté a nuestro alcance para ampliar el conocimiento, la sensibilidad y la humanidad en cada uno de nuestros niños?

DENIA GARCÍA RONDA: Coincido con Magda en muchas cosas. En este caso, tengo que contestar a las preguntas como lo hice con la primera: todos los factores que Rafael ha mencionado son importantes, todos. Ahora bien, pienso que entre todos ellos, y otros no mencionados, hay algunos más culpables que otros de los problemas que pueda tener la calidad de la enseñanza, y no solo de la educación primaria, por supuesto; pero sobre todo de ella porque, como bien dijo Magda, es la semilla, es la base, lo que falla en la primaria no se recupera después.

Entonces, a mi entender, el mayor problema es, efectivamente, el estilo reproductivo de la enseñanza. Como dije al principio, estoy bastante separada de esto, pero he tenido quizás la suerte, o no sé cómo



llamarlo, que desde la década de los 70 hasta los 2000 he tenido hijas o nietos que van de década en década pasando por la enseñanza primaria; o sea, que desde el punto de vista de la experiencia familiar sí puedo hablar, y he visto, lamentablemente, el descenso paulatino de esa calidad.

Creo que no se cumple lo que pedía Félix Varela desde finales del siglo XVIII: enseñar a pensar. No se practica la enseñanza problémica. No basta con que el alumno entienda el texto, es que tiene que buscar, con la guía de su docente y hasta con el debate con sus compañeros, su respuesta al texto. No «aprenderse» lo que este dice, o lo que dice la maestra o maestro; o sea, ser sujeto, efectivamente, en su propio aprendizaje.

Si me lo permiten, no para contar una anécdota, sino para poner un ejemplo, referiré una conversación que hace poco sostuve, en una provincia no habanera, con un grupo de maestras, de quinto y sexto grados, y también algunas de secundaria. Les leí el epigrama de Nicolás Guillén que dice: «Se acabó don Juan Prado Portocarrero/ manchado está su nombre,/ roto su acero, los ingleses lo hallaron durmiendo a la bartola,/ o por mejor decir, roncando a la española», y les pregunté cómo utilizarían esa estrofa de Guillén para una clase de Historia de Cuba. Todos los comentarios –algunas ni siquiera contestaron– fueron que lo tomarían como motivación para contarles a los estudiantes la toma de La Habana por los ingleses. Ninguna dijo que mandaría a los alumnos a averiguar quién era Prado Portocarrero, qué hacían los ingleses allí, por qué fue que lo encontraron durmiendo, qué quiere decir «a la bartola», e incluso por qué un poeta como Nicolás Guillén se dedica a burlarse de ese hecho. A ninguna se le ocurrió decir:



«Averígüenlo, busquen y después debatimos en clase la burla de Guillén», No copiar, sino averiguar y decir lo que piensan, conversar con sus compañeros y el maestro. Eso no existe en la enseñanza en Cuba, por lo menos en mi experiencia de cuarenta años de tener familia estudiando en primaria y haber trabajado en los libros de lectura.

Tampoco aprovecharían un texto literario para la posible vinculación o encadenamiento con otras asignaturas, con otros saberes. Por ejemplo, aprovechar una obra literaria... bueno, la literatura no es el mejor ejemplo porque ya sabemos que la literatura está bastante deprimida en los programas, no solamente de la enseñanza primaria sino en la secundaria y en el preuniversitario. Una clase de Historia puede, y debe, servir para hablar de geografía, de gramática, etc.

Esto se une, por supuesto, a otros problemas, algunos de ellos mencionados por Ana Sofía y por Magda, como la deficiente preparación integral del profesorado, y de eso sí tengo mucha experiencia porque he sido profesora, en maestrías, de graduados de Pedagogía y tengo la memoria muy presente.

Otro problema es la alarmante disminución de la vocación docente entre los jóvenes cubanos; nadie quiere ser maestro, una profesión que antes era privilegiada, todas las madres y padres querían que el hijo fuera médico y la hija maestra; tenía una jerarquía extraordinaria. Otro, la casi extinción de actividades extracurriculares, como lo que hablaba Magda, y de visitas de creadores a las aulas. Cuando hicimos los libros de lectura nos llevaban a las escuelas, conversábamos con los niños, ellos nos preguntaban cosas y hasta incluso nos cuestionaban. A mí una vez un niño me regañó: «¿Usted qué hace aquí en La Habana cuando el libro dice que es santiaguera?». Cosas simpatiquísimas, pero



lo importante es que veían al autor, sabían su nombre y los textos que había escrito. Y todavía lo recuerdan. A mí me pasa que cuando llego a un lugar, a la ventanilla del aeropuerto, a un banco, a una bodega, y ven mi carnet de identidad o me preguntan el nombre, dicen: «¿Usted es Denia García Ronda, la de los libros de lectura?», yo les digo: «Y tú tienes más de cuarenta años», porque los que tienen menos de esa edad no saben quiénes son los autores de sus libros de lectura, quiénes son Eliseo Diego, Mirta Aguirre, Dora Alonso, y otros importantes escritores que participaron en el primer perfeccionamiento, porque ya no se habla de ellos en el aula. Eso se perdió.

Que los alumnos y maestros no van a los museos, a los teatros, a los conciertos, es evidente; y tampoco a los monumentos históricos, si no es para conmemoraciones y homenajes cuando es convocada su escuela. Eso lo sé por mi propia familia. Si no los lleva un familiar, el niño no adquirirá esa experiencia y ese interés por el arte, la historia, la cultura, y ya sabemos que no todas las familias tienen las posibilidades, el conocimiento y la cultura para hacerlo. Y la escuela, en lugar de asumir esa tarea, muchas veces la frena.

Hay muchos, muchos problemas, y una de las cosas fundamentales es la formación de los maestros, que tiene que ver con los programas y tiene que ver con las políticas educacionales. Tenemos que empezar, o tienen que empezar, casi de cero, hay que cambiar no solo los programas, sino los métodos de enseñanza, que no sigan siendo reproductivos, repetitivos, etcétera.

El maestro que sabe que está llegando al alumno y que lo está formando verdaderamente no tiene como problema fundamental que el aula se le esté cayendo o que sea en un bohío donde dé las clases, o



que no tenga una libreta, porque coge aunque sea hojas de cartuchos para hacerlo. El problema es de programas, de política educacional, de formación del magisterio. Y eso hay que ponerlo en primer lugar de los asuntos que hay que resolver en Cuba, porque de eso depende el futuro del país, de la Revolución, de la República y el futuro de todas las generaciones que vienen atrás.

ANA SOFÍA DOMÍNGUEZ: Quiero aprovechar que Denia mencionó lo de los libros para hacer un pequeño comercial. Yo estoy en séptimo grado, y todavía no me han entregado los libros del perfeccionamiento, así que me pregunto cuándo me los darán, y además, me gustaría aprovechar para abrir la pregunta tres.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Adelante, eso mismo iba a decir yo. La pregunta tres es cómo se puede aplicar la máxima martiana de desarrollar el pensamiento creador en la escuela, en la educación como sistema.

ANA SOFÍA DOMÍNGUEZ: Hasta mediados de quinto grado teníamos que aprendernos todo lo que decía el libro, todas las hojas de los trabajos, pero cuando estos se fueron complicando empezaron a darnos más libertades, más posibilidades de iniciativas: «No se aprendan todo de memoria», «busquen las formas de hacer las exposiciones más entretenidas, más amenas», etc. Ya en sexto grado tomábamos las iniciativas que considerábamos, si nos queríamos disfrazar, traer pancartas, y si queríamos traer maquetas las podíamos traer sin ningún problema.

ZULIMA LOBAINA: En primer lugar, quiero decir que Cuba tiene 6 977 escuelas primarias, y más de cuatro mil son rurales. Si todos hemos podido apreciar el resultado del trabajo que se hace con La Colmenita, el grupo infantil que dirige Carlos Alberto (Tin) Cremata, y que ha tenido



una multiplicidad en el país, hasta en escuelas rurales, se evidencia todo lo que se ha logrado cuando se conmemoran las distintas efemérides, en cuanto a atención de tarjas y monumentos.

Que los problemas existen, es verdad; pero no es general, no en todos los casos pasa igual. Tenemos escuelas pedagógicas en todas las provincias del país, y el programa de formación de maestros ha tenido una remodelación y se parece a lo que se aspira con el perfeccionamiento, y está basado en las motivaciones, los intereses y las necesidades de los niños.

Es cierto que tenemos que seguir revisando qué pasa en cada una de nuestras instituciones educativas, pero creo que cuando lo que escuchamos sobre la escuela primaria es solo negativo, nos preguntamos: ¿será tanto así cuando somos capaces de tener ganadores, con medallas, en concursos internacionales y olimpiadas de conocimientos?, ¿será tan general el problema que nace de la primaria? Todo tiene que ver con que sí tenemos que seguir revisando la preparación de los docentes, porque construir un proyecto educativo institucional responde a lo que aspira y necesita cada niño de cada escuela de Cuba; y no en todos los lugares pasa igual.

Si es cierta la diversidad de maestros, realmente con ella contamos y con ella estamos haciendo educación y perfeccionando nuestro sistema de preparación metodológica, para lograr espíritu crítico en nuestros niños, que asuman posiciones reflexivas, que nos pongan a pensar y a revisar lo que estamos haciendo. Si tuviéramos un sistema muy debilitado, Ana Sofía no pudiera reflexionar como lo ha hecho hoy. Lo que sabe hacer hoy se lo enseñó la enseñanza primaria, amén de toda la colaboración que tiene de la familia, porque la educación no



la puede hacer la escuela sola, que lógicamente desempeña un papel protagónico y que es el centro cultural más importante de la comunidad. Tenemos que seguir revisando cómo logramos que de verdad en cada escuela enmarcada en un Consejo popular se atiendan todas las tarjas, pero no por ir a la tarja, sino por lo que significa en el desarrollo de ese amor que hay que lograr en los niños.

Son muchas las cuestiones que pudiéramos abordar de todo lo que sí logra la enseñanza primaria, el espíritu crítico, reflexivo, de sentimientos, de emociones, de forjar un buen ser humano; de enseñar a los niños a reflexionar en asambleas pioneriles, porque van a los Consejos de dirección, porque el espacio para lograr la transformación es la escuela.

Yo sí aseguro que no es tan reproductiva la enseñanza; porque lo que está hoy como programa en la formación pedagógica tiene que ver con lo que aspira el perfeccionamiento, y busca tener maestros preparados, en una continuidad de estudios desde noveno grado, que lógicamente llegan a obtener de conjunto un bachillerato, y que continúa con un sistema de superación, porque la exigencia está en que se incorporen a la Licenciatura, y que de ahí se complete esa formación integral, para lograr que las clases, que son el eslabón fundamental para formar a nuestros niños, realmente respondan al aprendizaje que tienen que tener hoy nuestros educandos.

En las escuelas primarias existe la guía para declarar las aulas martianas, y previamente declarar niños martianos. Como explicaba la maestra de Sancti Spíritus, sobre una caracterización grupal, toda la base del perfeccionamiento parte de una exhaustiva caracterización de todo lo que tenemos en nuestras aulas, de todos los trabajadores,



de todas las familias, de todas las entidades, de todos los organismos y organizaciones que están alrededor de la escuela para poder diseñar lo que la escuela necesita. Ahí entra el proceso del trabajo con la escuela martiana.

Tenemos que seguir llenándonos de motivaciones; que en estos temas tan importantes que se debaten se incluya lo que se logra en el sistema educativo, que no todo lo que tenemos son problemas, aunque los hay, y si no tenemos identificados lo que tenemos no nos transformamos, y si pensamos que en los problemas nos vamos a parar, y no en pensar qué hacer, entonces este encuentro no vale la pena. Para mí, esto enriquece el diagnóstico, nos favorece en seguir pensando, porque una escuela primaria tiene tantas realidades como la tiene la secundaria de *Calendario*. Nada que ver con que yo piense que todo lo que se hace es perfecto; nos asisten insatisfacciones, y tenemos que seguir perfeccionando nuestro trabajo; pero tenemos diseñado un sistema de capacitación.

Sobre los materiales del perfeccionamiento, nunca hemos dicho que van a llegar este mes o el mes que viene; pero van a llegar, porque tenemos la posibilidad de que un país amigo colabore con Cuba ante la situación económica real que tiene. No podemos decir que será mañana, pero en medio de situaciones económicas complejas, este país hizo un perfeccionamiento educacional con libros nuevos, con expectativas superiores, que va sobre la base de esa enseñanza desarrolladora y aplicable a la vida. Mantener el mismo espíritu del primer perfeccionamiento no es nada más dar a conocer la vida de los autores —que hay que conocerlos—, pero también qué mensaje se transmite, y hacia ahí van nuestras reflexiones, de cómo hacemos patentes los



análisis, los mensajes para la labor educativa y preventiva, desde cada una de las posiciones que se deben asumir en la clase, que es la vía fundamental, y no la da la familia, la da la escuela, y la capacidad, y la responsabilidad máxima parte desde el nivel central hasta las estructuras de dirección de las escuelas, pero para hacer una educación que valga la pena tenemos que unirnos todos, y saber qué piensa y necesita la familia, cómo la quiere, y qué necesita la escuela, y no esperar que el tiempo pase para llenarnos de insatisfacciones, sino en el momento oportuno, entre todos superar los problemas.

Esa es la idea; cómo hacemos mejor la escuela primaria, que nace, crece y se fortalece, porque tenemos una educación que vale la pena, y estamos trabajando para transformar la Educación primaria que tenemos la por la Educación primaria que queremos.

RAFAEL HERNÁNDEZ: La lista de factores no está ahí para hacer una especie de cosmovisión de todo lo que pudiera influir, sino por el hecho de que la escuela está colocada en un contexto social; no puede haber una escuela que funcione super bien en un contexto social que está atravesado por líneas de crisis que abarcan todos los aspectos de la vida. No estoy elaborando esta idea, estoy simplemente colocando el enfoque con el cual hemos pensando algunas de las preguntas, y por eso las hemos dejado abiertas, no para hacer que la escuela deje de tener el rol que tiene, sino para ponerla dentro del contexto real en el que existe.

En un contexto como el del año 1961, decenas de miles de jóvenes se fueron a alfabetizar, y tenían edades muchísimo menores que las de los jóvenes del programa de maestros emergentes. El contexto en que todo eso ocurrió, el tipo de compromiso con el cual se vinculaban



las instituciones no solamente al acto de la alfabetización sino a lo que vino después; el tipo de lugar que ocupó entre los valores de la sociedad eso que le llamamos la superación, y que no es más que la educación continua; el lugar que eso ocupó en la sociedad de los años 60 y los 70 lo pudo ocupar porque había una sociedad de los 60 y de los 70. O sea, la situación de la educación es inseparable del contexto en el cual estamos, y ligarla con ese contexto es parte también de una pregunta: ¿las políticas dirigidas a mejorar, a cambiar, y a superar los problemas de la educación, se pueden quedar exclusivamente dentro del ámbito de la institución llamada escuela? Esa es una pregunta que la ha querido contestar Magda, y voy a dejar que la conteste, pero antes vamos a oír a Yudelkis sobre la propuesta martiana de estimular la creatividad del alumno.

YUDELKIS CAMELLÓN: Martí expresó que «no hay mayor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí». Nosotros, como maestros primarios, debemos poner en práctica este ideario martiano, porque es uno de los objetivos generales que debe vencer el alumno al transitar por la enseñanza primaria: el logro de un aprendizaje cognoscitivo y con sentido crítico; para ello el maestro desempeña un papel muy importante, y es algo fundamental para el desarrollo de todos los aspectos de la docencia.

La clase es el escenario fundamental donde el maestro debe concebir desde su planificación el uso de métodos y procedimientos que orienten y activen al alumno hacia la búsqueda independiente del conocimiento, estimular la búsqueda de información en otras fuentes, dígame el libro de texto, softwares educativos, propiciando el desarrollo del pensamiento reflexivo y la independencia cognoscitiva. Además,



debe dirigir el proceso sin anticiparse a los razonamientos de los alumnos y utilizar niveles de ayuda que permitan al alumno reflexionar sobre el error y rectificarlo de manera que mantengan una actitud crítica y autocrítica. A veces los maestros queremos adelantarnos y damos respuestas porque creemos que nuestros alumnos son incapaces de darlas; pero cuando nos decidimos a escucharlos, realmente nos quedamos admirados con las reflexiones que pueden hacer. Lo que sí no puede faltar es la guía del maestro; y cuando el alumno se equivoca, hay que utilizar niveles de razonamiento que le permitan reflexionar sobre su error y rectificarlo, de manera que adquieran una actitud crítica y autocrítica. El docente debe conjugar la exigencia y el libre albedrío en todo este proceso y ser capaz de llevar a la reflexión, guiar el debate, persuadir, convencer con criterios acertados, enseñar a pensar acerca de lo que estudian.

El maestro de la educación primaria —que es la que nos concierne en este caso— prepara ciudadanos más capaces, y eso puede salir durante todos los procesos que se desarrollan en la escuela, desde el cumplimiento de los programas de estudio. Cuando, por ejemplo, en la asignatura de Lengua española, a partir de un texto literario, el maestro prepara su clase teniendo en cuenta la importancia de ese texto, el montaje, la enseñanza, la moraleja; de alguna forma está preparando a sus alumnos para la vida; pero también lo hace cuando imparte formación vocacional y orientación de la creación, en los círculos de interés a partir del diagnóstico y caracterización de su grupo, viendo sus intereses y emociones. Igualmente pasa cuando se trabaja la formación laboral, donde se vincula el estudio con el trabajo, tan importante, cuando se estimula la participación en organopónicos, en



los huertos escolares, y en otras labores agrícolas, según su edad. Y también mediante actividades complementarias, como visitar lugares históricos y museos.

Considero que el programa de estudios de la enseñanza primaria prepara para la vida a los estudiantes; no obstante, hay que ponerle corazón, empeño, y el maestro debe ser un artista en lo que hace, sentir amor, pasión por enseñar, por instruir, pero las orientaciones están, el programa, las capacitaciones, el plan de estudio; todo lo que nos permite llevar a la práctica esas posibilidades.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Volvemos a las preguntas y comentarios del público.

RAINER SCHULTZ: (Historiador) Yo nací en Alemania, hice un doctorado en Historia, en los Estados Unidos, y hace diez años que vivo en Cuba, trabajo en el área educativa también, pero en Educación superior. Trato de hacer encuentros e intercambio cultural y educativo entre Cuba y los Estados Unidos. Vengo a este Último Jueves más para escuchar que para hablar, porque ni fui a la escuela primaria en Cuba ni la estudié exactamente en esos tiempos; pero me fascina el panel. Quiero felicitarles y compartir dos observaciones que hice durante mi tesis de doctorado, que ha sido sobre la historia de la educación en Cuba durante el siglo xx, y me parecen relevantes para las preguntas dos y cuatro, sobre cuáles son los problemas fundamentales y cuáles son los posibles cambios conceptuales o políticos para solucionarlos.

Me parece importante la observación de Rafael acerca de dónde está la escuela, en qué tipo de sociedad, y de situación económica y social en general. Si uno mira el desarrollo de la educación en Cuba desde la intervención norteamericana, en 1898, hasta ahora, ve que hay como tres fases importantes. Una: después de treinta años de guerra



por la independencia, el estado de la educación en Cuba era bastante crítico; sin embargo, a inicios del siglo xx habían quedado muchas escuelas, públicas y privadas, que colocaron a la Isla en un nivel avanzado en comparación con América Latina; sabiendo, claro está, que el campo, donde vivía la mayoría de los cubanos, era una zona muy pobre, subdesarrollada, con mucho analfabetismo, de manera tal que en los años 50, cuando ya se está preparando la Revolución, hubo un diagnóstico del Banco Mundial (BM) que decía que esta tendencia era muy peligrosa, muy grave, porque cada vez más, por falta de calidad de las escuelas públicas, crecía el número de las privadas. Esto es del Informe del Banco Mundial del año 1951. Más adelante, Fidel y otros, en el Programa del Moncada y luego en el Manifiesto de la Sierra, enfatizaron la necesidad de rehabilitar la escuela pública. Esta fue la meta de Armando Hart al inicio de la Revolución, cuando fue ministro de Educación. Él dijo: «Si en los Estados Unidos el hijo del vicepresidente Nixon está orgulloso de estar en una escuela pública, nosotros queremos lograr lo mismo aquí en Cuba». En septiembre del 59, cuando se inauguró Ciudad Libertad, había escuelas públicas y privadas; después por los conflictos violentos sabemos el resultado: hubo nacionalización también en las escuelas y un desarrollo muy impresionante de la educación en Cuba; a tal grado, que la UNESCO, el Banco Mundial y otras instituciones han elogiado la educación primaria y en general la enseñanza pública en la Isla. Incluso en los años 90 y en los 2000, dos delegaciones que vinieron publicaron sus resultados, allí se puede leer que «es impresionante lo que ha logrado Cuba en relación con otros países latinoamericanos sobre todo en el tercer grado, cuarto grado». Analizaron Matemática y Español, y Cuba estuvo bastante por encima de otros países vecinos.



Creo que desde entonces han cambiado algunas cosas por la situación económica y social cubana, que todos conocemos. Si uno mira las estadísticas de la ONEI, sobre todo de los primeros años de los 90, ve que ha decaído no solamente el presupuesto del Estado, sino, como consecuencia, también la educación y el valor de los salarios del presupuesto disponible para las escuelas. Esto, creo, influye en la calidad de la enseñanza que se puede ofrecer. El mes pasado hubo un panel sobre migración, y si uno habla con personas que pretenden emigrar, no son pocas las que lo atribuyen a problemas en la educación de los hijos. A la vez, se ven muchas personas dedicadas a la educación que están aquí, que están hablando, que son buenos maestros, que están dedicados al éxito, y creo que es un tema muy importante, pero hay que tener en cuenta la situación nacional.

Voy a terminar con lo siguiente: hasta el año 2010 creo que estuvo prohibida la existencia de repasadores; con la llegada de Raúl Castro a la presidencia del país se legaliza esta práctica, crece el número de repasadores, son miles los que piden la licencia, muchos de los buenos maestros se van de la escuela pública a la práctica privada —aunque no es una escuela sí es una actividad educativa importante—, y a la vez sabemos que hoy en día en Cuba se están legalizando otras prácticas en otros sectores de la economía y la sociedad. Con esto no estoy proponiendo una privatización; al contrario, estoy mirando hacia dónde van las tendencias, hacia dónde van los recursos, y creo que es un factor que hay que tener en cuenta, y nada más. Eso es lo que quiero poner sobre la mesa.

En *Fidel y la religión*, libro de Frei Betto que seguro todos conocen, Fidel le explica por qué se han nacionalizado las escuelas, y dice que



fue, sobre todo, por el conflicto violento al inicio de la Revolución, cuando las escuelas privadas religiosas, tuvieron un papel fundamental; que si no fuera por ese conflicto, a lo mejor podría haber sido un elemento interesante, competitivo, Sesenta años después, estamos en una situación diferente; solo lo pongo en la mesa para enriquecer el debate.

LISARDO GARCÍA: (Investigador. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas). Algunas preguntas que se han formulado tienen truco, y por lo tanto provocan el debate. La primera se refirió a los factores del aprendizaje, pero todos hablamos de los de la educación y la instrucción, que son cosas distintas. Me parece que es bueno decirlo.

Lo segundo que quiero decir es que ese enfoque histórico que se ha señalado está presente en la educación y en la formación del personal docente, porque era la vía más rápida de que una mujer pudiera tener un trabajo decoroso, digno, ¿pero cuántos podían ejercer como maestros? En 1959 había diez mil maestros que no tenían trabajo, y que lo tuvieron gracias a la Revolución.

Hoy la sociedad y la educación se han movido en las contradicciones del desarrollo social de cada etapa histórica. En un momento era la lucha por la calidad o la cantidad; lo más fácil hubiera sido tener una política educativa que privilegiara la calidad y no la extensión de los servicios educativos, que permitió a toda la población cubana adquirirlos y además formar los recursos humanos que el desarrollo del país requería; después nos unimos a un sistema centralizado, en el año 1975. Los libros usados que arreglan Ana Sofía, su mamá, su papá, y sus maestros, existen porque no se han podido imprimir más ejemplares, porque no ha habido dinero ni papel; por eso los que tenemos hoy son los libros que tuvieron mis hijos y que tiene mi nieto ahora.



Las contradicciones del desarrollo, me parece, han estado signando una profesión que es socialmente imprescindible. Hay una contradicción entre el reconocimiento social y político que tiene el maestro y el reconocimiento social, práctico, que este recibe en el ejercicio de su gestión; y por lo tanto ello produce que hoy día muchas personas no quieran estudiar esa carrera.

Por otra parte, las personas que tienen alrededor de cincuenta años estudiaron la Primaria con maestros que se formaron con sexto grado, porque los primeros con ingreso en noveno grado se empezaron a formar en 1977, y en 1983 se pudo establecer la Licenciatura en Educación Primaria.

En cuanto al problema de la formación del personal docente, no me asombraron los resultados de la encuesta; primero, porque la ministra de Educación, en el programa televisivo Mesa Redonda, de inicios del curso, se refirió a eso y a la deficiente calidad de las clases de muchos maestros. Creo que hay que diferenciar entre la causa y la motivación; es decir, tenemos problemas de calidad en la educación, pero el informe del Tercer Estudio Regional y Comparativo (TERCE), realizado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (2013), nos sitúa en los primeros lugares en sexto grado y tercer grado. Sin embargo, los que estamos estudiando estos problemas nos damos cuenta que ha disminuido la cantidad de personas o de estudiantes encuestados que tienen altos niveles de desarrollo; es decir, hay un aplanamiento relativo de esa cantidad en los diferentes niveles de desarrollo. La causa está en que los métodos de enseñanza que hoy se utilizan todavía tienen muchas dificultades para estimular. ¿Qué le falta al maestro cubano hoy?, ¿al que está trabajando en el aula, que



cuando está en la clase no puede conseguir lo que aparece en el mercado, que cuando se le enferma el niño tiene que faltar a clases? Eso ocurre con relativa frecuencia, todos lo sabemos, y también que no pasa nada, pero cuando falta un maestro hay cincuenta niños que no reciben clases, aunque todas las escuelas primarias no sean iguales.

Hoy tenemos los maestros que tenemos, que tienen problemas, ¿qué les falta en relación con los de otras promociones? La apoyatura metodológica que tuvieron aquellos, porque hubo un Instituto de Perfeccionamiento Educacional, pero a partir de los años del Período especial se eliminó esa cobertura profesional. Eso fue, a la larga, un error, porque hoy no le damos el apoyo metodológico que necesita el maestro que está haciendo un esfuerzo grande, y que a lo mejor sabe que tiene que lograr un desarrollo creativo, pero no siempre lo logra. Durante la [pandemia](#), y después, he tenido que convertirme en maestro, como muchos de ustedes, de tercer grado, de cuarto, de quinto, y ahora estoy en sexto, porque esos son los grados que ha cursado mi nieto.

Yo noto que hay interés en recuperar algo que es una de las cosas fundamentales de la educación: la calidad. Todo el mundo habla que el tercer perfeccionamiento marca una nueva época; para mí es la necesidad de comprender que la escuela cubana que tenemos hoy no es la que necesita el socialismo, y la contradicción que tiene nuestro pueblo son los altos niveles que le exige a la educación, que no era los de nuestros padres ni nuestros abuelos; ya con tener cierta educación era un logro para ellos, y de eso se ocupaba el maestro. Hoy todo el mundo se preocupa por la educación, y si el maestro no se ocupa, es la familia quien se tiene que ocupar; por eso hoy se mete más en los



problemas de la educación porque, por lo general, es más instruida y en muchos casos muy bien educada.

El problema no está solo en no tener maestros, pero sí es de los principales. Es difícil lograr que las nuevas generaciones quieran ser maestras. Eso pasa por muchas cosas: por el reconocimiento, por el salario, por las condiciones materiales en las que vive y trabaja un maestro, porque todos los que somos padres o abuelos sabemos las condiciones que algunas escuelas primarias tienen, que no es lo principal para obtener altos logros del aprendizaje, pero es importante. Lo fundamental es la labor del docente y el clima de trabajo que se presente en el aula. Es lo que dicen las investigaciones. Por supuesto, en una escuela en malas condiciones se pierden muchas cosas, se pierden potencialidades, vocaciones, estímulos; pero yo conozco algunas muy bien dotadas en Cuba y en América Latina que no tienen los mismos buenos resultados de otras más humildes, porque depende, sobre todo, del trabajo del colectivo pedagógico y de la capacidad del que educa, por eso el maestro es importante, y trabajar en su formación es importante, aunque no hay que subestimar la importancia de los recursos.

Voy a terminar diciendo que la escuela cubana de hoy tiene un reto muy diferente a la de hace unas décadas, porque los niños actuales no son los de hace unos años: son jóvenes que tienen acceso a los conocimientos de diversa manera, lo que implica métodos diferentes de trabajo, ya no solo si son reproductivos o no reproductivos, sino el papel de la digitalización, de lo híbrido, de la presencialidad o no. La pandemia, a pesar de los daños que nos hizo, descubrió que es posible sostener una educación, obviando todo lo demás, con un esfuerzo



especial; lograr el aprendizaje en condiciones extremas. Hay que llegar a la comprensión de que el mundo cambia, que la escuela cambia, y ese es un reto que también tenemos ahora.

Lo último que quiero decir es que en Cuba no habrá escuela privada.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Quizás no la habrá, pero la hay.

LISARDO GARCÍA: Si hablamos de la escuela como institución, es posible, si hablamos de la escuela o de la educación como sistema, no.

RAFAEL HERNÁNDEZ: No, claro, como sistema no. El sector privado como sistema no es el más importante y ahí está, y cada vez más es parte del sistema, no hay nada como mirar la realidad.

DAYRON ROQUE: (Educador popular). Un dato de la realidad es la existencia de educación privada en Cuba, eso es incuestionable. Por otra parte, ya aquí se descubrió cómo poner la escuela en el centro de la política en general, y de la política educativa. En uno de los informes del Banco Mundial, el del año 1979, hay una recomendación —no para Cuba sino para los países del Tercer mundo—, de cómo la solución que había encontrado Cuba de la escuela en el campo, las escuelas al campo y la masificación de la educación primaria, era una condición del desarrollo social. El BM —lo estoy citando con toda la mala intención, porque no es propaganda de *Granma* ni un discurso de Fidel Castro— dijo que Cuba había demostrado, en veinte años, que no se puede estar esperando a que la economía esté bien para ver si tenemos una buena educación. Ya desde el 79 sabían cómo funcionaba eso. Lo que nos ha pasado es que la escuela cubana actual está atravesada por las múltiples crisis que tenemos, por los intentos —exitosos en buena parte—, en los últimos quince o veinte años, de introducción de



reformas de mercado y más capitalismo, y eso, por supuesto, llega a la escuela, y por tanto, los maestros se van de las aulas, porque no van a aguantar ocho horas por un salario. Lo que cobran es expresión de esa crisis, y eso a su vez expresa otras crisis, [de valores](#), económica, etc.; todo eso atraviesa la escuela, y es difícil pensar que no se dé de otra manera.

La pandemia vino a demostrar que es absolutamente injusta la cuestión de la utilización de la tecnología, porque no todo el mundo tenía el mismo acceso, no lo tenían en Argentina, no lo tienen en Cuba. La escuela física era, y sigue siendo, el único lugar donde se igualan las personas, porque todas iban allí y se sentaban y tenían el mismo libro, aunque fuera un ejemplar para tres alumnos. Eso es algo a lo que no se puede renunciar, y tiene como centro al maestro, porque, sobre todo, la escuela es la institución republicana por definición; la condición de existencia de la República es la existencia de una escuela pública con acceso masivo, gratuito y de calidad para todos. Ese es un descubrimiento en Cuba que viene desde el 79, pero que en la medida en que hemos retrocedido con más capitalismo práctico y real, el realmente existente, ha puesto en evidencia que son de las primeras cosas que quiere llevarse por delante la Iglesia católica y los que no son la Iglesia católica. Y es por alguna razón.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Ahora le doy la palabra a Magda para que comente la pregunta cuatro, que tiene que ver con los cambios conceptuales y políticos que podrían contribuir a superar los déficits en la formación educacional y cultural de los estudiantes.

MAGDA GONZÁLEZ GRAU: Para mí ha sido enriquecedor todo lo que se ha dicho; yo venía pensando en esa pregunta, la que trata sobre los



cambios conceptuales y políticos necesarios, diciéndome que la sociedad en pleno debería tener a los maestros en un altar, porque en sus manos está el futuro que van a construir sus alumnos. No sé si habría que mejorar su salario, o darles mejores condiciones de vida y de trabajo, pero sé que los regalos abundantes en diciembre, por el Día del Maestro, no son suficientes, porque a veces la vocación se agota ante las inclemencias de la cotidianidad, y entonces visitar un hogar fuera del horario escolar para entender la conducta de un alumno se vuelve una proeza irrealizable, o insistir en hablar con unos padres ausentes se convierte en una hazaña, o atender los problemas de aprendizaje de algún alumno fuera del aula es impensable. Entonces, por lo menos, es preciso estimular a los que están para que lo hagan mejor, y asegurar que los que vienen entiendan que escogieron la mejor y más apreciada profesión, que los colocará en un lugar privilegiado.

Desde mi experiencia como realizadora audiovisual, me parece muy importante que toda esta experiencia de las escuelas esté en los medios. El impacto de *Calendario*, que para mí es muy satisfactorio, porque surge de una encuesta que hizo el Centro de Estudios para la Juventud con jóvenes y adolescentes, donde el papel del maestro estaba subvalorado, era un intruso, una persona que coartaba la opinión. Enseñar a los alumnos el ejercicio del criterio no existía; entonces dijimos: «Pues vamos a escribir». Le dije a Amílcar Salatti: «¿Te atreves a escribir sobre esto?», y empezamos. Pero el tremendo impacto que ha tenido no lo esperábamos.

Entiendo un poco a Zulima y me identifico con ella por haberse sentido algo atacada; pero le digo que en las dos horas que nos da el compañero Rafael, los que venimos a los paneles estamos acostumbrados



a enfocarnos en las deficiencias, en los problemas, porque para hablar bien está casi todo lo demás, que hace más énfasis en las cosas positivas. No es porque tengamos una opinión fatal de la educación, porque efectivamente, existen todos esos triunfos que tenemos a pesar de los pesares; si no, Ana Sofía no se expresara como se expresa, ni reflexionara como reflexiona.

Ahora bien, el papel de los medios para mí es fundamental. Recuerdo que cuando presentamos el proyecto de *Calendario*, el Ministerio de Educación lo planchó, y tuvimos que discutir mucho sobre las cosas fundamentales, hasta que se dieron cuenta de que efectivamente podía ser un buen trabajo. Pero cuando estuvieron listos el primero y el segundo capítulos, e invité a la ministra al estreno, yo estaba, vamos a decir en buen castellano, cagada, porque me dije: «Si el Ministerio de Educación toma estas cosas que se reflejan como un ataque, estoy perdida». Me senté detrás de la ministra, y ella solamente afirmaba, y cuando se terminó la visualización se viró y me dijo: «Verdades verdaderas», y ya respiré. A partir de ahí, *Calendario* tuvo todo el apoyo del Ministerio de Educación para que se hiciera: los uniformes, las locaciones, todo, y eso me da mucha satisfacción; pero cuando estábamos grabando la segunda temporada llegó un grupo de metodólogos que están en el plan del tercer perfeccionamiento, a conversar conmigo y con el guionista, y me dio mucha alegría ver cómo los medios, que son un reflejo de la realidad, estaban aportando, de alguna manera, dentro de esos análisis algunas cosas, algunas reflexiones, algunos análisis que eran necesarios.

Yo soy directora también de *Una calle, mil caminos* y me preocupa mucho que a veces no tenemos comprensión ni colaboración de



las instituciones. Lo digo a Zulima para que lo transmita, si está en sus manos. Por ejemplo, en esta temporada para grabar en una escuela algunas escenas —el tema era el *bullying*— nos costó Dios y ayuda que nos dieran la locación. Tuvimos que suspender una grabación, volver, explicar, porque hay una actitud de «¡no, no, que los medios no se metan aquí!». Tenemos ese prejuicio de «la ropa sucia se lava en casa». Mejor no presentar la escuela por la TV porque está despintada, y no sé cuántas cosas más.

Eso no puede ser; creo que los medios tienen que estar llenos de todas estas reflexiones que estamos haciendo porque así ayudamos a la población, a esos padres reticentes, a esa gente que nada más que le ven lunares a la educación, los ayudamos a razonar sobre que efectivamente hay muchas Amalia. Al sacar *Calendario*, la maestra Amalia era como la utopía y nos galletearon, pero mucha gente nos dijo: «Yo tuve mi Amalia, se llama Fulana de Tal», y luego conocimos muchas Amalia, entonces efectivamente hay muy buenos maestros, pero hay que ayudarlos, porque, primero, se agotan; y segundo, no son capaces de transmitir a las nuevas generaciones la vocación de enseñar. Por eso tenemos pocos maestros, y vamos a tener menos porque los muchachos no se sienten estimulados a matricular esa carrera. En la tercera temporada que estamos preparando, tenemos ese problema con una de las alumnas; la profesión le gusta, «pero pagan tan mal...». ¿Y qué hace Amalia?, la pone a dar una clase para que sienta el poder que tiene un maestro en el aula, y por ahí se convence. Ese tipo de cosas hay que mostrarlas en los medios, que son muy poderosos, porque la gente todavía es fiel a ellos, a pesar de que existen los *tablets* y los no sé qué. Entonces podemos hacerlo, pero necesitamos ese apoyo que



tuvimos del Ministerio de Educación en un primer momento para que hiciéramos *Calendario*, pero este año tuve problemas para grabar en una escuela.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias, Magda. La última pregunta es casi para tener un panel completo sobre ella. Tiene que ver con hasta qué punto los estudiantes tienen un papel activo y protagónico en ejercitarse en prácticas que los preparan para desarrollar iniciativas, razonar en colectivo, tomar decisiones, dialogar, debatir problemas sociales, solucionar conflictos, proteger a los menos dotados, convivir en paz, adquirir hábitos de participación, prepararse para actuar como ciudadanos iguales, no con un manual, sino con ejercicios en donde ellos intervengan desde sus problemas y desde sus propios intereses y motivaciones. Ana Sofía tiene la palabra.

ANA SOFÍA DOMÍNGUEZ: A mi parecer, nuestro deber es formarnos a través de las iniciativas, no solo en los trabajos prácticos, sino también en las clases, hacerlas más amenas, más participativas, de manera que nos sintamos animados a participar, y cómodos con la clase. No cabe duda que con buenos profesores los alumnos pueden llegar a donde les plazca, pero también la familia cumple un papel muy importante, y también está la personalidad, las capacidades académicas del estudiante, la disciplina y la motivación.

Además, pienso que en las escuelas deberíamos hablar más de los problemas sociales, como son, por ejemplo, los mendigos que están en las calles, los animales en condición de calle, la violencia, el *bullying*, y si sigo con esto no acabamos.

Creo que lo principal es formarnos como personas de bien, y siempre que seamos buenas personas vamos a ser útiles a la sociedad.



ZULIMA LOBAINA: Yo decía desde el inicio que nuestra razón de ser son los niños, y que la vía fundamental para lograr la formación integral en ellos es la clase, y que desde la clase debe propiciarse lo que Ana Sofía reclama, que ellos sean protagónicos del proceso, y no solo decirlo, sino que realmente se cumpla; que todas las actividades respondan a que tengan la posibilidad de participar según el diagnóstico de cada estudiante, porque no todos aprenden de la misma manera ni no todos pueden aportar de igual forma. Es la clase la encargada de eso, siempre desde una correcta preparación y con el cumplimiento de los indicadores de calidad. Existen documentos normativos que contienen los indicadores para que una clase sea buena. Hay uno que invalida la calidad de la clase: si los alumnos no son protagonistas del proceso, o sea, si no se estimula su actividad, su expresividad, la exposición de medios, y eso depende de la creatividad que tenga el maestro, y de cómo nosotros, desde las estructuras de dirección lo preparamos para que se logre que realmente los estudiantes sientan que trabajamos para ellos.

Todo maestro sabe que el tiempo en la escuela no alcanza para planificar una clase de calidad, que utilizamos horario extra para poder llevar los medios, utilizar técnicas participativas, juegos, enseñarlos a investigar, a hacer hipótesis. Todo parte de esa preparación que hagamos con todo el colectivo pedagógico, que como dije ahorita es diverso. No tenemos en las aulas a todo el claustro con licenciaturas, sino docentes en formación, y lógicamente estas cuestiones tenemos que tomarlas de la mano, porque las conocemos.

No existe miedo de mostrar la escuela primaria que se tiene, lo que pasa es que hay que mostrarla en toda la magnitud, porque sí hay



algunas muy bonitas y mejor organizadas que otras. Lo ideal es que todas estén bien organizadas, que en todas haya un movimiento artístico, cultural, deportivo, recreativo, que favorezca a los niños en todos los espacios. La clase no es solo el aula, también está algo que complementa el currículo obligatorio, que son las actividades complementarias, que responden a los intereses de los niños, a las necesidades, porque hay formación vocacional y de formación laboral.

Por último, quiero decir que la primaria es la única educación que representa a Cuba ante el mundo en los estudios regionales comparativos para evaluar la calidad de la educación. El profesor Lisardo decía que hemos obtenido varios de los primeros lugares en los eventos, y quiero aclarar que son escuelas seleccionadas al azar; no se escoge Vo Thi Thang porque es muy buena, o Nicolás Estévez, o Arturo Montori, o Frank País, que son excelentes. Son escuelas escogidas al azar por un laboratorio latinoamericano, y Cuba ha exhibido los mejores resultados en calidad de aprendizaje. ¿Que la obra es perfecta? No; tenemos mucho que hacer y lo tenemos identificado.

YUDELKIS CAMELLÓN: Los estudiantes, en el proceso educativo, le corresponde un papel protagónico, guiado por el docente, donde utilice métodos, vías, formas organizativas que les permitan a los educandos interactuar durante la clase, socializar sus ideas, criterios y opiniones. Desarrollar trabajo en dúos, equipos para desempeñar su rol protagónico. La selección de los alumnos monitores quiénes podrán en momentos determinados apoyar el proceso docente con la demostración y explicación de algunos ejercicios. Otra de las actividades a realizar son las asambleas pioneriles donde el jefe del destacamento guía el debate, toman acuerdos, plantean sus inquietudes, proyectan



actividades que desean realizar durante el mes, identifican aquellos estudiantes que cumplen con los deberes escolares.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Muchísimas gracias a Yudelkis por conectarse desde Sancti Spíritus con todas las dificultades; a Zulima por estar aquí y venir a compartir con nosotros la experiencia del Ministerio de Educación y sus problemas; a Ana Sofía por mostrar cómo se pueden decir muchas cosas en muy breve tiempo. Eso se aprende en la primaria también, a no divagar, a concentrarse, a ser estructurado y a razonar en torno a algo con argumentos. Es ahí donde se adquiere. Gracias a Magda por ayudarnos a confirmar una vez más que la perspectiva de un artista es clave para cualquier discusión por intelectual, académica, técnica, que sea; y, por supuesto, a todos ustedes, que han hecho que este debate de Último Jueves sea eso, un debate, y un diálogo, un intercambio interesante. Muchísimas gracias.

ECONOMÍA DEL ENVEJECIMIENTO *

Joaquín Benavides

Economista y empresario. Ex viceministro de Trabajo y Seguridad Social.

Iliana Benítez

Socióloga e investigadora. Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM-UH).

Mayra Estrada Sevilla

Contadora. Directora del despacho contable tecnológico Estrada y Asociados S.R.L.

Jesús Menéndez

Médico geriatra (jubilado) y trabajador por cuenta propia.

Abel Tablada

Arquitecto urbanista y profesor. Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana (CUJAE).

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Este tema del envejecimiento lo hemos tratado antes varias veces.² Le hemos dedicado incluso un número completo de la revista ([#100-101](#), 2020). Hoy vamos a tratar cuestiones que tienen que ver específicamente con la relación entre la economía, en la que todos estamos insertados, y las personas mayores en una perspectiva múltiple, en una perspectiva que no es solamente cómo los mayores

* Panel realizado en la sede de la revista *Temas*, el 26 de octubre de 2023.

2 Los paneles «[Envejecer en Cuba](#)» (octubre de 2004), y «[Envejecer entre todos](#)» (enero de 2021) aparecen en los volúmenes 2 y 15, respectivamente, de esta misma colección.



de edad se jubilan y cuál es su situación económica —que es de lo que se habla constantemente—, sino también los aspectos que tienen que ver con la presencia de personas mayores en actividades económicas diversas.

Para eso tenemos un panel excepcionalmente bueno y con perspectivas diferentes. Siempre decimos que los Último Jueves no son una discusión entre académicos, sino entre personas con experiencias y perspectivas distintas. La mayor parte de los que están sentados aquí no investigan el tema del envejecimiento, pero tienen una experiencia del tema, y de eso es de lo que se trata el Último Jueves. El que quiera profundizar en aspectos del envejecimiento le recomiendo que lea el número 100-101 de la revista *Temas*. Este es un panel para debatir esas diferentes perspectivas, enriquecer el tema desde ellas, ese es el propósito y para eso ustedes están aquí, no solamente sentados sino conectados por el grupo de Telegram. Esperamos sus preguntas y sus comentarios.

Nosotros invitamos a este panel al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y también al programa *Vivir del cuento*, cuyo protagonista es un viejo. Los dos nos dieron exactamente la misma respuesta: «Tenemos otras tareas y no podemos estar con ustedes». Hubiéramos querido tener la visión de artistas, y de la institución del Estado que se ocupa directamente del tema de la seguridad social, las jubilaciones, etc., pero los tenemos a todos ustedes aquí.

Bueno, antes de empezar con las preguntas, queremos compartir con ustedes una encuesta que hicimos en las redes. Ahora Belsis, que estuvo en la preparación y en la aplicación de la encuesta, les va a decir cuál es el resultado.

BELIS RODRÍGUEZ: En la revista *Temas* solemos hacer una encuesta cuando se acerca el debate del Último Jueves, y esta vez la pregunta fue: ¿Dónde es mayor la presencia de personas de más de 60 o 65 años de edad? Las opciones eran: 1) entre los que poseen mayores cuentas de banco; 2) entre los propietarios de tierras; 3) entre los médicos especialistas; 4) entre los científicos más destacados; 5) entre los emigrados con capital; 6) entre los que se repatrian; 7) en los países desarrollados; 8) en los países pobres; 9) entre los dueños de empresas; 10) entre los profesores universitarios; 11) en los más altos cargos militares; y 12) en los más altos puestos del gobierno. Como se puede ver en la gráfica, los votos se concentraron en las opciones 11, 7 y 12.



RAFAEL HERNÁNDEZ: La última pregunta que yo le hice al panel —que espero que haya tiempo para que la comenten, porque muchos me dijeron que querían responderla—, era cuáles son los estereotipos acerca de las personas mayores. Esta encuesta lo que está diciendo es que las personas creen que los adultos mayores abundan entre los altos oficiales de las fuerzas armadas, los altos puestos del gobierno y los profesores universitarios, y no en los demás grupos. Esto también se relaciona con el tema de los estereotipos.



La primera pregunta es quiénes son los viejos, quiénes son en cuanto a su perfil socioeconómico y ocupacional Abel fue el voluntario para contestarla.

ABEL TABLADA: Gracias a Rafael por la invitación, y por especificar en la presentación que no éramos expertos, yo creo que el resto del panel sí, pero en mi caso, específicamente, soy profesor universitario que no me dedico al tema del envejecimiento, aunque sí soy crítico de la realidad que me rodea, y quisiera entonces hablar tanto de los aspectos relacionados con [la ciudad, el urbanismo](#) y el envejecimiento, como también mi experiencia personal como miembro de un claustro de profesores, que refleja uno de los resultados de la encuesta, el alto número de docentes profesores que son jubilados y re-contratados, donde se han unido a nuestra facultad tanto por la carencia grande de profesores que tenemos, como por su propio interés de sentirse activos. Son profesores de la misma generación que mis padres, están entre los 70 y 80 años.

Es una generación que estuvo muy implicada en todo el proceso revolucionario, participó en todas las tareas, poniendo por delante el interés colectivo de la sociedad sobre el individual, y es por eso por lo que se unen como parte del claustro o continúan trabajando como parte de este, y es ciertamente muy meritorio porque muchos de ellos presentan problemas, pero en la segunda pregunta es que vamos a caracterizar la situación económica como tal.

Ellos dan un gran aporte a la sociedad. Ya sea, por su nivel de experiencia, no necesariamente tienen que impartir una cantidad enorme de horas de clase, sino que actúan en todo lo que tiene que ver con el asesoramiento del proceso docente metodológico, participan como



parte de jurados de premios, o como parte de tribunales de tesis de grado, maestrías y doctorados, además de impartir cursos optativos. Entonces, esa es la caracterización que yo veo desde el punto de vista de los profesores universitarios. Una generación muy comprometida, que ahora se siente un poco defraudada, pues dieron todo en su vida por una sociedad más justa, una sociedad que tuviera un mayor bienestar con mayores oportunidades, más equidad social para todos, y desgraciadamente, por factores externos e internos que todos conocemos: el bloqueo y nuestras propias deficiencias, no se ha logrado ese sueño por el cual lucharon desde que tenían doce, trece, catorce años, cuando triunfó la Revolución.

Ellos muchas veces se solidarizan cuando yo escribo de forma muy crítica sobre los temas de nuestra realidad, y me dicen: «Estoy muy de acuerdo contigo, lo siento, porque yo fui parte de todo ese proceso». Saben que hicieron lo mejor por esa sociedad, hasta los dirigentes hicieron lo mejor por alcanzarla, pero a la vez no se sienten culpables porque ellos no tenían el poder total para cambiarla, aun cuando tuvieron posiciones altas y responsabilidades a nivel de facultad o universidad. Hubo momentos en que, por muy críticos que fueran, no les era posible cambiarla; entonces, a pesar de que pertenecen a otra generación, se identifican con los criterios de una un poco más joven, en este caso la mía.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Yo preguntaba entre las opciones si los dueños de tierras en Cuba, si los pequeños agricultores, la mayor parte de los que tienen títulos de propiedad pudieran incluir a una proporción no escasa de personas mayores de 60 años, esa es una investigación por hacer; si los médicos especialistas en Cuba, que son los que dentro de la



profesión médica tienen los salarios más altos, también incluye a una alta proporción de gente mayor de 60 y 65 años. Una investigación que no está hecha es la de cuántos propietarios de empresas privadas, cuántos de los que dirigen empresas estatales, cuántos dirigentes, a todos los niveles, pueden tener 60 años o más. Si pensamos en todos esos diferentes sectores y pensamos también en artistas famosos —de los que como son muy famosos y populares pueden tener también altos ingresos— que tienen esas edades y cuáles son sus experiencias en relación con esos problemas que mencionaba Abel, los que tienen que ver con haberlo entregado, pero seguir activos en esa entrega.

La segunda pregunta aterriza más en esto, y es específicamente cuál es la presencia de los mayores de 60 o 65 años en la fuerza de trabajo activa, por qué permanecen más allá de la edad de jubilación, por qué no se jubilan cuando llegan a esa edad, y en qué sectores laborales eso puede ser más visible, más patente. Abel mencionaba a los profesores universitarios, la encuesta apunta a los jefes militares, a los altos dirigentes. ¿Cuáles son los factores que inciden en esa prolongación de la actividad laboral y en qué sectores en particular? Voy a preguntarle esto a Iliana Benítez, quien ha hecho, creo, una muy reciente indagación de los datos actuales.

ILIANA BENÍTEZ: Como acaba de decir Rafael, este no es un tema de investigación en el que yo me había adentrado; por tanto, fue un reto buscar la información en la Oficina Nacional de Estadísticas e Información sobre la Encuesta Nacional de Ocupación en Cuba.

La población de adultos mayores que sobrepasa la edad laboral —más de 60 en las mujeres y más de 65 en los hombres—, es 2 138 979; de ellos, están empleados 200 994; eso representa 9,78% de esa

población. Es decir, que muchos adultos mayores sobrepasan la edad laboral y continúan trabajando.

Tabla 1. Cuba. Empleo y edad laboral.

	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
Total de personas que sobrepasan la edad laboral	2 138 979	1 340 630	798 349
De ellas trabajan	209 094	102 849	106 245
%	9,78	7,67	13,31

Fuente: Balance de Recursos Laborales 2022. ONEI, 2023.

Teniendo en cuenta las ocupaciones en las que están empleados, tenemos que decir que la clasificación oficial que utiliza la ONEI no coincide con la de la encuesta de *Temas* sobre dónde se encuentran ubicados.

¿Cómo se distribuyen esos adultos mayores en estas ocupaciones? (Tabla 2) La mayor cantidad se concentra en trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, que representan 18,27% del total de empleados. La categoría «trabajadores de los servicios» incluye también el sector privado, pero esta es una clasificación en la ocupación, y existe otra con respecto a la tenencia del empleo, que precisa si es empleado, propietario de la tierra, trabajador por cuenta propia o dueño de una mipyme. Estos trabajadores son los que representan el mayor porcentaje, seguidos de «ocupaciones elementales», que son 17,45%. En tercer lugar, con 15,07%, están los profesionales y científicos; y luego los oficiales, operarios, artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, y, por último, los agricultores. Las demás ocupaciones aparecen en mucho menor porcentaje, por eso hago referencia a las de mayor participación.

Tabla 2. *Cantidad de ocupados mayores de 60 años, según tipo de ocupación.*

HOMBRES	TOTAL		HOMBRES		MUJERES	
	469 031	%	366 182	%	102 849	%
Directores y gerentes	33 372	7,12	26 809	7,32	6 563	6,38
Profesionales científicos e intelectuales	70 706	15,07	43 214	11,80	27 492	26,73
Técnicos y profesionales de nivel medio	22 276	4,75	13 627	3,72	8 649	8,41
Empleados de oficina	29 272	6,24	16 110	4,40	13 162	12,80
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	85 676	18,27	64 193	17,53	21 483	20,89
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	49 369	10,53	46 675	12,75	2 694	2,62
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	57 287	12,21	54 081	14,77	3 206	3,12
Operarios de máquinas	39 222	8,36	38 224	10,44	998	0,97
Ocupaciones elementales	81 851	17,45	63 249	17,27	18 602	18,09

Fuente: Elaborada a partir de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación 2022 (ONEI, 2023).

Ahora bien, esto tiene una diferencia por sexos. En los hombres se comporta más o menos similar esa distribución, pero cuando vemos en qué se están empleando las mujeres mayores de 60 años, la mayor parte está concentrada en las profesionales, científicos e intelectuales. A estas le siguen las trabajadoras de los servicios y vendedoras —que para ambos sexos está en primer lugar—, y por último están las ocupaciones elementales. Es importante resaltar que en estas edades son muchos más los empleados hombres que las mujeres, aun cuando ellas ocupan una mayor parte de la población. Es decir, que a partir



de los 60 años de edad, los hombres permanecen más en la actividad laboral que las mujeres. Debemos hacer la salvedad de que en estas cifras se recoge la cantidad de hombres mayores de 60 años que se encuentran vinculados al empleo porque no han llegado a la edad de jubilación (65 años). De ahí también la mayor presencia. Sin embargo, aun teniendo en cuenta este elemento se puede hablar de mayor presencia relativa masculina si se toma en consideración que la población total de hombres en estas edades es menor que la de las mujeres.

En cuanto a la forma de tenencia de empleo (Tabla 3), prevalecen los trabajadores adultos mayores en el sector por cuenta propia como titular y sin trabajadores contratados, con 41 809 empleados. A estos les siguen los pequeños agricultores —una de las clasificaciones que se utilizó en la encuesta— con 21 117, asociados o no a cooperativas de créditos y servicios; seguidamente están los miembros de cooperativas agropecuarias (UBPC, CPA); les siguen los empleados por cuentapropistas, es decir, no como dueños de negocios, y finalmente los contratados por otros privados o por hogares.

Igualmente, aquí encontramos diferencias en el comportamiento por sexo, pero la más importante está en que las mujeres de 60 años y más no aparecen entre el sector de pequeño agricultor, asociado o no a cooperativas de créditos y servicios. A diferencia de los hombres, las mujeres se mantienen ocupadas mayormente como trabajadoras por cuenta propia (sin trabajadores contratados) y en mucho menor medida, contratadas por cuentapropistas u otros privados.

Pero veamos un dato más interesante: dónde menos se emplean los adultos mayores: en firmas extranjeras, en asociaciones económicas internacionales, y en micro, pequeñas y medianas empresas, y en

cooperativas de producción no agropecuarias, aunque, como vimos, sí predominan en las agropecuarias. Del total de formas de participación por tenencia de empleo, aunque pudieran aportar experiencias en estos empleos, es donde menos se están aprovechando.

Tabla 3. Cantidad de ocupados mayores de 60 años, según forma de tenencia de empleo

	Total	HOMBRES	MUJERES
Total	469 031	366 182	102 849
Estatual	342 769	255 117	87 652
Organizaciones políticas y de masas e instituciones y formas asociativas sin fines de lucro	1 441	897	544
En asociación económica internacional	673	673	0
En cooperativas agropecuarias (UBPC y CPA)	20 949	19 579	1 370
Cooperativas de producción no agropecuarias	331	331	0
Contratados por cooperativas agropecuarias y no agropecuarias	4 546	4 292	254
En firmas extranjeras	367	367	0
Pequeño agricultor, asociado o no a cooperativa de crédito y servicio	21 117	20 438	679
Usufructuario de tierra	5874	5 335	539
Micro, pequeña o mediana empresa privadas o mixtas	897	783	114
Por cuenta propia titular (Sin trabajadores contratados)	41 809	34 633	7 176
Por cuenta propia titular (Con trabajadores contratados)	4 404	3 887	517
Contratado por cuentapropista	12 714	10 747	1 967
Contratado por otros privados y por los hogares	10 530	8 740	1 790

Fuente: Elaborada a partir de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación 2022 (ONEI, 2023).

Muchos espacios importantes para la economía no tienen la participación activa de adultos mayores que pudieran continuar contribuyendo. Entonces, la diferencia estriba en lo que podemos ver en el



entorno donde nos movemos —que quizás nos hace notar muchos adultos mayores empleados—, porque estamos en el espacio universitario que también lo facilita para que continúen, y otra cosa son esos espacios que no están a la vista, que tienen muy poca o ninguna participación de adultos mayores que pudieran aportar.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Mayra, desde tu perspectiva privilegiada como asesora del sector privado en materia de contabilidad cuál es tu impresión de la presencia ahí de los adultos mayores.

MAYRA ESTRADA SEVILLA: Como ya se comentó, no soy investigadora del tema, sino de otras ramas, y voy a hablar desde mi apreciación.

Hay un fenómeno muy curioso con la incorporación de las personas de mayor edad al empleo, que tiene que ver con la modalidad en que se está desarrollado el sector vinculado a las tecnologías de la información por una parte, y por otra, a problemáticas para llegar al empleo: transporte, accesibilidad física a los locales, etc., por lo que muchos dueños de empresas están abogando por gente joven: se mueven rápido, usan las redes, tienen ímpetu para comercializar.

Lo que estoy describiendo no lo comparto; la edad promedio de mi empresa es de 50 años. Nosotros preferimos buscar ese equilibrio, y ahora voy a comentar por qué: en dependencia de las actividades de los negocios, se requiere un perfil del personal u otro. En los servicios profesionales, como es el caso de nuestra empresa que, además, tiene una base tecnológica, o sea, brindamos servicios de contabilidad, pero comercializamos aplicaciones contables y les damos soporte tecnológico y de asistencia técnica, tenemos una combinación en la empresa, donde la parte tecnológica la llevan jóvenes, que son alrededor del 2% de la empresa, y la infraestructura de los servicios líderes los llevan



personas de mi edad. Yo cumpla 60 años el año que viene y les puedo asegurar que ni por casualidad siento que tengo esa edad. ¡Para nada! Y del buró iré para el cementerio de Colón; ¡para la casa, no! Lo que no quita que trabaje dieciocho horas diarias, que me levante a las cinco y media de la mañana y me vaya a las ocho de la noche de la empresa. Estamos reproduciendo esquemas de trabajo de la generación anterior a la mía. Eso fue lo que aprendimos, y no hay diferencia entre lo que hicimos en el sector estatal y lo que hacemos en los dos años que tiene ya la empresa en el sector privado.

Yo creo que el tema del empleo en Cuba merece un acápite especial, no solo con la tercera edad. Hay un fenómeno que se está produciendo a nivel de la sociedad que no lo vamos a revertir, en mi modesta opinión, si no lo atendemos a tiempo y son esas fuerzas que se van, que emigran... ¿Quiénes van a producir, y quiénes van a desarrollar los oficios cuando esta tercera edad no esté activa?

El sector privado tiene hoy una gran ventaja, que es la independencia para decidir. O sea, yo soy la propietaria de mi empresa, y decido cómo se organiza, cómo funciona; atendiendo a lo que dice la legislación decido lo que se le paga a la gente, pero el empleo está asociado a un fenómeno que tiene que ver con la estructura económica del país, o sea, los que están en el sector privado son revendedores en mayoría. Si usted mira los objetos sociales —no sé en qué porcentaje porque no soy estudiosa de eso—, la mayoría de las empresas importan cosas, y revenden. Eso no está generando para el país el fortalecimiento de las profesiones ni experiencia en esos oficios, porque para eso no se necesita ser graduado ni tener experiencia en algo, por eso es que están queriendo contratar jóvenes, porque lo que se quiere es vender lo que



se importó. Ese fenómeno no contribuye al desarrollo del país, pero hoy tiene cierta representatividad y eso, inevitablemente, tiene una influencia en el empleo y a quiénes se contrata para desempeñarlo.

En el tema del sector privado hay algo que me preocupa, y es la actividad gastronómica en particular, que tiene unas distorsiones importantes, porque se prefiere como dependiente a una muchachita que puede que no sepa hablar, pero que tenga un short cortico y «buena presencia». Eso va por un camino que no es el de los paradigmas que construimos como país con la liberación de la mujer, con la incorporación de la mujer al empleo. Estamos viendo distorsiones aún más grandes en ese sector. Yo me he encontrado un cirujano de dependiente de un bar; ese no va a ser médico nunca más, eso es una derrota para nuestro país, porque hay un nivel de especialización en determinadas carreras, y en algún momento, si no está sucediendo ya, habrá una discontinuidad generacional de lo que se formó como fuerza de trabajo y en qué van a trabajar esas personas. Voy a poner el ejemplo de mi profesión, yo soy contadora, y ya no hay contadores. A veces, jocosamente, digo que se murieron en la pandemia o se fueron del país, pero luego me encuentro a la gente que estudió conmigo y me dicen: «Yo estoy de comercial en una mipyme»; «yo estoy en una CNA, de no sé qué», no están ejerciendo la profesión.

Entonces, para nosotros como empresa, construir el equipo que tenemos y conservarlo cuidadito así, que no se nos desarme, requiere de personas con estabilidad. Tenemos personas que saben lo que quieren, que aman ejercer la profesión, que no están pensando en el despacho como la fuente del dinero, sino que quieren vivir de lo que saben hacer. Fíjense, el dinero es una consecuencia de lo otro. A



mí mañana me dicen que me van a pagar cualquier cantidad por ser dependiente en un bar y yo le digo: «No me interesa, yo quiero ser contadora». Entonces, estas personas, tienen autocontrol emocional, formación de carácter, disciplina, subordinación, responsabilidad, y algo no menos importante, ya sus niños están grandes. Mucho de lo que afecta la contratación de gente joven es que muchas veces vienen con niños. No tienen círculo, no hay quién se los cuide, hay que llevarlos a la escuela, y una dice: «¿Cómo respaldo un contrato con eso?», o vienen después con certificados médicos, que es otra variante. Eso no sucede en el sector privado, si algún día lo estudian verán que el que está en el sector privado nunca presenta un certificado médico. La previsión de la seguridad social está ahí intacta porque nadie presenta un certificado. Entonces, yo creo que el fenómeno es tan serio que el Ministerio de Trabajo debería involucrarse en el asunto. Nos preocupa muchísimo lo que está pasando, los valores de las personas en relación con el empleo.

Solo decir una última cosa, yo tengo una triple condición: mujer, impedida física y tercera edad. Yo creo que nada es barrera y el tema de la edad está en el espíritu. Si usted se siente viejo, usted va a ser viejo; si usted es una persona con creatividad, con innovación, con deseos de hacer, no tiene edad.

ABEL TABLADA: Yo regresé de Singapur en 2019, me incorporé inmediatamente a la Facultad de Arquitectura y me di cuenta del alto número de profesores adultos mayores que fueron profesores míos cuando yo estudié, y me preguntaba: «¿Por qué están aquí, cómo se mantienen?». Poco a poco me he dado cuenta de que ser profesor universitario, hoy en día, no es que sea una necesidad, es casi un lujo, porque



con el salario que recibimos —que no es el mismo que el de antes, cuando a un profesor universitario le alcanzaba para vivir un mes, si no holgadamente—, hoy en día no alcanza para nada. Entonces, sin hacer una encuesta oficial en mi facultad, me he dado cuenta de que la mayoría de los profesores reciben remesas. Al menos uno o dos de sus hijos emigraron, y esas remesas es lo que les permite, de cierta forma, que ellos puedan ser profesores universitarios. Es un fenómeno muy extraño, pero es así.

Entonces traté de hacer una clasificación —que es una hipótesis, no es que sea una representación de la realidad—, y más o menos lo subdividí en tres grupos. El primero es el de un profesor que recibe dinero de sus hijos y le alcanza o le sobra, pero como se sienten partícipes de la sociedad no quieren quedarse en su casa, no tienen nietos a quienes cuidar, no tienen a los hijos, se resguardan en la profesión, en dar clases, la interacción con los estudiantes, esa retroalimentación, que te llena mucho, y se mantienen como profesores. Esa es una primera categoría, que no creo que sea la de mayor cantidad de profesores.

En la segunda categoría estarían los profesores que reciben remesas, pero que de todas maneras no son suficientes para poder cubrir todos sus gastos, y entonces hay una combinación, les hace falta un poco más de dinero, y a la vez tienen intereses profesionales que los hacen volver a las aulas y tener ese espíritu de sentirse activos y de aportar a la sociedad.

Y un último grupo, que no sé si existe o no, que serían los profesores que no reciben ningún tipo de remesas, ninguna ayuda de otro ingreso adicional, con una pensión de dos mil pesos, y se sienten obligados entonces a trabajar y volver a la universidad para, al menos, aumentar



esa parte que les sigue siendo insuficiente, pero de todas maneras es mejor que vivir con dos mil pesos, y esa categoría creo que es la menor.

La del medio, donde se combinan los tres factores, creo que es la que predomina en el sector universitario —repito, sin haber hecho una investigación.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Los que levantaron la mano primero para contestar la tercera pregunta fueron Benavides y Menéndez. Es sobre el sistema de seguridad social y jubilación, al que Abel se refería al final de su intervención. ¿Qué problemas hay en ese sistema, y cuáles son las claves para transformarlo? ¿Cuáles son las debilidades del modelo que existe? ¿Cómo alcanzar eficiencia y reducir costos? ¿Recortar el presupuesto para gastos sociales es una alternativa?, ¿minimizar el despilfarrero?, ¿ampliar el acceso a nuevas tecnologías? ¿Se trata de un problema político, o eminentemente económico o de mentalidad? ¿Cuál es el fondo del problema que tiene que ver con la insuficiencia del apoyo de la seguridad social? Benavides, él eligió la más dura.

JOAQUÍN BENAVIDES: Gracias. Tengo ochenta y siete años, no he dejado de trabajar, laboro con un empresario extranjero, y entre dos compañeros —octogenarios también, que están por ahí sentados— y yo, tenemos una pequeña empresa. Esa es mi presentación laboral. Yo fui, hasta 1957, estudiante de Medicina. La Revolución me hizo salir de ahí, y diez años después fue que estudié y me hice economista, o sea, que tengo una vivencia bastante amplia de todos estos problemas. Como hace casi cuarenta años que no me ocupo del tema laboral, escribí mis ideas sobre esto y las voy a expresar.

La principal debilidad del actual modelo de seguridad social y jubilaciones radica, en mi opinión, en que no le garantiza al jubilado sus



ingresos mínimos para vivir. La economía socialista debe garantizarle al trabajador, que dedicó toda su vida a crear riquezas, que el nivel de ingresos que logre al momento de jubilarse no se le deteriore en el tiempo. La jubilación es un seguro social que lo crea el propio trabajador con su trabajo, no se lo regala el Estado. La obligación del Estado, que administra la economía, es que si ese monto de seguro social alcanzado por cada trabajador se deteriora, restituirlo.

En mi opinión también, el asistencialismo no resuelve el problema, el asistencialismo lo esconde. La asistencia social no debe ser para el trabajador que se ha pasado toda la vida trabajando, debe ser para el que no ha trabajado porque el Estado no le ha facilitado trabajar, y por esa causa necesita un apoyo del Estado para subsistir. La asistencia social es un remedio ante la incapacidad del Estado de ofrecer trabajo. La responsabilidad de este es crear fuentes de trabajo, ya sea con reinversión estatal o facilitando la inversión privada y también extranjera. No hay responsabilidad más importante para el Estado socialista que crear trabajo; de ahí surgen todas las riquezas y las fuentes para los grandes gastos de educación y salud.

Recortar el presupuesto para gastos sociales sin enfrentar la solución del problema de fondo, que es que a la gente no le alcanza para comer, sería un error gravísimo. La solución sería dedicar ese dinero para dar trabajo. Se dice más fácil que lo que se puede hacer, pero la verdadera solución sería esa, y que la gente gane sus ingresos para vivir. Esa es, en mi opinión, la verdadera seguridad social del socialismo. El asistencialismo es una medida que sirve para las crisis, pero no es socialista; la socialista es procurar trabajo para todo el que pueda trabajar. Esconder el desempleo con asistencia social no es socialista,



la verdadera y única solución es el desarrollo de la economía y de la productividad del trabajo social, y el Estado socialista no tiene responsabilidad más importante que crear fuentes de trabajo para sus ciudadanos. La cuestión es de concepto, un Estado para que pueda ser llamado socialista tiene que tener como responsabilidad principal que sus hombres y mujeres puedan trabajar y crear riquezas para la sociedad. Sin eso, distribuir educación y salud gratuitamente para todos, es una utopía. Los recursos para ello salen del trabajo, y mientras más productivo sea el trabajo mejor.

JESÚS MENÉNDEZ: Hablar detrás de alguien que estuvo en la cumbre del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, es difícil. Hablar sobre seguridad social y pensiones, sin ser especialista en el tema, es un reto.

Yo también me jubilé de lo que hice toda la vida, que fue ser médico. Me costó trabajo dejar de hacer lo que había hecho hasta ese momento, y lo hice por determinadas cuestiones muy particulares. Sigo en el mismo tren, pero cambié de vagón, me uní ahora a mi hijo, quien es mi empleador en una mipyme. Lo más parecido a lo que estoy haciendo es lo que se llamaba «control interno», que tiene otro nombre ahora, fiscalización y control; que sí conozco algunas cositas de cuando yo trabajé para el Estado. Entonces es lo que estoy haciendo para tratar de que no se salga mucho del carril con respecto a las leyes.

¿Qué problemas, y cuáles son las claves del cambio de la seguridad social y la jubilación? Las dos grandes áreas a las que se enfrentan los países con el envejecimiento son los sistemas de salud y los sistemas de pensiones. Voy a hablar aquí de este último.

Esta área de envejecimiento y economía tiene dos grandes facetas: una, que es la que estamos tratando aquí, que es la cosa personal,



del dinero de bolsillo, de llegar a fin de mes. Esto es lo que se conoce como *silver economy*, o economía plateada, que es ya más de macroeconomía, más de país, de establecer consumo, estamos hablando de la personal, la que nos toca a todos nosotros de alguna manera.

El financiamiento del sistema de pensiones en cualquier lugar es la combinación de tres fuentes: el empleador, el empleado y el presupuesto del Estado. También tiene tres fuentes principales de dificultades en cualquier país del mundo: el aumento de la cuantía de las pensiones, es decir, las pensiones van en aumento en todos los países —todo esto hay que aterrizarlo después en las condiciones particulares de Cuba, las que estamos viviendo en los últimos años—; otra es el aumento de la cantidad de personas pensionadas; y la última es la mayor permanencia de ellas dentro del sistema de pensiones, porque aumenta la esperanza de vida y están más tiempo jubilados.

El dinero de las pensiones, normalmente, va perdiendo poder adquisitivo. En otros países eso se resuelve porque las pensiones van aumentando en la medida que lo hace el costo de la vida. Nunca alcanza, pero va aumentando.

Otro problema es la disminución de las personas que están trabajando, es decir, hay una disminución de la masa laboral porque entran menos personas a la edad de jubilación de las que salen, porque nacen menos, sin contar emigración y otro grupo de aspectos. Entonces, cada vez son menos personas las que trabajan para pagar a los que no trabajan. Yo, durante cuarenta años, estuve pagando mi jubilación, pero si hubiera cobrado ahora lo que acumulé, no me alcanzaría ni para la mitad de lo que me alcanza ahora, posiblemente.

Después de 1959, el sistema de jubilación fue universal, accesible para todo el mundo, y creo que, sin que se abandonen esos principios,



hay que hacer reformas. Yo nunca privatizaría el sistema de pensiones, es decir, no creo que esa sea la solución, lo cual no quita que haya necesidad de hacer un grupo de cambios. No soy economista, repito, estas son ideas, algunas pueden ser más locas que otras, de una persona que está sufriendo o disfrutando el sistema de pensiones, pero sin saber los intrínquilis, muchas veces, de lo que hay detrás de eso.

Hay que aclarar que el aumento de los impuestos, el de la edad laboral, y el del presupuesto estatal tiene límites. Cuba es uno de los países que más diferencia tiene entre la edad de jubilación de la mujer y la del hombre. En muchos países es prácticamente la misma edad, sin embargo, en Cuba la mujer se jubila cinco años antes, pero eso tiene límites. Hay quien llegó a plantear que hay que vincular la edad de jubilación a la esperanza de vida de los países; entonces, mientras más esperanza de vida haya, más tú vas a vivir, pero eso tiene límites. La mayoría de Europa ya está montada en 67 años. En Francia hubo revueltas cuando se habló de aumentar la edad límite de jubilación, al final lo aprobaron. Y aquí estamos en 65, pero no me queda ninguna duda de que eso va a venir, tiene que venir, aunque repito, tiene límites, porque uno no va estar trabajando hasta el día antes de morir de viejo.

Creo que también se debe tratar de facilitar —y sobre eso abundaré después— que las personas mayores puedan permanecer laborando, produciendo. Eso tiene su pro y su contra, porque por un lado si están más tiempo trabajando, aportan más al sistema de pensiones, pero a la vez las pensiones van a ser más altas porque trabajaron más. En eso también hay que buscar un equilibrio.

¿Se pudieran utilizar los fondos de inversiones como fuente de inversión productiva? En otros países se hace. Eso también ha tenido



escenarios muy negros donde la gente ha perdido lo que acumuló durante toda la vida por una mala inversión, por ladrones, pero habiendo una contraloría —no la nuestra—, habiendo un control, una transparencia, una supervisión externa de esto, no sería desacertado que alguien jugara, en el buen sentido de la palabra, pusiera a producir el dinero que yo estoy dando para mi futura jubilación, y al final, si sale bien, en vez de tener diez voy a tener quince porque puse el dinero en un banco.

En algún momento habrá que pensar en un impuesto de discapacidad. La vejez no es cara, lo caro es la discapacidad y la dependencia. Hablar de impuestos en estos tiempos es muy duro, pero son cosas para pensar. Hay países, como Costa Rica que financia parte de su sistema de cuidados, que es uno de los grandes consumidores de las pensiones, con la lotería. Al inicio de la Revolución, parte de [los edificios «de Pasto-rita»](#) se financiaron con la Lotería nacional. El deporte está siendo rentado nuevamente, los estadios se cobran, se están contratando deportistas, ¿quién iba a decir eso hace diez años? Entonces yo lo pongo ahí.

Y lo otro que pongo ahí es la inmigración. Cuba, evidentemente, no tiene absolutamente ninguna condición para ser un país inmigrante, pero a la vuelta de diez, quince, veinte años, es probable que se pudiera trabajar para convertirla, porque tiene salud, educación y un grupo de atractivos que no poseen otros países del sur. Entonces, lo dejo ahí también como una cosa que ahora es muy loca, pero que después, en un futuro, quizás pudiera valorarse.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Se acabó la primera hora, nos queda una y yo le voy a dar la palabra a los que quieran hablar, recordándoles que son tres minutos. Levanten la mano los que quieran intervenir.



OMAR EVERLENY PÉREZ: (Economista). Realmente se han dicho muchas cosas interesantes, pero la principal de todas es que el entorno es fundamental para cualquier cosa social que se hable. En un país donde la tasa de crecimiento sea tan baja en los últimos años, que hay un déficit fiscal, todo va a ser resultado de eso, porque un médico cirujano no se quiere ir de un hospital para trabajar en un bar, no le gustaría, pero mientras le sigan pagando seis mil pesos seguramente lo hará, pero no se le puede pagar mucho más porque la economía no tiene sustento. Es un círculo vicioso.

Las mipymes eran la primera reforma que había que haber implementado en Cuba hace diez, quince años, cuando se aprobaron, pero se hizo en septiembre de 2021, el peor momento.

Aquí se dijo algo que no corresponde y quiero precisarlo. Nadie puede quedarse en ninguna asociación económica internacional, ni en organismos financieros internacionales, ni en ninguna de esas instituciones, porque tienen un límite: los mayores de 62 años, aunque quieran trabajar, no pueden. Evidentemente la cuenta no va a dar, no hay viejos allí porque no pueden estar.

Abel, eso mismo que pasa en la CUJAE ocurre en la Universidad de La Habana. Los que reciben remesas, los que tienen tres trabajos, los que escriben artículos, por eso se mantienen, porque ningún profesor con seis mil pesos cubanos se puede mantener para ir a la Universidad, porque solo en transporte se gastan cuatro mil pesos. Los que se han mantenido tienen otras fuentes de ingresos, porque si no, no da.

¿Entonces, realmente, para qué se cogieron los fondos de jubilación? Todo se mezcla en el Estado. No se concentró un fondo de jubilación a futuro, ni se hicieron inversiones, ni se prestó ese dinero.



Entonces, si se sigue teniendo un déficit fiscal de 11% por año —11,1% en 2022, 11,7% en 2021—, ¿qué esperan?, ¿mantener todas estas cosas?

Todavía hay limitaciones para emplear las MiPymes. Todavía, a pesar de que el Estado en las últimas dos semanas ha retomado el tema —[el artículo de Cubadebate de antier](#) estuvo muy bueno, y la intervención de Díaz-Canel, también—, porque ya había críticas para el 10%, que es lo único que tienen las mipymes, y ya se hablaba de que esa era una política neoliberal. Y no es que sean importadoras, el mercado se ajusta. Lo son porque no lo pueden comprar en el mercado nacional. Mi sobrino tiene una de las más grandes de Cuba, y tiene que traerlo todo de afuera. Si él pudiera comprar la harina y la leche aquí, no tendría que importarla. Y volvemos a la primera pregunta, el entorno económico favorece todas estas distorsiones, que es el efecto, entonces sí que la economía no se levanta. No puede ser que un país, con ciento cincuenta y cuatro centrales funcionando en pleno Período Especial, ahora vaya a moler en esta zafra con dieciocho.

RAFAEL HERNÁNDEZ: La campana sonó cuando entraste en la [industria azucarera](#), que es el tema del primer Último Jueves de 2024, no dejes de venir. Doy ahora la palabra a Blandine Destremau, una antropóloga francesa que ha estudiado a los viejos en su país, y también aquí.

BLANDINE DESTREMAU: Lo que quisiera compartir con ustedes es si es deseable y viable que las personas mayores sigan trabajando. Solo para atestiguar que en Francia tuvimos, ustedes lo saben, me parece, muchas manifestaciones contra las reformas de las jubilaciones que tuvieron lugar el año pasado, para alargar la vida activa legal, la barrera de edad legal. La edad mínima para jubilarse legalmente en Francia es



62 años, y querían alargarla hasta 64 para que la gente pudiera trabajar más. Hay quienes estuvieron de acuerdo y hay quienes no, pero lo que también se discutió es que a la edad de jubilarse en Francia, ya la mitad de las personas mayores se encuentran fuera de la fuerza de trabajo por razones diversas, personales, pero más que todo para cuidar también, aunque menos que en Cuba, porque tenemos un sistema de cuidados más performativo. En Francia hubo una política de retirar a las personas mayores para dejar el lugar a los jóvenes, para luchar contra el desempleo juvenil. Fue una visión muy mala que tuvo efectos dramáticos y que generó una cultura, una construcción cultural de discriminación contra lo que llamamos «señor». El señor en Francia tiene ya 50 o 55 años, y tiene la posibilidad de semi retirarse a los 53 o 55, y así esperar, con un ingreso un poco reducido, hasta la edad oficial de retirarse. Esa política generó una discriminación mayor en el mercado de empleo, al punto de que la mitad de los mayores en edad de jubilarse ya no trabajan y se encuentran fuera del empleo, con, por supuesto, consecuencias dramáticas sobre el monto de sus jubilaciones. Muchas gracias.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Yo hablaba la semana pasada con una japonesa que llegó al momento de su vida en que se tiene que retirar obligatoriamente a los 60 años, y no porque la pensión a partir de ese momento le va a cubrir lo que le cubría su salario, o sea, hay distintas modalidades relacionadas con el tema de la edad en distintos países. Me alegra mucho que Blandine nos haya recordado que existe Francia, puesto que en estos debates muchas veces tratamos de que en el panel estén personas de otros países para compartir la experiencia, no para consolarlos, sino para ver el problema más claramente.



JUAN CARLOS ALBIZU-CAMPOS: (Economista y demógrafo). Hay otro problema metodológico —además del que ya Everleny mencionó— que es que la mujer se jubila más temprano que el hombre, por tanto, el nivel de ocupación se hace más diferencial por sexo —no por género, porque las encuestas no miden género—, y si la mujer se retira más temprano, por supuesto que su tasa de actividad cae más rápidamente. A la hora de analizar los porcentajes hay que tener mucho cuidado y hay que aclararlos bien.

Lo otro es que cuando hablamos de seis mil pesos de salario de un profesor universitario, estamos hablando de un Titular que tiene que ser doctor. Un funcionario de prisiones, con noveno grado de escolaridad, gana exactamente lo mismo, entonces, ¿cuál es el atractivo para quedarse?

Como calculó Everleny, los ingresos necesarios *per cápita* para tener una vida digna, si se han leído el artículo, son treinta y seis mil pesos cubanos, y si se toma la línea de pobreza que está usando Naciones Unidas en el Reporte de desarrollo humano, que es de 3,1 dólares diarios, eso significaría 95 dólares mensuales como mínimo. Si lo multiplicamos por 250 pesos, que es lo que vale el dólar extraoficialmente en Cuba,³ tendríamos un salario mínimo de 23 750 pesos. ¿Qué trabajador estatal gana eso? Y estamos hablando de pensiones de dos mil, que es menos del 10% de esa cifra, que no se ajusta por inflación. Las personas se jubilan, les dan una jubilación y salen para su casa, y lo que pasa con la inflación no es problema del Estado. Cuba no tiene

3 En mayo de 2023, solo siete meses después de realizado este panel, la tasa de cambio informal del dólar norteamericano había alcanzado la cifra de 380 pesos cubanos.



necesariamente escasez de fuerza de trabajo, tiene 7,6 millones de personas de 15 a 65 años, y se dijo que los empleos estatales iban a bajar de 4,7 a 4,6, entonces hay un margen ahí de tres millones de personas. ¿Dónde están? Todos sabemos dónde están, hay una escasez estructural del modelo, que no absorbe la fuerza de trabajo de la que dispone, y por eso se encuentra a profesionales ejerciendo oficios que les permiten una retribución incluso mucho mayor que la que podrían obtener ejerciendo su profesión.

Entonces, ¿qué es economía del envejecimiento?, ¿economía para que las personas que deberían estar descansando porque se lo ganaron con su trabajo se incorporen, o la economía de plata que Menéndez mencionaba? Son dos cosas diferentes, dos definiciones diferentes, una es modificar el modelo económico para eso, y la otra es decirles a las personas mayores que sigan trabajando.

LEANDRO HERNÁNDEZ: (Físico) Yo he estado viviendo muchos años fuera de Cuba, ha habido cambios legales, parece que ahora se puede participar económicamente a través de las mipymes y otras formas de gestión. Mi comentario tiene que ver con eso.

Creo que en muchos de estos debates podría ser muy instructivo que ya sean los ponentes o los que venimos aquí a preguntar pudiéramos presentar un gráfico. Un gráfico puede contener mucha información, y entonces quiero saber si está disponible. Si estuviera, yo puedo buscarla. ¿Alguien conoce si existe un gráfico, por ejemplo, que muestre cómo se anticipa que va a ser la carga sobre la gente que se quede aquí y que esté económicamente activa y los que se van jubilando? Me imagino que si la tasa de reproducción es baja y la gente se va, ese número tiene una tendencia preocupante. Si se pudiera graficar,



simultáneamente, porque eso en la misma gráfica es donde tendría sentido para poder saber estas tendencias. Por ejemplo, si hay algún estimado de elasticidad de la ocupación, digamos, hay gente que por la edad son improductivos, no por la edad realmente, sino porque a esa edad pasan cosas que los hace improductivos, ahí puede haber una reserva de eficiencia que en una mipyme podría aprovecharse, sobre todo si es local. El transporte es uno de los problemas básicos. Una persona no puede hacer ciertas cosas si tiene que ir a un kilómetro, que sí podría hacer si son dos cuadras, o tres, o cinco. Si pongo cinco kilómetros, se queda fuera todo el mundo, y si es viejo, más todavía. Las mipymes se asocian mucho con la gente joven, tiene lógica; pero hay áreas donde una persona mayor todavía puede producir. Cuando se habla de nuevas tecnologías, muchos se ubican en el tema de la programación, que se favorece con la gente joven, pero hay otras cosas, que si existiera una interfase adecuada, se pudieran generar trabajos aptos para una persona que esté en una silla de ruedas, por ejemplo.

DENIA GARCÍA RONDA: (Filóloga, editora y escritora) Voy a cumplir 85 años a inicios de 2024. Y creo que las personas deben trabajar mientras quieran y puedan, no solamente en esos casos digamos intelectuales, sino en otras tareas siempre que puedan, porque hemos visto que los mejores albañiles, los mejores plomeros, son personas mayores, por lo menos en mi experiencia.

Quiero felicitarlos a todos, me parece excelente lo que están haciendo, y hacer una pregunta a la compañera Iliana. ¿En esas estadísticas se cuentan nada más que los trabajadores registrados, digamos, oficiales?, ¿o incluye otro tipo de empleos informales? Me parece



que son bastantes, incluso personas que ni siquiera dicen que están empleadas, como mujeres que limpian casas particulares, o cuidadores. Me estoy refiriendo a ese tipo de labor que no está registrada en ningún lado. ¿Cómo resuelven ese problema, que cada día va siendo mayor?

ANA SOFÍA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ: Yo soy estudiante de la Secundaria Básica «Rafael Carini» y me interesa este tema porque tengo una abuelita de 91 años y me relaciono bastante con los ancianos de la zona, ya que mi casa está muy cerca de la Casa de los Abuelos. Entonces, le hice una entrevista a la profesora de Historia y formación ciudadana de mi escuela. Su nombre es Noemí Moreno Brizuela, tiene 64 años de edad, y lleva cuatro trabajando luego de su jubilación. Esto fue lo que me dijo:

«Pienso que las personas mayores no deberían seguir trabajando, pero las necesidades del mundo actual, porque no es Cuba nada más, es decir, la subida de precios, la crisis económica que existe, hace que los adultos mayores sigamos trabajando. Todavía el que está fuerte, que no tiene esos grandes problemas de salud, puede hacerlo. Por otra parte, creo que debe revisarse, debe estudiarse la remuneración que reciben los jubilados.

«Para mí los viejos son aquellos adultos mayores que no ven la vida con optimismo, piensan que se les está acabando la vida y que como están viejos ya deben morir. Porque personas mayores que piensen con optimismo, que vean la vida de otra manera, que sean alegres, que le pongan vida a los años, esos no son viejos».

PEDRO MAURICIO KATZ: Soy de Tucumán, Argentina, de la Casa de la Amistad con Cuba y la Patria Grande, y quería comentarles que yo estuve en La Habana, hace unos años, en un congreso sobre longevidad



satisfactoria, y un tema que me parece muy interesante tratar es el hecho de que transitar para los adultos mayores implica riesgos, porque si usan ropa oscura en las noches, eso no les permite a los conductores visualizarlo al adulto mayor. Estos deben usar ropa clara en las noches porque caminan lentamente para cruzar las avenidas, las calles. Les felicito porque es un tema muy interesante.

ANDY LUIS: (Profesor de la Facultad de Psicología y de la Cátedra universitaria del adulto mayor). En principio me parece que es bueno poner en debate si realmente la cuestión de la edad está asociada a si uno se siente o no se siente viejo. Pareciera que solo es un problema de mentalidad, y que los problemas asociados al envejecimiento se solucionan únicamente con cambios de mentalidad.

Obviamente, en torno a las subjetividades, la mentalidad es puesta en juego respecto al envejecimiento. Entiéndase, los estereotipos y los prejuicios tienen un impacto en las condiciones materiales de existencia de las personas. O sea, hay estudios que avalan que los estereotipos basados en la edad están teniendo un impacto negativo con el tema de bienestar, y básicamente si no hay bienestar no hay calidad de vida, no hay prolongación de la vida humana, y todos sabemos que la cuestión, además de sobrevivir años y ganarle años a la vida, es hacerlo con calidad. Yo diría que más allá de esta cuestión, tenemos que poner énfasis en el aspecto material desde esa lógica de que las condiciones materiales de vida condicionan nuestras maneras de pensar. El hombre piensa como vive, y no necesariamente en un sentido inverso. Entonces creo que hace falta fortalecer mucho las políticas públicas, retomar debates, y qué malo que los representantes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social hayan tenido otros compromisos porque



son, entre otras cosas, decisores que debieran ser partícipes de estos espacios, para que sea más que un debate académico y que se puedan, quizá, mover algunos hilos para generar algunas cuestiones de cambios.

En alguna medida está el vacío de protección al trabajador que se genera, por ejemplo, en los espacios privados, mipymes, etc., donde se habla de contextos de discriminación por motivo de edad, como no hay otros marcos protectores en otras dimensiones, como puede ser la cuestión de género, o por qué se contrata. Hay trabajos donde solo se contratan mujeres, por ejemplo, entre dieciocho y veinticinco años. Creo que es importante hacer más en términos de políticas públicas, trabajar también más allá de nuestros propios imaginarios dándole voz y la posibilidad de participar, y que las personas mayores, que van a ser beneficiadas —en los casos en los que sea posible determinados beneficios—, se les consulte directamente. Pongamos un ejemplo aleatorio, se diseña un programa de intervención para mejorar la cuestión de la alfabetización digital, que es tan necesaria en una sociedad que envejece, en un círculo de abuelos, pero qué sentido podría tener desarrollar las competencias infocomunicativas de las personas adultas mayores si no hay una colcha para taparse ahora cuando viene la época de frío, o si no hay huevo frito para comer. Son cuestiones muy cotidianas, pero que tienen una repercusión muy importante. Entonces también hay que consultarles directamente, porque si los recursos son pocos, hay que verlos en favor de la persona, que siempre tiene que ser el centro de análisis en cualquier tipo de proceso de condición de vida.



ARMANDO SEUC: (Matemático) Cumpló 70 años en los primeros días de noviembre y yo también quisiera mantenerme activo mucho tiempo. Estuve seis años trabajando en la OMS como matemático estadístico, me jubilé —porque hay que hacerlo y porque viene otra gente a reemplazarnos— a principios de 2010, a los 62. Desde finales de 2015 he estado viviendo un tiempo afuera.

Lo que quiero comentar es que la mala economía, o la economía con problemas, afecta la calidad de mi envejecimiento y el de muchas otras personas. El Estado tiene que ocuparse no solo de la distribución, sino, como se ha mencionado mucho aquí, de la producción, eso es fundamental. Cuando nuestras empresas tienen unas reglas del juego donde todo el mundo gana lo mismo, independientemente de cómo haga su trabajo, pasa lo que seguro todos hemos sufrido, por ejemplo en un supermercado: hay diez cajas y solo dos cajeros, que están hablando y entonces se para toda la cola. Fuera de Cuba también hay que hacer colas, pero en ese momento todas las cajas tienen cajeros, hay dos controladores dando vueltas, por si hay un problema. Entonces uno en la cola ve eso y se le quita la molestia. Mi conclusión es que conocemos los incentivos para aumentar la producción, sabemos cuáles son, pero tenemos que implementarlos.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias a todos. Mi cuarta pregunta no es fácil de responder en el tiempo que nos queda: ¿es deseable y viable que los mayores sigan trabajando? Adelante.

ABEL TABLADA: Otra vez me voy a referir a mi sector, el universitario. Por supuesto que es muy deseable, es necesario por lo que puede aportar en cuanto a la experiencia, y repito, no tienen que hacer el mismo trabajo de los más jóvenes, a ellos les corresponde una labor más de



asesoramiento, de pertenecer a comisiones especializadas, de guías, donde se puedan trazar las líneas de lo que es la educación, los planes de estudio, etc., pero para que ese aporte sea lo más eficiente y productivo posible, como han dicho varios colegas y participantes, tiene que haber algunos cambios en la infraestructura. Primero tiene que haber una economía que sustente todo, y tiene que haber un cambio en la infraestructura del país donde ese profesional no tenga que ir un día al mes o dos días al mes a comprar su medicina porque si no va ese día específico se acaba, y al otro día el módulo porque si no va ese día se acaba el pollo, y al otro día perder dos horas esperando el P-9, que no pasó para la CUJAE. Me relataba un profesor, arquitecto renombrado, que para asistir a una actividad y desplazarse desde la periferia al Vedado, entre ida y vuelta gastó casi mil pesos, y su pensión es de dos mil. Es decir, habría que hacer grandes cambios en la infraestructura urbana como un sistema de transporte funcional y asequible, y a todas las escalas, una mejor accesibilidad para todas las personas desde las aceras seguras hasta rampas y elevadores dentro de edificios. Este es el concepto de Acceso Universal que en realidad tiene muchas más aristas, en el cual tanto niños, adolescentes, adultos jóvenes y ancianos, como personas con alguna capacidad disminuida, ya sea temporal o permanente puedan trasladarse y realizar sus actividades de forma efectiva y con la menor cantidad de obstáculos posibles.

Entonces quiero volver a referirme a mi experiencia en Singapur. Yo trabajé más de siete años en la Universidad de Singapur, y es uno de los países del mundo que mejor funciona desde todos los puntos de vista. Se puede decir que, con su independencia en 1965, los singapurenses inventaron un nuevo país y trataron de ser lo más pragmáticos



posible, tomando elementos del socialismo y del capitalismo. Fue un pragmatismo real donde vieron qué es lo que mejor funciona, qué es lo que no funciona y quiénes son, como país, en este mundo. Un país del tamaño de La Habana que no tiene grandes recursos, solo la posición geográfica y el valor humano. Cuba hizo algo parecido, pero desgraciadamente no hemos sabido contrarrestar las agresiones, las políticas internacionales, y nos ha faltado inteligencia para adaptarnos a nuestra situación, y debemos cambiar la filosofía. No es necesariamente la ideología lo que hay que cambiar, sino la filosofía de cómo enfrentar los problemas, porque si no, ni el problema del envejecimiento poblacional, ni la salud, ni los salarios dignos se podrán resolver. Se debe analizar como un todo.

ILIANA BENÍTEZ: Mi respuesta es que sí es importante la participación de los adultos mayores en el empleo. Lo es desde la perspectiva del envejecimiento laboral activo, que implica que el adulto mayor pueda continuar realizando alguna actividad laboral, pero desde la visión del bienestar y de la calidad de vida. Eso es lo que recoge el concepto de envejecimiento laboral activo, no precisamente porque no le alcance la pensión y necesite trabajar. Por tanto, ahí hay un reto muy importante.

Coincido totalmente con lo que decía el doctor Albizu-Campos, de que hay una reserva en la población en edad laboral, y está en la productividad del trabajo de cada persona, y eso tiene que ver con relaciones sociales del trabajo, con mecanismos económicos, etc. Que se hagan más productivas nuestras empresas, del tipo que sean, para que puedan aportar entonces a esa seguridad y asistencia social.

Tenemos un gran reto también porque la mayor parte de las personas que reciben asistencia social son adultos mayores, más del 60% (Tabla 4). Eso nos está encendiendo un bombillo, porque son adultos mayores que deberían tener una pensión por haber estado vinculado a la actividad laboral formal, y por tanto, si están recibiendo asistencia es porque no lo hicieron, y hoy requieren de ese apoyo del Estado. Eso nos habla de la necesidad de la formalidad del empleo y la contribución a la Asistencia Social para garantizar las pensiones, llegada la edad de jubilación.

Tabla 4. *Principales grupos beneficiarios de la asistencia social en Cuba, 2022.*

Adultos mayores	108 243	66,5 %
Madres de hijos con discapacidad severa	50 640	31,1 %
Personas con discapacidad	3 769	2,3 %
Total	162 652	100 %

Fuente: *Anuario Estadístico de Cuba 2022*. Edición 2023 (ONEI)

En cuanto a las cifras, que algunos cuestionaron, les decía desde el inicio que hay muchas cosas que pueden ser interpretadas de muchas maneras. En algunos momentos utilicé las cifras de personas en edad poslaboral que están empleadas, viendo la diferencia entre hombres y mujeres; en otros casos, me referí a personas mayores de 60 años empleadas, siempre en cifras absolutas, lo cual tiene mucho todavía por interpretar, análisis por tasas, por ejemplo, porque en puestos de trabajo que son muy escasos, por supuesto que tiene que haber mucha menos participación. Entonces todas esas cifras pueden ser reinterpretadas, pueden hacerse cálculos más específicos que nos puedan brindar mucha más información, pero la esencia es que siguen siendo



adultos mayores participando en actividades laborales. Con eso también quisiera tratar de responder a la otra pregunta, una alta cifra de adultos mayores sigue estando en actividades que muchas veces son informales. Aquí les daba el dato de que una de las ocupaciones, las llamadas elementales, era en las que más presencia tenían los adultos mayores, lo cual se recoge a través de la Encuesta Nacional de Ocupación; es la fuente que utilizo para aportar todos estos datos. Esto nos dice que es un tema que se debe seguir profundizando, pero, sobre todo, que dichos datos deben hacerse más accesibles para darles toda la interpretación que merecen.

MAYRA ESTRADA SEVILLA: Yo voy a hacer un análisis desde el punto de vista de los empleadores. A mí me parece que la limitación al empleo no la pone el empleador, sino quien quiere acceder al empleo. Existen puestos que se requieren en una estructura para hacer funcionar la empresa, y tienen requisitos, y las personas tienen los requisitos o no los tienen, no importa la edad que tengan. Otra cosa es cuando hay una predisposición del empleador para, sin mirar de verdad las capacidades como trabajador, simplemente limitarlos porque sea impedido, porque sea mujer, porque tenga niños, pero yo creo que las limitaciones nos las ponemos nosotros mismos.

Algunas tienen que ver con la adopción de posturas inflexibles de las personas de la tercera edad. Se les explica que la empresa funciona de tal manera, y estos son los mecanismos que dan soporte al funcionamiento, y estos son los requisitos, y la persona dice: «Yo nunca lo he hecho así, y llevo cuarenta años trabajando», y quiere imponer su manera de hacer. Pero aprendimos que las personas adoptan las filosofías de la cultura de trabajo que se está construyendo en un lugar, y usted



lo que tiene es que poner sus capacidades en función de sumar a lo que se está construyendo. Muchas veces se convierte en una batalla campal en que a usted no le queda de otra que tratar de deshacerse de la persona porque parece que a esta no hay manera de encontrarle un espacio en la empresa, aunque usted quiera darle la oportunidad, aunque usted valore su currículum, lo que sabe hacer, sencillamente se convierte en un conflicto de roles dentro de la empresa en el marco de la interacción con otras personas de la misma. Ese es un enfoque.

Quiero comentar otro ahora, no sé si será un factor cultural, y es como si en la sociedad la tercera edad estuviera predeterminada para ir a hacer los mandados, llevar los niños al círculo, chapear el jardín —creo que en la literatura se llama generación silenciosa—, y yo las personas se convierten en instrumentos de la familia. Hay una multiplicidad de causas para analizar un fenómeno tan complejo. Y creo que —y me vuelvo a poner de ejemplo— uno tiene que saber lo que quiere, hasta dónde uno puede, y uno tiene que ir a por eso. Yo he recibido de mis hijos un: «No vayas más para el trabajo con las muletas», «dirigiendo una empresa a estas alturas», y yo les digo: «Para la casa, ni muerta». Me niego a convertirme en la persona que va para la casa a hacer las labores domésticas.

Hacer las cosas de la casa forma parte de la combinación de lo que a uno le toca en el marco de la familia, pero ese no es el centro de la vida, o sea, esas son responsabilidades que uno tiene que compartir con la familia. Yo soy cabeza de familia, y no me quiero convertir en mi mamá, que también vive sola. A los 50 años dijo: «No voy a trabajar más», y se fue para la casa, y tiene una chequera de 1 518 pesos, y yo tengo que trabajar para mi casa y para la de ella, porque ella dice que no quiere trabajar.



Quiero ser una persona independiente, quiero ser una persona que si mis hijos me ayudan es algo más, pero quiero tener el control de mi vida, eso lo aprendí con la Revolución. Quiero ser la persona que soy, capaz de mantenerme. Ya hice mi carrera universitaria, un diplomado internacional, una maestría, estoy en mi segunda maestría, escribo libros, y todo eso lo hice de madrugada porque tenía que atender a mis hijos, tenía que mantener mi casa, además de mis responsabilidades. Entonces solo quería poner esos ejemplos porque hay tantas aristas de análisis para este tema, y creo que a nivel macro, a nivel global, del país, hay una preocupación inmensa en lo que tiene que ver con el envejecimiento de la población, la disminución de la natalidad, con la emigración de la juventud, y en algún momento, ¿quiénes son los que van a trabajar cuando ya nosotros no podamos?

JOAQUÍN BENAVIDES: Pienso que el modelo cubano está liquidado, que no funciona, y que una buena parte de los problemas que estamos hablando tienen que ver con cambiar el modelo cubano. Yo soy partidario de un modelo socialista donde funcione el mercado.

En mi opinión, no es solo deseable sino viable y necesario que las personas mayores sigan trabajando. No se trata de sustituir al viejo por un joven. Los jóvenes son portadores de su energía y nuevos conocimientos tecnológicos, pero carecen de experiencia y del sentido de la disciplina, aunque estos se logran trabajando.

Las personas mayores, hombres y mujeres que han alcanzado la edad suficiente para ser acreedores de un seguro social que merecieron con su trabajo desde sus años de juventud, deben tener el derecho de cobrar su seguro y seguir trabajando en la misma ocupación o en otra que ellos elijan, y ser aceptados laboralmente. La ley, lejos de



impedirlo, debe facilitarlo porque todo trabajo crea riquezas, sea estatal, en el sector privado o con un inversionista extranjero. El proceso de empleo depende de que el empleador y el trabajador se pongan de acuerdo, no que otro se meta por el medio —como sugirió Everleny—, que el trabajador que quiera trabajar en el sector de inversión extranjera tiene que aprobarlo alguien, que el que quiera trabajar en otro sector que no sea estatal tiene que aprobarlo alguien, eso no puede ser, eso traba el empleo. Las leyes laborales no deben limitar ni prohibir ese proceso. Deben, en todos los casos, consistir en un acuerdo entre el empleador y el trabajador. Mientras el trabajador labore con la eficiencia que necesite su empleador, y para lo cual le paga un salario, todos ganan. El trabajador, con su salario, paga el seguro social que le corresponde por el trabajo realizado y también lo paga el empleador. Si la tecnología del nuevo trabajo lo requiere, el trabajador tendrá que re-entrenarse si quiere conservar u obtener el nuevo empleo. Todo debe ser bajo acuerdo entre empleador y trabajador, las leyes laborales solo deben facilitarlo. Si al empleador le interesa introducir nuevas tecnologías, al trabajador le debe interesar entrenarse, conservar su trabajo y mejorar sus ingresos.

En mi concepción, las leyes de un Estado que aspira a ser socialista deben facilitar, además del libre empleo, que todas las personas, hombres y mujeres, puedan trabajar mientras la salud se los permita. La limitación debe ser la salud del trabajador y el interés y aceptación de quien lo emplea, no de las leyes. No importa que el trabajador lo haga en un centro de trabajo, en su vivienda o utilizando las ventajas que ofrecen los medios digitales, lo decisivo es que el hombre y la mujer, con independencia de su edad, trabajen y contribuyan a la creación de



riquezas y obtengan un salario para ellos y su familia, esa sería la más importante innovación que pudiera hacer nuestro Estado. El desempleo y el subempleo, aunque esté subsidiado por la asistencia social, nunca será socialista.

JESÚS MENÉNDEZ: A las supuestas medidas que yo mencioné hace unos minutos, que pueden parecer cosas a picotazos, eso no puede ser un medio estanco, eso tiene que estar relacionado con todo lo que dijo Everleny, es decir, el contexto es el que puede propiciar o no medidas concretas. Yo puse ejemplos de algunas, pero por sí solas no pueden resolver el problema si no hay un medio, una economía, un grupo de cosas que las favorezcan.

Con respecto a la pregunta específicamente —Mayra lo dijo muy claro—: uno, creo que la gente puede seguir trabajando si quiere, si puede, y bueno, si lo necesita; dos, en ningún país del mundo una persona jubilada puede mantener el mismo nivel de gastos que tenía cuando estaba trabajando, es decir, o adapta sus gastos o busca otra forma de ingresar dinero si quiere mantener el nivel que tenía previamente. Ahora, ¿cuán viable es eso aquí en Cuba? En estos momentos es relativamente poco viable, aunque muy necesario. Se ha hablado de la accesibilidad, la ciudad amigable con las personas mayores, es decir, hay un grupo de cosas que dista mucho de lo que tenemos ahora, pero yo creo que filosóficamente tenemos que tenerlo en el colimador de alguna manera.

Hay que adaptar los puestos de trabajo a las necesidades especiales de las personas mayores, hay que estrechar la brecha, de alguna manera, entre la tecnología y la capacidad que tenga la persona mayor para acceder a esa tecnología, que de por sí debe facilitar el trabajo.



Para terminar, antes las personas trabajaban, se jubilaban y tenían ocio. Actualmente no es así, esa linealidad está cambiando. Ahora trabajan, paran, hacen un sabático, descansan, estudian, se recontratan, vuelven, viran para atrás, entonces eso también hay que tenerlo en cuenta para aumentar la presencia de las personas mayores en el mercado laboral.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Aterrizando todavía más en relación con el tema de la economía del envejecimiento, la última pregunta tiene que ver con el peso que tienen las percepciones, las imágenes preconcebidas que circulan acerca de las personas mayores. Dos minutos para comentar esto.

ILIANA BENÍTEZ: Pienso que se mantienen todavía muchos prejuicios acerca de la participación laboral de adultos mayores, en cuanto a capacidad, habilidades, rapidez, etc., pero también falta de sensibilidad con la oportunidad que se les pueda otorgar de seguir aportando, desde las condiciones en que se encuentre y con la capacidad que tenga. Por eso, independientemente de que legalmente tenga toda la posibilidad de hacerlo —porque no hay nada que impida que continúe el adulto mayor vinculado a la actividad laboral—, la política de atención a la dinámica demográfica aprobada en el país tiene, entre uno de sus objetivos, la atención al adulto mayor, y está, dentro de esos objetivos también, la posibilidad del aprovechamiento de los recursos laborales, de todas las personas con capacidad para emplearse. Asimismo, tiene que haber también lo que se llama políticas de acción positiva, facilitar al adulto mayor la participación en diferentes espacios. ¿Tenemos barreras arquitectónicas en centros de trabajo?, ¿facilitamos algunas atenciones o espacios, muebles ergonómicos para ellos? Entonces no



se trata solo de la política, de lo que está establecido, sino de la sensibilidad de las personas que dirigen para que propicien la participación de los adultos mayores, insisto, desde el envejecimiento laboral activo. No solamente para aprovechar el conocimiento, la experticia que puedan tener en diferentes puestos de trabajo, sino también para propiciar al adulto mayor participación social y bienestar.

MAYRA ESTRADA SEVILLA: Voy a ser un poquito cruda: la percepción, en general, tanto en la población como en los empleadores, no es positiva. Hay una cierta interpretación de que después que uno llega a viejo se convierte en un estorbo dentro de la casa, un estorbo dentro de la familia, para heredar la vivienda, los bienes de la casa. Solo no es así si el viejo se ocupa de cosas para que los demás puedan seguir trabajando, como son los mandados y ciertas tareas del hogar. A los efectos de los empleadores, tal vez hay una percepción de que retarda el avance de la empresa, porque hay que llevarlos a otro paso. Yo creo que hay mucho por hacer, y vuelvo a decir, está en el corazón y en la mente, está en las cosas que uno cree, en las cosas que uno construye.

¿Que son personas valiosas? Lo son, especialmente en los temas técnicos, o sea, la experiencia, los conocimientos que tienen. Yo no veo la novela, a esa hora todavía estoy en el tránsito de salir del trabajo, entonces la percepción es que uno debiera estar ya incorporado a esa parte del barrio, donde la gente socializa en la cola, en la farmacia. Si no estás en ese círculo, simplemente la gente se asombra de que estés activo y de que estés aportando, y no solo aportando, sino dirigiendo una empresa, y yo creo que hay mucho por hacer, pero creo que la percepción en general es negativa y que se ha convertido, de



alguna manera, en una construcción a nivel de la sociedad, no sé si la palabra es cultural, y que hay mucho por hacer.

JOAQUÍN BENAVIDES: Voy a entrar en política. Yo digo que las percepciones y los estereotipos los imponen las políticas y los políticos. Las nomenclaturas y las políticas de cuadros y de personal aplicadas con concepciones que priorizan la unanimidad política y la edad por encima de otras consideraciones han llevado a que un hombre o mujer con más de 65 años, en un país con una esperanza de vida de casi 80, haya que pensar en jubilarlo. Si la persona es un poco atravesada y políticamente difícil, a causa posiblemente de los años de experiencias que ha vivido, se crea la tendencia en muchos de sacarla del juego empleando el expediente de la jubilación, en vez de facilitarle otra ocupación y puesto de trabajo donde su experiencia y conocimientos se puedan utilizar durante más tiempo, durante el tiempo en que su salud se lo permita.

En nuestro país, con miles de trabajadores con un nivel de enseñanza superior, con decenas de años de experiencia de trabajo en las peores circunstancias, enviarlos para sus casas jubilados es un derroche enorme de inteligencia y de experiencia. Ni siquiera en épocas de crisis se les toma en cuenta. Refleja autosuficiencia y una especie de complejo tener en cuenta la experiencia de los viejos. La situación de las personas mayores en nuestro país es material, pero también moral; la material se puede enfrentar con facilidades de trabajo, seguridad social y subsidios para la alimentación; la moral supone otras acciones. La historia de la humanidad nos enseña que ninguna civilización ha prescindido de sus viejos y de su experiencia. Ni siquiera los gobiernos inteligentes, que quieren perdurar, ignoran la opinión de las personas



mayores que no piensan igual acerca de la política y las acciones que están siguiendo. En cualquier rama del saber y la economía, y también de la política, sería muy conveniente oír la opinión de los que no piensan igual o no coinciden en la forma en que se resuelven los problemas que los afectan a él o a toda la sociedad; nadie podría considerar que eso fuera una señal de debilidad, sino de fortaleza y de confianza en los que discrepan.

Cualquier ciudadano, mientras esté vivo y consciente, no importa su edad, debe sentir que puede ser escuchado y contribuir a la solución de las crisis que enfrenta su país. Eso tiene repercusión no solo en la persona no escuchada, sino en los que se sienten ignorados igual que él, y una repercusión importante en el resto de la sociedad y en los jóvenes en particular, que piensan, y así lo manifiestan, que no quieren que su futuro sea como el de sus mayores; ni siquiera la prensa sirve en nuestra realidad para eso. Ninguna sociedad ni civilización, menos el socialismo, puede trascender si ignora la experiencia y opiniones de sus mayores, y para ello los que ostentan el poder tienen que aprender a oír con atención, paciencia y humildad.

JESÚS MENÉNDEZ: La pregunta hace referencia a los estereotipos. Los estereotipos son prejuicios, habitualmente son ideas exageradas, poco reales, y hay tres grandes tipos: los institucionales, que son en los que más abundó el profesor Benavides, los entre las personas, y los autoinfligidos.

En la historia de los derechos humanos, cuando se empezaron después a focalizar estos derechos en grupos, primero fueron los niños, después las mujeres, y ahora están los viejos, es decir, en ese orden. En época de crisis existe lo que se conoce como el síndrome del Titanic,



«salven a las mujeres y a los niños», y los demás, que naden. Históricamente esto se ha visto como un prejuicio negativo. A tal punto tienen importancia las personas mayores, que tienen un nombre especial los estereotipos que las afectan, es el edadismo o edaísmo, y ya hay libros publicados por la Organización Mundial de la Salud donde esto viene muy explicado. Todo esto tiene un impacto muy negativo en la calidad de vida, autoestima, esperanza de vida, depresión, aislamiento social de las personas, más allá de que nos lo merezcamos o no por lo que pudimos haber hecho. La concreta es que todos esos estereotipos van en contra de la persona como viejo, en contra de su salud física, mental, social, etcétera.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Muchísimas gracias. No sé cómo hicieron para contestar las cinco preguntas y todas las que dispararon desde el público. El propósito de este debate no es lograr responder, hasta el fondo, todas las preguntas con todos los datos, con todas las tablas y con todos los gráficos, como diría un científico, sino intercambiar puntos de vista, y aquí hemos intercambiado un montón porque esa es una de las maneras de entender qué cosa es lo que nos está pasando. Yo creo que ha sido una contribución muy grande.

Si estuviéramos discutiendo la participación en el sistema político, las cifras de envejecimiento serían muchísimo más altas, porque 40% de los electores, en las últimas elecciones, tienen más de 60 años. De manera que, en la medida en que la participación tiene algo que ver con el cambio, y que el cambio no siempre tiene que ver con el conjunto sino con partes del sistema que pueden ir cambiando, porque nada cambia salvo en una revolución, globalmente pueden desencadenarse cambios por partes.



En este año, que ya casi termina, hemos discutido la participación política y la representación política en un Último Jueves completo; dedicamos dos horas a discutir acerca de la economía política de la vida cotidiana; hemos debatido acerca del turismo y los hoteles. Uno de los desafíos de estos debates es poder enfocarnos en las partes en lugar de hablar de la totalidad. Muchísimas gracias por ayudarnos a pensar en la totalidad del problema de la economía del envejecimiento desde perspectivas no convencionales. Gracias a todos.

¿NUEVO ORDEN MUNDIAL O NUEVA GUERRA FRÍA? *

Juan Sánchez Monroe

Profesor. Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Lourdes Regueiro

Economista. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

José Raúl Viera Linares

Ex diplomático y viceministro primero del MINREX.

Rafael Hernández

Politólogo. Director de *Temas*.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Como ocurre en tantas otras cosas de la vida, utilizamos palabras, conceptos, que no necesariamente tienen que estar teórica, filosófica y críticamente definidos. Se le llama «guerra fría» a un período que va desde 1947 a 1991, que fue el de enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en relación con el monopolio y luego el poderío del arma nuclear. Se llamó «fría» porque esos países no se estaban entrando a cañonazos, pero el mundo estuvo lleno de guerras calientes, entonces el nombre no cubre la problemática que va de 1947 a 1991 de ninguna manera. Por su parte, el término «nuevo orden mundial» fue creado a partir del [derrumbe del campo socialista en Europa del Este](#), acuñado por la administración Bush, pero se refiere a ese mundo que emergió después de la Guerra fría, que tampoco es un mundo pacífico ni donde la amenaza nuclear dejó de existir, ni la proliferación nuclear cesó, ni se restablecieron los términos de un orden estable. Pero estamos usando esos términos provisoriamente

* Panel realizado el 30 de noviembre de 2023, en la sede de la revista *Temas*.



porque si no, no podemos referirnos a muchísimas cosas de la problemática contemporánea.

El propósito de este panel, entonces, es tratar de comparar el sistema internacional que nació de la Segunda Guerra Mundial, de los acuerdos entre las grandes potencias y de las luchas de liberación en África, en Asia y América Latina —Cuba incluida—, y el período que se inició de los años 90 para acá, que seguramente que tiene etapas dentro de él. Con todas esas salvedades, vamos a debatir en qué se parecen y en qué se diferencian ese período conocido como Guerra fría y este orden existente, que algunos califican como desorden, y que, por supuesto, no está exento de conflictos y de amenazas. Para hacerlo tenemos a un trío de especialistas que, desde ángulos diferentes, han estudiado esta problemática y tienen una experiencia de ese sistema internacional, tanto del de la Guerra fría como del posterior.

Ellos son José Raúl Viera Linares, que ha sido entre otras cosas, pero sobre todo, y por eso está aquí invitado, diplomático, ha tenido altas responsabilidades en el Ministerio de Relaciones Exteriores, fue viceministro durante cinco años y viceministro primero durante ocho años en el MINREX, y su experiencia y su vínculo además con los debates de la revista *Temas*, a los que ha solido venir desde que los empezamos hace más de veinte años, justifican y le dan sentido, por supuesto, a que lo hayamos invitado, y que él ha tenido la amabilidad de aceptar estar aquí con nosotros para discutir acerca de estas preguntas.

Al su lado está Lourdes Regueiro, economista, investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional. Como académica ha estudiado distintas dimensiones de las relaciones económicas internacionales y lo que eso significa para caracterizar el sistema,



puesto que no es posible separar las relaciones económicas, y las relaciones políticas, y los problemas estratégicos y militares, todos están interconectados

Y finalmente Juan Sánchez Monroe,² que ha estado en actividades organizadas por *Temas*, especialmente [una revista que hicimos acerca del año 1968](#), en el que nos explicó cómo era la Unión Soviética y sus relaciones con Cuba, cosa que conoció de primera mano porque era diplomático en la dirección que tenía que ver en Relaciones Exteriores con ese país, o sea, sabe lo que pasó en esa parte de la historia tan importante que es la intrahistoria, y tiene una experiencia larga, además de ser actualmente profesor en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

La primera pregunta es la siguiente: el orden mundial de la Guerra fría estuvo marcado por el eje del conflicto bipolar Estados Unidos-Unión Soviética, ¿existe un conflicto principal, equivalente, o sea, un eje en torno al cual se articule el actual orden?; es decir, ¿existe una bipolaridad en este nuevo orden? Si es así, ¿en qué términos se formula ese orden bipolar, o quizás tripolar?

JOSÉ RAÚL VIERA LINARES: Hay una constante en los tres períodos que se han mencionado —la Guerra fría, el derrumbe del campo socialista, y el momento en que nos encontramos—: la voluntad de los Estados Unidos de ejercer una hegemonía sobre el orden mundial. Frente a eso, y a otros elementos, desde luego, actúa el Tercer mundo. Esa es, a mi juicio, la principal acción que hace girar las relaciones internacionales.

2 El profesor Juan Sánchez falleció en abril de 2024, mientras este libro se encontraba en proceso de edición.



El 20 de octubre, el presidente Joe Biden expresó: «Nos encontramos en un punto de inflexión en la historia», e informó que estaba enviando al Congreso una solicitud de ayuda a Ucrania e Israel, argumentando que se trataba de una «inversión inteligente», agregando que el liderazgo americano es lo que mantiene al mundo unido, y aclaró: «No buscamos que las tropas estadounidenses luchen contra Rusia». En las dos guerras que estremecen al mundo en este momento, que Biden llama de inflexión, los Estados Unidos procuran preservar su liderazgo a bajo costo. Un punto de inflexión quiere decir que Washington comprende que el llamado orden internacional existente está agotado, y que nos encontramos en una transición hacia un nuevo orden o un gran desorden.

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos emergieron como la más poderosa potencia del llamado mundo occidental, pero veían amenazada su potencial hegemonía por el ascenso y prestigio con el que terminaron la contienda la Unión Soviética y las fuerzas progresistas. Fue Washington quien precipitó el inicio de la Guerra fría, cuyo eje central lo constituía el conflicto con la URSS y el enfrentamiento entre dos grandes tratados militares, el Pacto de Varsovia y la OTAN, que era, al mismo tiempo, la competencia entre dos ideologías. Su preeminencia en Occidente se acrecentó con la carrera armamentista que desataron, y en lo económico con la formación de un orden financiero internacional, paulatinamente dominado por el dólar, y en el que juegan un papel fundamental el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En 1989, los gobiernos de los países del este europeo cayeron, y en 1991 dejó de existir la Unión Soviética. El Pacto de Varsovia llegó a



su fin en marzo de 1991. Quedó una sola superpotencia, los Estados Unidos, y un mundo unipolar. Para preservar su hegemonía y dominación, la OTAN, lejos de desaparecer, continuó expandiéndose, y hoy la integran treintiún Estados. Perviven, además, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), aunque con sus características propias, y el Tratado de Seguridad Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos (ANZUS). Este año, además, se constituyó el AUKUS, que vincula defensivamente a los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia.

Los Estados Unidos jugaron a gobernar el mundo, no solo dominándolo con su poderío militar y financiero, sino además imponiendo su cultura y estilo de vida, y procurando soluciones a problemas globales como el medio ambiente y el cambio climático que no afectaran sus intereses, pero, como predijo Fidel, el mundo es ingobernable e inevitablemente se revuelve frente la hegemonía.

Las exitosas reformas del sistema chino, sus crecientes vínculos económicos con el mundo, y mutuamente beneficiosas además con los Estados Unidos y sus aliados, convirtieron a China en la segunda economía mundial, y la globalización llegó a la formación de encadenamientos productivos imposibles de destruir sin graves afectaciones para todas las partes.

La Federación de Rusia, a quien Occidente procura desmembrar, reaccionó frente a las amenazas existenciales que suponía la expansión de la OTAN, y no han logrado aislarla internacionalmente ni derrotarla con sanciones económicas y el apoyo a Ucrania, mientras que Europa occidental sufre la pérdida de los suministros de gas y petróleo y del mercado ruso.

Los Estados Unidos procuran nuevamente mantener su hegemonía, pero en esta oportunidad no pueden cortar su vinculación económica



ni la de sus aliados con el adversario, y por ello se proponen, y cito: «Competir de manera eficaz con la República Popular China», a quien reconocen como un competidor capaz de redefinir el orden internacional, y tratan, además, de contener a una «Rusia peligrosa», según sus palabras.

El fortalecimiento de la soberanía de los países de aquel llamado Tercer mundo, hoy definido como Sur global, la capacidad de manio-bra que le brindan sus vínculos económicos con China, se expresa en su reclamo a una reforma de las Naciones Unidas, y surgen agrupaciones de nuevos países como el BRICS, que impide la pretensión de aislar a China o Rusia.

Frente al intento de estructurar nuevos bloques antagónicos, los competidores de los Estados Unidos se basan en el multilateralismo y las relaciones de beneficio mutuo, el respeto a la soberanía política, económica y cultural, y la solución de los problemas globales con respeto a la igualdad sin hegemonía.

El camino para reimponer las prácticas de la Guerra fría se hace muy difícil. Basta recordar que después de tratar de desacreditar durante diez años la exitosa iniciativa de la Ruta de la Seda, lanzada por China, los Estados Unidos se han visto obligados a competir, lanzando la iniciativa del Build Back Better World, un elemento fundamental del cual es el corredor económico India-Medio Oriente y Europa.

Se multiplicarán las guerras locales con la actuación y el impulso de los propios Estados Unidos, pero no regresaremos a un período semejante al de la Guerra fría, la nueva confrontación tendrá características diferentes.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Yo debía haber empezado por dar los resultados de una encuesta que hicimos en el canal de la revista *Temas* en Telegram, como en otras oportunidades, y a la que respondieron noventa personas. En esta ocasión, la única pregunta era cómo ha cambiado el sistema internacional después de la Guerra fría de 1947 a 1991, y proponíamos seis posibles respuestas. Donde hubo mayor consenso, por lo menos la mayor confluencia, es que después del fin de la Guerra fría hay más inestabilidad y más conflictos regionales, respuesta marcada por 71% de los que respondieron.

#LaEncuestaDeTemas

¿Cómo ha cambiado el sistema internacional después de la Guerra fría (1947-1991)? 

Anonymous Poll

31% Poderío unipolar dominante de EE. UU

26% Conflicto principal: EE. UU - China

3% Menos intervencionismo en el Tercer Mundo

16% Menor poderío de EE. UU

17% Mismo o mayor peligro nuclear

71% Más inestabilidad y más conflictos regionales.



LOURDES M. REGUEIRO: El tema y las preguntas que formula Rafael, incisivo como siempre, invitan a una reflexión y debate que es imposible agotar en este espacio; en primer lugar, estamos hablando de procesos en desarrollo cuyo curso se ha visto acelerado por eventos como la pandemia y la guerra en Ucrania. En este contexto no me siento en capacidad plantear una posición definitiva, la conjunción de determinados factores o la ocurrencia de uno solo de gran impacto, cuya probabilidad de concretarse en este momento es considerada baja poco, puede convertirse en un detonador que acelere o ralentice ciertas tendencias en curso. Hace cuatro años el debate académico se inclinaba a negar que el mundo avanzara hacia un contexto de Guerra fría, hoy creo que, con diferencias del proceso que se desarrolló entre 1947 y 1991, se acepta la existencia de señales que apuntan a la reedición de ciertas características de aquel período histórico.

El proceso de reconfiguración del actual orden internacional se caracteriza por:

- el declive hegemónico de Estados Unidos;
- el tránsito de un orden unipolar a otro por definir (tanto la pandemia como la Operación Militar Especial (OME) de Rusia han actuado como aceleradores de los ajustes en el proceso de globalización y en el rediseño de alineamientos, alianzas y asociaciones; lealtades flexibles y difusas (crisis de confianza incluso entre aliados y socios).
- la consolidación de nuevas potencias globales;
- la tensión entre un poder económico que no tiene su correlato en lo relacional;
- los nacionalismos y proteccionismos de potencias tradicionales



frente a las emergentes que disputan su liderazgo en los ajustes de la globalización;

- la emergencia de nuevas alianzas/asociaciones asentadas más en conveniencias geopolíticas y/o geoeconómicas que en adhesiones a un proyecto político o modelo económico predefinido.

El argentino Raúl Bernal-Meza sintetiza algunas de las ideas expresadas de la siguiente manera: en los períodos de transición o de crisis del orden internacional instituido, las normas, los estándares, así como las instituciones que lo tipifican dejan de ser funcionales a la nueva distribución del poder que está forjándose en el sistema internacional. Mientras, las potencias que emergen aún no cuentan con un sistema de normas, estándares e instituciones reconocidas por el concierto internacional que den cuenta de su nuevo papel en el mapa de poder mundial, situación que van gestionando a través de la creación de nuevas instituciones, agrupaciones, megaproyectos, etc. que, sin desplazar a las del viejo orden, ofrecen espacios alternativos/complementarios.

Por tal motivo, en un escenario como el que se ha descrito, más que decantarme por una posición rígida, me gustaría referirme a las perspectivas de los internacionalistas de las potencias que protagonizan la disputa global (Estados Unidos, China y Rusia) sobre los posibles desenlaces de una reconfiguración que tocará los cimientos del mapa del poder global y que no son del todo coincidentes.

Si bien la narrativa más común plantea que estamos en el tránsito de un orden unipolar a uno multipolar, y coincido con lo planteado por Rafael de que en la práctica se están perfilando una serie de ejes e hipótesis de conflicto que apuntan más a alineamientos, aunque



diferentes a los que sucedieron durante la Guerra fría, en el debate sobre el orden que debe emerger es posible identificar tres posiciones: i) la posibilidad de preservar el orden internacional liberal basado en reglas; ii) la que sustenta la tendencia a la multipolaridad; y iii) una vertiente que cobra fuerza después de la OME rusa —aunque estaba presente antes en el debate—, que acepta la perspectiva de que el mundo avanza hacia un orden bipolar aunque con características diferentes a la bipolaridad que caracterizó la Guerra fría. Me gustaría precisar que los rusos —con independencia de su evaluación acerca del orden que sustituirá al orden liberal internacional (unipolar)— suscriben más el término de policéntrico o multicéntrico que el de multipolar, lo que implica matices desde el punto de vista conceptual.

En los círculos estadounidenses se identifican posiciones que sostienen la posibilidad de preservar el orden liberal internacional apostando a una renovación tecnológica, a hacer mayores inversiones en la esfera de la tecnología generando más inversiones, y para esto se han planteado un mayor financiamiento, provenientes tanto del sector público como del privado, en tecnológicas críticas claves que conforman el sustento del poder y de la expansión de la influencia.

Otra vía a la que recurren los Estados Unidos para recuperar o preservar su hegemonía es rescatar y profundizar las alianzas con países occidentales (aliados y sus socios), que resultaron muy dañadas durante la administración de Donald Trump. Para revertir la crisis del orden liberal internacional, estas incluyen la adhesión a la adopción conjunta de medidas de coerción, sanciones, que han tenido un resultado contradictorio al acelerar la asociación chino-rusa, es decir la consolidación del otro polo, en este caso China en primer lugar, como



adversario estratégico, y Rusia.

Aunque resulta común atribuir el desafío del orden liberal a China, resulta importante aclarar que ese orden también ha sido desafiado por la emergencia de movimientos de derecha y de ultraderecha —nacionalistas, populistas— que han alcanzado presencia gubernamental en países de Occidente, cuyos preceptos y principios van en contra de ese orden. Es decir, que ha habido un desafío también en lo interno.

Tampoco respondería al curso real de los procesos inculpar a China de la previsible implosión de ese orden internacional en tanto su actual desempeño y desarrollo es un resultado de él. Wang Yi, el canciller chino, [en una entrevista con Richard Haass](#), el presidente del Council on Foreign Relations, le decía que China no tenía ningún interés en desestabilizar el orden liberal internacional basado en reglas, pero que no estaban de acuerdo con que solo 12% de la población mundial fuera quien estableciera las reglas.

Para los expertos estadounidenses el tema central es la necesidad de preservar en lo posible un orden internacional que asegure ventajas para Estados Unidos, pero existen matices y diferencias en la forma de lograrlo: si bajo un formato de bipolaridad, multipolaridad o unipolaridad; o si el multilateralismo sigue siendo o no funcional a ese objetivo. Aunque existe un espectro amplio de enfoques sobre cómo enfrentar el desafío si conteniendo o cooperando con China el núcleo duro garantizar el papel protagónico de Estados Unidos.

Algunos expertos rusos en Relaciones Internacionales desde fines del siglo xx llamaron la atención sobre la conveniencia y predeterminación a la multipolaridad, así Yevgueni Primakov (excanciller ruso) anunció, en 1996, la transición hacia un mundo multipolar como una



de las principales tendencias en el desarrollo de las relaciones internacionales. Esta idea fue compartida por los líderes y expertos chinos, como Qian Qichen (excanciller de ese país).

Pero en la academia rusa la idea de la multipolaridad no es compartida por todos. Existen diferentes enfoques, para citar algunos de los más relevantes puede mencionarse el de Iván Timofeev³ que alega la no existencia de la multipolaridad, sino de una multipolaridad político-militar que no tiene correlato en lo económico, pues los Estados Unidos tienen una capacidad superior de utilizar la economía como instrumento de coerción y poder político, y fundamentan que aunque los gobiernos no se sumen a la aplicación de sanciones extraterritoriales, el sector empresarial teme perder el mercado estadounidense, ser multados o privado de realizar transacciones en dólares. Otros como, el neorrealista Serguéi Karaganov⁴ argumenta que se avanza hacia un mundo multipolar en el que el relato hegemónico occidental tendrá que coexistir con varios relatos alternativos, y que Occidente está intentando conducir la situación hacia un nuevo bipolarismo. Otra corriente de pensamiento está representada por Andréi Kortunov⁵ quien plantea que la multipolaridad expresa más un deseo que una realidad, que no existen, ni son deseables zonas exclusivas de influencia y apunta a que en lugar de la multipolaridad se evoluciona hacia la bipolaridad.

3 Director de Programas del Club Valdai y Director General del Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia desde 2023.

4 Polítólogo ruso. Director del Consejo de Política Exterior y de Defensa de Rusia y decano de la Facultad de Economía Mundial y Asuntos Internacionales, de la Escuela Superior de Economía de Moscú.

5 Polítólogo e historiador ruso. Entre 2011 y 2023 fue director general del Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia.



Hasta no hace mucho los internacionalistas chinos evitaban el término de bipolaridad, pero después de la OME existe una mayor aceptación sobre ese posible desenlace para el orden internacional. Yo diría que se trata de una bipolaridad 2.0. Hasta ahora hemos asociado bipolaridad con guerra fría, pero no necesariamente un mundo bipolar lleva a las características de la Guerra fría. Yo defino a esta como un caso radical, extremo, de bipolaridad, porque ahí sí estaban perfectamente definidos los polos.

Estoy aceptando que estamos ante un mundo bipolar, que difiere de la Guerra fría, primero, en que los niveles de interdependencia entre los actuales contendientes (los Estados Unidos, sus socios y aliados, por una parte, y China y Rusia por la otra, así como de estos con el resto del mundo) hoy son mucho más altos. Durante la Guerra fría el bloque soviético estaba económicamente aislado de Occidente, y ninguno de los polos dependía del otro. En segundo lugar, el sustrato del conflicto estaba en el enfrentamiento de dos sistemas. Esto no es lo que tenemos hoy, no es el cuestionamiento al capitalismo como sistema lo que está en la base de esa bipolaridad, sino la gobernanza global, la confrontación entre occidente y occidente, entre democracias liberales y autocracias liberales, entre atlantismo y euroasianismo. Supongo que el profesor Juan Sánchez hará referencia al tema civilizatorio, que está también hoy en el debate en relación con estos temas.

Kortunov identifica tres tipos de bipolaridad: política, estructural —referida a los términos económicos de las diferencias en el desarrollo económico y tecnológico— y de valores. Cuando prevalece la bipolaridad de valores que es la que intentan impulsar los Estados Unidos, deviene confrontacional.



Una tercera diferencia es que muchas de las amenazas que enfrenta el mundo hoy no provienen de actores estatales, como era el caso en la Guerra fría, sino de grupos irregulares, de otro tipo de organizaciones, del crimen organizado transnacional, etc. Un cuarto elemento que diferencia a la Guerra fría de la bipolaridad actual es que antes las áreas de influencia eran exclusivas, se estaba con el bloque soviético o con el occidental; hoy ese tipo de alineamiento es mucho más flexible, pragmático, y yo diría que modular, en dependencia del tema de que se trate. Otra diferencia sería que la relación triangular entre los Estados Unidos, Rusia y China, que se utilizó contra la URSS en aquel momento para provocar la caída del campo socialista, no se parece en nada a la que tenemos hoy; por el contrario, la doble contención de los Estados Unidos hacia estos dos polos ha consolidado el polo contendiente.

Por último, creo que entre los ejes en torno a los cuales se organiza hoy el conflicto entre estos polos, está la existencia de un polo de poder tecnológico en el cual gravita el mundo hoy: China. Según un *tracker* tecnológico de un centro de pensamiento australiano (Australian Strategic Policy Institute, ASPI), de cuarenta y cuatro áreas de tecnología de frontera, China aventaja a los Estados Unidos en treinta y siete. Otros son las disputas por áreas de influencia; Taiwán, territorios con infraestructuras críticas para las comunicaciones o para cualquier otro; y el sistema monetario financiero internacional. Y un eje, no de conflicto, pero donde se desarrolla esta bipolaridad es la competencia por la cooperación internacional, que veremos en otra pregunta.

Los Estados Unidos no parecen estar dispuestos a aceptar una bipolaridad o multipolaridad «cooperativa». Toda la política de ese país



estará en función de recuperar el mundo unipolar. Occidente enfatiza la dimensión valorativa de la bipolaridad. De acuerdo con este enfoque, la bipolaridad será conflictiva debido a la brecha de valores existente entre los principales actores del sistema internacional. China, por su parte, propone el concepto de un nuevo tipo de relación entre grandes potencias, opuesto a la «trampa de Tucídides», que asume la naturaleza inevitablemente confrontacional de la bipolaridad. Según esa concepción, un país fuerte irremediablemente buscará la hegemonía y luchará contra los valores alternativos. El pensamiento chino considera que un país fuerte no necesariamente adopta el unilateralismo y avanza hacia la hegemonía. No obstante, la buena voluntad de China no es suficiente. Zhao Huasheng⁶ reconoce explícitamente que su estatus en la estructura mundial no es algo que el país pueda elegir.

Aunque en Moscú todavía se hace referencia a la noción de un mundo multipolar o policéntrico, hay una creciente disposición a aceptar la nueva realidad bipolar con los Estados Unidos y China como centros de gravedad de esta nueva polarización del mundo.

JUAN SÁNCHEZ MONROE: A la pregunta de si tendremos guerra fría o nuevo orden, digo que, desgraciadamente, veo más posibilidades de que tengamos una guerra caliente. Las razones de ello están, en primer lugar, en la esencia de las contradicciones del momento, que a diferencia de las que existieron cuando la Guerra fría, son menos geopolíticas y más civilizatorias. Cuando se habla de que se está desplazando el centro hacia el oriente, quiere decir que hay un desplazamiento

6 Profesor del Centro de Estudios Rusos y de Asia Central de la Universidad Fudan en Shanghai. Vicepresidente de la Sociedad China para el Estudio de las Relaciones Chino-Rusas desde 2008.



civilizatorio.

La tarea emprendida por Fidel en los últimos años de su gobierno quedó trunca a su muerte. La dirección del país, encabezada por el compañero Raúl, le supo dar continuidad, coronándola con el encuentro en La Habana del Papa Francisco y el Patriarca Kirill, novecientos sesenta y dos años después del cisma que dividió el cristianismo entre católico y ortodoxo. Estratégicamente, la obra quedó huérfana del gigante que previó el peligro y que tenía la inmensa autoridad para conjurarlo. Hoy católicos y ortodoxos se masacran mutuamente en una contienda fratricida provocada por las ambiciones geopolíticas de una potencia extracontinental, y que no es más que la punta visible de un *iceberg*, rodeado por otros no menos peligrosos en el mar de China, en la península coreana, en el Medio Oriente, en el Caribe, y en la revuelta generalizada de los pueblos africanos, que cada día arrancan un pedazo a la herencia civilizatoria que el colonialismo les impuso.

Hoy de lo que se trata es de la pugna por desplazar a Occidente de la posición dominante que su civilización impuso en el mundo, y ese cambio está conduciendo a una lucha feroz, de la que no podemos excluir eventos apocalípticos.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Mi segunda pregunta tiene que ver con que la Guerra fría no solamente estaba atravesada por un eje este-oeste, sino por uno norte-sur, y las guerras calientes fueron en el eje norte-sur sobre todo. Ese componente de esa etapa, entre los cuales estuvo Cuba, es parte estructural del viejo orden. ¿En qué medida eso ha cambiado?, ¿cómo se puede entender el significado, la participación y la actuación de los países de ese sur que no se alinea, dentro de la política internacional actual, y cómo se compara con la Guerra fría?



JOSÉ RAÚL VIERA LINARES: Sin duda las condiciones internacionales han cambiado desde que, entre 1945 y 1955, obtuvieron la independencia países como Indonesia, India, se constituyó la República Popular China, la revolución en Egipto puso fin a la presencia británica, y la Conferencia de Bandung comenzó a configurar políticamente lo que se llamaría Tercer mundo. En 1957 fue Ghana la primera que accedió a la independencia después del colonialismo en África.

Se trató, durante un gran período de la Guerra fría, de la lucha por poner fin al colonialismo, expresado en los términos de control y posesión colonial por las grandes potencias europeas, principalmente Francia y el Reino Unido, y en menor medida, aunque no tanto, Portugal y Bélgica, y tras el acceso a la independencia, cómo consolidarla.

En aquel momento, el mundo se encontraba dominado por la confrontación entre las dos grandes agrupaciones militares y las dos superpotencias existentes, y una expresión de la independencia del Tercer mundo fue el no alineamiento. Los Estados Unidos buscaban formar tratados militares y vincular a los países a su égida. Tanto es así que John Fuster Dulles, como secretario de Estado norteamericano, calificó al no alineamiento de inmoral, porque consideraba que los «buenos» eran los occidentales, y quien no quisiera alinearse con ellos estaba con los «malos», es decir, la Unión Soviética.

La necesidad de fortalecer la independencia planteó inmediatamente la cuestión económica, cómo desarrollarse, porque sin base material, sin creación de recursos, no se sustenta la independencia de un país. Por eso los países no alineados no solo abordaron temas políticos, sino que muy pronto incluyeron en sus declaraciones los económicos. Además, en el marco de la primera Conferencia de Naciones



Unidas para Comercio y Desarrollo surgió el Grupo de los 77, cuya presidencia, por cierto, Cuba acaba de desempeñar de manera brillante, a mi juicio.

Ese esfuerzo por mantener la independencia ha continuado, en la misma medida en que continuó la política imperial de hegemonía occidental sobre el Tercer mundo. Ahora con nuevos aspectos, porque ya no se trata solo del control económico, de la exigencia del pago de la deuda externa, de la explotación y apropiación de los recursos, de la disputa que se avecina cada vez más por el agua y otros recursos naturales; sino, además, de la imposición de patrones culturales ajenos a los países en desarrollo. Como decía Juan, es un choque de civilizaciones y la imposición de una sobre la otra. Tanta importancia tiene hoy, en algunos de los países tercermundistas, el rechazo al modelo occidental cultural que le tratan de imponer, como el fomento de su desarrollo económico.

En la transición hacia un nuevo orden internacional se modifica inevitablemente la composición, la forma de actuar de los países del Sur global. Puede que un movimiento mundial, como lo fue el de los No Alineados, no tenga las mismas características en el futuro, pero, sin dudas, las agrupaciones regionales se multiplican. Hoy tenemos a la CELAC en América Latina, la Liga Árabe, la Liga de la Conferencia Islámica, la Unión Africana, la Organización de los Países del Caribe, y cada uno de estos foros permite a los miembros coordinar y defender con mayor libertad sus posiciones; es mucho más fácil para un país pequeño o débil expresarse a través de un ente colectivo regional o global, que hacerlo significándose a sí mismo en los foros internacionales. Es por ello que en la nueva situación internacional que va surgiendo tiene y tendrá un papel el Movimiento de los Países No Alineados (NOAL), el Grupo de los 77 + China, y las agrupaciones regionales que cada uno



de ellos integran. Estos países, además, defienden necesariamente el multilateralismo con base en las Naciones Unidas, y la reforma de esta institución es un clamor de todo ellos.

Por otra parte, nuevamente vemos, bajo diversas formas, los intentos de la OTAN de expandirse en relaciones especiales con Estados del sur, como lo es el establecimiento de una relación especial con Colombia o con Corea del Sur. Por ello, y pese a la diversidad política y cultural del Sur, sus agrupaciones buscarán nuevas formas de expresión y organización para influir de acuerdo a sus prioridades e intereses en la conformación de ese nuevo orden internacional.

RAFAEL HERNÁNDEZ: En realidad, la pregunta no era nada más en relación con la época de la Guerra fría, y con los países del Norte desarrollado occidental, sino también con las potencias del este. Era Tercer mundo porque había un «primer mundo» capitalista desarrollado, y había un «segundo mundo», que tenía una relación particular de competencia, de los años 60 para acá, en relación con lograr que se acercaran los no alineados a cada una de ellas. Esta red de correlaciones es mucho más complicada, y esa otra dimensión también sería interesante considerarla ahora: ¿en qué medida los países que hoy están más cerca de China o de Rusia, ya lo estaban en la época de la Guerra fría?

LOURDES M. REGUEIRO: En esta pregunta será mucho más concreta. El conflicto Norte-Sur persiste, incluso se profundiza. En relación con otras transiciones hegemónicas quien está en la senda de convertirse en una potencia global y disputar el lugar a la primera potencia mundial no es otra potencia del llamado primer mundo, sino una del Sur global; esto es un hecho inédito y que tiene un peso en el mundo que se conforma. La posición privilegiada de las potencias globales se



rompería si otras naciones intentaran unirse a su grupo selecto y desafiaran su autoridad normativa, el dominio monetario y la superioridad tecnológica.

El **ascenso económico de China** en las últimas décadas ha roto el orden mundial de centro-periferia de posguerra, socavando la posición privilegiada de los países occidentales tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. En 2022, el producto interno bruto de China representó 19% de la cifra global, medido por la paridad del poder adquisitivo, mientras que el de Estados Unidos fue 16%. El peso económico forma parte de la construcción de poder, pero detrás de los Estados Unidos viene India, con 8% del PIB mundial, y en esa lista de los que tienen mayor peso también están Indonesia, Rusia y Brasil. Es decir, estamos en un mundo en que el peso económico del Sur global es muy diferente. Si en 1980 los países desarrollados representaban 75% del PIB mundial, en 2021, esa participación había caído a 57,8%. El PIB combinado de los países de los BRICS más Turquía, Corea del Sur e Indonesia, en términos de paridad del poder adquisitivo, pasó de 21% de la economía mundial en 1992, a 37% en 2021, mientras que la participación combinada del G-7 se redujo de 45,8% a 30,7%.

Estos son datos duros, que hablan del peso que alcanzan los países del Sur, donde se evidencia un polo de desarrollo en las tecnologías de frontera, que en el período de Guerra fría eran exclusivas del norte global y en algunos sectores, en especial el militar. Desde allí es impulsada la emergencia de una institucionalidad paralela a la del orden liberal en los ámbitos económico y comercial como la RCEP;⁷ en

7 Regional Comprehensive Economic Partnership (Asociación Económica Integral Regional) es un acuerdo comercial multilateral firmado entre los diez países



el financiero, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura; el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) con una estrategia hacia el 2025 de que 30% de sus proyectos se financien en monedas locales; la creación de dos sistemas de mensajería alternativos al SWIFT, uno chino y otro ruso; la *Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)*, con foco en la seguridad; los BRICS+ como voz del Sur en el G20, con políticas deliberadas dirigidas a la desdolarización de los intercambios.

Otra diferencia con la Guerra fría es la existencia de una modularidad y flexibilidad de asociaciones con socios tradicionales de Occidente. El hecho de que Arabia Saudita integre hoy los BRICS al tiempo que es un aliado de los Estados Unidos, es un hecho trascendente, pero sí hay un elemento en común con aquella y es que el Sur global deviene espacio de disputa estratégica.

En resumen, yo diría que los países del Sur global ya no son solo demandantes, como cuando exigían un nuevo orden económico internacional; hoy tenemos un Sur más asertivo, proactivo y propositivo, sin obviar que es hoy mucho más heterogéneo y asimétrico que el que existía antes.

JUAN SÁNCHEZ MONROE: Muy interesante. Efectivamente, la Guerra fría no fue solo un fenómeno este-oeste, como machaconamente nos ha expresado siempre la politología occidental. El componente norte-sur fue de extraordinaria importancia durante ese período.

Voy a mencionar nada más algunos elementos que no solo marcan la etapa de la Guerra fría, sino que además preconditionan la que estamos viviendo hoy. El primero de ellos es la lucha de liberación nacional

miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), más China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelandia.



en el Tercer mundo y los cambios que provocó, que dieron al traste con el dominio colonial de las potencias europeas. El segundo, la crisis petrolera que siguió a la guerra del Yom Kippur en el año 1973, que propició cambios trascendentales tanto en la economía capitalista como en la socialista. A partir de ella comienza el proceso de transnacionalización del capital, muy detalladamente analizado por Fidel en su libro *La crisis económica y social del mundo*; pero, además, precisamente a partir de ese momento comienza el declive en la economía soviética, con una tendencia a alejarse cada vez más de los índices de desarrollo de la norteamericana, porque no fue capaz de adaptarse a las nuevas exigencias que se planteaban.

Un elemento importante de esta etapa, que casi nunca se menciona, es el triunfo de las tropas cubano-angolanas en la guerra contra Sudáfrica, que no solo contribuyó a la liberación final del continente africano, sino que condujo al único caso de desarme nuclear voluntario que conoce la historia. No sé qué sería el mundo de hoy con una Sudáfrica racista armada de armas nucleares; en su lugar tenemos un continente batallando por soltar el lastre que le dejó el colonialismo.

En la Guerra fría, como ya mencionó Viera, se realizó la Conferencia de Bandung, donde por primera vez los países recién liberados presentaron su aspiración a un mundo regido por la coexistencia pacífica y la igualdad soberana de todos los estados; nació el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77, que consensuaron conceptos e ideas que hoy están puestas sobre la mesa.

Tras la desaparición de la URSS, el NOAL quedó un tanto desorientado, sin saber cómo adaptarse al dominio unipolar de los Estados Unidos. Lentamente sus propuestas pasaron del desarme y la coexistencia



pacífica a la reforma de Naciones Unidas, los desequilibrios económicos Norte-Sur, el fortalecimiento de la colaboración Sur-Sur, y la gestión de los problemas globales, de manera que desde la segunda cumbre de La Habana (2006) podemos hablar de un movimiento renovado que gana prestigio internacional, como lo demuestra la reciente propuesta del presidente ruso para que su representante ocupe un puesto en el Consejo de Seguridad de unas futuras Naciones Unidas reformadas.

El grueso de los integrantes de las nuevas estructuras internacionales surgidas en la posguerra fría, como el G-20, los BRICS, la Organización de Shanghái, por solo citar algunas, son miembros del NOAL y del Grupo de los 77 + China. A ellos se refieren cuando se habla de Sur global, que la geopolítica no puede seguir considerando solo como un espacio de lucha entre las grandes potencias.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Bueno, como dicen en Naciones Unidas, *the floor is yours*. ¿Quién quiere decir o preguntar algo?

CARLOS ALZUGARAY: Más que una pregunta yo quiero hacer dos o tres comentarios con una interpretación un poco distinta a las de mis queridos amigos y colegas. Creo que estamos en una época de transición, con grandes movimientos tectónicos en la geopolítica mundial, donde hay muchas cosas sucediendo al mismo tiempo, a veces difíciles de asimilar. Pero hay un elemento de conflictividad muy importante, porque estos procesos se producen en un mundo donde los Estados Unidos tratan desesperadamente de que no le arrebaten la hegemonía que ellos creen que tienen. Soy partidario de la interpretación que le dio Charles Krauthammer al fin de la Guerra fría, cuando habló del *momento* unipolar, que fue desapareciendo en la medida en que



fueron produciéndose una serie de elementos. No creo que hoy haya un nuevo orden mundial, sino un proceso de grandes ajustes geopolíticos, en el cual, por supuesto, el problema del orden tiene un papel importante. La Carta de las Naciones Unidas es un modelo de orden que hay que respetar, pero el primero que no lo respeta es Estados Unidos. Es evidente, por ejemplo, en el caso de nuestro país.

Aquí llamo la atención sobre que el presidente Obama dijo que venía a Cuba a poner fin al último conflicto de la Guerra fría, y uno se pregunta, ¿y cuándo terminó? Porque para Cuba no terminó, y ellos siguieron usando todo el instrumental de Guerra fría, y aquí es donde voy al segundo punto conceptual: hay quienes piensan que está bien aceptar la concepción historiográfica de la Guerra fría como un período histórico cuyas fechas están muy bien definidas: desde 1947, cuando Truman pronuncia su famoso discurso, hasta 1991, cuando desaparece la Unión Soviética. Eso tiene una gran ventaja.

Pero hay otra posible interpretación —y que me corrijan los compañeros que están aquí, que saben más de eso—: los soviéticos, en su época, no utilizaron el término Guerra fría para calificar ese período histórico, lo aceptaron, pero realmente eso fue un invento, casi todas las conceptualizaciones vinieron de Norteamérica. Hay que poner a Georges Orwell entre los primeros que usó el término, pero realmente, para mí, mientras más lo estudio, más lo veo más como una caja de herramientas que los Estados Unidos utilizaron para tratar los conflictos con sus adversarios sin llegar a la guerra caliente, y ahí nacieron las sanciones económicas, el no reconocimiento de la legitimidad de otros, práctica que empezó con la Unión Soviética, que siguió con China, con Cuba. Entonces, como yo lo veo, la Guerra fría no ha desaparecido



porque los Estados Unidos siempre la tuvieron en su caja de herramientas. Al que no les conviene, le aplican sanciones económicas, no reconocimiento, subversión política, guerra psicológica, ahora guerra cognitiva, etc. Entonces, creo que en el momento actual sí podemos hablar de Guerra fría en el sentido de que los Estados Unidos la están conduciendo a otro punto para mantener su hegemonía.

Por último, habría toda una especulación sobre el orden liberal mundial. Yo creo que es otro invento, porque el primero que no cumple el orden liberal es Estados Unidos, cuando apoya a las dictaduras que les convienen.

Estas son las ideas con las que yo vengo trabajando ahora, con toda esa conceptualización de la Guerra fría, y su posible interpretación politológica, como una construcción ideológica también para imponer que determinadas prácticas son normales porque son la guerra fría y no llegamos a la guerra caliente, pero no son normales. El bloqueo contra Cuba no es normal, y eso es guerra fría.

JORGE CASALS: Yo llegué con la idea de que lo que se había planteado en el título de este panel era una dicotomía falsa, porque en definitiva una parte supone a la otra. Recordé a Marx con aquello de que la historia se repite una vez como tragedia y otra como comedia. Ahora estamos viviendo la comedia, que también es tragedia, porque en definitiva está pasando lo que pasó antes, solo que antes era la Unión Soviética y el campo socialista contra el mundo libre, y ahora que ya no hay campo socialista, ¿qué estamos viviendo?, ¿a China?, no; ¿al Sur global?, no. Tenemos, de una parte, a una entelequia llamada Occidente, que ya no son los Estados Unidos, y de la otra, al resto del mundo que se le opone, que tampoco nadie sabe qué cosa es. Evidentemente



nos acercamos a una guerra que siempre fue fría, pero ahora cada vez más uno de los contendientes está tratando de impulsar al otro, y eso puede terminar muy mal, todos lo sabemos. Es decir, con esta dicotomía falsa llegamos a la conclusión de que estamos peor que antes, porque el hegemon no lo es en el orden económico, ni en el financiero, ni en el militar, y sigue haciendo lo que hace porque sabe que estamos al borde del holocausto, y el resto del mundo no quiere ir al holocausto. El otrora hegemon, que cuando mejor se trata de identificar se le llama relativo, cuando de eso no tiene absolutamente nada, pero como Chomsky lo dijo hace unos diez años atrás, seguimos utilizando el concepto de decadencia relativa del hegemon global.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Gracias. No creo que se trata de un problema nominal, o de una cuestión puramente discursiva, sino de algo relacionado con los problemas que identificamos. Rusia y sobre todo China tienen mayor presencia en América Latina y África que durante la Guerra fría. Esto se suma a la lista larga de diferencias que dijo Lourdes, y que no son de etapas y de períodos, sino de características del orden. No hay que entender el orden tampoco como algo estable, algo definido; los biólogos y los físicos le llaman sistema a algo que cambia, no a una cosa que está ahí fija y quieta, y el orden, por supuesto, no es el orden jurídico o el constitucional. Si yo dijera «el orden social cubano», refiriéndome a la sociedad cubana, que es una cosa cambiante, nadie pensaría que el orden es la Constitución, sino la sociedad que está allá afuera, y como es real cambia, muta, tiene nuevas contradicciones, a no ser que creamos que las de los años 60 son las mismas que las de ahora, en cuyo caso tendríamos dos visiones completamente diferentes del tema.



Como decía, ahora vemos que Rusia y China tienen una presencia en África que antes no tenían; no es que no tuvieran relaciones con países africanos y movimientos de liberación en los años 60 y 70, sino que la presencia que tienen ahora es descomunal, en un espacio geopolítico y geoeconómico —a no ser que pensemos que la economía es una cosa separada y que no tiene nada que ver con la geopolítica— que se llama **África**. También en América Latina, Rusia tiene relaciones de suministro de armas con ocho países —que no son Cuba— que durante la Guerra fría era algo muy excepcional en determinados gobiernos. Ahí hay una diferencia. ¿Qué retos les plantea este cambio, si es que coincidimos en que hay un cambio, a los Estados Unidos y sus aliados en términos geopolíticos? Digo sus aliados porque en África el hegemón eran varios, e igual le podemos llamar Francia, Portugal, Bélgica, el Reino Unido, eran los que tenían la mayor influencia y la mayor presencia, también los Estados Unidos, pero sobre todo estos otros, era un actor múltiple, diverso. Los Estados Unidos no están operando en el vacío, sino frente a un mundo que tienen delante, y que no es el de sus grandes aliados, europeos sobre todo.

Esta pregunta la va a contestar Lourdes, no porque ella sea mi preferida, sino porque fue la única que eligió contestarla.

LOURDES M. REGUEIRO: Antes voy a comentar las reflexiones de Alzugaray y Casals. En líneas generales coincido con ellos. No tengo argumentos duros para contrarrestar lo que están diciendo. Estos matices nuevos que hay en el orden internacional conforman un orden diferente, si le llamamos de guerra fría o no, lo cierto es que es de guerra, porque destruye también al que no participa. Entonces creo que hay un enfoque en ese sentido.



Para mí la Guerra fría era entre un bloque socialista y uno que estaba por el capitalismo. Eso no existe hoy. Casals lo decía, el resto del mundo que no es el Norte global, ¿ese Sur global qué cosa es? No es lo mismo Singapur o Turquía, que China, que Cuba. Es un Sur mucho más heterogéneo, con muchas más contradicciones internas que tiene que gestionar el G-77 + China, pero que también tienen que gestionar los BRICS. Hoy estos simbolizan la voz de un Sur global emergente, pero al interior del grupo existen contradicciones que no deben ser subestimadas; India tiene nexos importantes con Rusia, pero las contradicciones y los conflictos que tiene con China son sustanciales.

Entre China y Rusia existen intereses diferentes. ¿Le interesa a China una moneda común como trata de impulsar Rusia en los BRICS? China aspira a la internacionalización del yuan. ¿A la India le interesa una moneda común? Tampoco; le interesa la internacionalización de la rupia. ¿En ese caso, a quién le interesa? A Rusia, porque está sancionada, los rublos están condenados en el comercio internacional, no caminan, entonces hay contradicciones. Desde el punto de vista energético, China es el abanderado de producción de energías alternativas, Rusia es un país exportador de petróleo, hay conflictos de intereses importantes. En el triángulo China-Rusia-Estados Unidos no está planteado que se repita lo ocurrido durante la Guerra fría, pero ahora India puede ser quien juegue el papel que antes jugó China, convirtiéndose en un portavoz de intereses ajenos a los del grupo. Yo creo que nos hacemos un mal favor cuando tenemos expectativas en que un proceso complejo como alcanzar una moneda común ocurrirá en el corto y mediano plazo en ese grupo.

Casals, yo no estoy de acuerdo con que el declive sea absoluto



—esa es una vieja discusión—; la mayor cantidad de transacciones en el mundo, y las reservas internacionales, se tienen en dólares, no se puede tapar el sol con un dedo. Hay una tendencia importante de comercio en moneda locales, y en eso Rusia ha dado un salto, el porcentaje de transacciones rusas en yuanes con terceros países se ha elevado extraordinariamente. Entonces, sí, estoy de acuerdo en que el comercio con terceros donde se utilizan yuanes remueve los cimientos del poder estadounidense, pero de ahí a que sea absoluto, no lo creo.

Ahora paso entonces a la pregunta de Rafael, y algo que quedó de una pregunta anterior sobre las relaciones de Rusia y China con los países del Sur global. China está planteando una concepción de tres anillos: el primero es Asia Central, Asia del Este y Medio Oriente, porque le interesa el petróleo de esa zona para sostener la energía de su país. El segundo, lo que queda de Asia, más África y América Latina, y el tercero, los países desarrollados, porque no renuncia a la cooperación, cuando sea necesaria, con el Norte, incluidos los Estados Unidos. Esa teoría ha sido desarrollada por Chen Ya Wen, profesor de instituciones militares en China. ¿Por qué entró Arabia Saudita en los BRICS?, ¿por qué se fortalece tanto Medio Oriente? Hasta donde conozco, no se han revelado todas las discusiones de cómo se entra, no se ha llegado todavía a una definición pública de cuál es el criterio para ingresar a los BRICS. Antes había que ser miembro del G-20, pero ahora vemos que Etiopía no es miembro del G-20, y vienen más propuestas que rompen normas; India en ejercicio de la presidencia del G-20 propuso la incorporación de la Unión Africana y fue aceptado. Esto abre la puerta a que pudieran entrar otras organizaciones regionales, pero no todas estas propuestas inclusivas juegan a favor del Sur, un experto de una



organización *think tank* estadounidense ha planteado que por América Latina podría entrar la OEA, lo cual es perverso. Estos pasos avizoran que una reestructuración del G-20 se está poniendo en agenda.

Sobre los retos que plantea a los Estados Unidos y sus aliados en términos geopolíticos, yo pienso que los lleva a reconsiderar la política, y lo está haciendo, aquí hay una competencia de iniciativas. Cuando China sacó la iniciativa de *La ruta y la franja*, los Estados Unidos bajo la administración de Trump lanzaron *África crece y América crece* —donde nada creció—; luego, en época de Donald Trump, las tres B, *Build Back Better World*, que tampoco ha aterrizado. Pero ahora han convocado a los aliados europeos, y ya hay algunas iniciativas para competir en términos de cooperación. No sé cómo irá luego el financiamiento, pero en África y en el Caribe por lo menos hay dos vigentes: la Alianza Económica para la Prosperidad, y la alianza relativa a la adaptación al cambio climático 2030, que implica la erogación de algunos recursos.

Pero también los Estados Unidos están reconociendo entidades que no reconocían antes. Por ejemplo, el hecho de que Chris Dodd, asesor especial del presidente Biden para América, asistiera a la Cumbre de la CELAC —nunca reconocida por ellos— en Buenos Aires, es una señal de cambio, de que tienen que pegar el oído con América Latina porque no es la misma. O que en la Cumbre CELAC-Unión Europea se aceptara o se reconociera el tema de las reparaciones por la esclavitud es un hecho trascendente.

También hay iniciativas con las que compite la Unión Europea, como la *Global Gateway*, todas destinadas a contener a China. Sin embargo, lamentablemente desde las grandes potencias del sur no hay entidades de cooperación. En el marco de los BRICS existen algunas señales de que Rusia impulsará el avance en mecanismos propios cooperación



internacional, como campo de la competencia estratégica.

La competencia entre iniciativas teóricamente pudiera ser, para los países del Sur, la vía para acceder a más recursos, pero no puede ignorarse que las sanciones y las medidas coercitivas son instrumentos cuyo uso se ha extendido y sofisticado, y con los cuales los Estados Unidos pueden provocar, dividir y fragmentar más al Sur global. En esta misma línea, incentivar las tensiones entre China y Taiwán, provocar que la primera adopte posiciones más duras también es una carta con la que los Estados Unidos juegan para generar rechazo a China, pues si bien son muy pocos los países del Sur global que no la reconocen, eso no significa que estén de acuerdo con una opción dura para solucionar el asunto de Taiwán.

Entonces, tenemos dos líneas de acción. En el caso de los países del Caribe, los Estados Unidos tenían embajadas solo en los más grandes —al contrario de China, que da un tratamiento con independencia del tamaño del país, y tiene representación diplomática aun en los países más pequeñitos con los que tienen relaciones diplomáticas— y ahora está abriendo más representaciones. Ese reconocimiento importa a la gente de esos países, y en varios sentidos hay una mayor afinidad con los Estados Unidos que la que puede haber con China, pero aquí los países del Sur sacan una cuenta clara de costos-beneficios, cuánto reciben de beneficio por un lado y cuáles son los costos de sanciones y amenazas por el otro. El resultado final dependerá de la capacidad que muestre el país norteamericano para responder en cantidad, calidad y rapidez, a las emergencias que tienen los del Sur global, que es lo que China parece estar dispuesta a hacer.

RAFAEL HERNÁNDEZ: Mi última pregunta tiene que ver con las tendencias



de cambio, porque como todos los sistemas —ponía el ejemplo de los de la Biología, los de la Física— se mueven, lo característico de la realidad es moverse, ¿de dónde a dónde se está moviendo el orden que prevaleció o que ha prevalecido?, ¿qué tendencias marcan una transición hacia un nuevo orden, o quizás a ustedes les parezca que no va a haber un nuevo orden y que no hay una transición, sino que va a ser más de lo mismo?, ¿estamos viviendo una transición eterna?, ¿qué caracteriza este otro momento?, ¿la hegemonía de los Estados Unidos retrocede?

Como se ha mencionado aquí, donde renacen los nacionalismos, no quiere decir que estaban muertos, sino que antes estaban ahí, en un estado latente o dormido, y ahora, de pronto, aparecen con mayor fuerza, con mayor visibilidad. Una pregunta que yo había propuesto al panel y que ninguno «le pasó el bate», como se diría en beisbol, es cómo se han reestructurado las alianzas en torno a los Estados Unidos ante la emergencia de otras nuevas internacionales, y algo que Lourdes mencionó al principio de su intervención, pero que no ha aparecido en ninguna otra, son los actores no estatales y los movimientos sociales, que son parte de la realidad del mundo, del orden mundial, pero de otra manera, en comparación con el mundo de los años 50, 60, 70 y 80. ¿Cómo ha cambiado y hacia dónde se está moviendo esto que tenemos, llámese como se le llame hoy?

JOSÉ RAÚL VIERA LINARES: En mi primera respuesta me referí a lo que yo considero una tendencia permanente durante todo el período de la posguerra hasta el presente: los intentos de los Estados Unidos por lograr la hegemonía internacional, extenderla cada vez más y fortalecerla, y eso provoca reacciones en el marco internacional. Una segunda, que nació también en los procesos posteriores a la Segunda Guerra



Mundial, es el movimiento de los países hacia mayor independencia y soberanía, a afirmar los intereses nacionales, sean cuales sean sus gobiernos.

En la contienda que se libró en la llamada Guerra fría había un choque ideológico, pero ahora hay una sola potencia, los Estados Unidos, que tienen una ideología definida que busca imponer el liberalismo democrático y su modelo cultural, y es otro factor presente en las relaciones internacionales en este momento.

Por primera vez, a aquellos que les hacen competencia, los Estados Unidos los ve como sus potenciales contendientes. China, en primer lugar, y Rusia, en segundo, progresan económicamente, se vinculan con el resto del mundo. Juan mencionó que la Unión Soviética no logró transformar su economía, pero China sí, y Rusia ahora busca hacerlo, y eso le da un nuevo carácter a sus relaciones con el resto de los países, porque ya no es simplemente que están allí por un interés ideológico, son por intereses económicos mutuos. Por consiguiente, sí estamos abandonando el orden que existía, sí entró en quiebra, y sí estamos avanzando hacia una nueva situación internacional, que tendrá mecanismos para lograr la coordinación entre los Estados, para lograr mantener la paz, para no avanzar hacia el caos, y a eso le llamaremos orden, aunque no siempre sea ordenado.

La hegemonía norteamericana retrocede, en primer lugar frente a hechos que comenzaron en el orden que desaparece. No ha logrado derrocar al gobierno cubano ni provocar el caos, no pudo sacar a Al-Ásad del gobierno de Siria, no ha logrado cambiar a Irán, su poderío tiene claras limitaciones frente a actores como Venezuela y Nicaragua, y todo ello crea más espacio de independencia al resto de los países.



Así que los Estados Unidos retroceden, sin poder tratar a los que ve como sus competidores como contendientes, busca mantener sus alianzas, y hasta ahora sus principales alianzas militares no se encuentran en crisis; por el contrario, algunas se han fortalecido, en primer lugar el grupo de países anglosajones, el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Canadá; le sigue Europa occidental, donde sí se pueden producir realineamientos de las alianzas, de hecho una de sus principales preocupaciones permanentes es con Alemania, y la situación de Alemania y Francia actuando independientemente en el mundo internacional.

Puede producirse la reestructuración de las alianzas, pero en este momento solo está ocurriendo en relación con los países del Sur global, porque el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), por ejemplo, que fue el primero que nació en la Guerra fría y que sirvió de modelo para la OTAN, ya no es el mismo de ninguna manera, porque América Latina no es la misma que era en 1947.

Ahora tenemos una situación interesante. Cuando hablamos de que hay una desideologización, no son choques de ideologías, pero sí intereses ideológicos en el interior de los Estados, y temas prioritarios para el mundo y para la humanidad, como el cambio climático, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la capacidad a través de las redes sociales de crear verdades falsas, del mundo que han llamado de la posverdad —la verdad que nos crean los medios sociales.

Durante el año y medio que estuve en Jamaica aislado por la Covid, me leía diariamente el *The New York Times* y otros periódicos, incluyendo los nuestros, sobre todo para seguir la lucha contra la pandemia



en Cuba y en el resto del mundo. *The New York Times* por más de trescientos días publicó una lista de cómo marchaban las nuevas vacunas. Incluía las cubanas, pero de todas era la única que decía que se estaban desarrollando por un interés económico. Es la ironía más grande del mundo, porque era todo lo contrario, pero ese periódico no dejaba de decirlo ni un solo día. Si vemos la relación entre China y Taiwán, no hay una sola vez que los grandes medios occidentales digan que constituyen un solo Estado, nunca se refieren a eso, dicen que «el gobierno comunista de China nunca tuvo el control de Taiwán», y siembran ese elemento. Para prepararme para esta reunión yo leí sobre los No Alineados, y Wikipedia no menciona que Cuba fue sede de una Conferencia Cumbre en La Habana. Sobre Angola, decía que Cuba fue a ese país como instrumento de la Unión Soviética, a ayudar al movimiento comunista angolano, no hablaba para nada de que fuimos que combatir el apartheid, y que todo parece indicar que la Unión Soviética se enteró después que los cubanos habían decidido estar en Angola, que fueron los Bristol Britannia los que se utilizaban para ir a Angola para no tocar durante mucho tiempo a los aviones soviéticos.

Así que, a mi juicio, la presencia de los movimientos sociales y los actores no estatales, es fundamental para articular las ideas que nos son esenciales, por ejemplo, a los revolucionarios cubanos; primero, para defender aquellas posiciones que confrontan el mundo con los peligros que se avecinan para la humanidad; en segundo lugar, porque no necesariamente gobiernos que actúen adecuadamente, inclusive en el mantenimiento de la paz internacional, van a procurar la justicia social internamente en sus países.



JUAN SÁNCHEZ MONROE: Ustedes saben que toda construcción comienza por la destrucción de lo que haya existido en el lugar de la nueva obra. Si no destruyes lo que está no tienes dónde construir. Creo que ese es el fenómeno que caracteriza el momento actual en el sistema internacional, ya queda poco del andamiaje creado para la reducción y el control de los armamentos, muy poco, todo se ha ido, avanza el proceso de demolición del sistema financiero asentado en el dólar norteamericano, cada vez es más cuestionable la imparcialidad que debe primar en el sistema internacional de justicia, muchos Estados tienen serias objeciones hacia organismos del sistema de Naciones Unidas, incluido su órgano superior para las cuestiones de la paz y la seguridad, es decir, el Consejo de Seguridad, cuya ineficacia ha sido corroborada por recientes acontecimientos internacionales.

De manera que el terreno parece casi listo para recibir las nuevas obras, pero ello no se podrá acometer hasta que no se defina qué se va a construir y quiénes serán los arquitectos e ingenieros jefes de la obra; la licitación para ocupar esos puestos está en estos momentos en Ucrania, del desenlace de ese conflicto dependerá el futuro de Europa, y como siempre ha sucedido en la historia, del destino del Europa dependerá la suerte del mundo.

La transición hacia un nuevo orden ha comenzado con la creación y consolidación de un mecanismo como los BRICS+, donde el principio aglutinador no parece ser la comunidad geográfica, ni ideológica, ni política, sino la unidad de contrarios; Rusia y China no son aliados en el sentido clásico, no se puede esperar una alianza ruso-china actuando como aliados, incluso ellos mismos se cuidan mucho de utilizar el término alianza en sus relaciones, son lo que yo llamaría socios



contrarios. Igual denominación cabría para las relaciones entre China e India y entre los futuros miembros del BRICS Irán y Arabia Saudita,⁸ y podrían buscarse más ejemplos. Esta unidad entre socios contrarios es la que se aviene a la concepción china de ganar-ganar, donde la contraparte no se ve como un enemigo, semejante filosofía es opuesta a la prevaleciente en Occidente, donde la igualdad no puede manifestarse porque *a priori* debe haber un ganador y un perdedor, y consecuentemente un jefe y un subordinado, y quien no está conmigo está contra mí. El principio de unidad de contrarios se ha extendido también a la Organización de Cooperación de Shanghái, donde junto a los anteriores conviven India y Pakistán.

Si el mundo ha de ser mejor, el principio de unidad de contrarios ha de sobreponerse al de la lucha por el poder entre intereses nacionales, porque solo así los poderosos dejarán de avasallar a los más débiles.

Desde hace tiempo Rusia ha venido abogando por la construcción de un mundo multipolar, y hace unos días el presidente Biden dijo que ya el mundo lo era. Al menos en eso hay un acuerdo, y es que la salida a la situación actual está en la multipolaridad. Ahora la lucha se centra en definir su contenido, no será una tarea fácil ni mucho menos breve, porque en ella va implícita el desplazamiento de la civilización occidental.

Se plantea en la pregunta el tema de los nacionalismos. Este no es un fenómeno nuevo, fue la respuesta, en mi opinión, a la transnacionalización del capital. Lo primero que hizo el capital transnacionalizado cuando se posesionó del mundo fue comenzar a destruir Estados,

8 En enero de 2024, Irán y Arabia Saudita integraron oficialmente el BRICS, junto a Etiopía, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos.



los yugoslavos, los soviéticos, y otros, saltando por los aires, creando pequeños Estados manejables.

Entre las grandes contradicciones que están hoy en la palestra internacional están aquellas que surgen por la defensa de determinados valores, de determinados patrimonios —un río o un lago, por ejemplo— y eso lleva al incremento de las luchas locales. Nos encontramos con países poderosos que hasta hace unos años nadie pensaba que podían sentirse totalmente zarandeados por el nacionalismo, como es el caso de España, o Reino Unido. Bélgica no se ha desintegrado porque allí están las sedes de la OTAN y de la Unión Europea, si no, hace rato que sus provincias se hubiesen convertirse en Estados soberanos. Sin hablar ya de la situación que hay más al este, que los deseos de separación en Checoslovaquia no terminaron con la independencia de Eslovaquia, ahí están los moravos, que no quieren ser tratados como checos. De manera que va a seguir habiendo brotes de nacionalismos, sobre todo en aquellos viejos Estados donde unos pueblos se han impuesto a otros, particularmente en Europa.

En buena medida, a lo que está sucediendo en África no se le dice nacionalismo porque allí no hay naciones, pero tiene que ver con el mismo fenómeno. Yo digo que a los africanos les han puesto un traje que no les sirve, que no es de ellos, y no les han dejado otra alternativa que romperlo, y es lo que están haciendo. Si miramos las estadísticas, en veinte años en África ha habido más de cuarenta golpes de Estado. ¿Qué significa eso? Se está remodelando el contenido de ese continente, porque África no era así cuando los colonizadores llegaron, ellos la transformaron a su imagen y semejanza, y ese traje no les sirvió.



RAFAEL HERNÁNDEZ: Realmente estoy impresionado por la cantidad de elementos de juicio que han puesto los tres panelistas. Siempre les sugiero a los invitados que tomen en consideración que en los debates de Último Jueves se vale estar en desacuerdo. Cuando lean la transcripción de este, verán que ellos tres no han dicho lo mismo. Por cierto, Casals y Alzugaray han coincidido más en sus intervenciones, lo que agradezco mucho, porque es lo que ha movido y le da sentido a estos debates, cuestionar el propio sentido de lo que estamos haciendo en el debate. Muchísimas gracias por esa crítica coincidente de ustedes dos, y por el aporte que cada uno de ustedes desde su propia experiencia, desde su propio ángulo, han hecho.

Les agradezco mucho a todos por estar aquí y por haber contribuido a una reflexión tan interesante como esta.

PANELISTAS



Antonio Aja. Sociólogo, investigador, profesor y ensayista. Doctor en Ciencias. Profesor titular de la Universidad de La Habana. Director del Centro de Estudios Demográficos, de la Universidad de La Habana. Autor de *Al cruzar las fronteras*, La Habana, Editorial Nuevo Milenio, 2014; entre otros estudios sobre el

tema de las migraciones.

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Ana Niria Albo. (La Habana, 1987) Licenciada y Master en Sociología por la Universidad de La Habana, es investigadora del Programa de Estudios sobre Latinos de la Casa de las Américas desde su fundación. Compiladora junto a Antonio Aja de las monografías *En la alteridad del mainstream americano. Estudio de lo latino*

en los Estados Unidos (2011) y *Latinidad en encuentro: experiencias migratorias en los Estados Unidos* (2014), es también autora de artículos publicados en las revistas *Casa de las Américas*, *Conjunto* y *La Jiribilla*. Ha sido profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana (2017-2019) y en el Instituto Superior de Arte en su Facultad de Medios Audiovisuales (2016-2019). Forma parte de la

Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), del Consejo asesor de Latinos Artists Round Table y de la sección de Crítica e investigación de la Asociación Hermanos Saiz. Actualmente forma parte del programa doctoral de Sociología de la Universidad de La Habana.

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Georgina Alfonso. (1966) Doctora en Ciencias Filosóficas. Directora e Investigadora Auxiliar del Instituto de Filosofía de Cuba. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Coordinadora del Consejo de Ciencias Sociales y miembro del grupo de estudio «América Latina: Filosofía social y Axiología» (GALFISA) y del

Comité Coordinador de los Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios en América Latina y de las Cortes Internacionales de Mujeres contra la Violencia. Coordina el Espacio Feminista Berta Cáceres y dirige la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Se desempeñó como delegada de la Asamblea Provincial del Poder Popular por el municipio de Centro Habana. Ha realizado y publicado numerosas investigaciones sobre pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, feminismo, paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina.

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Carlos Alzugaray. (1944) Escritor y ensayista. Embajador retirado del Servicio Exterior Cubano. Estudió en las universidades de Joichi Daigaku (Tokío, Japón), y en de La Habana (UH). Licenciado en Diplomacia (1965) y en Historia (1988), Máster en Historia Contemporánea (1997) y Doctor en Historia de las Relaciones In-

ternacionales (1999), todos por la UH. Laboró durante 35 años (1961-1996) en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Representó a Cuba en Japón, Bulgaria, Argentina, Canadá, Etiopía, Bélgica, y Luxemburgo. Fue Asesor del Ministro para Asuntos Políticos Globales, Observador de las Naciones Unidas en Sudáfrica y Jefe de la Misión de Cuba ante la Unión Europea. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) de Cuba (1982-2007) y de la UH (2007-2012). Asimismo, ha sido profesor y/o investigador invitado en México, España, Italia, Canadá y Estados Unidos. Ha publicado tres libros y más de un centenar de artículos, ensayos, capítulos de libros y blogs sobre relaciones internacionales. Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) (2002-2008). Actualmente es miembro de la UNEAC y Co Presidente de la Sección Cuba de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Miembro del Consejo Asesor de *Temas*.

Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Ana Teresa Badía. (Rancho Veloz, 1972). Licenciada en Periodismo (Universidad de La Habana, 1995). Doctora en Ciencias de la Comunicación Social y Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Presidenta de la Cátedra de Radio del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Sus intereses académicos se han acercado a la radio con investigaciones para una propuesta teórico-metodológica para la producción de ideologías desde el discurso radiofónico, y también para el manejo de archivos sonoros.

Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Jany Barcenas Alfonso. Psicóloga y Máster en Psicología Educativa. Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología (SCP) y de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP).

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Joaquín Benavides. Economista y empresario. Viceministro de Trabajo (1965-1972). Funcionario del Comité Central del Partido (1972-1980) y Jefe de su Departamento económico (1977-1980). Ministro-presidente del Comité Estatal de Trabajo (1980-1986). Ministro de Gobierno y Presidente de la Comisión Nacio-

nal del Sistema de Dirección de la Economía (1986-1990). Entre 1991 y 2003 ocupó el cargo de Viceministro de Transporte. De 2003 hasta 2007, fue asesor en la Corporación Panamericana del Mincex. Actualmente dirige una pequeña empresa.

Panel: «Economía del envejecimiento»



Iliana Benítez. Psicóloga e investigadora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM-UH). Impartió varias asignaturas en la carrera Sociología de la Universidad de Oriente, donde también coordinó proyectos de investigación, y formó parte de los programas doctorales y de maestrías.

Miembro de grupos científicos de investigación como TRAGEVIC; Red Nacional de Estudios de Población; Red Cubana de Estudios del Trabajo y Red Nacional de Determinantes Sociales de Salud. Es Miembro de la Comisión Nacional de la Carrera de Sociología en Cuba. Presidió el Consejo Provincial de las Ciencias Sociales en Santiago de Cuba. Ha

publicado diversos artículos en revistas de prestigio relacionados con la temática del trabajo y la perspectiva de género.

Panel: «Economía del envejecimiento»



Ismael Isaac Bernal. Activista afrodescendiente de la provincia de Esmeraldas, al norte del Ecuador. Sociólogo de profesión, fotógrafo de vocación. Maestrante de Sociología Política, en Flacso-Ecuador.

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Rafael Betancourt. Economista urbano y consultor en Desarrollo internacional. Máster en economía regional y urbana y Máster en planeamiento urbano, es consultor de Havanada Consulting Inc., empresa con sede en Canadá dedicada a promover la responsabilidad social empresarial y la economía social y solidaria en

Cuba. Profesor de economía urbana del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), y de gestión de proyectos de desarrollo local en la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC). Es miembro del Consejo Editorial de *Temas*.

Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Mylai Burgos. Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana, con estudios de posgrado en Derecho y Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Profesora investigadora de tiempo completo de la Academia de Derecho de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Se dedica a la investigación sobre te-

mas de derechos humanos y derecho constitucional, historia y teoría del Estado y del derecho y funcionamiento de sistemas políticos jurídicos, específicamente sobre Cuba y México.

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



José R. Cabañas. Diplomático y politólogo. Doctor en Ciencias Políticas. Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi). Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García». Ocupó diversas responsabilidades en su carrera diplomática, entre ellas jefe de la Sección de

Intereses de Cuba en Washington (2012-2015) y embajador de la República de Cuba ante los Estados Unidos (2015-2020) y director de la Dirección General de Asuntos Consulares y Atención a Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRE).

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Silvio Calves. Ingeniero Industrial. Doctor en Ciencias. Profesor Titular y Consultante de la Universidad de La Habana. Realizó un doctorado en Hungría. Ha sido vicerrector de la Escuela Nacional de Cuadros del Estado y el Gobierno. Actualmente es jefe del Observatorio Científico y de Innovación del Ministerio de la Agricultura.

Miembro del Consejo Científico de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Yudelkis Camellón Castro. Máster en Ciencias de la Educación (Universidad de Ciencias Pedagógicas «Capitán Silverio Blanco», Sancti Spíritus). Maestra en la Escuela primaria «Mártires del Granma» (de primero a cuarto grado). Ha recibido varios reconocimientos por sus resultados satisfactorios en evaluaciones profesora-

les, y por su desempeño laboral.

Panel: «Volviendo a la educación primaria»



Annabelle Cantarero. Chef de cocina nicaragüense, radicada en Cuba desde 2014 y copropietaria de la Finca Tungasuk, una granja sostenible y restaurante en Caimito, Artemisa, cerca de La Habana, que ofrece experiencias gastronómicas y agroecológicas para grupos y reservas individuales. Cursó estudios de arte culinario en

la Escuela Gregoire Ferrandi, de París. Ejerció el oficio en restaurantes de Bordeaux, Dorchester, Fontainebleau y París. Creadora del menú del Hotel Eminente de París.

Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»

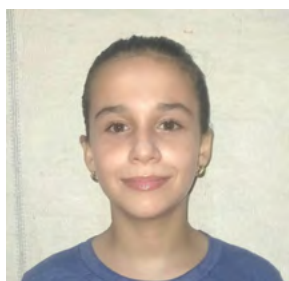


Roberto Corral Ruso. (1943-2024) Doctor en Ciencias Psicológicas y profesor emérito de la Universidad de La Habana. En la Facultad de Psicología fue profesor de varias materias, en especial, Historia de la Psicología y Metodología de la Investigación científica. Investigó

sobre aprendizaje, diseño curricular, enseñanza por competencias y otros temas afines. Ha publicado más de cien artículos y ha sido autor o coautor de varios libros. Ha ofrecido conferencias y talleres en Cuba y otros países y participado continuamente en congresos nacionales e internacionales. Profesor en programas de maestría y doctorados, y miembro de los consejos científicos de Psicología, Comunicación Social y Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Durante

años se desempeñó como presidente de la Comisión nacional de la carrera de Psicología; asesor de la Vicerrectoría docente de la Universidad de La Habana y vicepresidente de la Sociedad Cubana de Psicología. Ha recibido numerosas condecoraciones nacionales e internacionales por su labor al servicio del desarrollo de las Ciencias Sociales.

Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Ana Sofía Domínguez. (La Habana, 2011) Estudiante de séptimo grado de la escuela secundaria Rafael Carini Millán. Destacada como una de las más integrales de su grado en la recién concluida Asamblea Pioneril. Sobresale por su disciplina y seriedad. Aspira a continuar estudios en el IPVC Vladimir I. Lenin.

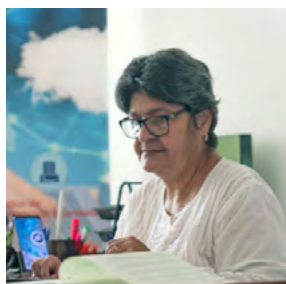
Panel: «Volviendo a la educación primaria»



Jorge I. Domínguez. Profesor y vicerrector en la Universidad de Harvard. Se jubiló en 2018. Su profesión ha sido el estudio de las ciencias políticas, con especialización en los países de América Latina. Ha publicado diversos artículos y libros sobre Cuba, muchos de ellos con la participación de autores cubanos. Son

suyos, entre otros, *Cuba hoy: Analizando su pasado, imaginando su futuro* (Editorial Colibrí 2006); *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy* (Harvard University Press, 1989); *Cuba: Order and Revolution* (Harvard University Press, 1978). Es miembro del Consejo Asesor de *Temas*.

Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Mayra Estrada Sevilla. Licenciada en Contabilidad. Directora del despacho contable tecnológico Estrada y Asociados S.R.L. Docente con más de quince años de experiencia. Fue profesora adjunta de la Escuela Ramal del Sector del Transporte (PREGER). Consultora y asesora con diversas publicaciones y reconocimientos

nacionales e internacionales.

Panel: «Economía del envejecimiento»



Marcia Galán Torres. (La Habana, 1962) Licenciada en Educación Primaria (1981). Trabaja como maestra de quinto grado y líder de la asignatura de Matemáticas en la Escuela Primaria «Amistad Cuba-México», del barrio El Fanguito, del municipio Plaza de la Revolución.

Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Pedro Lizardo Garcés. Delegado de la Circunscripción 6 y presidente del Consejo Popular Rampa, en La Habana.

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Juan A. García Borrero. (Camagüey, 1964).

Crítico, ensayista, e investigador del cine cubano, creador de la *Enciclopedia Digital del Audiovisual Cubano* (ENDAC, 2020) y del Taller Nacional de Crítica Cinematográfica (Camagüey, 1993), el más importante evento anual de su tipo en el país. Presidente y director de la Primera Muestra de Cine Joven (2001). Desde 2007 mantiene el blog *Cine cubano, la pupila insomne*, uno de los principales espacios de promoción y debate del audiovisual realizado por cubanos, dentro y fuera de la isla. Ha obtenido en tres ocasiones el Premio Nacional de la Crítica Literaria, dos Premio *Temas* de Ensayo, y ocho veces el Premio Caracol por sus investigaciones. Desde 2016 es líder del proyecto «El Callejón de los Milagros», ubicado en la ciudad de Camagüey, y que se propone fomentar el uso creativo de la tecnología en función de la gestión cultural.

Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Denia García Ronda. (Santiago de Cuba, 1939) Ensayista, narradora y editora. Dra. en Ciencias Filológicas. Profesora universitaria. Hasta 2023 se desempeñó como Directora académica de la Fundación Nicolás Guillén y de su sello editorial Sensemayá. Entre sus publicaciones están *Pablo en la luna con las musarañas* (Premio de la Crítica 2007); *Las nubes dibujaron un carnero* (novela); «*El cuentero*», *la otra dimensión*; y *Un poco más allá. Proyección ético-estética de la cuentística de Onelio Jorge Cardoso* (ensayo). Estudios y críticas suyas han aparecido en publicaciones periódicas de Cuba y de otros países, y como prólogos en diversos libros de literatura cubana. Ha realizado la selección y Prólogo de más de veinte libros de poesía, narrativa, y ensayo, para distintas editoriales.

Panel: «[Volviendo a la educación primaria](#)»



Javier Gómez Sánchez. (La Habana, 1983). Realizador audiovisual y periodista. Licenciado en Medios de Comunicación Audiovisual por la Universidad de las Artes (ISA). Se ha dedicado al estudio del uso de Internet y las redes sociales digitales para la guerra mediática y su impacto en la sociedad cubana. Es autor de los libros *Las flautas de Hamelin: Una batalla en internet por la mente de los cubanos* (2021), *La dictadura del algoritmo. Entrevistas y artículos*

sobre redes sociales y guerra mediática en Cuba (2021) y *Los que curan y los que envenenan. Páginas de una pandemia mediática* (2022). En la actualidad es Decano de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA) de la Universidad de las Artes (ISA).

Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Yuleidys González. Doctora en Ciencias Filosóficas. Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y Profesora Titular de la Universidad de Granma. Coordinadora de la Plataforma Feminista de Promoción Sociocultural «La cuarta Lucía». Especialista en Estudios de género y Aprendizaje basado en proyectos en la Educación Superior. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con estas temáticas.

Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Magda González Grau. (1956) Directora de audiovisuales, guionista y directora de doblaje de la TV cubana. Licenciada en Literatura y Lingüística Hispanoamericana de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Trabaja en el Instituto Cubano de Radio y

Televisión desde 1980. Actualmente imparte cursos y talleres en Cuba y en el extranjero en diferentes especialidades audiovisuales. Es profesora de la Facultad de Arte de los Medios Audiovisuales (FAMCA). Pertenece a la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) y fue miembro de su Presidencia Nacional desde abril de 2008 hasta mayo de 2014. Fue Presidenta de la Comisión de Economía de la Cultura, actualmente Arte, Mercado e Industrias culturales, desde 2007 hasta el 2014. Ha realizado obras de ficción y documentales y ha sido premiada en eventos nacionales e internacionales. Entre sus últimas obras está el filme *¿Por qué lloran mis amigas?* (2017) y la serie *Calendario* (2020-2024).

Panel: «Volviendo a la educación primaria»



Alberto Guerra. (La Habana, 1961). Narrador, crítico y ensayista, guionista de cine y televisión y promotor cultural. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Ha dirigido talleres de creación literaria e impartido cursos de Historia de la Cultura Antigua y de Historia de la Cultura Cubana. Su obra literaria —dentro de la que destacan el libro de cuentos *Blasfemia del escriba* (Letras Cubanas, 2000) y la novela *La soledad del tiempo* (Ediciones Unión, 2009)— ha sido publicada en varios idiomas, adaptada a la televisión y obtenido importantes reconocimientos nacionales.

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Rafael Hernández. (Cabaiguán, 1948). Politólogo, investigador, profesor, escritor. Graduado de Literatura francesa e Historia de la Filosofía en la Universidad de La Habana (1973), Maestro en Ciencia política en El Colegio de México (1977) y estudios de doctorado sobre América Latina en la UNAM. Ha sido profesor e investi-

gador en Centro de Estudios sobre América (CEA); Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; Universidad de La Habana, Instituto Superior de Relaciones Internacionales; Universidad de Harvard, Universidad de Texas; CIDE e ITAM (México), Universidad de Puerto Rico; Wilson Center, Instituto de Economías en Desarrollo (Japón). Ha publicado numerosos libros y ensayos sobre política, historia, cultura y sociedad civil cubanas, política norteamericana, relaciones interamericanas, seguridad internacional y migración. Fundó las revistas de ciencias sociales y estudios culturales *Cuadernos de Nuestra América* y *Temas*, la cual dirige desde su creación en 1995.

Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»

Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»

Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»

Panel: «Volviendo a la educación primaria»

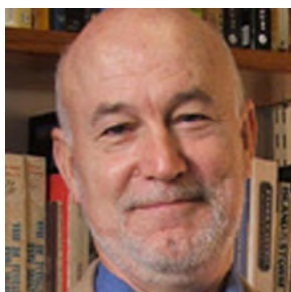
Panel: «Economía del envejecimiento»

Panel: «¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría?»



Miguel Hernández Fernández. Economista y emprendedor. Máster en Ciencias. Consultor de negocios, CEO en PDL Comunidad Colaborativa y Asesores (CoCo). Miembro de la Comunidad de Economía de Francisco y Economía de Comunión, ANEC y UIC.

Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Antoni Kapcia. Investigador desde 1971 de la historia cubana. Fundador del Centro de Investigaciones sobre Cuba (Nottingham). Autor de seis libros (entre ellos *Leadership in the Cuban Revolution: The Unseen Story*; *A Short History of Revolutionary Cuba: Revolution, Power, Authority and the State from 1959 to the Present Day*; y *Cuba in Revolution: A History Since the Fifties*) y uno en coautoría con Par Kumaraswami (*Literary Culture in Cuba: Revolution, Nation-Building and the Book*). Actualmente es Profesor Emérito de la Universidad de Nottingham.

Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Jorge Legañoa. Licenciado en Periodismo (Universidad de La Habana, 2007). Analista de temas internacionales. Vicepresidente de la UPEC y presidente del comité organizador del evento Bienal Internacional de Humorismo Gráfico.

Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Zulima Lobaina. Directora de Educación primaria. Ministerio de Educación.

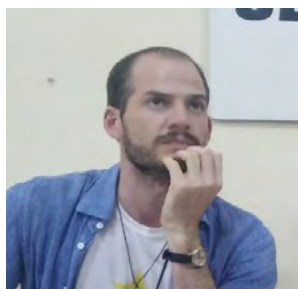
Panel: «Volviendo a la educación primaria»



Consuelo Martín. Doctora en Ciencias Psicológicas, Especialidad Psicología Social, Universidad de La Habana (2000). Profesora Titular, investigadora y metodóloga en la Universidad de La Habana. Docente de pregrado y posgrado; y del Comité de Maestría en Migraciones internacionales y Emigración cubana. Especialista en enfoque psicosocial de la vida cotidiana; familia, subjetividad e identidades en el proceso migratorio. Autora, compiladora o parte de colectivo de autores

de quince libros. Miembro del Consejo Asesor de *Temas*. Presidenta de Intercreación (desde 2012), sección de la Sociedad de Psicología de Cuba; Directora Asociada de *TransformaCtion* (2017 y 2018) Seminario Anual del Foro Internacional para la Innovación Social (FIIS/IFSI) de París.

Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Leonardo Martínez. Jurista. Presidente del Consejo Popular «Latinoamericano», del Cerro, La Habana. Graduado en Derecho por la Universidad de Matanzas. Se ha desempeñado como juez en lo penal, civil, administrativo y lo familiar, tanto en la instancia municipal como en la provincial. Antes de ser elegido para un cargo profesional en el Poder Popular, se desempeñaba como juez y presidente de la Sección de lo familiar del Tribunal Municipal Popular de Regla.

Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Jesús Menéndez. Doctor en Medicina. Médico especialista en Gerontología y Geriátría (jubilado). Máster en Salud Pública y Envejecimiento. Trabajó como Profesor auxiliar e Investigador auxiliar en el Centro de Investigaciones sobre

Longevidad, Envejecimiento y Salud (CITED). Es Secretario de la Sociedad Cubana de Gerontología y Geriatría; Secretario del Consejo Científico de la Federación Internacional de Asociaciones de Personas de Edad (FIAPA) y miembro del Consejo Asesor de la revista *Temas*. Es autor de 63 publicaciones; 43 investigaciones, y 21 trabajos técnicos o de asesoría. Actualmente se desempeña como Comercial de FAMEGA SURL.

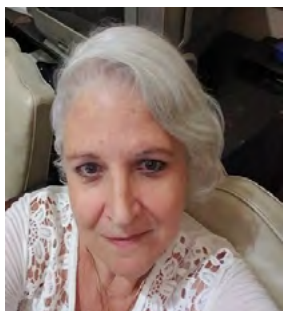
Panel: «Economía del envejecimiento»



Enrique (Kike) Quiñones. Actor, dramaturgo y humorista. Graduado de Licenciatura en Educación. Posteriormente realizó un arduo trabajo de superación profesional en el Instituto Superior de Arte, donde recibió clases de personalidades del mundo de las artes escénicas. Ha incursionado en el teatro, la televisión

y el cine, donde ha recibido excelentes críticas y reconocimientos. Se ha presentado en escenarios de Argentina, México y España. Desde 2011 dirige el Centro Promotor del Humor. Preside la Comisión «Turismo y cultura» de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. En 2023 fue designado decano de la Facultad de Arte Teatral, de la Universidad de las Artes, en La Habana.

Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Lourdes Regueiro. Graduada de Economía Política en la Universidad de La Habana. Profesora e investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Co-coordinadora del grupo de trabajo «China y el mapa del poder mundial» de CLACSO.

Panel: «¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría?»



Martha Omara Robert Beatón. Doctora en Ciencias Económicas, Máster en Gestión Turística, Ingeniera Agrónoma. Profesora Titular y decana de la Facultad de Turismo de la Universidad de La Habana (UH). Investiga temas relacionados con la gestión sostenible de entidades y destinos turísticos, el marketing digital y el turismo de salud. Vicepresidenta de la Cátedra Honorífica «Dr. Víctor S. Santamaría Salanueva», de turismo de salud y bienestar. Miembro de tres redes de investigación de la UH: Medioambiente, Desarrollo Local y Emprendimiento. Colabora en el proyecto de investigación Gobernanza en el modelo del Primer Eje Turístico Sustentable de México, del programa de posgrados Maestría en Desarrollo Regional Sustentable, Universidad de Veracruz. Miembro del grupo de expertos del Programa Nacional de Ciencia, Técnica e Innovación para el Desarrollo de la Logística y Cadenas de Suministro. Sus investigaciones han sido

acreadoras del Premio de la Rectora de la UH «Al resultado de mayor impacto al medioambiente» (2019); Premio del Rector de la UH «Al mejor trabajo científico-técnico relacionado con el turismo» (2017) y una nominación al Premio Academia de Ciencias de la República de Cuba (2016), entre otros reconocimientos. Publica sistemáticamente en reconocidas revistas especializadas, y ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales.

Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



José (Pepe) Alejandro Rodríguez. (Jovellanos, 1953) Periodista. Labora actualmente en el periódico *Juventud Rebelde*. Recibió el Premio Nacional de Periodismo «José Martí» en 2013. A lo largo de su carrera ha escrito para los periódicos *Trabajadores* y *Juventud Rebelde*, y la revista *Bohemia*. Durante años ha conducido

los populares espacios «Acuse de recibo» (*Juventud Rebelde*), «Papeli-tos hablan» (Canal Habana) y «En buen cubano» (Cubavisión Internacional), centrados en los problemas más candentes, las frustraciones, las alegrías, los sueños de la gente, y donde interactúa con los lectores y televidentes. Ha sido enviado especial en la URSS, Mongolia, México (en territorio zapatista), China y Vietnam, y ha impartido cursos en España, Colombia y Bolivia.

Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Francisco (Paquito) Rodríguez Cruz. Periodista. Especialista en temas económicos, sociales y políticos del acontecer nacional. Actualmente escribe para el periódico *Trabajadores*. Ha recibido el Premio Juan Gualberto Gómez y del Concurso 26 de Julio. Ha impartido docencia en la Facultad de Comunicación de la Universidad

de La Habana, así como en cursos y talleres de otras instituciones. Desde su blog personal, grupos LGBTI, eventos sobre sexualidad, género, periodismo digital, etc., desarrolla un sistemático activismo por el respeto al derecho a la libre orientación sexual e identidad de género dentro de la sociedad cubana. Integra el Comité Organizador de la Jornada Cubana contra la Homofobia y la Transfobia, como activista LGBTI y colaborador del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex). Es delegado de circunscripción en el municipio de La Habana del Este. Es autor de *Paquito el de Cuba. Una década de ciberactivismo*.

Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Juan Sánchez Monroe. Doctor en Historia de la Diplomacia y las Relaciones Internacionales. Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García». Sirvió en el servicio diplomático como embajador de la República de Cuba. Analista Asistente del Grupo de Historia Actual de la Universidad

Autónoma de Barcelona y miembro pleno de la International Research Academy of Science and Art (IRASA) de Serbia. Falleció en abril de 2024.

Panel: «¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría?»



Mario Santucho. (Buenos Aires, 1975) Durante su infancia y adolescencia vivió en Cuba. Estudió Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Formó parte del Colectivo Situaciones. Editor de la revista *Crisis*. Autor del libro *Bombo, el reaparecido*, publicado en 2019.

Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Katia Siberia. Periodista. Trabaja en el periódico *Invasor*, de Ciego de Ávila, donde escribe sobre temas económicos. Ha sido merecedora, en varias ocasiones, del Premio Nacional Anual de Periodismo «Juan Gualberto Gómez».

Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Abel E. Tablada. Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Tecnológica de La Habana J. A. Echeverría donde se graduó como arquitecto en 1995. Completó sus estudios de Doctorado en Ingeniería en 2006 en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica donde también culminó la Maestría en Arqui-

tectura en Asentamientos Humanos. Obtuvo el grado de Máster en Arquitectura y Conservación en 1999. Hasta 2011 trabajó en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana como proyectista principal e investigador. De 2011 a 2019 fue nombrado Profesor Asistente en la Universidad Nacional de Singapur. Ha recibido varios premios nacionales e internacionales como fruto de sus investigaciones y proyectos de restauración. Además, ha publicado un libro, varios capítulos de libros y docenas de artículos científicos en revistas indexadas. Ha sido invitado como conferencista en diez universidades de América Latina, Europa y Asia.

Panel: «Economía del envejecimiento»



Éric Toussaint. Director y cofundador de la red internacional del Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (CADTM). De formación historiador, es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Lieja y la Universidad de París VIII. Miembro del Consejo Científico

de ATTAC Francia y participó en la fundación del Consejo Internacional del Foro Social Mundial en 2001. Desde 2010, apoya y asesora diferentes iniciativas de auditoría ciudadana en Europa (Grecia, Portugal, España, Francia, Bélgica) y América Latina (Brasil y Argentina). Desde los años 90, publica análisis económicos que han sido muy difundidos por la prensa y en Internet. Varios de sus libros fueron publicados en una decena de idiomas y se han convertido en referencia sobre el problema de la deuda y de las instituciones financieras internacionales, entre ellos: *Bancocracia* (Icaria editorial, Barcelona, 2014); *Sistema deuda* (Icaria editorial, Barcelona, 2018) y *Capitulación entre adultos. Grecia 2015: Una alternativa era posible* (El Viejo Topo, Barcelona, 2020).

Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



José Raúl Viera Linares. Ex diplomático y viceministro primero de Relaciones Exteriores de Cuba (1981-1990). Consejero de la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas.

Panel: «¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría?»

GALERÍA



Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Panel: «Rebotes de la crisis en la psicología social»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Hacia una democracia socialista: representación + participación + control»



Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Panel: «Comunicación social: las reglas del juego»



Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Panel: «Turismo: ¿hoteles y qué más?»



Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Panel: «Economía política de la vida cotidiana»



Panel: «La burocracia: ¿el totí de las reformas?»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Los que se van y los que se quedan»



Panel: «Volviendo a la educación primaria»



Panel: «Volviendo a la educación primaria»



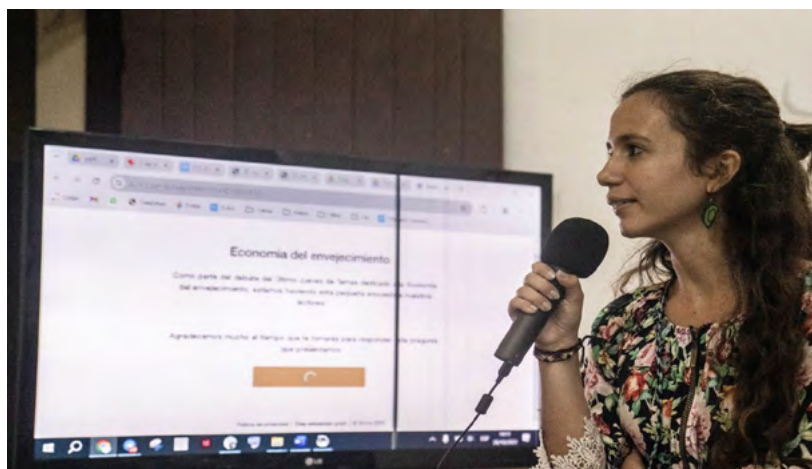
Panel: «Economía del envejecimiento»



Panel: «Economía del envejecimiento»



Panel: «Economía del envejecimiento»



Panel: «Economía del envejecimiento»



Panel: «Economía del envejecimiento»



Panel: «¿Nuevo orden mundial o nueva guerra fría?»

ENLACES

Sitio web oficial www.temas.cult.cu

Temas es una revista cubana, especializada en ciencias sociales y humanísticas, fundada en 1995. Su sitio web incluye todos los números publicados hasta el momento e información sobre actividades colaterales como el espacio mensual de debate Último Jueves, el Premio *Temas* de Ensayo, el sello editorial Ediciones Temas que publica libros en formato electrónico, el blog Catalejo, convocatorias, datos sobre autores y colaboradores, etcétera.

Redes sociales

Facebook www.facebook.com/revistatemascuba
www.facebook.com/ultimojuevesdetemas

Twitter www.twitter.com/temascuba

Youtube www.youtube.com/temascubatv

Telegram <https://t.me/TemasCuba>

Medium <https://medium.com/revista-temas>

iVoox https://www.ivoox.com/podcast-podcast-ultimo-jueves-temas_sq_f1877299_1.html